

XIORA MARTÍNEZ

# TODO LO QUE PUDO SER



“CUANDO LA ÚNICA OPCIÓN, ES NO RENDIRSE”

## **TODO LO QUE PUDO SER**

**TODO LO QUE PUDO SER**

SINOPSIS

CAPITULO 1  
CAPITULO 2  
CAPITULO 3  
CAPITULO 4  
CAPITULO 5  
CAPITULO 6  
CAPITULO 7  
CAPITULO 8  
CAPITULO 9  
CAPITULO 10  
CAPITULO 11  
CAPITULO 12  
CAPITULO 13  
CAPITULO 14  
CAPITULO 15  
CAPITULO 16  
CAPITULO 17  
CAPITULO 18  
CAPITULO 19  
CAPITULO 20  
CAPITULO 21  
CAPITULO 22  
CAPITULO 23  
CAPITULO 24  
CAPITULO 25  
CAPITULO 26  
CAPITULO 27  
CAPITULO 28  
CAPITULO 29  
CAPITULO 30  
CAPITULO 31  
CAPITULO 32  
CAPITULO 33  
CAPITULO 34  
EVAN

## SINOPSIS

A los ojos del mundo, soy una chica despreocupada, que no tienen solución. Me acuesto con quien quiero y nunca repito, no tengo relaciones y poca gente entra en mi vida privada. No sé porque vivo en un proceso de autodestrucción, algunos me tachan de inmoral, de libertina, de perdida...pero es algo más sencillo: tengo el corazón roto.

Evan fue el amor de mi vida, un huracán que arrasó con todo, incluida mi felicidad.

Podría decir que el destino nos separó pero fui yo quien decidió apartarlo de mi vida.

Desde ese día, lo observo de lejos, porque tenerlo cerca duele... si tan solo supiera lo que realmente me hizo alejarlo...

## CAPITULO 1

Miro el cartel pegado en mi pizarra de anuncios breves y siento que me falta la respiración, los latidos de mi corazón, estoy segura han alcanzado un ritmo no recomendable para mi edad, no es que sea una anciana, pero ya a mis treinta, sospecho que mi corazón no puede resistir estos arrebatos.

Sigo analizando el cartel que tengo enfrente. Para ojos ajenos a mi vida o a mi pasado, es un simple cartel que anuncia el estreno de una gran producción: "20 noches en Arabia", una obra de teatro musical protagonizado por estrellas de fama mundial, entre ellas Evan Carucci, mi Evan.

Una foto de él, sujetando entre sus brazos a la co protagonista de la obra, me mira y me regala una sonrisa descarada. No ha perdido su encanto, es más, como muchas mujeres aseguran, los años le han servido para que su belleza sea más madura y si es posible, más desconcertante. Su ojos, de un gélido gris, están llenos de enigmática melancolía, es como si algo siempre lo estuviera fastidiando, aunque yo sabía que realmente era así, no era una postura, todo le fastidiaba siempre un poco, no tanto como para hacerlo enojar, pero lo suficiente para no ser 100% feliz. El me solía decir, "¿no sientes que hay días en los que te levantas y simplemente algo no marcha bien, pero no sabes lo que es?" A mi afirmación, el proseguía, "pues bien, esa es mi vida, siempre hay algo que simplemente no termina de encajar, como si algo sobrara o faltara."

El nunca se puso a pensar cuánto daño me hacían sus palabras, porque yo era parte de su vida y si aun teniéndome a su lado sentía esa constante melancolía, en algo le estaba fallando.

El hecho de que el cartel me perturbe tanto, no es por ver una foto de él, internet está plagada de ellas. Hablo con total honestidad al confesar que las he visto todas. Es el hecho de saber que está cerca es lo que me pone nerviosa, hace más de 8 años que no lo tengo cerca, que no estoy en la misma habitación con él y mucho menos que cruzamos palabra.

Vivo en una ciudad inmensa, una ciudad que nunca duerme, cerca de la calle plagada de teatros, por lo que un encuentro fortuito no es improbable, eso es lo que me tiene aterrorizada, es así de sencillo: No lo he superado.

Debo ser honesta conmigo misma y si algo me caracteriza, es que soy tan honesta que a veces rayo la autoflagelación, por lo que el hecho de confesar que no lo he superado es acertado hasta tal punto que duele.

Me sigue doliendo el estómago cuando amigos en común mencionan su nombre, sigo vistiéndome para él, maquillándome para él e incluso, todas las fotos que subo a mis redes sociales las subo pensando en que pensaría Evan en caso de que las viera. Lo sé, es deprimente y no lo confesaría en voz alta ni aunque me torturaran por días seguidos, pero es verdad, no lo he superado y sé con certeza absoluta que nunca lo haré.

Evan y yo fuimos novios en la universidad, un flechazo, diría yo, cosas de la vida, diría él.

Yo era joven y demasiado idealista, creía en el amor, en el hombre indicado esperando por mí y elegí a Evan como el objeto de mis fantasías.

Lo vi entrar al teatro de la universidad, como si el mundo le perteneciera, saludando y bromeando con todos, con una seguridad mucho más sexy que lo que ya era su aspecto, ojos

grises, piel oliva y pelo oscuro y descuidado. Además de estudiar arte dramático, era un excelente futbolista, lo cual se notaba en su cuerpo atlético y fibroso, si a todo esto, le sumamos una personalidad arrolladora y una inteligencia fuera de lo común, eso me dejaba con ninguna posibilidad de resistirme.

Yo estudiaba diseño y arte escénico en la misma universidad, por lo que mientras yo montaba escenarios, él los conquistaba. Lo admiraba desde lejos y soñaba con probar un poco de esos labios con los que me sonreía. Un día, de la nada, me regaló una rosa de papel, hecha con una servilleta, yo la tomé con una risita nerviosa, hoy en día, todavía me aborrezco por eso, tenía miles de frases brillantes rondando mi mente, pero me puse tan nerviosa que sólo fui capaz de lanzar una tonta carcajada ahogada.

Lo bueno de esto, es que Evan me ponía tan nerviosa, que empecé a huir de él, para no hacer el ridículo y no ponerme en evidencia. Sin saberlo, me volví un reto, me volví la chica que lo había rechazado, cuando realmente era la chica que no se sentía digna de él, pero esta pequeña confusión, me hizo deseable a sus ojos. Con el tiempo, me di cuenta que apostó con sus amigos que me conquistaría y claro, ganó la apuesta, no sé quien fue el tonto que apostó en contra de que lo lograría, pero el que fuera, perdió estrepitosamente.

Con lo que no contaba nadie, es que Evan, se enamoraría de mi, porque él me amó, eso lo sé de la misma manera que sé que yo lo amo, o más bien lo amo.

Al principio, me advirtió de lo que teníamos y no tendríamos. Tras robarme un beso, una noche después de clases, apoyados en su vieja camioneta, me dijo estábamos saliendo como amigos, que no quería ningún vínculo y que deseaba sentirse libre debido a que había salido de un relación de 3 años con su mejor amiga del colegio.

Yo, me hice la dura y seguí la corriente, como si esas relaciones fueran pan de cada día para mí, pero con el tiempo las cosas fueron cambiando y cuando una noche, en su cuarto supo que él iba a ser mi primera vez, decidió quedarse cerca un rato más de lo planeado. Para no ser el típico hombre que consigue lo que quiere y se larga. Así, pasaron las semanas, luego los meses y él se fue ablandando.

No es que estar con él al principio no fuera increíble, porque lo era, era cariñoso y divertido, pero con el tiempo sentí que me amaba y me necesitaba en su vida de una manera profunda. Yo, por mi parte, fui cobarde y esperé, no pedía, sólo tomaba lo que me daba. Tomaba mi mano y me llevaba a conquistar el mundo. Se tomó como labor cuidarme, mis problemas eran suyos, a diferencia de los suyos, que tan sólo eran de él. Nunca me involucró en su vida hasta ese punto, siempre había una mancha oscura en cuanto a su vida fuera de la universidad se trataba.

No sé en que momento perdimos la magia, sólo se deshizo como se deshace la espuma en la bañera poco a poco y cuando te das cuenta, ya no hay nada. Fuimos llenando de silencios momentos extraños o vacíos y yo, no me atreví a preguntar, por miedo a perderlo, tal vez si no hablaba del tema, desaparecería.

Nuestro primer momento bajo fue cuando me confesó, que a veces sentía que nunca debió haber abandonado a Estela, su ex, que a veces dudaba si se había apresurado en tomar la decisión de alejarse de ella. Recuerdo que me dijo que le estaba haciendo daño y que tampoco quería hacerme daño a mí. Por supuesto, eso no me hizo gracia y así se lo hice saber, lo dejé de pie, en el restaurante al que habíamos ido en grupo después de un ensayo. Me encerré en el baño a llorar en los brazos de una supuesta amiga, que no dudó en intentar sacar provecho de la soltería de Evan días después, para mi alegría, sin ningún éxito.

Nos alejamos por varios días, no por él, sino por mí, me dolía tanto verlo, que prefería sufrir sola. Él me buscó, me llamó y trató tanto de estar a mi lado, que debo confesar, me convenció,

con el tonto argumento de que aquella noche sólo expresó un pensamiento y que su problema era que no callaba y hablaba sin pensar. Al regresar con él, un miedo se instaló en la boca de mi estómago y no me abandonó por meses. Sentía constantemente, que se me iba a escurrir de los dedos, y a mi pesar, trataba de poner toda la distancia posible entre nosotros para que no se sintiera agobiado ni atrapado, pero esa distancia, solo servía para torturarme.

Nuestro segundo momento bajo, fue cuando él decidió que quería estar solo, que nunca tuvo la oportunidad de conocerse él mismo, sin mí o sin Estela. Esto, fue después de 2 años de estar juntos, sin peleas, sin problemas y llenos de apasionadas conversaciones y por supuesto pasión, en la cama. El y yo éramos inmejorables, eso no lo puedo negar.

Ahí, estuvimos separados por más de 2 meses, eso dolió más que la primera vez, ya que él seguía con su vida, pero brindándome su apoyo y cariño como amigos, lo cual era mucho peor. Recuerdo un dolor tan grande que se volvió físico, nunca olvidaré, que después de una conversación acerca de lo bien que se sentía con su nueva libertad, permanecí tendida en el suelo de mi apartamento deseando no sentir nada, deseando que alguien viniera y se llevara mi dolor y mi alegría, no quería sentir nada en absoluto.

Seguía viéndolo en los ensayos y en clases, por lo que adopté una falsa actitud civilizada, la cual tambaleaba cuando un par de veces coincidimos con Estela en alguna salida de grupo. Ella y yo, tratábamos, en un acuerdo tácito de no coincidir ni en la mesa ni en los grupos de conversación. Con un leve saludo, nos dirigimos cada una a una esquina de la habitación, Evan, permanecía en una incomodo centro, en el cual hacía malabares para no dar pie a malos entendidos. Estela, aunque no estudiaba con nosotros, para esa época se mudó a una universidad cercana y no perdía la ocasión de visitar a Evan.

Una noche, después de asistir a un concierto donde Estela también estaba, se ofreció a llevarme a casa, no lo tomé como una insinuación, porque yo estaba esperando un taxi bajo la lluvia y él pasó frente a mí, en su camioneta, por lo que accedí agradecida. Ahí, sin preguntarme nada, bajó de su auto, subió a mi apartamento, me besó y me hizo el amor, sin decir una sola palabra. Yo, como una miserable cobarde, no hice preguntas, solo acepté su presencia como algo pasajero, pero deseando que no fuera así y que decidiera quedarse a mi lado.

No me pidió perdón, no me dio ninguna explicación, sólo estaba de vuelta en mi vida, de hecho, estaba más en mi vida que nunca. Dormía en mi cama casi todos los días, cocinaba para mí y hasta hablaba con mis padres por teléfono. Pero algo estaba mal, algo entre nosotros se había roto, o por lo menos, él, había roto algo y yo, no sabía cómo repararlo.

Podría culpar a mi inmadurez, a mi miedo, o al infinito amor que sentía por él, aunque en el fondo, culpo a ese maldito complejo de inferioridad que hacía que todos los días me repitiera que no era suficiente para él.

Era como si él estuviera con un pie en mi vida y otro listo para salir corriendo. Si lo veía cansado o melancólico, pensaba que saldría por la puerta y no regresaría más. Aquella situación me estaba volviendo una paranoica silenciosa, porque sufría en silencio, por miedo a agobiarlo con mis inseguridades. No estaba dispuesta a sufrir más por él, estaba aterrorizada, si volvía a dejarme iba a cometer una locura, por lo que con una estúpida excusa de un curso de diseño textil, me fui por un par de meses a Francia.

Mi plan, era recuperar mi cordura o por lo menos tratar de convencerme de que la había recuperado, a pesar de que doliera el no tenerlo junto a mí. Después de unos momentos amargos y confusos, de fiestas y alcohol, me acosté con Philips o Fransua. No recuerdo su nombre, ni como sucedió. De hecho no recuerdo casi nada, no quiero recordarlo tampoco. Me da asco pensar en él... no es un punto positivo en mi vida, tomando en cuenta que la primera vez no la

recuerdo para nada. No quiero recordar...

Es un tema que no me gusta tocar. Solo sé, que después de esa noche, cambié por completo y me volví una espectadora, secuestrada en mi propio cuerpo, de el caos en que vivía. Después me acosté ocasionalmente con un par de chicos más, a lo mejor mas de un par, por los dos meses que estuve fuera. La fiesta unía los días con las noches y empeoró con el tiempo. Hasta el punto que Ela, mi mejor amiga tuvo que ir a mi rescate y sacarme de esa espiral autodestructiva.

Irónicamente mientras la distancia ayudaba a Evan a convencerse de que yo era el amor de su vida, yo lo dejaba irse de la mía. Si seguía amándolo de la manera en que lo hacia, iba a perderme en él, iba a dejar de ser yo y si volvía a alejarse de mí, iba a acabar con mi vida, así de cruel, duro y simple. Lo que no entendí en ese momento, es que yo ya no era yo, me había perdido para siempre.

Sé que no tiene mucho sentido, pero lo alejé para no sufrir cuando me abandonara. Porque iba a suceder, porque él era el sol y yo apenas, un satélite. Me acosté con otros porque después de la primera vez que le fui infiel, me sentía esclava e indigna, quería que ellos me borrarán la marca de Evan, quería ser libre de esa obsesión.

Sólo regrese a mi apartamento, para llevarme las cajas que mis amigas diligentemente habían organizado por habitación. Mi excusa, una beca completa en Italia, cierta, pero totalmente una excusa, no había pensado en tomarla meses antes, el diseño textil no era mi pasión, pero pensaba fingir que lo era y mentirle descaradamente.

Evan por supuesto no se interpuso en mi camino, me apoyó, como siempre lo hacía en mi nuevo camino. Pero el día que regresé para llevarme todo, me esperaba con un ramo inmenso de rosas. Rosas, sí, algo que iba en contra de sus principios, ya que citándolo: "no creía en lo cursi, si no en lo real."

Pero ese día, estaba en la puerta de mi edificio, con el ramo de rosas más grande que me habían regalado y una propuesta de matrimonio. No un propuesta de anillo, una propuesta de amor eterno. Me dijo que me amaba, que sabía que había cosas que me alejaron de él, pero que no quería perderme y que regresara, sólo que regresara a él.

En ese momento me sentí sucia por haberle sido infiel, tan indigna que no podía ni mirarlo a los ojos. Recuerdo besarlo, recuerdo simplemente acostarme con él en su habitación y después llorar sobre su pecho mientras el silencioso acariciaba mi cabello. Esa noche no hicimos más que abrazarnos, el no me tocó más allá de besos y abrazos. También recuerdo odiarlo por no hacer nada, por amarme y no retenerme, recuerdo marcharme al aeropuerto con un "nos vemos" por mi parte y un "te espero" por la suya.

Estuvimos en contacto un tiempo, pero los mails se fueron distanciando, al igual que las llamadas. Creo que se cansó o que él ya sabía que nuestro último "hasta luego" era en realidad un "hasta nunca".

Con los años, regresé a mi país, pero a otra ciudad. Por mis amigos, supe que Evan se casó, con Estela, aquello dolió, porque me sentí la intrusa, como la que se interpuso entre ellos mientras estábamos juntos, pero secretamente me alegraba enterarme años después. El hecho de que ya fuera algo consumado, me quitaba esperanzas y me daba paz.

Supe que Estela se casó embarazada y que Evan estaba eufórico ante la idea de ser papá. También que su carrera despegó después de un par de películas exitosas,. Después vinieron premiaciones, críticas impresionantes acerca de su talento y su acertada elección de guiones y en poco tiempo pum, se volvió el ídolo de todos. Era como si todos lo vieran por primera vez, cuando el siempre fue igual de talentoso, hermoso e irrepetible.

Ahora se le ocurre estrenar un musical, aquí, en mi ciudad. Donde yo vivo y después de años

de soñar con él cada noche. No estaba preparada para toparme con él, por lo que discretamente tomé el anuncio y lo tiré a la basura.

-¡Cassia!- me reclama Ela mi socia, en la tienda -¿Por qué arrancaste el cartel?-

-Oh perdón, ¿era importante? No me lo pareció, esta pizarra es para poner en venta o solicitar antigüedades u objetos usados, no pensé que una obra entrara dentro de nuestros anuncios.-

-Cassia- me reclama Ela con cara de que sabe que sucede -Esta obra es en la que Dorian hace escenografía, me pidió que pusiera ese cartel cuando vino a pedirnos un favor-

-¿Un favor?- aquello no pintaba bien.

-Si, quiere que le diseñes unas piezas para unas escenas... Ya sabes, como en los viejos tiempos.- Dice mientras me cierra un ojo.

Ela, no solo era mi mejor amiga y socia, era mi pilar. Ella estuvo ahí en mis momentos más bajos en Francia. Algo de lo que no hablamos después, ya que me cuesta mucho tocar ese tema. Había estudiado finanzas y se encargaba del exitoso negocio de restauración de muebles antiguos en piezas únicas diseñadas por mí.

Cuando regresé de Italia, obtuve un trabajo de diseño textil para una gran marca de moda, ahí, no solo tenía un sueldo con el que nunca soñé, si no que obtuve la experiencia necesaria sobre muchas cosas de la industria. Con el dinero y noches sin dormir, iniciamos el proyecto con un par de piezas donadas por mi abuela. Casi las arrebataron de mis manos, por lo que probamos con un par de piezas más, a un precio mayor, volaron igual de rápido, lo cual me hizo tomar la decisión de montar el negocio con Ela. 3 años después, tenía 30 empleados, una tienda exitosa y un negocio que me daba más dinero del que necesitaba. Durante esos años, nuestro amigo Dorian, se apoyó en nosotros para el diseño de muebles en anuncios, películas y obras de teatro. Cuando nuestros precios subieron, Dorian sólo nos visitaba para ponerse al día o sacarnos a bailar, pero ahora que estaba en el musical del año, podía pagarnos sin ningún problema.

-No se si tengo tiempo para eso, hay muchos proyectos pendientes.-

Ela rueda sus ojos, manía que tenía desde la universidad mientras saca el anuncio del basurero.

-Cassia, que le hagas muebles a Dorian no significa que lo vas a ver, si eso es lo que te preocupa,- Me dice mientras expone la foto arrugada de Evan frente a mi. El maldito se ve sexy hasta en un papel arrugado.

-No es por eso tonta- le digo riendo mientras le resto importancia -Es porque de verdad no tengo tiempo para un proyecto más, no quiero quedar mal con Dorian-

-Por favor- me reclama Ela. -no te hagas la reina del hielo conmigo-

-No sé de que hablas, Evan fue hace años. Es solo que me siento incomoda por la manera en qué terminamos- le argumento fingiendo de una manera pobre.

-Oh, si, lo recuerdo, no volviste por años y decidieron ser amigos, si eso realmente es muy, muy incomodo- me responde Ela riéndose de mi.

-No es eso, es que seria raro verlo.-

-Bien, sería raro si tú lo dices. Pero no lo vas a ver, vas a hacer unos muebles y Dorian vendrá a retirarlos, nada más,- No le contesto, me doy la vuelta y sigo evaluando unos muebles destartalados que acabo de recibir. Siempre que se trata de Evan me quedo si palabras, todavía está muy presente en mi vida. En el fondo, sé que voy a hacer los muebles que Dorian nos pidió y sé que eso no significa que veré a Evan. También, sé que eso me decepciona, quiero verlo aunque no estoy lista .

## CAPITULO 2

A la mañana siguiente, decido relajarme y olvidar el tema “Evan”, mientras camino hacia la tienda donde venden mi café favorito y dispuesta a hacer una fila de por lo menos 30 minutos. Cuando me mudé a esta ciudad, aprendí que lo bueno cuesta no sólo dinero, también tiempo. Para ser más exactos, tiempo que inviertes esperando en la fila. Cuanto mejor es el producto, más larga es la fila, por lo que trato de llegar lo más pronto posible para tener mi café antes de abrir mi tienda.

Me gusta ser la primera en llegar y la última en irme, siento que eso da un ejemplo para todo mi equipo y no hay nada peor para mí que llegar tarde o que piensen que me siento en mi propia gloria a disfrutar del éxito. Si bien es cierto y mi nombre ya es una marca, no quiero que eso me haga descuidada. Por lo que camino lo más rápido posible para comprar mi café doble, ya que mis noches, desde que sé que Evan vive en la ciudad, son largas y solitarias. No consigo dormir hasta muy entrada la noche y mi sueño es inquietante, siempre termino rodando bajo su cuerpo y me despierto de mal humor por cada una de las decisiones que tomé en mi vida.

Cuando llego al café, veo la fila que ya llena el local, pero un disturbio inusual está alterando el orden que siempre sigue, lo cual me hace preguntarle a un hombre mayor que tengo enfrente con cara de malhumorado, a qué se debe todo el desorden.

-Oh, no sé, parece que una celebridad está dentro pidiendo un café. No entiendo a la gente, es como si estas personas tuvieran la cura del cáncer o algo así...- dice mientras niega con la cabeza y sigue navegando en su teléfono.

Sin decir nada al respecto, trato de ver entre la multitud de que famoso estamos hablando, un poco por curiosidad y un poco por evaluar si debo renunciar a mi café favorito. Súbitamente siento un golpe en mi pecho. Es el golpe que se siente cuando te dan una mala noticia o cuando sabes que algo malo está por pasar. Porque entre la multitud, puedo ver con claridad la espalda de Evan. Puede parecer ilógico que reconozca a alguien por su espalda, pero podría reconocer a Evan entre millones de personas de espaldas sin ningún problema. Es él, estoy segura, lleva el pelo como siempre lo hace, un poco largo, cubriendo su cuello donde rizos negros se muestran rebeldes sobre su chaqueta de cuero.

Asustada, salgo huyendo ante la mirada atónita del hombre gruñón, pero la fuerza de voluntad sólo me dura hasta la acera de enfrente. Ahí, freno en seco y me pongo a espiar la tienda, porque quiero verlo salir, quiero verlo aunque sea una vez, después, me prometo que no lo volveré a ver nunca más y hasta yo misma me lo creo.

No tarda mucho en salir de la tienda con un café grande en la mano y Estela en la otra, ambos sonríen y hablan animados mientras de lejos observo su asombrosa sonrisa que forma dos líneas al final de sus labios. Es más hermoso que hace 8 años, la edad lo ha hecho más interesante y camina con más seguridad, si eso alguna vez fue posible. Verlo, activa todas mis alarmas, porque estoy sintiendo que lo amo desesperadamente y que no es mio, que nunca fui lo suficiente para hacerlo feliz y que le hice daño por ser una cobarde. Como si me sintiera dirige la mirada hacia mí y yo en un rápido gesto, corro hacia mi tienda sin mirar atrás.

Han pasado dos semanas desde que vi a Evan en la calle, en esas dos semanas he renunciado

a mi café, a mi paseo matutino y a mi almuerzo con Ela en el bar de siempre. He movido todas mis rutinas y me he encerrado en la tienda, llego casi al amanecer y me voy a medianoche, porque estoy segura que así no me lo encontrará. Si trato de racionalizar lo que estoy haciendo, es un comportamiento errático y no tiene mucho sentido, pero dentro de mi locura, eso me tranquiliza.

Ela finge que no sabe nada, pero por sus comentarios percibo que sospecha que estoy cayendo otra vez en el "ciclo tóxico de Evan" como ella lo llama.

Mientras estoy luchando con un color para una cómoda victoriana, que debía ser mostaza y se ve mas como vómito, escucho por la campana de la puerta, que alguien entra a la parte de la sala de ventas. A los pocos minutos, Ela me llama emocionada.

-¡Cassia! Ven, tenemos visita, no creerás quién vino a vernos-

Mi corazón se paraliza, porque al segundo pienso en Evan, él está aquí, en la tienda, vino a verme y no sé porque razón. No sé si salir o quedarme arrinconada en una esquina. Pero ante los insistentes gritos de Ela llamándome, decido asomarme al espejo que tengo en una esquina listo para restaurar, estoy hecha un desastre. Pero no puedo hacer mucho en estos momentos, así que finjo una sonrisa llena de energía y desinterés y salgo casi aguantando la respiración.

Mi sonrisa desaparece cuando descubro que solo es Dorian, sentado en uno de los sillones que acaban de llegar de una subasta de objetos usados.

-¡Cassia! Vaya, que cara, a mi también me alegra verte- dice Dorian mientras se levanta a abrazarme.-¿Es que estabas esperando a alguien y yo no soy ese alguien?- dice bromeando.

Ese es un comentario desafortunado, porque Ela me mira con esos ojos jocosos mientras que cruza los brazos en señal de que sabe lo que me pasa.

-Así parece- dice Ella. -A lo mejor esperaba a alguien especial y no nos ha contado nada.-

-Que tontería- digo disimulando. -Es sólo que no esperaba ver este sillón aquí, debería estar dentro, en el taller. Si lo ponemos en la sala de ventas la gente puede pensar que vendemos objetos usados, sabes que no me gusta el desorden-

Ela, por supuesto pone los ojos en blanco al tiempo que llama a los chicos del taller para que retiren el sillón que tanto me perturba.

-Estoy aquí, para que me salves la vida con la escenografía, es la oportunidad de mi vida. - dice tomando mi rostro con sus manos para hacerme entender la importancia de sus palabras. - Ela me dijo que estas preocupada por el tiempo para hacer mis pedidos- dice Dorian enseñándome las fotos de lo que quiere.

-No es eso- digo mirando las fotos detenidamente, son de un claro acento árabe, con telas ricas en brillos y adornos. -Es que ya no me dedico a la búsqueda de muebles específicos. Solo veo lo que me gusta en las subastas, lo compramos y lo restauramos, pero ya pasaron esos años de caza tesoros- digo regresándole las fotos -esto me tomaría mucho tiempo para encontrarlos y es un tiempo que no tengo.

-Cassia- dice poniendo cara de cachorro-Sabes que nunca te pido nada, pero eres mi amiga y te necesito, es la oportunidad de mi vida para dejar los anuncios de comida para perro-

Es cierto, Dorian es un buen amigo, que nunca pide nada pero siempre está ahí para ayudarnos en cualquier cosa de la tienda. También es cierto que su talento ha sido desperdiciado en proyectos de poca monta donde participa para pagar su alquiler. Millones de veces le ofrecí un puesto buscando muebles diferentes a lo largo del país, pero él, siempre me contesta que su mundo es el espectáculo y que prefiere buscar una alfombra para un gran danés que quedarse de por vida buscando sillones. Después siempre me aclara que no quiere ofenderme con su declaración y realmente no lo hace, siempre he respetado la pasión que Dorian siente por su

trabajo y por eso me encuentro en una encrucijada. No quiero relacionarme con nada en lo que Evan esté involucrado, por miedo a obsesionarme con detalles de su vida que Dorian podría comentar. Pero no es correcto decirle que no, así que en contra de mi voluntad, acepto el trabajo para deleite de Dorian y sorpresa de Ela.

-Cassia, eres mi chica favorita, por eso te amo- dice mientras me toma en sus brazos y me hace girar. No puedo dejar de reír mientras golpeo su espalda para que me baje, lo cual hace después de que casi tropezamos con una de mis antigüedades más costosas.

-De todas formas por el tiempo no te preocupes- me dice mientras me deposita en el suelo.

-Tenemos tiempo suficiente, en tres meses es el estreno.-

-Vaya tres meses, eso es bastante- dice Ela desde el mostrador.

-Si, ya sabes que con la talla de los actores que participan, no es normal tener tantos meses disponibles, pero Evan y Sabrina llevan desde inicios de año ensayando entre proyectos, ahora todos se trasladan aquí para ensayar en el escenario con los coreógrafos y directores de escena, así que tengo tiempo para hacer mi magia, dice haciendo un gesto a lo Harry Potter con sus manos.

Al instante, mi cuerpo reacciona ante la mención de Evan, no quiero que nadie note que me pongo nerviosa y eso me pone más nerviosa, soy un desastre emocional.

Ela sólo asiente mientras me mira de reojo, por lo que me esfuerzo más en congelar mi sonrisa y fingir un interés desproporcionado en las fotos que Dorian trajo impresas para mi búsqueda.

-Oh Dios mío- dice Dorian sacándome de mi falsa concentración -¿Qué es esta delicia? debo tenerla sí o si- dice abrazándose a un biombo como si de una mujer se tratara. No puedo negar que es una pieza única, está hecha con las puertas de un santuario budista y con un tela que diseñé especialmente, con hilos de oro y seda roja.

-Dorian, eso cuesta una fortuna, no la podrías pagar ni aunque que Marilyn Monroe estuviera en ella.- le digo divertida.

-Noticia de última hora, Marilyn Monroe está muerta.- Me replica ofendido.

-Por eso mismo- le digo apartándolo de mi pieza favorita- esto es intocable y no pienso bajarle ni un centavo, traer estas puertas fue una odisea.-

-Bien- dice mientras me esquivo y pasa la mano por mi valiosa tela.-hagamos esto, déjame llevarlo al set, estoy seguro que cuando lo vean, el productor ejecutivo me aprobará el precio con los ojos cerrados-

Estaba a punto de cortarle la mano por atreverse a tocar mi tela. Nunca dejo que nadie pase las manos por mis telas, la gente no se percata del tiempo que le dedico a cada una de ellas. Pero la sola mención de sacar esta pieza de la tienda sin comprarla para convencer a alguien que no conozco me saca de mis casillas.

-Eso, mi querido Dorian es una tremenda...- estaba a punto de terminar, pero Ela me interrumpe con un grito agudo de falsa alegría.

- Tremenda idea, nos encanta, hoy mismo te haremos llegar la pieza al teatro digamos ¿A última hora de la tarde?- dice mientras me hace caras para que no siga hablando.

-Eso sí, si te compran la pieza, vas a hablar tanto de nosotras en todas las entrevista que te hagan, que se te caerá la lengua de tanto mencionarnos-

Y por supuesto Ela siempre está dos pasos delante mío en cuanto a estrategias se refiere.

-Cuenta con ello- dice Dorian mientras toma la mano de Ela para cerrar el trato.

Sin tiempo a decir nada más, veo cómo Dorian se marcha con la promesa de mi pieza entregada en el teatro a última hora de la tarde y Ela sale apresurada con la excusa de un spa

gratis o algo así.

-Cobarde- murmuro mientras me despido de mi valiosa pieza. En el fondo, entro en un ciclo de auto compasión, porque admito que estoy celosa de un objeto inanimado, ya que estará cerca de Evan durante varios meses y yo no.

No pasa mucho tiempo sin que Dorian me llame eufórico. Me encuentro en la bañera con una copa de vino y música para meditar, necesito encontrar una manera de relajarme para así conciliar el sueño de una vez por todas. Dos semanas sin dormir una noche entera, está haciendo mella en mis nervios y mi capacidad de concentración. Por eso mismo dudo si contestarle a Dorian, sé que corro peligro de preguntar por Evan y el es como un sabueso buscando una presa, si huele que siento algo por Evan no parará hasta sacármelo.

Pero como la débil que soy, pulso el botón verde de aceptar la llamada porque en el fondo quiero saber de Evan y Dorian es lo más cerca que tengo de el en estos momentos.

-Adivina- me dice sin dejarme contestar correctamente.

-No sé - le digo fastidiada, odio que me hagan adivinar, porque no voy a adivinar algo en una conversación que ni siquiera ha empezado.

-No, en serio adivina-

-Dorian, no voy a adivinar, ya sabes que nunca lo hago-

-Eres una aburrida, pareces una vieja de 90 años-

-Bien, eso es lo que soy, porque no voy a jugar a las adivinanzas-

-Bueno, estoy tan feliz que te lo voy a contar de todas formas. Lo que son las casualidades de la vida, estaba mostrándole mis ideas al productor ejecutivo para que me aprobara el nuevo presupuesto. Yo se que ellos tienen dinero y a veces Cassia te juro que parecen novatos. No se como no entienden que sin dinero no puede comprar las cosas de calidad es como si...-

-Dorian- lo interrumpo molesta, siempre divaga sobre las cosas y es muy difícil tener un conversación seguida y coherente sin guiarlo. -Concentración por favor-

-Uy alguien se levantó con el pie izquierdo hoy... está bien, le estaba mostrando mis ideas al productor, cuando llegó tu maravillosa obra de arte. Está de más decir que todos quedaron extasiados, con la boca abierta. No podían creer que hubiera conseguido una pieza tan exquisita y lo digo textualmente así como me lo dijo el director. Me felicitaron y créeme que hoy me gané el respeto de todos. Me dijeron, que sí, me pagarán tu pieza como un extra de mi presupuesto y que si así son la calidad de las piezas que estoy encontrando, ¡Están seguros que mi trabajo trascenderá!- dice gritando desde el otro lado del auricular de tal manera que debo apartar el teléfono de mi oído.

-Vaya, felicidades Dorian- le digo dudando si preguntarle sobre Evan.

-No, felicidades a ti Cassia, tu talento me ayudo hoy de una manera que no sé cómo agradeceréte.-

-No tienes que agradecerme nada, sólo hazme publicidad- dijo mientras salgo de la bañera.

-Por eso no te preocupes, todos en la sala supieron que era obra de mi chica favorita-

-¿Ah sí? Me alegra saberlo, seguro Ela estará extasiada.-

-Bueno... Ela ya lo sabe, lo siento, la llamé primero, pero sólo porque no sabía si estarías de humor para hablar-

Es me dolió un poco, Dorian era uno de mis amigos más cercanos, yo le presenté a Ela, pero de alguna manera, mis cambios de humor y aislamiento, ha hecho que mis amigos se alejen de mí.

-No tranquilo- miento ya por costumbre- entiendo que a veces soy una perra-

-No... bueno sí, a veces- dice con una sonora carcajada, a mi no me hace ninguna gracia

porque tiene razón.

-Pero cuéntame, quienes saben de nuestra existencia, por lo menos alegrarme la noche- digo fingiendo falsa indiferencia.

-Bueno, estaban todos los necesarios para que se riegue la voz- me dice de una manera imprecisa, eso lo odio, porque quiero que me mencione a Evan pero no lo hace.

-Ah, ya veo... todos te preguntaron por nosotras- imagino que metiendo el nosotras en la frase es menos sospechoso.

-Bueno, todos preguntaron por la autora de semejante obra de arte, cuando mencioné tu nombre varios te reconocieron... ¡ah! ¿Sabes quién estaba impresionado con tu trabajo?-

Ahí va, pienso, va a nombrarlo, me preparo como si fuera un adicto a punto de recibir su droga.

-¡Evan! ¿Puedes creerlo? Evan Carucci en persona, me encargó que te felicitara por tu trabajo y que te enviara un fuerte abrazo de su parte.-

¿Un abrazo? ¿Eso es todo? ¿No preguntó por mí, ni que ha sido de mi vida? La decepción se volvió un peso en mis hombros, menos mal que no estaba en la bañera porque me hubiera ahogado voluntariamente.

-¿Ah sí? Qué delicado de su parte- digo como la mejor de las actrices.

-No puedo creer que fuiste su novia por años y ahora es una super estrella, que cosas ¿no? Pero se acuerda mucho de ti, creo que deberías verlo alguna vez, te tiene mucho cariño, se le nota-

Me pitan los oídos por los nervios y no sé si pueda seguir la conversación.

-Yo también le tengo cariño, fueron unos años muy bonitos... así que me envió un abrazo ¿Eh? No parece que se la haya subido la fama a la cabeza.-

-No, es el mismo de siempre, se acuerda de todos, me pregunta por los chicos del grupo que teníamos, que han sido de sus vidas... por cierto que olvidé comentarte que me preguntó por ti, que ha sido de tu vida y que hiciste estos últimos años. Está pendiente de sus amigos de la universidad, eso habla muy bien de él...-

Estoy luchando con el enfado que siento en estos momentos, como me puede decir que olvidó decirme que Evan preguntó por mí... pero no puedo demostrarlo, porque a los ojos de la gente, Evan es agua pasada y yo estoy muy bien.

El sigue hablando maravillas de Evan, pero yo estoy acostumbrada a eso, siempre ha sido así, aun cuando no era famoso, tenía la capacidad de despertar la admiración en todos los que lo conocían.

Cuelgo con Dorian y empiezo a saltar como una colegiala en un concierto de Justin Bieber, no es propio de mi edad, pero no puedo evitarlo, Evan pregunta por mí y con cariño, no me odia, a pesar de que sabe lo que hice, a pesar de que lo abandoné, a pesar de todo, no me odia. Eso me ayuda a borrar el recuerdo de Evan y Estela caminando por la calle de la mano.

Esa noche recuerdo en mis sueños la última vez que estuve en contacto con Evan.



Llevaba un año y medio en Italia y Evan ya había entendido que no estábamos juntos. En la madrugada, un sonido de un chat llamó mi atención, era de Evan.

"Cassia ¿estás ahí?"

"Hola, sí"

"Perdón por la hora, me acabo de acordar que son 9 horas más allá"

"No importa, cuéntame"

"Tenía que decirte algo"

"Me imagino ;D"

"Perdón tiendo a divagar ¿verdad?"

"Mmmm"

"Lo estoy haciendo otra vez"

"Siiiiii"

"Bueno, conocí a alguien y quería que lo supieras por mí"

"¡Me alegro mucho por tí!"

"¿En serio? Porque Estela me odia, dice que jugué con sus sentimientos, que me ayudó cuando más sufría por ti y que ahora la dejo a un lado sin darle una oportunidad. Me acusa de anularla como persona y de hacerla infeliz... "

"Estela odia a todos, me odia a mi también :)"

"Si, es verdad, pero eso me hizo pensar"

"¿Pensar en que?"

"En si te hice sufrir en algún momento"

"Cassia ¿Estas?"

"Si, si lo hiciste, me hiciste sufrir mucho"

"Lo siento tanto, ¿por qué nunca me lo dijiste?"

"Porque no quería alejarte, odias el drama"

"Tus sentimientos nunca fueron drama para mí, tu ibas primero siempre. ¿Alguna vez me perdonaras?"

"Evan, te perdoné hace tiempo, solo siento cariño por ti, nada de rencor, no puedo sentir rencor por ti."

"Gracias"

"¿Evan?"

"Si"

"¿Me perdonarías tú a mí?"

"¿Perdonarte por que?"

"Por hacerte daño y por mentirte al decirte que ya no te amo más"

El teléfono sonó como respuesta, era Evan, me llamaba, pero no podía contestarle, le había confesado algo que lo iba hacer retroceder.

"Cassia ¿por que no me contestas?"

"No puedo hablar contigo Evan"

"¿Todavía me amas? ¿Es cierto eso?"

"No puedo hablar de eso"

"Cassia , no puedes hacerme esto, no puedes destrozarme la vida y luego volver a derrumbarme cuando estoy empezando a sentir algo por alguien nuevo... estas matando mis posibilidades antes de vivirlas."

"Lo siento"

"No lo sientas y dime que es lo que sientes ahora"

"Siento remordimiento"

"Remordimiento ¿por irte o por amarme? "

"No, remordimiento por serte infiel, por mentirte y por romperte el corazón tantas veces"

No hubo respuesta durante un tiempo.

"¿Evan?"

Nada, nunca más contestó. Lo que supe tiempo después es que se casó con Estela.

### CAPITULO 3

Estoy comiendo en el bar de siempre con Ela y Kayla una amiga cercana a nosotras desde la universidad. También vive en la ciudad con Nicolás, su novio que está por llegar. Ella es bailarina y su novio, también amigo de mis tiempos de estudiante, es músico, con un talento asombroso, ambos son divertidos y me encanta verlos.

Ahora Nicolás está menos disponible que nunca, porque, oh ironías del destino, es parte del elenco musical de la obra "200 noches en Arabia". No lo podría llamar casualidad, es el ambiente en el que me muevo y ahora Evan está aquí. Por eso sabía que estas cosas pasarían si Evan se trasladaba a mi territorio. Ambas están extasiadas con el hecho de que Evan está en la ciudad, Nicolás, no ha parado, según Kayla, de hablar de su época de estudiante y hasta ha prometido abogar por Kayla con los productores de su obra para algún futuro proyecto.

Hoy por suerte, el tema de Evan no sale en la conversación, por lo que puedo relajarme mientras bromeamos sobre algún que otro tema, me siento bien. Casi podría olvidar la opresión en el pecho que siento cada vez que recuerdo a Evan con Estela, y hasta me siento capaz de superar poco a poco este episodio.

-Hola chicas, llegó el chico caliente de la ciudad- dice Nicolás mientras se sienta y le da un beso a Kayla.

Es hermoso en un sentido exótico, su madre es japonesa y su padre puertorriqueño por lo que no es un chico que pasaría desapercibido en ningún lugar. Su aspecto lo ayuda mucho en su trabajo de músico y su grupo de Jazz es la nueva sensación de la ciudad precisamente porque de manera inteligente, Nicolás lo armó con chicos tan atractivos como él.

-Pensé que no ibas a llegar- le reclama Kayla haciendo pucheros, la verdad son asquerosamente románticos, pero se ven tan bien juntos que no me importa.

-Perdona princesa- dice cerrándole un ojo y robando la comida tanto de su plato y como del mío -Estábamos pegados en un número con Evan, no queríamos cortar hasta que el se sintiera cómodo-

-Estas poniendo muchas energías en la obra ¿eh?- le dice Ella -¿Que pasa con tu grupo?-

Yo me río para mis adentros, porque sé que el interés de Ella en el grupo de Nicolás no es por que le gusta su música, aunque lo haga. Es por cierto baterista que la tiene soñando día noche con el jazz latino en sentidos censurables.

-Mi grupo es mi vida- reclama Nicolás alarmado -nunca lo abandonaría, por cierto chicas concierto este sábado, después de la cena.-

-Me apunto- dice Ela sin darle tiempo a Nicolás de decir dónde y a qué hora es.

El solo sonrío, porque el enamoramiento de Ella es un secreto a voces.

-Bueno, me alegra el entusiasmo de mi fan numero uno.... quiero decir dos- Se corrige cuando Kayla hace el número dos con sus dedos.-Pero no me has dejado terminar, antes tenemos una cena organizada con algunos ex compañeros de la universidad.-

-¿Cómo es eso?- pregunta Kayla extrañada.

Nicolás sonrío divertido antes de explicarnos.

-Bueno, resulta que como hay un famoso nuevo en la ciudad. Por arte de magia el espíritu de

la amistad universitaria ha surgido y organizaron una cena con todos los que vivimos aquí... ¡ah! por supuesto Evan Carucci-Dice riéndose divertido -Ahora todos eran sus amigos cercanos y claro como Evan es así, no fue capaz de decirle no a la invitación.-

-A mi no me llegó ninguna invitación- reclama Kayla ofendida -no soy famosa ni nada pero también asistí a la misma universidad.-

-Tranquila - la calma Nicolás-me dijeron de la cena y yo me ofrecí voluntario para avisar a mis chicas- dice abriendo los brazos hacia nosotras. -Además Evan me pidió que por favor no lo dejemos solo con sus supuestos amigos íntimos- termina con voz baja.

Estoy atónita, no puedo articular palabra y Ela me mira extrañada a mi falta de reacción. No quiero decir no, pero tampoco me atrevo a decir que sí, porque si lo hago, en menos de cuatro días, estaré viendo a Evan. Lo tendré cerca e incluso podré respirar su aroma, amaba como olía, me calentaba el espíritu oler las almohadas con olor a él.

-Que dices Cassia ¿Te animas?- me pregunta Ella un poco inquieta.

-Claro Cassia, no puedes faltar, si de amigos cercanos hablamos tu no podrías ser más cercana- bromea Nicolás moviendo las cejas.

-¡Nicolás!- le reclama Kayla mientras golpea su hombro. -¡no es ni siquiera gracioso!-

-¿Qué? Pero si no estoy diciendo nada que no sea cierto, Cassia aquí es la única que realmente era cercana a Evan y además, ellos son amigos, no veo ninguna tensión aquí ni ningún momento incomodo-

-¿Sí? y no te has puesto a pensar que a lo mejor es incómodo para Cassia- interviene Ela molesta.

Quiero hablar y aclarar las cosas, pero sigo paralizada ante la posibilidad de ver a Evan.

-No veo por qué, Cassia fue quien lo desechó, no es la chica abandonada por la estrella famosa, es la chica caliente que se dio el lujo de rechazarlo- dice cerrandome un ojo.

-¿Cómo?- atino a decir

-Bueno, todos sabemos que Evan suspiró por ti durante años, incluso ahora todavía bromea al respecto-

-¿Bromea? ¿Sobre mí, abandonándolo?- no me extrañaba para nada, Evan solía bromear con sus desgracias para lidiar con ellas.

-Si, cuando llegó al teatro tu obra de arte que Dorian llevó a punto del éxtasis, Evan les contó a todos a modo de chiste que lo había hecho la única mujer que lo dejó plantado y le rompió el corazón.-

-Que mal gusto- añade Ela.

-¿Que?!- pregunta Nicolás confundido.-pero si eso es una broma, todos saben que Evan no era exactamente un trapo cuando Cassia se fue, el tenía compañía de sobra-

-Bueno, a mí no me hace gracia- añade Kayla solidaria.

Yo solo me limito a sonreír y ni niego ni confirmo mi asistencia.

Mas tarde en la tienda Ela sigue torturándome acerca de Evan.

-Cassia, no me digas que no, Evan te afecta más de lo que dices. Lo cual es algo loco, porque hace más de 6 años que no lo ves ni sabes nada de él. Por amor de Dios, era solo un amor de juventud-

-Ela, no digas tonterías, Evan no me afecta tanto así-

-Pues no lo parece, estas muy rara desde que sabes que él está aquí. Yo sospechaba que guardabas algún sentimiento por él, pero esto... No se Cassia, como amiga te digo que deberías reconocer lo que sientes y si es... demasiado fuerte, deberías hablar con alguien.-

-Ela, yo no tengo un problema si eso es lo que insinúas-

-Vamos a ver. No has tenido ninguna relación estable desde Evan. Es más, no te he visto ni siquiera medianamente feliz con nadie. Siempre hay algo, un defecto, un detalle que te hace desecharlos. Nunca lo relacioné con Evan, lo relacionaba con... ya sabes, hechos pasados. Pero ahora que lo pienso, creo que a pesar que fuiste tu quien terminó la relación, esto te afecta más de lo que dices.-

No me atrevo a negarlo, porque oírlo decir en voz alta lo que realmente me pasó, lo hace mas real. En los últimos años no he tenido una relación estable, aventuras, bastantes, pero después de estar con Evan, ninguna noche se compara a las que pasé con él.

-Es sólo que...- digo con la voz baja -que me costó un poco más de lo esperado superarlo-

-Cassia- dice Ela acercándose a mi lado- ¿y en cuanto tiempo esperabas superarlo?-

-No sé, pero no esperaba que fueran más de 8 años- suspiro -ojalá que no falten 8 años más.

Ela besa mi frente a modo de consuelo.

-Cassia, Evan está casado, tiene un hijo y una vida en la que tú no estas. Es hora de aceptar que nunca regresará a tu vida. No debes permanecer sola por si un día decide buscarte. Eso es lo que estás haciendo. Mirate, estas hecho un manojo de nervios, solo por oírme mencionarlo.

-Te equivocas Ela, estoy hecha un manojo de nervios desde que lo conocí. Por eso lo alejé de mi vida.

-Pues razón de más para seguir así.- Me advierte al tiempo que se dirige hacia un cliente que entra por la tienda.

Estoy frente al espejo de mi cuarto, me observo con detenimiento, trato de adivinar si los años maltrataron mi aspecto, pero realmente no importa, con Evan siempre voy a perder, no hay nadie que se vea mejor, ni nadie a quien los años lo hayan favorecido tanto como a él.

Repaso mi aspecto, mi pelo recogido en un moño flojo, el color de mi pelo cambió tantas veces que ya no recuerdo de que color es. Por ahora, lo llevo en un lavanda claro, un poco fuera de lo común, pero en esta ciudad, nada es extraño. Mi familia casi me deshereda cuando llegué a una cena familiar con mi nuevo color. Pero si supieran que la mitad de mi cuerpo está cubierta por tatuajes, el color de mi pelo sería el problema menor de nuestra relación.

Mi familia está convencida que provienen de la realeza. Son cultos, refinados e intransigentes, me aman con locura, pero quieren que sea lo que no soy ni nunca fui. Por lo que trato de espaciar mis reuniones familiares lo más que puedo. No soy la oveja negra de la familia, porque tengo 4 hermanos, todos hombres y de esos cuatro, uno, se encarga de desviar la atención de mis padres, Samuel 2 años mayor que yo y el menor de los hombres. Samuel, decidió unirse a un club de motociclistas, no sé muy bien como funciona eso, pero si sé que mi familia lo desaprueba, pero que él es feliz y no le importa. Es por eso que él, es mi favorito, el único que respeta mis decisiones y el único que aceptaba a Evan.

Trato de no desmoronarme, no quiero pensar en que veré a Evan, no quiero llorar cuando lo vea, no quiero derrumbarme, pero debo enfrentarlo, verlo como alguien ajeno a mi vida, cerrar el círculo. Tengo que renunciar de una vez por todas a esa absurda imagen de perfección, debo desterrarlo de mi corazón para que alguien más tenga lugar. Empezando por mí, debo quererme y ponerme antes que él, me lo merezco.

Voy repitiendo el mismo mantra camino el restaurante donde se va a dar la reunión. Ela se ofreció a acompañarme, pero no acepté su ofrecimiento porque no estaba segura de tener la fuerza para ir.

No estoy muy segura de cómo actuar cuando lo vea, ¿debo saludarlo como si fuera un amigo más? ¿Debo esperar a que él me salude primero para ver si me perdonó? ¿Le doy un beso o un abrazo?

Una vez en la puerta del local, mi entereza tiembla, no me siento capacitada para entrar y para mi dolor y decepción. Doy la vuelta e inicio mi regreso a casa, camino aguantando las lágrimas de rabia, estoy tan enfadada conmigo misma que no reparo en que al doblar la esquina alguien esta en mi camino y choca conmigo. Un quejido de dolor sale de mi obstáculo en cuestión, mientras yo caigo al suelo de manera estrepitosa.

-Vaya, lo siento mucho, ¿te hiciste daño?- dice una voz profunda al tiempo que una mano aparece frente a mi.

Acepto la mano, porque los tacones que uso no me permiten mucha dignidad.

-No, realmente disfruto mucho sentarme en la calle mojada a bajas temperaturas y humedecer hasta mi ropa interior.

Una carcajada suena en respuesta, lo que me hace ver al rostro del obstáculo. Es un hombre alto, me resulta algo familiar pero no logro ubicarlo. Es también bastante atractivo, en un sentido diferente, no es una belleza delicada, más bien un tanto cruda, de ojos casi tan oscuros como los míos, mandíbula cuadrada y sonrisa amplia. Pero definitivamente es atractivo, de eso no hay duda.

-Bueno, no quiero ser yo el que interrumpa tu hobby, pero aun así, discúlpame, te derribé por ir muy rápido. No es una excusa, pero voy tarde a una reunión de ex alumnos y quiero llegar y salir de ahí lo más pronto posible.

Oh vaya, entonces por eso me resulta familiar, seguro ha cambiado mucho desde los años de estudiante, pero debo conocerlo.

-Interesante.

É mira entre interesado y algo seductor.

-Y que si se puede saber es tan interesante.

-Bueno, que yo voy a la misma reunión- digo señalando el restaurante a mis espaldas.-Pero me arrepentí justo en la puerta.

El me mira aún más interesado mientras me evalúa.

-Si, estas reuniones son extrañas, hay dos tipos de personas que asisten. Las que no vivieron gloria mayor que en esos tiempos y quieren sentirlo una vez más, aunque sea por una noche y los no quieren ir pero que aparecen para que todos vean que no son unos perdedores.

Esa ocurrencia me hace reír.

-¿Cuál de ellos eres?-me pregunta en tono juguetón.

Lo pienso por unos instantes antes de contestar.

-Soy el tercer tipo.

-¿El tercer tipo? ¿Y cuál sería ese?.

-Los que tiene cosas más importantes qué hacer y que se arrepienten en la puerta.

-¿Tú, qué tipo eres?-Le pregunto.

-El cuarto.

Aquello me hace reír, el tipo es divertido.

-Los que vamos obligados porque te lo pide tu primo y compañero de cuarto.

-Bueno, en ese caso- digo haciendo un gesto con la mano para que avance - Por Favor no te detengo, yo me voy a casa, espero que disfrutes la reunión tanto como yo disfrutaré mi copa de vino.-

Termino mi frase y empiezo a caminar, pero me toma por el brazo con delicadeza, me gusta como se siente su mano, es fuerte pero tiene cuidado al sujetarme.

-Te tengo una propuesta.- Me dice con una sonrisa divertida- Por qué no me acompañas a la reunión y después yo te invito a una copa de vino. Sólo estamos lo necesario para que mi primo

sienta que no le fallé.

Sopeso la información, porque el tipo me gusta y hace tiempo que no me siento deseada.

-¿Y por qué me debería importar lo que tu primo piensa?.

-No debería, pero si me gustaría invitarte a un copa de vino y no puedo fallar en esta ocasión.

Quisiera decirle que si, pero Evan está dentro, probablemente con Estela. Aunque el hombre que tengo frente a mí me gusta, no me siento capaz de enfrentarlo así que empiezo a negar con la cabeza pensando en una buena excusa, cuando me propone otra cosa que me gusta más.

-O... podemos tomar esa copa de vino antes y después encontrarlos en el bar donde tocarán algunos chicos que formaron un grupo.

Estoy segura que después de la copa de vino me iré a casa, así que tomo su brazo a modo de respuesta y me dirige a un bar cercano, donde buscamos una mesa escondida y pedimos nuestras bebidas.

-Por cierto mi nombre es Aldo.

-Cassia-. Le digo dándole la mano. El, muy diligente, la lleva hasta sus labios y la besa por más tiempo del necesario, pero yo acepto porque Evan despierta esa necesidad en mí de sentirme amada.

-Cassia, me gusta tu nombre, también me gusta tu pelo-. Me dice atravesándome con la mirada. Quiere intimidarme, veo su juego, pero nadie me intimida porque Evan es el único que logra controlar mis emociones.

-¿Ah si? Y me más te gusta-.Le digo abriendo el juego.

-Me gustan tus ojos, casi son negros, me gusta tu nariz, te da un aspecto de niña traviesa, me gustan tus piernas, aunque estén sobre asfalto sucio, lo único que no me gusta es tu sonrisa.- Vaya, aquello no lo esperaba,¿Por qué me dice eso?

-¿No te gusta mi sonrisa?¿Por qué?.

-Porque no es real, estas triste y lo quieres ocultar- Dice mientras se inclina hacia mí, muy cerca. Tanto que su nariz casi roza la mía. Mientras, yo aguanto la respiración, por lo cerca que llegó no físicamente, sino emocionalmente. No me gusta que la gente sepa cómo me siento realmente.

Quiero contestarle, pero sus labios rozan los míos suavemente, son suaves y llenos, saben a whisky, que es lo que el ordenó. Pero me gusta la sensación de sus labios en los míos, me siento deseada, me siento importante, no me duele tanto saber que Evan está en algún lugar cercano con la mujer que comparte su vida y su cama.

-Ahora-. Dice mientras besa mi cuello-.Te voy a decir lo que me gustaría-. Yo, sólo asiento mientras me dejo querer-.Me gustaría llevarte a mi apartamento, para descubrir que es lo que a ti te gusta, tal vez si tenemos suerte, podemos borrar la tristeza de esa bonita sonrisa.

Solo puedo asentir mientras trago saliva, quiero que eso suceda, quiero que me salve, que me cure de este dolor que siento desde hace años. Quiero sentir que pertenezco a alguien aunque sea por una noche.

Nos apresuramos a salir del bar y como si fuéramos una pareja de enamorados, tomamos nuestras manos mientras Aldo para un taxi.

Después un viaje corto y algo apasionado, donde el taxista nos observaba nervioso, llegamos a un edificio de apartamentos elegantes donde un portero saluda a Aldo con elegancia y discreción, mientras nosotros seguimos caminando y tomamos el elevador.

Sólo espero que los elevadores no tengan cámara, porque una vez que las puertas se cierran, me estrella contra la pared al tiempo que toma una de mis piernas para acercarme más a él. Antes de darme cuenta, ha roto mi ropa interior y yo quiero reclamarle, son caras y además no me

siento cómoda con su rudeza, pero no quiero decepcionarlo, así que solo las tomo y las meto en mi bolsillo para que él no se quede con ningún recuerdo después.

Una campana suena avisando que llegamos al piso que marcamos, por lo que Aldo me conduce por un pasillo a la puerta del fondo, con un 8A impreso en letras doradas.

No tengo tiempo de ver mucho, percibo elegancia en los muebles, es un tipo de loft ya que no veo casi paredes, pero Aldo, no pierde el tiempo, me toma por la cintura me da la vuelta y me apoya contra un piano que ocupa la esquina de la habitación, ahí me mantiene inmovilizada mientras se pone protección, luego me embiste sin aviso una y otra vez, sin pausa. Yo quiero llorar, porque me siento sucia en vez de querida o deseada, quiero pararlo, quiero decir que no lo disfruto, pero no digo nada, porque no quiero que piense que solo quise calentarlo y jugar con él, quiero estar a la altura. Lo escucho gemir y lo siento estremecerse, por lo que decido que yo también debo hacerlo, si sabe que no lo disfruté, probablemente seguiría hasta que finja un orgasmo. Así que grito de la manera más convincente posible hasta que el cae sobre mi espalda con su frente sudorosa en mi cuello. Siento asco, me repugna su olor y me repugna el mio, pero me trago el asco y me doy la vuelta para besarlo en los labios y le pregunto por el baño.

-La puerta del fondo es mi dormitorio, en ese baño estarás mas cómoda-. Me dice apartando cabellos rebeldes de mi cara con dulzura.

Sólo asiento porque quiero llorar y me voy a romper si abro la boca, así que me dirijo al baño y me encierro asegurándome que no puede entrar. Ahí, sola me miro al espejo y me repugno, no sé si soy un puta, pero estoy muy cerca de serlo, no me acuesto con los hombre a cambio de dinero, pero lo hago a cambio de atención. Hace tiempo que lo había controlado, pero saber de Evan, me hizo volver a esta espiral de autodestrucción. Tampoco entiendo cómo no pude leer a Aldo, se sentía tan suave y delicado... nunca imaginé una actitud tan violenta de su parte, me pregunto si algo que dije lo hizo cambiar.

Me quito la ropa y abro la ducha, ahí, dentro, me deslizo en el suelo y comienzo a llorar, lloro por todo lo que pudo ser y no fue, lloro por Evan, por mí y por todas las cosas que nos separan.

El agua, sale cada vez más caliente, el vapor llena la ducha nublando mi visión, siento como el agua, cae sobre mi espalda, sé que me esta quemando, porque siento un dolor y un ardor insoportable, imagino que las ramas del almendro en flor que tengo tatuado a lo largo de mi espalda, deben estar al rojo vivo, pero el dolor me calma y me hace sentir de alguna manera retorcida, más limpia y más digna.

Después de un tiempo, me seco, me visto y me aplico un poco de maquillaje, nada exagerado ya que no tengo mucho en mi bolso, pero lo suficiente para que Aldo no note que lloré.

Cuando salgo del cuarto hacia la gran sala que es a la vez, cocina y comedor, oigo a Aldo hablando en su teléfono.

-Si hombre, entiendo, pero me surgió algo que no podía cancelar. Estaré ahí en digamos... 20 minutos, te lo prometo hombre-.

Cuelga el teléfono y se da la vuelta para descubrirme a sus espaldas, por lo que me dedica una sonrisa seductora mientras se acerca a mí con los brazos abiertos. Mi primer instinto es correr hacia el otro lado, pero no lo hago. En cambio, le regalo una sonrisa, me deslizo entre sus brazos y lo beso en los labios. Bilis sube por mi garganta al momento que lo hago, por lo que me alejo tratando de disimular mientras tomo mi abrigo. Él, me sigue y me lo arrebató para ayudarme a ponérmelo. Que paradójico, resulta que parece un caballero, pero olvida sus modales en la cama, o en su defecto frente al piano de cola.

-Mi primo me está reclamando-. Me dice con una sonrisa divertida-. Sospecha que me crucé

con una dama y que esa es la razón por la que lo dejé plantado-.

Me doy la vuelta y le sonrió con la destreza de una actriz.

-Bueno, no te cruzaste con ninguna dama, así que no dejes a tu primo esperando.

-Ah ah ah-. Dice haciendo una señal negativa con el dedo.- Nada de eso pequeña tramposa, el trato era, primero el vino y después la reunión. No me vas a abandonar para que muera de aburrimiento. Además-. Agrega mientras me toma por el cabello y besa mi cuello- siempre podemos repetir la experiencia después.-

Me quiero apartar, porque temo que esté listo para repetir justo en estos momentos, pero afortunadamente su teléfono vuelve a sonar. El pone los ojos en blanco y con un suspiro de desesperación contesta su teléfono. -Ya te dije que voy en camino, si te lo dije es porque lo haré. Sin esperar una respuesta, cuelga el teléfono mientras me guía hacia el elevador.

-Aldo- trato de explicarle -no es que quiera estropear la noche, pero de verdad no quiero ir a esta reunión. Hay alguien... a quien no quiero ver y prefiero ir a casa-.

-¿Alguien?¿ quieres decir alguien como un ex novio?- me pregunta divertido.

-Si, algo así.

-Vamos, son amigos de la universidad, que tan serio puede ser un novio de la universidad.

Yo, trato de debatir, pero Aldo no atiende a razones y me lleva del brazo, por la calle hasta que para un taxi.

Todo el trayecto hacia el bar donde es el concierto del grupo de Nicolás, intento deshacerme de él. Pero no pongo toda mi energía y yo misma me odio por eso. Supongo que en el fondo, si quiero ver a Evan y que alguien me obligue a ir, de alguna manera se me hace más fácil que tomar yo la decisión.

El bar es un antiguo club de jazz que decidió abrirse a otros estilos, está en penumbra y todavía mantiene ese estilo mágico y nostálgico. Hay gente por todos lados, por lo que se nos hace difícil avanzar hacia el fondo, donde asumimos esta nuestro grupo.

Una voz entre la música dice mi nombre lo cual hace que mire hacia la fuente de voz.

Una silueta se aproxima hacia mí y para mi alivio es Kayla que se tira a mi cuello emocionada.

-¡Cassia! Me alegro que vinieras, Ela me dijo que no vendrías-.

Yo sólo consigo sonreír, porque estoy muy nerviosa ante la posibilidad que Evan se encuentre en el Bar y porque me duele mucho la espalda, creo que me quemé más de lo que pensaba.

Kayla, tira de mi mano hasta llevarme a una mesa frente al escenario, ahí, una embelesada Ela, no separa la vista del baterista hasta que me ve. Puedo entender su sorpresa, porque me conoce y sabe que estar aquí es lo más difícil que he hecho en los últimos años.

-Cassia-, me dice algo preocupada.-Ven, siéntate aquí con nosotras.-

Me siento junto a ella y me dejo caer contra el respaldo de la silla, olvidando por unos instantes el dolor en mi espalda, lo que me hace dar un respingo con un suspiro de dolor y ponerme lo más recta posible.

-¿Que te sucede?- me pregunta extrañada Kayla.

-Nada-. Logro decir después de reunir fuerzas.-Solo me duele la espalda, nada grave, solo necesito un trago- termino diciendo mientras me tomo el trago de Ela, lo cual es una malísima idea porque es un martini y odio el martini.

Después de unos minutos Kayla desvía su atención a Nicolás, que le hace caras desde el escenario, lo que le da tiempo a Ela para interrogarme.

-No te ves bien, ¿Sucedió algo?.

-No, nada que valga la pena contar. Entonces... ¿todos están aquí?-. Pregunto odiándome por el tono nervioso de mi voz.

Ela me mira con gravedad y suspira resignada porque sabe que no soy capaz de hacerle la pregunta de frente.

-Evan está aquí si eso es lo que quieres saber.-

Instintivamente, miro a mi alrededor como si un depredador estuviera a punto de saltar sobre mí.

-Esta justo detrás, en la esquina- Me dice en el oído al tiempo que toma mi rostro con una mano para evitar que mire en esa dirección. -No te va a gustar, pero te lo debo decir, esta con su mujer, Estela, no se ha separado de él en toda la noche. Incluso puso mala cara cuando algunos preguntaron por ti.-

-No me extraña-. Digo ignorando el dolor que me oprime el pecho.- Nunca me quiso, siempre pensó que aparté a Evan de ella, ya ves que tontería, como si alguien pudiera obligar a Evan a algo-

Ela asiente tensa, mirando de reojo hacia donde ellos están.

-Bien, pues mejor trata de no ir hacia allá ni siquiera te des la vuelta y saldrás de esta bien. No te quiero deprimida ni hecha un desastre por verlos juntos.

Quiero reclamarle pero Ela me calla antes de hacerlo.

-Puedo jugar el juego de que Cassia es feliz y superó a Evan hace años, lo juego gustosa mientras eso te haga feliz, pero hoy no, porque hoy él, está aquí y no te quiero dedil, no te quiero ver retroceder.-

Yo asiento nerviosa, saber que está tan cerca me tiene tan descompensada que no soy capaz de tener una conversación coherente. Por lo que me dedico a fingir que escucho al grupo y hasta sonrío y aplaudo.

Después de un rato, Ela se excusa y va al baño, por supuesto, yo no me ofrezco a acompañarla, porque el baño está justo en la dirección de la mesa de Evan. Aunque para mi desgracia, el hecho de que Ela no esta en mi mesa me hace débil y decido dar una corta mirada, me convengo a mi misma que no pasará nada por verlo solo una vez más y que en la penumbra, él no me reconocerá, por lo que me lentamente giro mi rostro hacia la esquina donde Evan, supuestamente esta. Lo primero que veo es su perfil, esta riéndose con alguien que no puedo distinguir, porque hay gente obstruyendo mi visión, pero de corazón deseo que no se ría con Estela. Aunque es una tontería porque después de algunos años casados, seguro se ha reído con ella en varias ocasiones.

Lo observo extasiada, ríe y comenta animado haciendo gestos con las manos y lo veo tan hermoso que se me olvida respirar. Verlo me llena tanto que siento una descarga de adrenalina, él es todo lo que quise y todo lo que querré, pero no lo puedo tocar, solo puedo admirarlo de lejos. Pero está bien, estoy bien con verlo como una simple espectadora, de alguna manera eso tiene más sentido para mí, que el hecho de estar con él. Estoy tan concentrada espiándolo, que no puedo reaccionar cuando nuestras miradas se cruzan, me doy cuenta del momento exacto en que me reconoce porque la sonrisa muere en sus labios y su rostro pasa de la alegría a la sorpresa. Luego pone esa cara de póquer que tanto me inquietaba .

Nerviosa, decido regresar mi atención al escenario y solo esperar que no se acerque a mi mesa, pero sé que no tendré tanta suerte, se que se acercará a mi mesa porque lo conozco y no va a dejar que pase la oportunidad de decir lo que sea que quiera decir, el siempre tienen la última palabra.

Alguien ocupa la silla de Ela y se bien que no es ella, lo sé por su aroma. Siento su presencia

a mi lado y estoy tentada a cerrar los ojos para disfrutar el momento, saborearlo y guardarlo en mis recuerdos para los días malos.

-Pensé que no vendrías-. Me dice con una voz profunda que escucharía por toda la eternidad.

Yo quiero contestar pero temo que si hablo se desvanecerá y me despertaré.

-¡Evan!- interrumpe Ela que ya está en nuestra mesa. -no sabía que estabas todavía por aquí... que bien.-

Sonrí para mis adentros ante la falta de capacidad actoral de Ela, nunca fue muy buena mintiendo, es muy exagerada y habla muy agudo. Evan también lo sabe, porque la conoce tanto como yo lo hago.

-Si, decidí quedarme un poco más.

-Ah... bien me alegra... yo voy a circular un poco por ahí- dice mientras toma una sorprendida Kayla la aleja de nosotros.

-Estas igual que siempre-. Me dice sin rendirse a pesar de que no lo he mirado ni una vez.

-Gracias-, le digo con la vista fija en el escenario.

-No vas a mirarme, ¿tanto me odias?-, me pregunta divertido. Eso hace que reaccione al instante, porque no concibo odiarlo por nada de este mundo. En seguida me doy cuenta de mi error, porque mirarlo de cerca, es todavía peor de lo que recordaba. Es... no tengo palabras, si las tuviera a lo mejor no tendría tantos problema en mi vida.

-Nunca te odié, ¿por qué lo haría ahora?-,

Evan me mira y su expresión cambia, estoy segura que puede ver la emoción en mi rostro y que no esperaba verme tan afectada. No dice nada y ahora es él quien dirige su mirada hacia el escenario. Permanece en silencio durante un par de canciones y yo me devano los sesos por encontrar algo memorable que decir para recuperar su amor de alguna forma.

-¿Entonces?-digo en su lugar-¿Cómo están Estela y tu hijo?-,

Evan no reacciona ni me mira cuando contesta.-Bien, Estela está bien, se acaba de ir por cierto y mi hijo esta muy bien, es lo mejor que me ha pasado en la vida.- dice eso ultimo mirándome una vez más, pero en esta ocasión veo furia en su mirada, furia y determinación. En ese momento me doy cuenta que me preguntó si yo lo odiaba, porque es él, quien todavía no me ha perdonado.

-Me alegra saberlo- le digo de corazón porque quiero que sea feliz.-Me alegra saber que eres feliz, te lo mereces.

-Gracias, ¿y tu?.

-¿Yo? No, no me casé ni tengo hijos-. Le aclaro.

-No, eso lo sé. Te pregunto si eres feliz.

Mi fallo, no fue mirar mis manos nerviosa, ni siquiera tragar duro o el milisegundo que cerré los ojos por lo que me afectaba la pregunta. Mi error, fueron los segundos que tardé en contestar al no encontrar palabras para mentirle.

-No importa- Me dice Evan -No quise ser indiscreto, no quiero que pienses que soy un entrometido.- Dice mientras se levanta y me ofrece su mano.-Un placer Cassia, fue bueno verte-

Yo le doy mi mano y estrecho la suya temblorosa, se que se da cuenta que estoy temblando porque su mirada va de mi rostro a mi mano y podría jurar que vi lastima en su mirada. Pero no me quedo lo suficiente para averiguarlo, me levanto también y me dirijo al baño para ponerme agua en el cuello.

Quiero tomarme el tiempo suficiente para calmarme y para que Evan se marche, pero no puedo quedarme eternamente en el baño, por lo que salgo un poco más serena y trato de no mirar a mi alrededor.

Pero como las cosas si van mal siempre empeoran, me encuentro con Aldo, quien me toma por la cintura en cuanto está cerca. Está algo borracho y se acerca demasiado, escupiendo me mientras habla.

-Belleza, pensé que no te vería más, me tenias preocupado, ni siquiera intercambiamos números, ya me imaginaba indagando como una acosador con todos los amigos de la universidad.

Yo me alejo un poco, ya que Aldo me sujeta con fuerza, lo que quiero es gritarle que se aleje de mí, pero no puedo. Estoy paralizada como siempre que me encuentro en este tipo de situaciones.

-Ven, te voy a presentar a alguien...- no tiene tiempo de terminar porque Evan aparece justo a su lado contrariado, hay algo que le molesta y no puedo entender que.

Aprovechando la distracción, me escapo de sus brazos y quedo justamente junto a Evan que me mira confundido.

-¡Evan!-grita Aldo feliz.-Aqui esta mi primo favorito, el gran Evan Carucci-

-Estas borracho- le dice Evan algo disgustado. -vas a conseguir que te saquen del bar.

-Nah, no estoy borracho sólo estoy feliz de encontrar a mi amiga...- Lo veo dudar por unos instantes hasta que entiendo que el hombre con el que me acosté horas antes, no recuerda mi nombre. Pero en vez de sentirme ofendida, pienso que me lo merezco por abrir las piernas tan fácilmente.

-Cassia-. Le aclara Evan a Aldo.-Su nombre es Cassia. ¿Se conocen?- nos pregunta todavía extrañado.

Me quiero morir, porque si no le hice suficiente daño en el pasado, ahora me acuesto con su primo. Lo que se concretiza que no le hará ninguna gracia. ¿Cómo, de todos lo hombres que hay en el mundo, terminé con uno que era familia de Evan? Yo aprovecho a hacerle señas a Aldo cuando Evan lo mira, para que niegue que me conoce.

Si Evan está extrañado, Aldo, lo está aún más, pero por alguna maravillosa razón, decide seguirme la corriente y añade.

-No, nos acabamos de conocer justo... hoy- dice mintiendo de una manera poco convincente. No puedo asegurar si lo hace a propósito, debido a que no lo conozco.

Evan mira entre nosotros, se que no nos cree, pero decide dejarlo y mientras toma a Aldo del brazo y se despide de mí con un seco.

-Un placer Cassia.

En ese momento vuelvo a respirar y me siento desfallecer, por lo que termino sentada en la mesa de un grupo de desconocidos que me miran molestos. Cuando logro reponerme, regreso a casa sola sin avisar a nadie.

## CAPITULO 4

Al día siguiente, estoy en la tienda otra vez la primera. Afortunadamente conseguí mi café sin que Evan robara mi paz, por lo que tenía las esperanzas que todo regresaría a su lugar eventualmente.

Ela, aparece en mi oficina con, por supuesto mi café favorito. Ahora tengo dos, el día no puede ir mejor, me digo sonriendo para mis adentros.

-Entonces-. Me dice mientras se sienta en mi mesa- Me vas a explicar quien es Aldo y que pasó con Evan o voy a tener que causarte un daño físico.-

Inmediatamente reacciono ante la mención de Aldo, quería fingir que no existió y que nada pasó, como hacia con todas las aventuras de una noche.

-Aldo, ¿Como sabes de él?- Le pregunto esquivando.

-Podría ser, porque después de que te fuiste, este chico bastante atractivo llamado Aldo que resulta ser el primo de Evan. Regresó bastante molesto preguntando por cierta chica, que resulta ser mi socia y mejor amiga.

Dejo de hacer lo que estoy haciendo y le doy toda mi atención.

Ela se da cuenta que me tiene interesada y sigue con su historia.

-Aldo, logró descubrir a través de Dorian, quien eres tú y quién soy yo. Por lo que me acorraló en una mesa haciendo mil preguntas, entre ellas tu número de teléfono y dirección. Yo por supuesto no se lo di- Se apresura a aclarar al ver mi cara de terror. -Lo que no va a servir de mucho para evitar que te encuentre, si sabe quien soy y donde trabajas, se aparecerá por aquí.... Ahora, lo que no entiendo Cassia, es que le hiciste para que esté tan molesto contigo-

Mi mente trabaja en toda su capacidad para inventar una excusa creíble, pero me considero una persona inteligente y se cuando las cosas simplemente no se pueden esconder o evitar.

-Me acosté con él... pero el no sabía quién era yo, ni yo sabía quién era él... imagino que el piensa que me acosté con él sabiendo que el era el primo de Evan.-

-Oh, eso es bastante incómodo... ¿Cómo no sabias que era al primo de Evan?-

-No lo se, nunca lo conocí, supongo que cuando me fui a Francia y después a Italia, él se mudó con él... también eran compañeros de cuarto-. Digo haciendo un gesto de frustración.

-Ouch- dice Ela solidarizándose con mi situación. -Si te sirve de consuelo, no es tu culpa, ni yo sabía que eran primos y yo estaba en la misma universidad-. Me dice a manera de consuelo.

-Si bueno, para la diferencia que eso hace. ¿Qué va a pasar? Evan y yo nunca nos vemos, no somos amigos y no tenemos ningún tipo de relación, por lo que no es su problema-. Digo tratando de convencerme.-Además, Aldo no me interesa, solo fue...-

-Una aventura-. Termina Ela por mí.

Yo asiento mientras ella me mira atenta, como en búsqueda de algo que confirme lo que sospecha.

-¿Cuándo lo conociste?- Y ahí va, pensé.

-Entrando en el bar-. Le confieso, porque no hay necesidad de mentir, todo se sabrá tarde o temprano.

-Esa noche, unos minutos antes-. Me afirma Ela sin preguntar, yo solo asiento mientras dirijo

mi atención al diseño de una nueva tela.

-Cassia-, me dice levantando mi barbilla con su mano para que la mire a los ojos-Te quiero, eres mi hermana, en serio, no te juzgo.Si supiera que lo que haces te trae placer o que estás convencida que eso es lo que quieres hacer, tienes derecho a hacerlo, bien por ti... pero eso no es lo que quieres hacer, no sé por qué te castigas, no fue tu culpa.-

Yo aparto la mirada, porque sí fue mi culpa. Yo lo aparté porque no quería sufrir más, salí corriendo, huyendo de ese sentimiento tan grande que me estaba ahogando y terminé en la cama de un chico Francés que no recuerdo ni su nombre. Haciendo cosas que me hacen sentir sucia.

-Ela, es ridículo pensar que el infiel no es el culpable...- No me da tiempo a terminar, porque Ela se levanta furiosa y se mete en su oficina dando un portazo. Cada vez que tocamos el tema, las cosas terminan mal.

Dedico mi mañana a diseñar mi nueva colección de telas. Para mi alegría, varias marcas conocidas, me solicitaron que hiciera sus diseños. Me decidí por una diseñadora nueva y desconocida, para sorpresa del resto, pero me emociona este proyecto y la propuesta de ella, por lo que con mis dos cafes y mi nuevo proyecto, la mañana mejora considerablemente.

Para la hora de almuerzo, Ela ya me había perdonado y logré hacerle olvidar toda nuestra conversación, preguntándole por el baterista de sus sueños. Por supuesto nada sucedió, ella se limita a observarlo desde lejos y no le dice nada, es muy tímida al respecto, no sé por qué, ya que no suele serlo, pero quien soy yo para juzgarla, así que solo la escucho y me río con todas sus ocurrencias. Caminamos a la tienda con un paso relajado hasta que llegamos a la esquina, ahí, para arruinar mi día esta Aldo, que no se ve nada feliz. Ela y yo, nos damos una mirada de entendimiento lo que hace que nos pase sin saludar y se meta a su oficina.

-Aldo, que sorpresa-. Le digo con tono irónico.

-¿Sorpresa? No sé, creo que es más la sorpresa para mí, que me doy cuenta justo ayer, que la mujer que llevé a mi cama es la puta de mi primo.

-Yo no soy la puta de nadie-. Le digo aguantando la rabia-Y si sigues hablándome así, no tendré esta conversación-. Mientras digo eso, lo paso para entrar a la tienda, lo que él me impide tomándome duro del brazo.

Eso, me traslada inmediatamente a la noche anterior, lo que me causa un ardor profundo en la boca del estomago, que identifico como pánico. Tengo que reaccionar rápido, porque si caigo en esta espiral, el hará conmigo lo que él quiera.

-Si quieres hablar vamos a mi oficina, no lo haré aquí en publico.

Suelta mi brazo y el alivio que siento es inmediato, por lo que camino hacia mi oficina saludando a la gente que está en la sala de ventas, como si nada malo pasara. Una vez en mi oficina, Aldo se cruza de brazos y se apoya en la puerta, estoy segura que no lo hace para intimidarme, pero que él esté bloqueando mi única puerta de salida, me preocupa mucho.

-Bien, de que quieres hablar- Pregunto fingiendo falsa seguridad.

-Mmm, no se, digamos tal vez hablar de por qué te acostaste conmigo sabiendo que era el primo de Evan. Eso es un buen tema de conversación-. Me dice con mofa.

-Aldo, yo no sabia que eres el primo de Evan, no te conocí, nunca me habló de ti y por supuesto no me habría ido contigo si lo hubiera sabido. Trato de alejarme lo más posible de todo lo que rodea a Evan. No se si lo recuerdas, pero yo estaba huyendo cuándo chocamos en la calle.

-¿Y pretendes que me crea eso?.

-No pretendo nada, solo te estoy diciendo lo que pasó. Ahora, lo que a mí si me parece extraño es como tú no sabías de mí. ¿Cual es tu excusa? Yo estaba en otro país pero estoy segura que Evan debió haberme mencionado.

Aldo se ríe como si le hubiera contado el chiste más divertido de su vida.

-Yo sabía de una Cassia, una chica que se fue y que si, Evan estaba algo melancólico. Pero la melancolía le duro lo que tardó en conocer a Chloe, Penélope, Sara... o Bárbara... después, se dio cuenta que la única mujer decente que valía la pena era Estela. Así que perdona si tu nombre no fue lo primero que vino a mi mente cuando te tenía debajo en el piano de mi casa.

Sentí un golpe en mi pecho, por la humillación y el dolor de escuchar que no fui importante en la vida de Evan, aunque realmente tenía sentido. Estela siempre estuvo en su vida y no puedo pensar en algún defecto de ella, que me hiciera pensar que Evan no la amaba desde siempre. Era hermosa, inteligente y siempre estaba ahí para él, siempre perdonando, siempre amándolo. Lo que Aldo decía era cierto, era la mujer indicada para alguien como Evan.

-Bueno, entonces, no veo problema.- digo aclarándome la voz porque me dan ganas de llorar.-Ninguno sabíamos nada, no hay daño.-

-¿No hay daño?-. Me reclama Aldo indignado.-Evan y yo, tuvimos una relación difícil, me costó mucho tiempo que él me perdonara y aceptara, lo quiero como el hermano que nunca tuve, así que no puedo creer que voy a perder esto por cualquier zorra.

Debería decir que me sentía insultada, pero que Aldo me llamara zorra no me ofende, sentía que era lo que me merecía. Me daba cierto alivio que me insultara, era como si me quitara un peso de encima. El peso de llevar una imagen falsa de la buena mujer.

-No veo cuál es la tragedia, si no fui importante en la vida de Evan, no le va a molestar saber que nos acostamos.

-No lo entiendes, es el hecho de que tome algo que era suyo... eso no va a ayudar a nuestra relación-. Me aclara ya desesperado.

-Aldo, yo no fui ni soy propiedad de nadie, además, no pienso decir nada, así que no te preocupes. No tengo planes de ver otra vez a Evan o a ti. Ahora si no te importa-. Le digo señalando la puerta y fingiendo que trabajo en un diseño.

Aldo se ve un poco confundido, pero abre la puerta para marcharse no sin antes añadir.

-Eres hermosa Cassia, una mujer que cualquier hombre querría en su cama... no trates de meterte en la cama de los que no te desean-. Dicho esto se marchó, dejándome nerviosa y deprimida.

No se si es por la visita de Aldo, pero ya el final del día, me siento mal, tengo escalofríos y me duele la cabeza, por lo que decido irme temprano para sorpresa y preocupación de Ela.

Tras un vano intento por tranquilizarla, le prometo llamarla en caso de sentirme peor.

Por lo que camino abatida hacia mi casa, deseando meterme en la cama y olvidarme de este día por completo. Ya en la casa, me sirvo una copa y decido ver televisión, para mi desgracia, una película de Evan está justo en el canal que seleccionó, pero como soy tan patética, decido emborracharme mientras la veo, así, me quedo dormida hasta el día siguiente.

Quisiera decir que desperté tranquila y descansada por las horas de sueño seguido, pero no fue así. Mi espalda duele tanto, que debo usar la camisa más liviana a pesar que el frío de hoy es terrible. Como me duele justo atrás y en el centro, no puedo ver bien cómo estoy de mal. Se que tengo toda la espalda roja, pero creo que esta algo inflamada y un líquido sale de mis heridas.

Así que decido hacer cita con mi doctor, la cual me dan para un par de días después. Tomando la mayor cantidad de analgésicos permitidos en las instrucciones, salgo dispuesta a tomar mi café de la mañana y salir adelante. "He salido de cosas mucho peores, no me voy a derrumbar por esto". Me digo una y otra vez camino al trabajo. Lo que no me digo, es que sé, que Evan es demasiado importante como para superarlo.

El día pasa para mi alivio, sin mayores interrupciones, por lo que decido una vez más, salir

temprano, ya que me siento mal. Me deprime un poco ir directamente a la casa, por lo que me desvíó a comprar tacos para llevar de un camión que queda a pocas cuadras de la tienda. Voy con cuidado, porque a pocas cuadras, también están los teatros y corro el peligro de encontrarme con Evan.

Sin desviarme y con paso ágil llego al puesto de tacos, pido mi orden y salgo igual de rápido que llegué, pero para mi desgracia, Aldo, estaba, no se por que motivo justo en la calle. Caminando hacia mí. Yo miro hacia abajo, esperando que nos ignoremos, como hace la gente que se conoce pero que no quiere saludarse. Es una acuerdo tácito socialmente aceptable, del cual pienso hacer uso. Pero parece que Aldo, no está interesado en ignorarme, porque con esa mala costumbre que ya veo que tiene, toma mi brazo y me hace parar.

-Vaya vaya, ¿me estas siguiendo mujer?-. Dice con tono de broma.

-Si, ya te gustaría-. Lo corto mientras trato de caminar otra vez.

-Hey, hey-. Me dice deteniéndome esta vez con un tono más dulce en su voz- Calma Cassia, te veo mal, no estaba tratando de molestarte, era una broma inocente. ¿Necesitas algo?- Me pregunta cordialmente.

Eso me hace levantar la vista, consiguió mi atención al preocuparse por mí, porque de alguna manera, eso es lo que quiero, quiero que alguien me rescate y cuide de mí. Estoy cansada de luchar sola en la vida y fingir que puedo. Pero como sé que las cosas buenas no son lo que abundan, decido ignorar esta luz de esperanza que crece en mi pecho y seguir mi camino.

-Estoy bien, gracias. Solo cansada, quiero llegar a casa y acostarme.

-Acostarte ¿Sola? Yo te puedo hacer compañía-. Me propone juguetón.

"¿En serio?, debes estar loco" pienso para mis adentros. Pero como me cuesta rechazar a la gente, no le digo nada y sigo caminando.

Aldo camina a mi lado silencioso, y yo no se que hacer con eso, no es como si estuviera siguiéndome, porque esta a mi lado y no se esconde, pero no quiero que camine conmigo.

-¿Que haces?-. Le pregunto incomoda.

-¿Es que no se ve? Te acompaño a casa.

-No necesito que me acompañes a casa.-Le digo molesta.

-Yo si necesito acompañarte, esta ciudad es peligrosa y mucho más en la noche.

-Siempre he caminado sola en la noche Aldo.

-Si, pero yo no te conocía. Ahora te conozco y me educaron demasiado bien para dejarte caminar sola hasta tu casa.

Me paro en seco, para hacerle entender que realmente quiero estar sola. Pero no me da tiempo a decir nada porque me toma por los brazos y me besa. Su beso es apasionado y demandante, me gusta y me da alivio sentir que alguien me desea. Empiezo a sentir esa necesidad de que me cuiden y me den cariño aunque sea solo por una noche. Sé que está mal, porque ya me han dicho, que esta sensación es falsa y que debo evitar ceder a toda costa, por lo que hago uso de toda mi fuerza de voluntad y me separo de Aldo.

-Aldo, esto no tiene sentido-. Le digo.-Justo ayer me decías que estabas en problemas por estar conmigo... no creo que sea una buena idea.-

Aldo niega con la cabeza, molesto, como si lo que dijera no tuviera sentido.

-Cassia, no puedo más. Traté de sacarte de mi cabeza por respeto a mi primo, pero no puedo hacerlo, te deseo demasiado, me intrigas y... creo que aunque me cuesta la relación con Evan, quiero conocerte más. Quiero estar a tu lado, si me dejas.

Aquello me deja sin aire, no puedo creerle porque Aldo no me conoce, tampoco tiene motivos para no sacarme de su cabeza, pero por algún motivo que se me hará odiarme después,

elijo creerle. Así que lo miro a los ojos y lo invito a que me bese. El, no se hace de rogar y me besa luego toma mi mano y caminamos en silencio hasta mi casa.

Ya en casa, el terror vuelve a apoderarse de mí, tengo miedo que vuelva a tratarme como un objeto, que me use y se vaya, pero la ínfima posibilidad de que le importe, me hace estar ahí, esperando a ver que quiere hacer conmigo.

Aldo no se hace esperar y me quita una parte de la ropa mientras me explica las cosas que me quiere hacer. Ninguna de ellas me agrada y quiero llorar, pero lo dejo seguir, porque siento que me lo merezco.

Una vez más, Aldo está sobre mí, yo de espaldas, afortunadamente tengo puesta mi camisa, y aunque está apretando mis pechos hasta hacerme gritar, me siento aliviada de que no pueda ver mi espalda.

Me golpea en las piernas y amarra mis manos, yo trato de decir que no, pero el insiste en que me va a gustar, por lo que dejo de negarme, ya que veo que no va a parar.

Tras unos minutos de sufrimiento, vuelve a gruñir sobre mí y se deja caer a mi lado. Lo bueno, es que esta vez estamos en mi cama, por lo que mis piernas no tuvieron que aguantar su peso y el mio.

Aldo respira profundo a mi lado, creo que esta durmiendo, por lo que me deslizo a su lado y apoyo mi cabeza en su pecho, tratando de sentirme más mujer y menos objeto. El, pone su mano en mi cabeza y acaricia mi cabello hasta que me quedo dormida.

No sé si esperaba que a la mañana siguiente el estuviera ahí y me hiciera desayuno, pero no esperaba que desapareciera sin decir nada. La cama estaba vacía, sin Aldo, sin nota, nada.

Abatida, entro al baño para arreglarme e ir al trabajo. No debería sentirme así, porque no tengo ningún interés por Aldo, lo único que me provoca es alivio cuando se marcha o se aleja y pánico cuando me toma. Pero el hecho de que a alguien así, yo no le importe, me hace daño.

Camino a la tienda, me doy cuenta que la gente está vestida un poco más informal, no me he dado cuenta que hoy es sábado. Por lo que quedo parada en medio de la calle sin saber que hacer o que decir, me siento sola, porque no tengo a dónde ir, yo misma aparté a todos y no es normal que me incluyan en sus planes debido a que siempre me niego o cancelo en el último momento.

Abatida, decido ir a la tienda, donde está atendiendo el personal de fin de semana, por lo que me reciben felices de tener una mano más para ayudarles con las ventas. Ahí, paso el día, no salgo a almorzar, porque con cada hora que pasa me siento peor, estoy sudando a pesar de que tiemblo de frío.

Ya entrada la tarde, recibo una llamada de mi madre y me debato entre si contestarle o no, estoy segura de que tendremos la misma conversación de siempre, donde me reclama que no voy a verlos nunca y donde yo le invento mil excusas que no me cree. Pero me siento tan sola que decido que es mejor pelear con ella y sentir que le importo a alguien.

-Hey mamá, que sorpresa-. Le digo en el tono más animado que encuentro.

- ¡Cassia, contestaste! estoy por creer que se acerca el final de los tiempos-. Si, esa es mamá, siempre con una frase ocurrente...

-Si, bueno, empecemos a confesar nuestros pecados-. Y yo su digna heredera.

-Como mi hija no se acuerda que tiene una madre, decidí llamarla para recordárselo-.

-Bueno, se lo haré saber, pero para mientras nosotras podemos conversar-. Le digo tratando de sonreír. Mamá sonríe al otro lado del teléfono y eso calienta mi corazón.

-No cambias Cassia. En fin te llamaba para saber como estabas, no hablamos desde hace días.

-Bien todo bien aquí mamá, mucho trabajo como siempre. ¿Cómo está todo por allá? ¿Papá

ya terminó Roma antigua?-. Mi padre, tenía un hobby que tomaba más tiempo de lo que le tomaba cualquier cosa en la vida. Era construir maquetas en miniatura de antiguas ciudades. Tardó cuatro años en terminar Frankia, en el siglo VII, continuó con Grecia antigua, eso le tomó casi los tres años, ahora estaba con Roma antigua, llevaba en el proyecto casi dos años y se había frustrado varias veces porque las piezas que solicitaba no estaban disponibles en línea.

-No me hables de tu padre y sus locuras, no tengo paciencia para eso-. Dice mamá riendo, en el fondo, le encanta que papá tenga ese hobby, varios noticieros han alabado su trabajo.

-Bueno, como están mis hermanos, ¿todos bien? ¿Samuel?.

-Todo bien dentro de lo que puede estar, Samuel estuvo preso, tuvimos que pagar su fianza-. Y así como así, todo el tema se desvía a mi pobre hermano a quien es mi instrumento para desear la atención de mi madre que siempre piensa que algo anda mal conmigo.

Después de una larga conversación que me pone de buen humor, cuelgo y decido marcharme a casa. Ya casi llegando, encuentro a Aldo en la esquina de mi calle y un nudo se hace en mi estomago.

-Aldo... ¿qué estás haciendo aquí?.

-Vaya, yo también estoy feliz de verte.

-Aldo-. Le digo buscando las palabras correctas.-Hoy quiero estar sola, creo que me estoy enfermando.

Aldo me mira pensativo por unos segundos, pero parece entender porque me regala una sonrisa.

-Entiendo tranquila, yo vine porque te echaba tanto de menos... pero si, te veo un poco enferma-. Añade acariciando mi rostro. Instintivamente, me alejo un poco para que no pueda rozarme.

-Solo necesito entrar a tu casa, porque olvidé mi teléfono.

-¿Ah si? Eso es extraño, no lo vi esta mañana.

-Probablemente cayó bajo la cama-. Me dice con un gesto desenfadado.

Lo evalúo unos instantes, pero no quiero hacerlo enojar, puede ser que realmente me echa de menos y podría ser que tuviéramos un futuro, así que lo hago pasar guiándolo hacia mi elevador. La subida es silenciosa e incomoda, pero me siento tan enferma que no tengo ganas de hacer nada más.

Una vez en casa, los dos nos ponemos a buscar su teléfono, busco debajo de la cama, entre las almohadas, hasta en el baño, pero no aparece.

-Es extraño. ¿Por qué no me das tu número y te llamo para ver si suena por aquí?

-No, no creo que tenga batería-. Me dice molesto, eso me ofende, porque no me quiere dar su número probablemente para que no lo acose o agobie.

Iba a aclararle que no pensaba guardar su número si eso es lo que le inquietaba cuando un teléfono suena en la habitación y no es el mío. Sigo el sonido y descubro que viene de Aldo, el tenía el teléfono durante todo el tiempo. En ese momento, todo me hace click, entiendo que me engañó para entrar a casa y puedo ver que su mirada se oscurece con lujuria, por lo que me escurro entre él y la pared y trato de abrir la puerta de casa y correr hacia el elevador. Pero él me atrapa justo cuando logro abrir la puerta, empujándome al suelo y dándole una patada para cerrarla, se arrodilla sobre mí y me toma por las manos.

-Vamos a quedar claros- Me dice al oído lleno de furia.-Si yo vengo a buscarte, tu abres las piernas para mí. Si yo quiero mas, tu accedes sin preguntar. No voy a jugar el juego de que te hagas la difícil, sé que me quieres dentro, lo sé y lo disfrutas, así que es la última vez que jugamos así.¿Entendido?-. Me pregunta mientras yo lloro muda por el miedo.

El, me vuelve a insistir debido a que no respondo, por lo que me obligo a decir que entiendo con la poca fuerza que me queda. A pesar de que estoy asustada, el dolor de espalda es cada vez peor, y más con el golpe que recibí al caer.

Sin previo aviso, arranca mi ropa, esta vez si me quita la camisa, pero la usa para cubrir mi rostro, en un ridículo momento de lucidez, me doy cuenta que no quiere ver mi cara, es como si quisiera fingir que está con alguien más.

Me arrastra hacia él para hacerme más accesible y la alfombra quema mi piel, lo que me hace gritar de dolor. Aldo pone una mano en mi boca y me susurra palabras sucias que en otro momento, yo misma dije con otros hombres.

Enseguida siento un ardor dentro y el empuja una vez, otra vez, otra vez, otra vez... hasta que un suspiro de alivio lo hace caer, una vez más sobre mí.

En ese momento siento rabia y me siento capaz de matarlo, pero antes de que lo pueda alcanzar, él va al baño, imagino que a deshacerse del preservativo que afortunadamente usó. Yo no me levanto del suelo y trato de cubrirme como puedo. Por suerte no rompió mi camisa ni mi falda, por lo que solo debo ponérmelas lo más rápido posible y me dirijo a la cocina para lavarme la cara. Justo en ese momento llaman a la puerta y yo no sé si contestar. Si alguien me ve, sabe que algo pasó, así que decido fingir que no hay nadie. Pero sea quien sea que llama a la puerta es insistente. Si sigue llamando así los vecinos se van a quejar y ahí si que todos notaran que algo me pasó. Por lo que decido abrir lo suficiente para ver quién es, pero sin que me puedan verme por completo desde afuera.

Nada en el mundo me podría preparar para lo que tenía frente a mí, Evan estaba justo en la puerta mirándome dolido. Tardé varios segundos en entender que no me estaba volviendo loca y que realmente estaba frente a mí, mirándome con esos ojos que eran como un lago en medio de una tormenta.

-Evan...-En esos momentos mi capacidad intelectual no daba para mucho más.

-Cassia, dime que no es verdad.

-¿Perdón?

-Dime que no es verdad que estas con mi primo, de todas las personas lo elegiste a él...¿Por qué?

Aquello me toma tan desprevenida, que no se me ocurre hacer otra cosa que lanzarle un

-Ese no es tu problema.- Digo mientras le cierro la puerta frente a su cara. Justo en ese momento Aldo entra a la sala, en silencio le hago señas para que no hable. El me mira extrañado pero todas sus dudas se desvanecen cuando la voz de Evan atraviesa la puerta. Puedo ver la confusión en mi rostro y algo de miedo.

-Cassia.- Sigue insistiendo Evan.-No pienso moverme de aquí hasta que me abras. Necesitamos hablar.

Yo no contesto, porque no sé que hacer, estoy aterrada de ver su mirada de desprecio en esos ojos grises. Lo único que me queda de Evan es el aprecio que creo que me tiene, si eso se acaba yo me derrumbaré.

Aldo, mira hacia la puerta por unos instantes y se acerca para abrirla, yo trato de evitarlo, pero él por supuesto me empuja hacia la pared donde vuelvo a golpear mi espalda.

Yo en ese momento estoy evaluando si me decanto por la combustión espontánea o tirarme por la ventana.

Poco a poco la puerta se abre y un Evan molesto y nervioso espera tras ella.

-Por supuesto.- Dice negando con la cabeza.

-Evan, lo puedo explicar.- Intenta decir Aldo, lo cual despierta mi curiosidad, porque

exactamente de que manera va a explicar que me forzó a tener relaciones con él.

-No necesitas explicarme nada, lo estoy viendo con mis propios ojos-. Dice mientras camina hacia el sofá de la sala y se sienta sin despegar su mirada de mí, en ese momento, me siento tan pequeña e insignificante que hasta olvido mi malestar, mi dolor y mis náuseas.

-Evan, no saltes a conclusiones, Cassia y yo nos conocimos sin saber quién era ella y quién era yo... cuando nos dimos cuenta, ya era demasiado tarde. Tratamos de separarnos para no hacerte daño, pero no pudimos- Añade con un suspiro digno de un Oscar, parecía que estaba contento, una épica historia de amor y renuncia. -Cada vez que nos vemos para terminar esto, volvemos a caer... no creo que sea capaz de alejarme de ella, creo que la amo-. Termina mientras yo lo miro atónita.

Evan me observa, pasa de mí a Aldo con una mirada que no puedo entender, pero lo conozco lo suficiente para ver que no le cree nada.

-Cassia-. Añade Aldo -Cuéntale, puedes hacerlo preciosa.- dice mientras trata de abrazarme. Una vez más, me aparto porque me da asco y porque me duele la espalda.

-Si, es más o menos cierto- Digo sin empacho. Prefiero que Evan piense que estoy enamorada de su primo, a que sepa que me acosté con el sin conocerlo y que permito que me use porque no me siento digna de otra cosa.-Yo... nosotros estamos juntos.

Evan me mira serio y asiste silencioso al tiempo que se levanta y camina hacia la puerta.

-Bueno, en ese caso, no hay necesidad de ocultarnos, solo te pido Aldo que la trates a la altura. Ella lo merece.

-Claro-. Añade Aldo.-Ten la seguridad que la trataré como se merece-. Termina cerrando un ojo mientras me mira con falsa dulzura. Yo no dudo que me tratará como los dos sabemos que me merezco, pero Eva no necesita saberlo.

-Bien, yo... me disculpo por venir hasta acá sin avisar, no quería hacer una escena, sólo me preocupaba que las cosas no estuvieran bien.

Cuando Evan abre la puerta, empiezo a temblar, quiero correr y hacerle saber que nada es cierto, que nunca voy a amar a alguien que no sea él y que no quiero que me deje sola con ese monstruo. Pero no puedo hacerlo, porque Evan, no es mi Evan, es el esposo de alguien, el padre de alguien y tiene una familia. Evan vino aquí para que Aldo no sufriera lo que el sufrió, porque a fin de cuentas yo fui la que lo traicionó y quien rompió su corazón.

Una vez solos en la sala Aldo trata de sujetarme, seguro para amenazarme, pero yo, corro hacia la cocina mientras el me sigue. En un movimiento rápido, tomo un cuchillo y lo se lo muestro lo más amenazante que puedo actuar.

Aldo da un paso hacia atrás asustado.-Calma, no voy a hacerte daño-. Añade.

-Ya me lo hiciste.- digo en un tono agudo e histérico que no es para nada intimidante.-Tienes suerte si no te denuncio, me forzaste.

-¿Te forcé? Estas loca Cassia, aquí nadie forzó a nadie. Tu lo buscas y te gusta, me dejaste entrar en tu casa, viniste a la mía el otro día. Te gusta rudo y es lo que te doy, no me amenaces con falsas acusaciones.-Me dice con furia.

De repente, me doy cuenta que amenazarle no me va a traer nada bueno, el es más fuerte que yo, podría fácilmente arrebatarme el cuchillo y hacerme daño, por lo que decido cambiar de estrategia.

-Hagamos esto- Le propongo -Tu sales de mi casa y de mi vida y yo no te denuncio. Olvidamos lo que pasó y nos mantenemos lo más lejos posible el uno del otro.

Aldo parece evaluar la propuesta pero niega con la cabeza.

-No, no me gusta la propuesta, porque verás Cassia, estoy convencido de lo que le dije a

Evan, tú me necesitas, yo te necesito. Puede ser que esta relación no sea emocional, pero es algo físico. Me gusta tenerte y te gusta lo que te hago. Estar separados no va a funcionar.

-Aldo- Le digo más suave.-Necesito estar sola, no puedo lidiar con esto ahora. No me siento bien y necesito descansar. Por favor, sal de mi casa. Hablaremos otro día.

Parece que funciona mi discurso, porque Aldo, inicia su camino hacia la puerta, no sin antes tomar mi teléfono del bolso que estaba en el suelo y llamarse el suyo.

-Bien, ya tenemos nuestros números. Te llamo mañana-. Dice mientras deposita un beso sobre mi cabeza. Yo aguanto la respiración, porque no quiero provocarlo, si grita o hace cualquier escándalo todos los vecinos sabrán lo que pasó.

Una vez la sala está vacía, me dejo caer en el suelo y me derrumbo. Lloro desconsoladamente y golpeo el suelo con los puños haciéndome daño, pero el dolor por lo menos me distrae de la soledad y el vacío que siento. ¿Cómo llegué a esto? ¿Como perdí toda mi dignidad? Lo peor de todo es que en el fondo, espero que Aldo no me desprecie por lo que pasó, espero no haberlo decepcionado y eso me aturde aún más. ¿Qué tan enferma estoy?

No sé cuanto tiempo estoy en el suelo, pero tiemblo de miedo cuando unas manos me toman por los brazos. Quiero apartarlo porque estoy segura que es Aldo, pero una voz que me hace estremecer de los pies a la cabeza, me consuela, es Evan.

-Shhh, ya está Cassia, todo pasó, todo está bien.- dice mientras me arrebata el cuchillo de las manos.

-¿Qué haces aquí?- pregunto sin mirar.

-Lo siento, quise llamar, pero la puerta estaba abierta y te vi en el suelo llorando. No me iba a ir sin hablar contigo a solas, te conozco lo suficiente para saber que algo andaba mal. No iba a abandonarte en estos momentos. Tranquila, ya estoy aquí, nadie te va a hacer daño.

Quisiera creerle, pero ya es muy tarde, ya me lo hicieron, el daño ya está hecho. Lo miro a los ojos y no puedo creer que esta en mi sala consolándose. Creo que es por la emoción o que el taco que comí estaba en mal estado, pero salgo corriendo hacia el baño ante unas náuseas incontrolables. Llego justo a tiempo, vomito por bastante tiempo y para mi vergüenza delante de Evan que sujeta mi cabello. Yo trato de apartarlo, pero él no atiende a razones. Después de un tiempo prudente sin vomitar, decido levantarme y lavarme la cara y los dientes. Evan me observa preocupado y con lastima, lo que me hace sentir más miserable aún. No quiero la lastima de Evan.

-Cassia no estas bien-. Me dice en tono lúgubre.-Necesitas ayuda.

Oírle decir mi apodo, el que él me puso, me hace tambalear, casi quiero contarle todo, casi quiero tirarme a sus brazos, pero me detengo, porque recuerdo que no es mío.

-Estoy bien, solo es una indigestión-. Digo pasando y caminando hacia mi cuarto.

El me sigue y soba mi espalda a modo de consuelo, lo que me hace dar un grito de dolor que no pude aguantar.

- Que sucede, ¿tienes algo en la espalda? ¿Él te hizo algo?.

Me retuerzo y me separo de él, no quiero mostrarle.

-Cassia-. Dice acorralándose sigilosamente entre la orilla de mi cama y su cuerpo.-Déjame ver lo que tienes en la espalda.

-No-. Susurro sabiendo que no va a servir de nada.

Como esperaba, me da la vuelta con una delicadeza contrastante a la rudeza de Aldo. Ahí, levanta mi camisa poco a poco y puedo notar cuando deja de respirar. Su silencio, es peor que un grito, me golpea más y me hace sentir más avergonzada. Quiero que diga algo pero sólo deja caer mi camisa y hace una llamada telefónica. Abatida, me dejo caer de bruces en la cama, estoy

tan cansada, que ya no me importa lo que Evan quiera hacer. Por lo menos lo tengo cerca por estos momentos.

-Vamos-. Me dice tomándome con cuidado por la cintura.-Cassia, estás ardiendo. Necesito que camines conmigo, vamos a llevarte a un doctor.

Me revuelvo tratando de evitar que me levante, no quiero ir a un doctor y menos con él.

-No Evan, tengo una cita para dentro de un par de días, estaré bien.

-No vamos a esperar un par de días, vamos ahora.

-Evan por favor, ya es de noche, es sábado. Deberías estar en tu casa con tu familia.-Le digo para hacerlo reaccionar.

Evan me mira como si le hubiera dado una cachetada, pero se recompone rápido y mientras me lleva hacia la puerta me explica.

-No te preocupes, mi familia ha salido de la ciudad por el fin de semana, no me estás distrayendo de nada, estoy libre para llevarte.

Ante eso, no me queda más que acceder y seguirlo hasta la calle. Ahí, para un taxi y le da una dirección al cual el taxista nos lleva en medio del tráfico. No tardamos más de media hora en llegar, pero yo siento que fueron siglos. Silenciosamente me alegro de que Evan me forzara a ir al doctor, porque no me siento con fuerzas para soportar otro día de dolor.

Es una clínica privada, donde hacen pasar a Evan sin preguntas. Es mucho más ágil, entrar con alguien que tiene influencias, pienso para mis adentros. Ahí, como en un torbellino de uniformes y enfermeras, me hacen pruebas, me sacan sangre, me revisan de los pies a la cabeza, toman muestras de todo por todos lados, y al final me encuentro boca abajo en una camilla con la espalda descubierta.

A estas alturas, Evan ya ha visto mi espalda lo suficiente como para saber que ha notado mi tatuaje, lo vergonzoso de esto, es que tengo su nombre escrito en el tronco del almendro en flor.

Son letras que se confunden con las imperfecciones del tronco, pero si te fijas lo suficiente, el nombre de Evan se lee claro a lo largo del tronco. Estoy segura que Evan lo vio, pero es lo suficientemente caballero como para no mencionarlo.

Un doctor entrado en sus sesenta, llega a la habitación donde Evan y yo no sabemos cómo interactuar, por lo que su presencia es un alivio para los dos. Hace una pequeña conversación con Evan y se acerca a mí. Con cuidado, pone su mano en mi hombro y se aproxima para explicarme lo que va a hacer.

-Buenas noches señorita, soy su doctor esta noche y vamos a examinar la espalda. Necesito que me conteste todas las preguntas que le haga, para poder tratarla como necesita ¿De acuerdo? -. Yo asiento obediente.-Bien, comencemos.

Con cuidado, pasa su mano envuelta en guantes de látex por mi espalda, lo que me hace soplar de dolor. De inmediato, Evan toma una de mis manos y se sienta en la silla que está junto a mi camilla. Yo acepto su mano y la aprieto para aliviar un poco el dolor que siento.

-Señorita, ¿Cómo y cuándo se quemó la espalda?.

-Hace casi cuatro días, en la ducha.

-Ya veo, es una quemadura con agua caliente... ¿cuánto tiempo permaneció bajo el agua caliente?

-No lo sé... tal vez diez o doce minutos.

Evan aprieta mi mano ante mi respuesta.

-¿Permaneció bajo el agua casi hirviendo un cuarto de hora?... bueno eso explica el nivel de estas quemaduras. Son graves y están infectadas.

Cierro los ojos, porque esta conversación me expone, ninguna persona normal permanecería

bajo el agua tan caliente tanto tiempo como para causarse tanto daño.

-Señorita, está bien si discutimos las otras lesiones frente a su...

-Amigo-. Me apuro a aclarar.-Si, esta bien.

Acepto que hablen frente a Evan porque estoy segura que sospecha todo, el no es ningún tonto y si regresó a mi apartamento, sabía que Aldo estaba mintiendo.

- Tiene laceraciones y un ligero desgarro en la zona de sus genitales. Podemos si gusta, llamar a las autoridades pertinentes para realizar una denuncia.

Instintivamente miro a Evan para ver su reacción, pero él, me mira tranquilo y me da una semi sonrisa.

-No doctor-. Añado en tono avergonzado -No fue...no es necesario.

-Cassia-. Me reprende Evan en un susurro.

-¿Está segura de eso? Los signos físicos dicen lo contrario.-Añade el doctor con tono apesadumbrado.

-Si, estoy segura de eso.

-Bien, si es como dice, no podemos hacer más. Le daré el tratamiento para su quemadura y absténgase de relaciones sexuales por lo menos durante una semana.

Sale de la habitación para hacer todo el papeleo y promete volver en unos minutos. Para mientras Evan no ha soltado mi mano, me acaricia la palma con uno de sus dedos y eso me causa tanto alivio que olvido todo. El silencio ya no es incomodo, está lleno de consuelo y cariño, lo puedo sentir a través de su piel y si hay posibilidades para mí en esta vida, creo que podría vivir con la amistad de Evan aunque sea, ya no quiero estar lejos de el.

En ese momento entra una enfermera para lavar mi herida, con una sonrisa amable me advierte que dolerá y que no tiene cómo evitarlo, así que me aconseja tomar la mano de mi esposo duro y concentrarme en algo bonito. Con ironía, pienso que si Evan realmente fuera mi esposo, tendría muchas cosas bonitas en las que concentrarme. Tenia razón que dolería, pero me duelen más otras cosas, así que aprovecho la ocasión para llorar por todo por todo lo que he perdido. Evan limpia mis lágrimas con sus manos y trata de consolarme.

-Tranquila Cassia, esto ya va a pasar. Necesitan hacerlo para atacar la infección.

Yo, lo miro tras el agua que nubla mi visión y no me siento con fuerzas para mentirle.

-No lloro por eso-. le digo. Él, no necesita más explicaciones, de alguna manera, nunca necesitamos muchas palabras para comunicarnos y este es un ejemplo más.

-Está bien Cassi- me dice en un tono suave.-todo está bien, estoy aquí, no estás sola.

Hago el mayor esfuerzo para no creer lo que me dice, porque creerlo, me hará más daño que lo que viví esta noche.

No sé como Evan se las arregló para conseguir transporte con conductor, pero justo en la salida del hospital, un lujoso auto con cristales oscuros nos espera con el motor en marcha. Nos subimos al auto y rodeados de frases que no se dicen, llegamos a mi casa.

Para mi sorpresa, Evan me acompaña hasta la puerta, y antes de abrir tomo aire, buscando una manera civilizada de despedirme de él sin tirarme a sus brazos.

-Gracias por todo, realmente no tenias porque hacer esto.

Evan me mira y se ríe entre extrañado y molesto.

-Cassi, ¿de verdad piensas que te voy a dejar en la puerta e irme? Si lo piensas entonces no me conoces nada.

-No es eso, no quiero molestarte, además, es muy tarde, probablemente me meteré en la cama y dormiré hasta el lunes-. Digo tratando de sonar graciosa.

-Te equivocas, debo aplicarte la crema en la espalda, debes tomarte las pastillas para el dolor

y debes tomarte el antibiótico cada 12 horas. Como las pastillas para el dolor son tan fuertes, necesitas que alguien te despierte. Así, que-. dice abriéndose paso en mi sala.-Me quedo a cuidarte.

-Evan, no necesito que me cuiden y si lo necesitara no creo que seas la persona indicada.

-No veo por que no- me dice convencido -Soy la persona indicada, estoy aquí y quiero hacerlo ,así que no veo un mejor candidato. Ahora, vamos a tu cuarto y quítate la camisa.

Ante mi cara de susto Evan se ríe esta vez divertido.

-Esta bien, disculpame, es que era un chiste demasiado fácil,- me dice dejándose caer en el sofá mientras se ríe de mí.-Lo que quiero decir es que vayamos a tu cuarto para que te aplique la crema.-

Yo retrocedo un paso, asustada de lo mucho que me gusta la idea.

-No es necesario, yo puedo hacerlo sola.

-Ah si? ¿Te uniste a un circo cuando terminamos y te volviste contorsionista?-

Ante mi negativa, Evan solo sube los hombros y se dirige a mi cuarto con la bolsa de medicamentos en la mano. Yo trato de alcanzarlo, porque no quiero que vea las fotos que tengo de él en la pared de mi cuarto, aunque cuando lo alcanzo, ya esta dentro, por lo que solo rezo que no vea el collage de fotos o que no se identifique entre tantas.

Él, acomoda las almohadas para que me acueste boca abajo y me observa, esperando que me quite la camisa.

-Mmm, no me siento cómoda sin camisa frente a ti.

-Vamos Cassi, ya te he visto sin camisa ¿Recuerdas?.

-Si, pero han pasado muchos años y tú estas casado.

Evan suspira como si tratara con un niño de 3 años que no atiende a razones.

-Cassi, yo soy la primera persona que recuerda que esta casado, créeme, no pretendo hacer nada que me haga olvidarlo. Ahora, no te puedo poner la crema si no te quitas la camisa. Prometo no abrir los ojos, ponte boca abajo y solo veré tu espalda, cuando termines, saldré y te vuelves a vestir.

Precisamente que vea mi espalda es lo que me preocupa, pero no me queda más remedio que hacer lo que me pide y me deshago de mi camisa para tumbarme en la cama.

Cuando le doy la orden, abre los ojos y me avisa que me pondrá la crema con cuidado para que no me duela. En el momento que siento sus dedos pasar por la parte baja de mi espalda me quiero morir, es demasiado para mí. Tengo miedo hasta de respirar, no quiero que este momento termine nunca y lo siento respirar profundo a medida que me pone la crema y en el fondo, me hago la ilusión de que él podría sentir lo mismo que yo.

Va subiendo lentamente hacia mi cuello, sus dedos son como aire en mi espalda, son suaves y delicados, por lo que cierro los ojos y me dedico a disfrutarlo. Tiene la decencia de no mencionar mi tatuaje, lo que me salva del bochorno, pero estoy segura que lo vio, porque podría jurar que trazó su nombre con su dedo.

-Lista-. Me dice sacándome del trance-. Voy a salir y te vistes.

Aturdida, asiento y me levanto de la cama como si me hubieran drenado toda la fuerza. Había olvidado el efecto que Evan causaba en mi piel, era como si todo lo importante en el mundo desapareciera y solo existiera él. Estaba cada vez más aterrada porque superar otra vez su ausencia iba a ser casi imposible.

Salgo a la cocina, donde me espera con un vaso de agua en la mano.

-Tus pastillas-. Me dice.

Las tomo agradecida mientras me siento junto a el en la isla de la cocina y miro el vaso sin

saber muy bien que decir o más bien, con demasiadas cosas por decir.

Evan sonríe por lo bajo mientras niega con la cabeza.

-Cassi, puedo escuchar tus pensamientos, no le des más vueltas a las cosas ¿Quieres? Lo mejor es que descanses, te recuperes y después nos pondremos al día.

-Esta bien-. Le digo apretando mis dedos nerviosa.-Voy a mostrarte tu cama... tengo un cuarto de visitas al final del corredor, el baño está justo enfrente-. Le digo dirigiéndome hacia donde le digo. Evan toma mi mano y me hace estremecer, pero trato de disimularlo para no quedar en evidencia, si las fotos o el tatuaje ya no lo hicieron.

-Cassia, ve a dormir, yo puedo solo-. Diciendo eso, toma una bolsa de lona que no había visto antes y se dirige hacia el cuarto.

-¿Cuándo trajiste tus cosas?-. Le digo arrepintiéndome enseguida, obviamente él no fue a ningún lado.

-Oh, esto-. Dice mirando hacia su bolsa -Mi asistente la preparó para mí cuando le pedí el auto.

Tenía mil preguntas más, por ejemplo desde cuando tenía una asistente, o si ya había planeado quedarse sin saber que tenía que medicarme. Pero decidí descansar por el momento. Todavía me sentía mal y podía sentir que tenía fiebre.

Con leve movimiento de cabeza, me fui a mi cuarto y allí, me puse un pijama y me metí en la cama. No puedo decir que dormí profundamente, ya que solo pensar que Evan estaba solo al otro lado de mi pared me ponía nerviosa, si a eso le sumamos que él entro varias veces durante la noche para revisar si tenía fiebre y para arroparme... eso era demasiado hasta para la gente normal y equilibrada.

A la mañana siguiente, un ruido en la cocina me despertó, al inicio, no recordaba nada, por lo que mi primera impresión fue correr sin ser vista. A los pocos segundos recordé y aun quería seguir corriendo, pero hacia Evan.

Lo encontré en mitad de mi cocina con cara de perdido y el teléfono en su mano, estaba hablando con alguien y cuando me acerqué me sonrió mientras seguía hablando.

-Si por favor, añada dos órdenes de pancakes y jugo también. Muchas gracias-. Añade colgando.

Yo lo miro divertida, porque los dos sabemos que no puede cocinar ni leche con cereales, es algo más allá de su capacidad.

-Por lo visto en todos estos años, no aprendiste a cocinar-. Le digo divertida.

-Te equivocas- añade fingiendo orgullo- se hacer café.

-Oh, perdón señor chef- me rio cuando me ofrece una taza.

Sonriendo, se sienta a mi lado para tomar su taza, es una escena tan cotidiana, que desearía que fuera real, pero me recuerdo otra vez que el está casado y que no está en mi vida para quedarse.

-¿Dormiste bien?- me pregunta, yo asiento con la cabeza mientras sigo tomando mi café, el cuál está curiosamente en la temperatura exacta ¿Cómo es posible?. Evan nota mi sorpresa y añade.

-Esta bien ¿verdad? Le puse un poco de agua fría porque se que odias el café ardiendo.

-Oh vaya... si, así me gusta... todavía. No puedo creer que te acordaras.

-Cassi, me acuerdo de muchas cosas- Dice en un tono grave.

No se cómo reaccionar, nuestro pasado no es algo de lo que pueda hablar ahora, por lo que cambio de tema abruptamente.

-Y tu ¿Dormiste bien?

-Vaya- se ríe burlón.-Cambio de tema, bueno esta bien... si, dormí muy bien, la cama es más cómoda que la de mi hotel. De hecho más cómoda de lo que es una cama de huéspedes.

-Si, bueno la armé después de que Samuel empezara a quedarse más por aquí.

-¿Samuel? No se de él desde hace años ¿cómo esta?.

-Esta... bueno cómo sólo Samuel puede estar.- digo riendo porque mi hermano es único.

-Si- se ríe conmigo-Siempre me agradó Samuel.

-A el siempre le agradaste también-. Le digo recordando lo bien que se llevaban.

-Si, por lo menos le agradaba a alguien de tu familia- resopla burlándose.

-Eso no es cierto, a mi familia le agradabas...-trato de decir pero me interrumpo porque se que eso no era verdad.

Mi familia nunca aprobó a Evan, nadie a excepción de Samuel y eso , no era un punto a favor de Evan. Siempre que salía una conversación donde ellos me explicaban por que él no era el hombre para mí y Samuel me defendía, papá solo agregaba que los "holgazanes se atraían". Por supuesto, para mis padres Samuel era un holgazán, Evan, por ser actor quedaba en esa categoría y yo... yo era la hija talentosa que por casualidad eligió una carrera que no aprobaban pero que tenía tanta capacidad que hasta la buscaron en Europa.

Mi madre, por otro lado, lo veía demasiado guapo para mí.Mientras suspiraba condescendiente, me hacia saber que con su físico y su profesión, me seria infiel y sufriría. Así que no, mi familia no era fan de Evan ni antes, ni ahora.

-Si-se ríe Evan- les agradaba como una cortada con papel- Era el actor muerto de hambre que quería robarles a su hija.

Yo solo me sonrojo, porque exactamente eso es lo que Evan escuchó decir a mi padre cuando entrábamos a mi casa el día de navidad. Él, al ser educado, no lo mencionó, ni me dijo nada, pero los dos escuchamos claramente a mi padre y su comentario me lo confirma.

Esa era otra cosa que me separaba de Evan, no porque a mí me importara, pero a él si. La manera en que yo vivía era tan diferente a la de él, que a veces nos encontrábamos en orillas diferentes.

En cambio Estela venía del mismo vecindario que Evan, pasaron por las mismas dificultades y de hogares rotos. Ninguno de ellos conoció a su padre y durante la infancia de ambos, su amistad era un refugio. Siempre me sentí amenazada por esa relación inquebrantable, no podía estar a la altura, habían muchas cosas que solo ellos entendían, y muchos secretos del pasado que solo ellos compartían. Llegó un punto, que me avergonzaba de mi situación privilegiada, así que empecé a ocultar las cosas que compraba o lo que hacía en vacaciones, para que Evan no me molestara por el dinero de mis padres.

-No es tan así- Añado con voz débil.

-Tranquila, ya pasó, no tiene importancia, además, nada de eso me importaba, solo quería estar a tu lado. Podrían habérmelo dicho a la cara y no me habría alejado.

-Si, pero no estuvo bien lo que escuchaste. Si te sirve de consuelo, no les he presentado una sola pareja que ellos aprueben. La verdad es que ni Samuel aprueba a ninguno últimamente.

-Vaya, no sé que pensar de eso. ¿Llevaste a muchos chicos?

La sombra de mi infidelidad, cierne sobre nosotros y yo hago lo posible por espantarla.

-No, un par. La verdad, eran amigos, nada más, pero aun así los acabaron sin piedad.

-¿En ocho años no tuviste a nadie?- Me pregunta extrañado, algo no le hace sentido y temo que si ahonda más, descubrirá cosas de las que no quiero hablar.

Antes de que pueda contestar, la puerta suena y un hombre cargado de comida entra a mi apartamento. Parece que Evan pensaba que no había comido en estos ocho años, porque pidió

comida para un ejército.

-¿Evan, esto es solo para nosotros?.

-Si ¿ves demasiado?

-No es mucho, si es para dos años de alimentos. Si es sólo para hoy, si, veo demasiado.

-No seas exagerada, no es tanto. Además, estas muy delgada. Bueno, comamos que tengo hambre.

Nos sentamos frente a la mesa donde tomamos y café y ahí, empezamos a abrir cajas y más cajas de comida. Pancakes, huevos, dulces, waffles... no podría enumerar cuántas cosas pidió y que para mi asombro comimos. Al final estaba tan llena que no me podía ni mover.

-A lo mejor unos cuantos días conmigo y recuperas un poco de peso-. Me dice cerrando un ojo.

Yo le tiro un cojín para hacerlo callar.

-¡Oye! No estoy tan delgada.

Evan se ríe divertido.

-Bueno, digamos que no. Ahora mejor dúchate para que te ponga la crema.

Lo miro estática, había olvidado esa incómoda parte.-Oh, la crema...¿es realmente necesario?,yo lo puedo hacer sola.

-Cassi-. Me reprende con un tono sospechoso de diversión.- No se que tienes en contra de ponerte el tratamiento.

Por supuesto, no le iba a decir lo que tenía en contra de él y yo sin camisa sobre una cama, así que me di la vuelta abatida y me metí en la ducha. No perdí la ocasión para mostrarle el dedo de en medio, cuando escucho sus carcajadas contenidas.

En la ducha, trato de ver que tal esta mi espalda, para mi alivio, está mucho mejor y sentir el agua sobre mi piel ya no es tan doloroso. Dejo mi pelo suelto y lo seco, porque aunque no tenga ninguna posibilidad con Evan, quiero al menos verme presentable.

Salgo con mis pantalones puestos y una toalla en la parte superior, Evan, para mi desgracia, está viendo las fotos que cuelgan sobre mi escritorio con un gesto melancólico. No me oye entrar al cuarto, así que me tomo unos segundos para observarlo desde lejos. Es demasiado hermoso, nunca olvidé cómo se veía de bien, pero debo de reconocer que esta mucho mejor que hace 8 años. El, nota mi mirada y me sonrío algo avergonzado, tenía la guardia baja en esos momentos y como lo conozco, sé que eso lo pone algo nervioso. Siempre está alerta de lo que lo rodea, atento y en control, son contadas las veces que lo ha visto totalmente relajado.

Sin decir nada, me acuesto sobre mi estómago y espero a que se acerque. Lo hace silenciosamente mientras se sienta a mi lado. Retira el pelo de mi espalda con cuidado y empieza a ponerme la crema.

Lo oigo toser algo incómodo y siento que el ambiente ha cambiado desde el desayuno.

-Curioso color de pelo el que escogiste-. Me dice con voz ronca.

-¿No te gusta? La gente dice que estoy un poco loca, pero no se... solo sentía que era el color correcto.

-Si me gusta, me gusta mucho. También me gusta tu tatuaje. Es... interesante.- puedo sentir la sonrisa en sus labios y no se muy bien cómo podría explicarle que tengo su nombre tatuado sin sonar muy deprimente y obsesionada.

-Si, es un almendro en flor-. Digo arrepintiéndome al instante, es obvio lo que es.

-Si es bonito... el tronco tiene letras ¿verdad?- dice provocándome.

-Si.

-Ya veo. ¿que pone exactamente?.

-Evan, sabes bien lo que pone, no hay necesidad de decirlo en voz alta.

Evan se ríe suavemente. -Si, esta bien, no te pienso torturar más. ¿Cuándo te lo hiciste? Cuando volviste de Francia no lo tenías.

-Me lo hice....- No sabía si decirle la verdad o fingir que era algo viejo, así que decidí irme por el camino de la honestidad.-Me lo hice a los dos años de regresar de Italia, hace cuatro años.

-Ah... ya veo-. Dice sin añadir nada más. Sus dedos siguen trabajando en mi espalda y yo presiento que es suficiente tiempo, pero no me quiero mover ni mirarle a los ojos.

-¿Por qué lo hiciste Cassia?.

-¿El tatuaje?.

-No.- me contesta con un suspiro dolido. Me doy cuenta que está hablando de "lo que le hice".

-Necesitaba tiempo para estar sola. Estar contigo me absorbía de tal manera que no sabía quién era yo.

-¿Y por eso tuviste que buscar a otra persona?.

Me duele tanto hablar de esto, no se por qué, ya que no soy una víctima, yo misma me labré este camino. Debo tener esta conversación , porque esto podría ser un cierre para mí, y por lo visto para él.

-No sé Evan, no te puedo explicar por qué una persona toma malas decisiones, porque sé que las fueron. Sólo te puedo decir que era inmadura y estaba asustada. Nunca sentí que estuviera a la altura.

-¿A la altura? No te entiendo Cassia.

-Si, a tu altura. Siempre sentí que te escurrías de mi vida, eras demasiado libre y tenias tantos sueños y ambiciones que no podía seguir tu ritmo. Solo estaba ahí, en tu sombra, pero realmente no me sentía yo misma, ni me sentía merecedora de ti. Además... no importa, no hay nada más, eso en resumen es lo que pasó.

-Que más ibas a decir, lo que me dijiste no es todo, te conozco Cassia y lo importante no me lo has contado.

-No... es solo que Estela, siempre estuvo ahí, ella era el amor de tu vida. En ese tiempo no lo sabía, pero estaba presente de una manera u otra. En un comentario, en una anécdota... sabía todo acerca de ella, porque no parabas de contarme cómo te acompañó en tu infancia. De alguna manera, sabía que ella era tu destino, solo me precipite un poco y te empujé hacia ella. Deberías agradecerme.- le digo en tono de broma para quitarle pesadez al momento.

Evan para de ponerme crema, y eso me hace girar mi cabeza para mirarlo.

-¿Cómo es posible que me digas eso? Yo nunca te puse después de Estela, casi pierdo su amistad debido a eso. Me aparté de ella y el grupo de amigos que teníamos en común... no tienes idea el daño que eso hizo en nuestras vidas...

-¡Lo ves!-. Lo interrumpí indignada.-Justo eso, lo que estás haciendo ahora, es lo que nunca me hizo sentir a la altura. Es como si yo estaba ahí, interrumpiendo lo que debió ser tu vida, además, cuando me aleje todo cayó en su lugar ¿no?.

-¿Eso es lo que piensas?- Me pregunta Evan mirándome a los ojos.

Yo aparto la vista porque ya no quiero hablar más del tema.-No es lo que pienso, solo hablo de los hechos. Me fui y todo mejoró para ti.

Evan no dice nada, solo se levanta de la cama y sale hacia la sala, yo me paralizó porque siento que se aleja de mi una vez más y no se cómo lidiar con ello.

-Será mejor que te vistas-Añade sin mirarme- todavía estás débil y te puedes enfermar.

Oigo la puerta del cuarto de visitas y después el silencio invade la casa.

Doy vueltas en mi cuarto, como si estuviera confinada en una celda, la hora de comer pasó y se fue sin que Evan saliera de su cuarto, no es que tuviera hambre, ya que desayunamos como para no comer en cinco días. Pero me duele y extraña que no saliera a ver si estaba bien. Finalmente, reúno todo el coraje que tengo y salgo a la sala y enciendo la tele, esperando que el ruido lo haga salir de su cueva, tampoco le dije algo tan grave como para que no me quiera ver... a lo mejor está dormido, ya que pasó la mayor parte de la noche pendiente de mi temperatura. Pero ni siquiera la televisión lo hace reaccionar, así que decido abrir una botella de vino, del más caro que tengo en casa, para por lo menos, beber algo bueno y hacer mi pequeña fiesta de auto compasión y así celebrar que mi vida apesta en estos momentos.

Voy por mi tercera copa y estoy llorando con una vieja película romántica cuando siento un peso a mi lado, cuando miro, Evan está en el sofá mirando serio la botella de vino.

-¿Acaso no es dañino beber y tomar antibióticos?

Yo lo miro atontada, en parte por el vino y en parte por qué es hermoso.

-No lo sé- le digo- pero creo que ya es demasiado tarde, es mi tercera copa.

-Bueno, en ese caso.- Dice mientras se levanta a tomar una copa del bar.-te acompaño.

Yo le sonrío y le sirvo la copa de la paz, tengo la esperanza de que logremos superar la conversación y logre perdonarme por todo lo que pasó hace años.

-¿Estás viendo esa película? ¿En serio?.

Yo pongo los ojos en blanco, siempre amó burlarse de mis gusto en lo que a películas se refiere. El se inclinaba por cine independiente, con películas eternas que me dormían en los primeros minutos. En cambio yo me iba por los éxitos comerciales con los actores del momento y el los cuales era obligatorio verlo con una caja de pañuelos.

-Tu gusto en películas sigue siendo pésimo.

-Si, bueno, yo podría decir lo mismo, no sé porque sospecho que sigues viendo esas extrañas películas que no se sabe si terminaron o comenzaron y que son un excelente somnífero.

Evan se ríe y me da un codazo cariñoso, por lo que todo el peso en mi pecho desaparece, ya que es como si los años no hubieran pasado y estuviéramos en su apartamento como hacíamos todos los fines de semana.

-¿Y mis películas?

Yo lo miro con duda pero me asombro al encontrar inseguridad en su rostro.

-Quiero decir, que si te gustan mi películas. Siempre tuve curiosidad por saber si las veías y que pensabas.

Me río al recordar la primera vez que vi a Evan en la pantalla grande. Tenía un papel secundario, pero aun así brillaba, estaba clara que sería una estrella en poco tiempo. Por supuesto lloré toda la película, lo cual era extraño, porque era una película de misterio y conspiración, pero no había nada que justificaran las lágrimas. Después vinieron los grandes papeles y no me perdí ni uno solo, incluso callaba a la gente en el cine si hablaban cuando el aparecía. Le cuento todo a Evan, lo cual lo hacer reír sin control.

-Puedo decir que te imaginé impresionada, incluso orgullosa, pero no te imaginé llorando o callando a la gente. Eso no lo vi venir.

Creo que bebió un poco más de la cuenta, porque está diciendo cosas que se no diría sobrio. Yo también he bebido bastante, por lo que presiono un poco más escudada en la falsa seguridad que me da el alcohol.

-¿Cómo es eso? No me digas que te tomabas el tiempo en pensar lo que podría estar pensando de tus películas.

Evan deja de reír y me mira con una extraña expresión.

-Te asustaría las veces que pensaba en ti.

Yo aparto la mirada nerviosa y me sirvo otra copa.

-No me digas eso-. Le reclamo.

-¿Por que? No estoy diciendo nada que no sea cierto.

-No puedo creer eso.

-¿Por qué no?

-Es difícil creer que a la persona que le hice tanto daño y que es una estrella internacional, rodeado de éxito y fama, va a pensar en mí que soy...- digo sin saber cómo terminar la frase.

-¿Cómo eres? O más bien ¿Qué imaginas que yo pienso que eres?.

-No se, pero seguro no soy alguien que recuerdes con alegría. Te fallé... y tampoco creo que fui alguien que cambió tu vida en algún sentido. Estela en cambio...

-Estela, Estela... no has dejado de mencionar su nombre desde que llegué ayer. Estela es maravillosa, es mi mujer, la quiero. Pero se puede tener varios amores a lo largo de la vida. Tú fuiste mi gran amor, tenías mi corazón y por eso lo que hacías me hacía feliz o me hacía daño. Cuando estuvimos juntos, tú eras lo que yo quería y si, cambiaste mi vida en muchos sentidos. Si no te hubiera conocido, probablemente muchas cosas no hubieran pasado y creo que no estaría donde estoy por lo que, aunque me hiciste daño, te recuerdo con cariño y nostalgia . No me avergüenza confesar que a veces me pregunto si debí haber luchado más por nosotros... siempre tengo esa sensación de que hay algo que no me dijiste... ¿Lo hay verdad?.

Yo me quedo petrificada, estoy muy borracha para pensar en algo convincente, pero lo suficientemente lúcida para no contar nada de lo que he callado por años.

-Si- le confieso- pero no te lo voy a contar nunca.

-¿Te alejaste porque me dejaste de amar?

Yo tomo aire y me dispongo a darle la confesión más grande que puedo darle, porque más allá de eso me derrumbaría.

-No, no me aleje porque te dejé de amar. Lo hice porque me dejé de amar y no pensé que tú me seguirías queriendo si yo no podía hacerlo.

Evan mira al infinito, como si existiera allí una respuesta a lo que quiere saber. Luego asiente con la cabeza y me dice

-Ahora, eso si tiene sentido. Eso si suena como lo que vi en tu mirada.

Yo suspiro y cierro los ojos porque la habitación da demasiadas vueltas y me siento drenada por la conversación.

-¿Es por eso que no denunciarás a Aldo? ¿por que no te amas lo suficiente?.

Aquella pregunta era cruel, pero Evan me conocía lo suficiente como para hacérmela sin temer las consecuencias.

Con los ojos cerrados, siento que las lágrimas bañan mi rostro, también siento unos dedos que suavemente limpian mis lágrimas, para bajar por mi cuello.

El movimiento se repite varias veces, hasta que caigo en un sueño ligero, caigo en un sueño profundo.

A la mañana siguiente, me encuentro durmiendo en el regazo de Evan, el cual tiene su mano en mi cintura. La realidad me golpea y me doy cuenta que dormí con Evan toda la noche, por lo que no quiero ni moverme llena de dudas. Recuerdo la conversación que tuvimos, pero no sé que tanto recordará el y prefiero no tentar a la suerte, así que me hago la firme promesa de no mencionar nada si el no lo hace.

Evan se mueve después de unos minutos y noto como el también se paraliza cuando nota mi presencia en su regazo.

Yo decido sacarlo de su desgracia y me hago la recién levantada, para luego sentarme estirando los brazos.

-No puedo creer que nos quedamos dormidos aquí- le digo.

-Bueno, tomando en cuenta que nos tomamos casi dos botellas entre los dos, es comprensible.

-Si... Creo que haré café.- le digo levantándome con fingida energía.

Mientras preparo el café, Evan se dirige al baño y escucho la ducha, por lo que trato de todas las maneras posibles, no imaginarlo duchándose, pero los intentos son en vano, es humanamente imposible ignorar a Evan en el baño de al lado.

Decido seguir su ejemplo y me doy una ducha rápida, compruebo para mi alegría que mi espalda está mucho mejor, por lo que trato de aplicarme yo misma la crema, sin mucho éxito.

Cuando salgo, Evan está sentado en la cama esperando.

-Te dije que no podrías hacerlo tu sola- Dice al verme con la crema en la mano.

Mientras me tumbo en la cama, protesto porque todavía me duele un poco.

-Bueno, tendré que ver como solucionar el problema, no puedes ser mi enfermero hasta que mi herida sane.

-Cassi, esto no es una herida... no he querido preguntarte nada, porque presiento que no me lo contarás, pero Aldo no te conviene... No puedo darte muchos detalles, es mi primo y la familia es importante para mi... pero el... no es el tipo de hombre que quieres en tu vida. Es mejor que no lo vuelvas a ver. Me sentiría mucho más tranquilo si no lo haces.

-Evan, no quiero siquiera estar cerca de el, mucho menos lo quiero ver, pero te digo, lo que pienses que pasó, no es lo que imaginas. Si, el es muy... intenso y algo violento, no lo niego. Pero yo me se cuidar, no te preocupes.

-Claro que me preocupo, Cassi por favor, mantente lejos de él.

-Esta bien, pero creo que estás exagerando.- Le digo, sin entender muy bien porque lo defiende.

-Perfecto, bueno creo que estamos bien por hoy. Seria bueno si consigues a alguien que te ayude con tu espaldas en esta semana, no podrás hacerlo sola.

Su consejo me deja un hueco en el estómago, porque significa que se irá hoy.

-Si, está bien, Ela puede encargarse.- Le digo disimulando la decepción.

Cuando termina de ponerme la crema se levanta y va hacia su cuarto, yo , rápidamente, me visto y salgo a la sala para verlo salir con la bolsa de lona.

-¿Ya te vas? ¿No quieres desayunar primero?- le digo con la esperanza de retenerlo un poco más.

-No, gracias, desayunaré con Estela, ella llegó hace una hora a la ciudad, por lo que está a punto de llegar para que nos vayamos al hotel.

Si mis ojos no estuvieran bien pegados a mis cuencas, se me habrían caído, no podía abrirlos más ante la sorpresa.

-¿Estela?- atino a decir.

Evan asiente lentamente como si esperara un ataque de histeria por mi parte.

-¿Estela sabe que estuviste aquí?

-Claro, por que debería ocultárselo.- dice vocalizando con cuidado.

-Bueno, porque ella es tu esposa y yo tu ex novia.

Evan sonrío como si no me entendiera.

-Cassi, no voy a mentirle a Estela, así no funciona nuestro matrimonio. Ella sabe que estoy con ella porque quiero y que si le digo que necesitas mi apoyo como amigo es como amigo que

estoy. No tiene problema con eso.

Bueno, eso sí era algo extraño, mucho más extraño de lo que era mi vida.

-¿Quiere decir que tienes uno de esos matrimonios abiertos?

-¿Abiertos como confianza y comunicación?

-No, abiertos como que cada quien tiene sexo con quien quiere.

Evan suelta una sonora carcajada como si hubiera dicho lo más gracioso que ha escuchado en la vida.

-Cassia, no me acuesto con otras mujeres, Estela tampoco lo hace con otros hombres. Solo nos conocemos tanto que sabemos cuando el otro es sincero y ella sabe que estoy aquí con la intención de ayudarte, nada más.

Auch, mi autoestima se retuerce en el suelo de la sala cuando suena la puerta de la casa.

Evan se apresura a abrir para dejar pasar a una sonriente Estela que lo abraza y lo besa con dulzura. Yo miro hacia otro lado porque siento que estoy siendo una intrusa aunque estén en mi propia casa. Algo que nunca pensé que vería, Evan y Estela besándose en la sala de mi casa.

-Cassia- me dice matando la sonrisa de sus labios. No le gusto y no lo oculta ni siquiera porque Evan está presente.-¿Cómo te sientes?

-Hola- le digo nerviosas como una niña de 3 años. -Mejor gracias.

-Me alegro... no sé si Evan te habló de esto, pero él y yo concordamos en que deberías mantenerte alejada de Aldo...

-¿Cómo?-digo mientras miro a Evan confundida.-¿Le dijiste a la gente de Aldo?- Siento un imperiosa necesidad de ducharme otra vez.

-Cassi... no a la gente, le dije a Estela, ella conoce a Aldo y está de acuerdo en que él es alguien que una mujer debería tener a cierta distancia.

-No pasó nada- le digo a los dos, en un tono un poco histérico. -Sólo peleamos, lo de mi espalda es otra cosa, soy una mujer adulta por lo que creo que puedo cuidar de mi vida amorosa yo sola. Así que muchas gracias por el interés. Si no es mucha molestia, debo ir a trabajar, por lo que voy a vestirme. Evan, muchas gracias por tu apoyo, eres un gran amigo.. Estela- le digo mirándola lo más controlada que era capaz. -gracias por tu comprensión. -

Termino de decir mi frase e inicio el camino hacia mi cuarto sin hacer caso a Evan que me llamaba con voz llena de preocupación.

Desde el otro lado de la puerta, lo oigo marcharse y ahí, es cuando me doy permiso de meterme a la cama y llorar durante todo la mañana.

Mi teléfono no deja de sonar y no es hasta la tarde que me decido a contestar. Antes de hacerlo, veo que tengo infinidad de mensajes, entre ellos, Ela amenazando con irrumpir en mi casa si no doy señales de vida.

-¿Cassia?- oigo a Ela al otro lado del teléfono, puedo decir que no se oye muy feliz.-¿Dónde has estado?.

-No exageres, no me sentía muy bien y me dormí un poco más de tiempo.

-¿Toda la mañana es un poco más? Cassia te pasa algo y hasta que no te vea no voy a descansar.

-Si... podemos vernos mañana si no te importa.

-Bueno, eso no va a poder ser, abre la puerta, estoy en tu entrada, no me obligues a usar la llave de emergencia.

Suspiro derrotada, no puedo contra la fuerza de Ela cuando toma una decisión. Por lo que solo le digo que use la llave de mi casa, ya que no tengo ganas de salir de mi cama.

Ela, entra a mi cuarto como un huracán, me imagino que esperaba verme desangrada o

drogada o algo peor, porque a pesar de mi mal aspecto, veo alivio en su rostro.

-Cassia, no vuelvas a desaparecer así. ¿Qué es lo que te pasa?

-Por dónde empiezo- Digo poniendo mis ojos en blanco.

Ela no contesta, sólo se deja caer a mis pies en la cama y hace un gesto para que hable. Si, no voy a librarme de esto. Decido contarle desde que Aldo me engañó y subió a mi apartamento, por supuesto no le doy los sórdidos detalles, ya que Ela suele ser sobre protectora conmigo.

Su ojos se hacen más grandes y redondos a medida que avanzo en la historia. Para cuando llego a la parte donde Estela y Evan están en la sala de mi casa, Ela está sobre sus rodillas tapándose la boca para sujetar su quijada.

-Estela, aquí.

Yo solo asiento lentamente tratando de contener mi risa, de alguna manera retorcida, hasta me parece gracioso.

-Cassia, tienes la facilidad para que tu vida parezca una novela de dramas y aventuras, pero eso de tener a la mujer de tu ex en la sala de tu casa después de un fin de semana con él... no sé, es lo mas raro que he escuchado en mi vida.

Concuerdo con ella, todavía no entiendo cómo Evan pudo hablarle de mi problema con Aldo y como ella no le exigió que saliera de mi casa enseguida, es tan extraño que no puedo explicarlo.

-Ahora Cassi- dice poniéndose seria, por lo que deduzco que ya viene el sermón.-Debes denunciar a Aldo, eso que hizo... sabes lo que es. No sigas repitiendo el mismo error.

Yo niego con la cabeza con desesperación, no puedo siquiera pensarlo.

-No, estás exagerando... él y yo estábamos algo así como... saliendo y se le fue de las manos. No me forzó a hacer nada que no quería.

-Cassia, si querías acostarte con él ¿Por qué luchaste? Cuando vas a dejar de castigarte por algo que no fue tu culpa...

-¡Ela!- digo saltando de la cama hacia la cocina, necesito hacerme algo para tranquilizarme. -Deja de decirme eso, por repetirlo hasta el cansancio no lo voy a empezar a creer. Me ves mejor de lo que soy. Acéptalo, soy lo que soy, eso no me hace un monstruo, es solo que... me gusta el sexo, me hace sentir querida, pero no me gustan las relaciones... déjalo así.

-Te gusta el sexo. Bien, respetaría eso, si realmente te hiciera feliz. ¿Crees que no veo tu rostro al día siguiente? ¿O como te lavas las manos durante días, sin parar después de salir del baño con el de turno? Cassia, no me cansaré de decirlo. No, es, tú, culpa. No eres un pedazo de carne, no te mereces como te tratas.

-Ela-. Le digo en un susurro sin saber cómo continuar.-Sólo, no hablemos más de esto ¿Por favor?.

Ela se apiada de mí por esta vez y me ayuda a hacernos un té, estamos un rato en silencio, esperando a que la historia de asiente en su cabeza, por lo que no hacemos más comentarios al respecto, después de casi una hora en silencio y ya por nuestro segundo té con galletas, Ela toma un largo suspiro. "Ahí vamos otra vez" pienso retorciéndome en mi lugar.

-¿Cómo te sientes después de ver a Evan? Hace muchos años de esto y justo ahora estuviste a solas con él todo el fin de semana...Me preocupa un poco esto.

-Deja de preocuparte tanto-. le reclamo en tono suave. -Ya soy mayorcita, no me voy a romper. Es cierto que me afecta verlo, pero hace años que acepté que el no esta en mi vida. es más, yo tomé esa decisión, así que por verlo un par de días, no voy a cambiar la situación.

-Lo que es raro-. me interrumpe Ela.- Es que se tomara la molestia de llevarte a un hospital y que durmiera en tu casa dos noches para cuidarte. Eso si es extraño Ela, para mi hay gato

encerrado.

Poniéndolo de esa manera, si, era algo extraño y no dejaba de causarme cierta ansiedad. Pero para ser sincera conmigo misma, no cambiaría estos dos días por nada del mundo.

-Creo que le tienen mucho miedo a Aldo-. Añado pensando en voz alta.-A lo mejor, se quedó para evitar que él regresara.

-Bueno ese Aldo significa problemas, debes permanecer lejos de él. En eso estoy de acuerdo con Evan.

Yo suspiro cansada de oír lo mismo de todos. Soy la primera que sabe que Aldo no es alguien a quien tener muy cerca.

-No quiero estar con Aldo, es sólo que no se como deshacerme de él. Es bastante insistente y yo... como que en cierto modo le temo.

Ela me mira sigilosa. -Cassia, me dirías si el es físicamente abusivo ¿verdad?.

Yo no la miro a los ojos, porque no me atrevo a mentir tan de frente.

-¿Te pegó?.

Sigo sin contestar.

-Bien-. Dice Ela levantándose del sofá donde estaba.

-¿Dónde vas?- le digo siguiéndola hacia mi cuarto.

-Voy a tomar tu teléfono.

-¿Para qué?- le pregunto alarmada, esperaba que no fuera para llamar a Aldo.

-Pues para llamar a la única persona a la que puedes pedir ayuda sin que te juzgue.

Como si me dieran una bofetada me hago para atrás ante la simple idea de que mi hermano se entere de todo.

-No, deja a Samuel fuera de esto Ela, por favor-. Le grito en agonía.

-Cassia, esto no se trata de privacidad, este hombre te pegó, te abusó y Samuel sabrá cómo lidiar con esto. Las otras alternativas son peores.

-¿Y cuales son las otras alternativas? - Le digo en un intento por salirme de esta.

-Evan o la policía.- Dice Ela mientras se cruza de brazos sabiendo que ninguna es aceptable para mí.

-Hagamos esto-. digo negociando mi situación -Esperemos a ver si Aldo no se ha asustado con Evan, puede ser que no aparezca, así que no veo necesidad de mover a Samuel, ya sabes como es, no creo que se lo tome bien.

Ela parece evaluar mi propuesta, por lo que veo una luz al final del túnel, así que sigo con mi explicación.

-Mira, si Aldo quisiera molestarme, ya lo habría hecho, el no sabe que Evan regresó y aun así, no regresó a mi casa el fin de semana, por lo que todo indica que estar tras de mí, representa más problemas que alegrías.

Al final, Ela entrega el teléfono no sin antes advertirme. -No juegues con fuego, este hombre es peligroso, es agresivo hasta el punto que su primo se quedó se dormir contigo y la esposa de su primo, vio necesario que lo hiciera, piénsalo. Por lo que no lo dejes pasar, si lo vemos, o llamamos a Samuel o a la policía.

Yo asiento algo asustada, no lo había visto de esa manera, pero llamar a Samuel significaba muchas cosas. Se que le haría daño saber que alguien me atacó y que él no estuvo ahí para cuidarme, tiene una pequeña obsesión al respecto.

Después que Evan y yo nos separamos, trata de evitarme cualquier tipo de sufrimiento, es el mejor hermano que alguien podría tener, pero no es pacífico.

Se aparecería aquí con su grupo de motorizados y eso lo metería en problemas, porque haría

algo bastante drástico. Ya me imaginaba respondiendo ante la policía y mis padres reclamándole y todo por mi culpa, porque no sé cómo cuidarme.

-Te doy mi palabra. - Le digo solemne, estoy casi convencida de que es necesario avisar a alguien si Aldo aparece.

Ella se queda hasta el final de la tarde, no sin antes arreglar todo en nuestro negocio, afortunadamente, tenemos un equipo tan bueno, que un día sin nosotras no es el fin del mundo.

Por lo que nos dedicamos a hablar sobre Evan y todo lo que pasó en la noche. Casi muere de la risa cuando le conté que vio mi tatuaje y seguía haciéndome preguntas sobre mil detalles, para descubrir alguna pista que nos llevara a que Evan seguía enamorado de mi, pero igual que yo, todo parecía indicar que Evan como es natural siguió adelante y regresó únicamente porque era lo correcto.

Al final de la noche, la tristeza no presionaba tanto mi pecho y por lo menos pude dormir hasta el día siguiente.

## CAPITULO 5

Llevo casi una semana sin saber nada de Aldo, no sé si Evan lo alejó de mí, o simplemente vio que yo no quería nada con él. Cualquiera cosa que sea, parece que funcionó y eso me hace tremendamente feliz. No puedo decir que no doblo por las esquinas con mucho cuidado, o que me lo pienso dos veces antes de salir sola por algún café. Pero me niego a dejar que Aldo controle mi vida, el miedo no puede ahogarme, así que pretendo que todo está bien y camino con toda la seguridad que soy capaz de fingir.

Evan me ha escrito un par de textos a mi teléfono, al parecer Nicolas le facilitó mi número, según Kayla, así que yo tengo el suyo, ya que asumo que me escribió de su teléfono.

Yo solo me limito a responder sencillos "Bien gracias. Saludos para tu familia" en caso de que Estela esté con él. No quiero ser la pobre ex enamorada de la estrella casada y que hablan con lástima de mí. Puede ser que tenga demasiada imaginación, pero por si acaso, prefiero mantener simples los mensajes con Evan.

Estoy en mi oficina trabajando en unas compras de antigüedades que pienso ver personalmente en los próximos días, por lo que agendo cada destino para que mi viaje sea productivo. Eso me da algo de paz, ya que significa estar mucho más lejos de Aldo. Un golpe en la puerta seguido de Ela abriéndola, interrumpe mi trabajo, lo cual ella sabe que detesto, por lo que imagino, debe ser algo importante.

-Tienes que salir a la sala de ventas-. Me dice en un tono algo extraño.

-¿Por?.

-Mejor míralo tú misma-. Me dice misteriosamente mientras desaparece tras la puerta.

Decido salir a averiguar que está pasando, a pesar de que no me hace gracia dejar las cosas a la mitad, para encontrarme a Evan, en todo su esplendor, con su séquito de cuatro personas rodeándolo, atentos a todos sus movimientos.

Inconscientemente, arreglo mi pelo en un intento de verme mejor, no lo puedo evitar, a pesar de que no hará ninguna diferencia como me vea. Como si sintiera mi presencia, Evan, deja a sus asistentes hablando solos para acercarse a mi con su sonrisa patentada.

Afortunadamente, no hay nadie más en la tienda, porque es más fácil evitar algún tipo de fan descontrolado al verlo.

-Evan, que sorpresa-. Le digo con ensayada naturalidad.

-Cassi, te veo mejor, me alegra-. Dice mientras me abraza, cuando su boca esta peligrosamente cerca de mi oreja decide susurrarme -¿No sabes nada de Aldo?.

Yo niego sonriente, ya que no saber de Aldo me hace feliz. Evan me sonríe también satisfecho, veo que la preocupación se desvanece de su rostro con mi respuesta.

-¿Y tu espalda?-. Dice todavía en un medio susurro.

-Mejor, ya casi no me duele-. Añado un poco incómoda.

-¿Te estas poniendo la crema?.

Yo decido ignorar su interrogatorio y en vez de contestarle, decido yo misma ser la que hace las preguntas.

-A que debo la visita de la la estrella internacional del momento.

Debo decir que estoy haciendo trampa, porque se que mi comentario lo va a incomodar, pero él empezó el interrogatorio.

-Vengo a ver a la artista del momento-. Me contesta retador, "bien jugado", pienso. Pero para su desgracia, una eficiente secretaria, asistente o lo que sea, decide que Evan es demasiado importante para hablar conmigo e interrumpe nuestra conversación.

-El señor Evan Carucci ha escuchado hablar muy bien de sus piezas, sabe que es una artista en fama ascendente, por lo que para su beneficio, el señor Carucci ha decidido invertir en alguna de sus piezas.

-Oh, que honor-. Le digo sin ninguna inflexión en la voz. Ella no es tonta, por lo que nota la ausencia de ilusión en mi voz y entiende que algo está sucediendo.

-Sandra, yo puedo hablar con Cassia sin intermediario, además no creo que ella necesite de mi fama para hacerse de clientes, debo decirte que es muy reconocida y cotizada en el mercado.

La pobre Sandra lanza su mirada hacia sus pies y aturdida solo atina a decir un susurrado "si señor" mientras se aleja a un esquina. Después de Sandra, los 3 asistentes restantes desfilan uno por uno mientras Evan los espanta cada vez más cansado, yo, no puedo evitar disfrutar la escena, porque el me hizo sentir incómoda metiendo a Estela en mi vida.

-Perdón por esto-. Dice avergonzado.-¿Podemos hablar en privado?.

-Si, claro, sígueme.

Nos dirigimos a mi oficina mientras me devano los sesos en el intento de averiguar que podría hablar conmigo en privado.

-Siéntate- le digo ya en mi oficina.

-Así que esta es tu guarida ¿eh?

-Si, algo así.

-Me gusta- dice asomándose por la ventana que da a la calle. Mi oficina está en el segundo piso de la tienda, con una hermosa vista a la ciudad, lo cual me ayuda a inspirarme y desconectarme de la rutina. -¿Estás trabajando en algo nuevo?-dice asomándose a mi mesa.

-Solo estoy evaluando piezas únicas para visitar a los dueños y evaluarlas en persona, creo que saldré de viaje en un mes aproximadamente para hacer la gira. Sólo debo cerrar un par de citas más para que el viaje valga la pena.-

-Vaya, debe ser muy bueno eso de viajar y conocer diferentes casas y gente.

-Si, es muy bueno, esto ya no lo suelo hacer, normalmente voy a subastas o tengo agentes que me encuentran las piezas, pero en este caso, es necesario que yo vaya en persona.

-Me gusta verte tan feliz... viste, al final encontraste tu vocación.

-Evan-. Lo interrumpo ya un poco inquieta. - ¿De qué querías hablar?.

-No quería hablar de nada, solo quería verte y de paso conocer tu trabajo.- me dice mientras se sienta en su silla sonriente. Yo, no sé que hacer con esa confesión, que Evan admita abiertamente que solo quiere verme me desarma de mil maneras.

-Bueno, si quieres puedes ver mis piezas, están en la sala de ventas...

-Ya tuve la oportunidad, llevaba ya un rato en la tienda antes de que te avisaran, son muy buenas, eres increíble, te felicito.

-Oh, vaya... gracias. No me puedo quejar.

-No, no puedes quejarte... ¿Te sentirías incómoda si cenamos juntos?.

Yo lo miro atónita y balbuceo algo que ni yo misma entiendo.

-¿Eso es un si o un no?.

-Yo... ¿Estela estará?.

-No.

Oh vaya, no estaba lista para esto.

-Oh.

-No es lo que piensas-. Me aclara,-no va a estar porque no creo que ayude a nuestra conversación.

-¿Debo asumir que tampoco sabe que estás aquí invitándome a cenar?.

-No lo sabe, tampoco le diré nada si aceptas cenar conmigo. No creo que entienda este encuentro.

-¿Dónde quedó eso de yo confío en mi esposa y toda la charla de confianza?-. Le digo dolida porque aunque me molesta que le hable de mi a Estela, me molesta más que me oculte como un sucio secreto.

-Lo que vamos a hablar no es un tema que a Estela le guste, pero creo que debes saberlo, porque te incumbe.

Evan está serio ahora, parece que el tema lo hace sentir incómodo, por lo que entiendo que es algo serio y asumo que es algo que tiene que ver con su primo.

-Bien, ¿Cuándo quieres que nos veamos?.

-Planeaba que fuera hoy- me dice moviéndose incómodo, veo que teme que lo rechace, ese es uno de sus puntos delicados, no lidia bien con el rechazo.

-Hoy... -. Espero unos segundo para hacerlo sufrir un poco, pero el corazón no me da para más, porque todavía haría cualquier cosa por hacerlo feliz, así que no alargo su angustia.-Bien, es algo inesperado, pero dime dónde y a que hora.

-Lo siento, se que te debí avisar antes, pero quería aprovechar que Estela está fuera de la ciudad con Leo para no llamar mucho la atención.

Leo, ese es mi nombre favorito, el siempre lo supo, imposible que no recuerde que yo quería llamar a mi primer hijo Leonardo, hasta hacíamos bromas sobre nuestro hijo llamándose Leonardo Carucci, como todo un italiano. Evan por supuesto es italiano, aunque no nació en el país donde nacieron sus padres, no puede negar su herencia genética.

Decido no tocar el tema y solo accedo encontrarme con el en un restaurante discreto, que poca gente conoce. Me siento mal por esconderme para verlo, pero me imagino que el tema que quiere tocar es muy delicado, por lo que empujo mis complejos y temores en la parte más oscura de mi mente y sigo atendiéndolo.

Evan se fue casi una hora después, con varias piezas compradas y un par más encargadas de mi próximo viaje.

Sale de la tienda con su séquito pisándole los talones, y veo, porque lo conozco bien, que le molesta cada segundo que está con ellos. Aprendí de nuestra conversación que una es su asistente, otro es su manager que estaba en la ciudad de visita, su guardaespaldas y su asesor de imagen. También entendí que los detesta pero los necesita a todos. No entiendo bien como puedes necesitar a gente que odias, pero al final del día, yo no soy alguien que puede hablar mucho sobre relaciones.

Unas cuantas horas después, me presento en el restaurante a pesar de la insistencia de Evan en llegar a mi casa, prefiero llegar por mi cuenta a las citas, para no depender de nadie parairme en caso de que me quiera ir antes de lo acordado. En este caso, aunque no es una cita, prefiero no romper una tradición que me ha sacado de muchos problemas.

El restaurante, está casi vacío, aunque es pequeño, las mesas están dispuestas de tal manera que todas ofrecen privacidad. No puedo evitar sonreír al momento que entro al local, porque parece uno de esos pequeños locales de película, donde la mafia italiana se reúne a cenar. Evan tiene cierta debilidad por las películas de la mafia italiana, es más, las mismas tortugas ninjas

lograban emocionarlo hasta los huesos y por supuesto, amaba la cocina italiana.

Evan me espera al fondo del local, en la mesa más escondida de todas, no dejo de notar que las sillas están una junto a la otra, el hecho de estar tan cerca de Evan durante la cena, no deja de enviar punzadas de nervios a mi estómago.

-Viniste-. Me dice mientras se levanta a saludarme.

Está vestido tan informal que me recuerda a los tiempos de universidad, con unos vaqueros oscuros y una camiseta negra. Durante aquellos tiempos, llegue a escudriñar su armario en busca de algún color aparte del negro, blanco y gris, sin éxito alguno.

-Que, ¿pensaste que te dejaría plantado?.

Evan sube los hombros con desenfado. -Bueno, las probabilidades no estaban a mi favor si a nuestra historia se refiere.

Lo miro con enfado y me dispongo a contestarle pero el se adelanta y se ríe divertido.- Es un broma relájate Cassi, todo está en el pasado, no hay rencores.

Suspiro tomando el lugar que Evan me ofrece, pensando si realmente hay algo que perdonarme, yo tengo también muchas cosas que me gustaría reclamarle pero nunca me atreví, por considerarlo casi un dios. Me sorprende a mi misma ante la idea de no sentirme la mala de la historia por primera vez, parece que las charlas de Ela comienzan a hacer efecto en mi. Me rio con el pensamiento lo cual llama la atención de Evan.

-¿Algún recuerdo divertido que quieras compartir?.

Reacciono de inmediato, a veces me pasa, me desconecto de la realidad por unos segundos y la gente me mira un poco extrañada cada vez que eso pasa, súmale a eso mi pelo y tinta en el cuerpo y no doy una imagen muy seria o centrada, en fin, no lo puedo evitar.

-Perdón, me fui por unos instantes-. Repito mi excusa de costumbre.

-Sigues haciéndolo ¿eh? Siempre pensé que era adorable, la manera en que te evadías de todo y vivías en tu propia mente por unos instantes. No sabes las noches que pasé en vela preguntándome que pensabas en esos momentos.

-¿Pasabas noches en vela pensando en mi?.

-Por supuesto, eras mi novia, en quien más pensaría si no.

-No sé... nunca te imaginé perdiendo el sueño por nadie... eras tan... tan, no se, solo nunca me lo imaginé.

-Cassi, siempre me idolatraste de una manera que no alcancé a comprender. Me mirabas como si no cometiera errores o como que todo lo que hacia era perfecto-. Evan me mira con esa extraña expresión en su rostro, lo que me hace sentir incómoda.

-No era la única que lo hacia, todos te admiraban.

-Pero sólo tú me conocías.

-Eso no es cierto- dije bajando la mirada a mi menú-. Estela te conocía más que yo, tus hermanos, tus amigos de la infancia...

-Vamos, no sigas con eso. Ellos me conocían pero no de la manera que tu lo hacías, además, te puedo asegurar que ninguno de ellos me admiraba de la manera que tu lo hacías-. Añade riendo.-Me hacías sentir infalible, conocerte me hizo conocerme de otra manera, me gustaba esa persona que veías en mi. No te niego que a veces era un poco difícil de mantener, pero me hiciste creer en mi. En cambio, mis amigos, mi familia, incluso la misma Estela, conocían en parte oscura que no podían olvidar, yo no era ese ser brillante que veías en mi.

-Bueno, yo estaba en lo correcto ¿no?. Mírate ahora, no hay nadie que no te conozca o que no te admire.

-Viste-. Dice sonriendo mientras sujeta mi mano.- Y lo sigues haciendo.

Me paralizó al sentir la mano de Evan sobre la mía, porque aunque estuvo poniendo crema en mi espalda hace apenas una semana, no se siente igual que ahora.

Afortunadamente el dueño del local entra dando gritos de alegría y abriendo sus brazos hacia Evan.

-¡Evan Carucci! Que honor más grande tenerte aquí una vez más y que hayas traído a tu encantadora esposa.

-Evan se levanta sonriente, al parecer nada incómodo por el comentario del dueño, al tiempo que lo abraza le da las gracias por atenderlos.

-Flavio, que bueno verte. Gracias por atenderlos personalmente, me siento honrado, no tenías porque hacerlo. Ven, te presento a Cassia, es una amiga de la universidad. Alguien muy especial para mí.

Flavio abre sus ojos en señal de sorpresa, no esperaba que no fuera Estela, me imagino.

-Oh, perdón "signorina", un placer, los amigos de Evan son más que bienvenidos.

-Muchas gracias.- le digo sonriente.

Después de ofrecernos vino y mil cosas más, Flavio desaparece en la cocina para preparar una cena que no pudimos elegir, porque el tomó todas las decisiones, pero no iba a ser yo la que se quejara de Flavio y su hospitalidad, así que me limité a escuchar y dar las gracias.

-¿Cómo conoces este lugar y a su dueño? Pensé que no venías mucho por aquí.

Evan me sonríe como si guardara un secreto, siempre amé esa sonrisa, era tan compleja que no sabía si estaba ocultando algo o si sabía algo que yo ocultaba.

-Vengo de vez en cuando, me escapo algún que otro fin de semana desde hace años, para estar solo y pensar-. Me dice sin mirarme a los ojos. Si no ha cambiado, eso significa que hay algo más que no me está diciendo, pero su vida ya no es asunto mío, por lo que no me siento con ningún derecho a preguntar, así que me limito a asentir, como si entendiera de lo que me habla.

-Es difícil estar siempre expuesto-. Me aclara ante mi silencio.-Así que estas escapadas me ayudan. Por si te lo preguntas, no sabía que estabas aquí, fue una sorpresa para mí enterarme a través de Dorian, que estabas aquí.

-Si, me mudé aquí después de regresar de Italia. Es el mejor lugar para trabajar en mi área.

-Además que es el lugar más lejos de tu hogar y de mi hogar-.Me dice divertido.

-También-. Le acepto.- Quería estar lejos de todo, empezar de cero.

Evan me mira serio por unos momentos y se inclina más cerca de mí.-Cassi. ¿Qué es lo que pasó? ¿Que te hizo cambiar?.

Me atraganto con el vino que Flavio nos trajo y esa es mi excusa para ganar unos segundos más, ya que no se que contestar.

-Son cosas de las que no quiero hablar, de todas formas, son cosas que tampoco te haría bien escuchar.

-Si me haría bien Cassi, porque todo es mejor que esta incertidumbre. ¿Hice algo tan terrible que me merecía ese castigo?.

-No... no hiciste nada tan... sabes Evan, ya te dije que no quiero hablar de esto, no se a que viene el repentino interés.

-Este interés no es repentino, siempre me pregunté que nos pasó, por qué pasaste de adorarme alejarme de tu vida de esa manera. Sé que fui orgulloso y no me esforcé lo suficiente para evitar que te fueras. Pero nunca esperé verte así...

-Así, ¿Así como?-. Le pregunto dolida.

-Tan diferente a como eras, tan... vacía. Te miro a los ojos y no reconozco esa mirada de la chica que quería conocer el mundo, es como si ya el mundo no te interesara. Estas endurecida.

Aquello golpea muy cerca de mi baja autoestima, es cierto que no soy la misma, pero no por elección propia, fué a causa de mis malas decisiones, aunque no era mi intención que pasara todo lo que pasó.

-Bueno siento decepcionarte, pero lo que pasó se llama vida. No todos tuvimos la suerte de ser ricos, famosos y amados. Así que dejemoslo así, ya te dije que es algo que no quiero compartir.

Evan asiente y toma un largo trago de su copa, se que está molesto, pero ahora no me importa como se sienta porque estoy herida.

La cena no se hace esperar y caemos en un silencio incómodo, hacemos algún que otro comentario hasta que Evan deja de comer y pone su mano en mi brazo.

-Cassi, disculpa que me meta así en tu vida, es un hábito adquirido, al verte otra vez, regrese al mismo hábito. La verdad es que esta noche, no se trataba de eso, es otro tema el que quiero que toquemos.

-Esta bien, no me has ofendido ni nada-. Le miento adoptando una falsa sonrisa que se que no cree.

-Bien, lo que te voy a contar, necesito que lo mantengas en absoluto secreto. No puede salir de nosotros.

Yo asiento y trago duro porque veo que lo que me va a decir es algo serio.

-No es nuevo para ti, que crecí en la peor zona de la ciudad, vivía junto a parque de casas rodantes, en un edificio casi en ruinas, sin estabilidad ni protección. Estela y Aldo eran mis amigos más cercanos. Aldo, se mudó con nosotros cuando sus padres murieron en un accidente laboral, mi padrastro dejó que mamá albergara al hijo de su fallecida hermana, porque sabía que había un pago millonario detrás de la muerte de los padres de Aldo, con lo que no contaba es que mamá ya había dispuesto que el dinero no estuviera disponible hasta que Aldo cumpliera 18.-. Añade riéndose con malicia.- Así que Aldo ocupó un colchón en mi cuarto y se volvió mi confidente. Desde que Aldo conoció a Estela, sintió adoración por ella, le defendía, la consentía de maneras que no esperaba de él... en fin estaba enamorado de ella. Pero Estela...

-Estela estaba enamorada de ti-. Añado tristemente, Evan asiente con la misma sonrisa triste.

-Siempre supe que Estela sentía algo por mí, pero era un adolescente y quería divertirme, Estela no era una chica para divertirse, así que la mantuve como mi amiga y cuidé de ella. Aldo, me habló de sus sentimientos por ella y yo como un gran traidor, me quedé callado porque no quería que Estela estuviera con él, por egoísmo pienso. Hasta que Estela un día dió el primer paso, me acorraló en mi auto y me besó, logró volverme loco, no dejaba de pensar en ella y en que no permitiría que estuviera con alguien más. Aldo notó lo que estaba pasando y me enfrentó... esa fue nuestra primera pelea, la primera de muchas. Cuando Estela y yo estuvimos juntos, Aldo dejó de hablarme y se mudó al cuarto de mis hermanos, no puedo decir que me afectó, porque yo estaba con Estela y si ese era el precio que debía pagar, pues bienvenido. Nuestra relación se deterioró y mi relación con Estela se mantuvo durante todos los años que me quedaban de colegio hasta que me fui a la universidad. Ahí, como era de esperarse, todo cambió entre nosotros, a ella le faltaban un año para terminar el colegio y yo quería experimentar la vida. Aldo, se quedó en una universidad cercana y seguía viviendo en casa. Poco tiempo después, recibió el dinero y se mudó con toda mi familia, le compró una casa a mamá, algo por lo que siempre estaré agradecido, también siguió en contacto con Estela. Ellos empezaron a verse como amigos, otra vez y cuando te conocí y Estela supo por el mismo Aldo, que estaba en una relación estable con alguien, por despecho aceptó a Aldo. Ahí las cosas empeoraron. Aldo se volvió posesivo, era agresivo con cualquiera que se acercara a ella y ella se quedó porque en una

extraña manera lo amaba y sentía que debía esforzarse por salvar la relación. Imagino que eso le suele pasar a algunas mujeres, cuando el hombre con quien estás, es tu primera vez y no quieres que te juzguen por tener otros más.-

Casi olvidé respirar, me estaba contando que su mujer era la novia de Aldo y no solo eso, fue el primer hombre con quien tuvo sexo... y yo que pensaba que mi vida era extraña.

-Cuando lo supe- prosiguió Evan.-Me sentí tan culpable, que casi termino nuestra relación y la voy a buscar. Seguro lo recuerdas, porque no fue bonito para ninguno de los dos. Estela, logró romper la relación con Aldo pero él la seguía acosando, vigilando cada paso que daba y golpeando a cualquier hombre que le dirigiera la palabra, se volvió una situación insostenible para ella, por lo que se trasladó a una universidad cercana a la mía. Cuando te fuiste a Francia, Aldo llegó a mi universidad, por supuesto detrás de Estela.

Yo estaba tan ocupado tratando de lidiar con la relación de ellos dos... estaba tan abstraído, que no me dediqué a arreglar lo que realmente me afectaba, tu partida. Te perdí tratando de salvarlos, lo supe desde el inicio, pero no hice nada por solucionarlo, te abandoné y creeme, lo siento mucho.Me resigné a perderte y a seguir mi vida sin tí, pero después de aquella noche, que me confesaste que aún me amabas y que me ... bueno, ya sabes, las cosas se pusieron peor... no puedo darte detalles, pero todo terminó entre Gisela y yo.-

-¿Gisela?- Le interrumpo confundida.

-Si, la persona que conocí, Gisela-

De repente siento unos celos tontos de alguien que el quiso y con quien ya no está.

-Un tiempo después de eso, Estela me dijo que estábamos esperando un hijo y Aldo... Aldo no tomó bien nuestro matrimonio. El a pesar de que acepta estar a nuestro lado, está obsesionado con Estela.

-Pero eso es tan bizarro.... ¿Por que sigues viéndolo?- Le pregunto confundida.

-Porque es mi familia, casi mi hermano, sacó a mama del agujero donde vivía, se hizo cargo de ella cuando yo no podía y nunca volvió a amenazar a Estela, además... le debo muchas cosas que no puedo contarte.-

Yo asiento, aceptando el hecho de que nunca conocí la vida de Evan, a pesar de que el alega que era la única persona que lo conocía realmente, no era así. Estaba con él, pero al margen de su vida.

-Evan, todo lo que me cuentas es tan extraño... pero no entiendo que tiene que ver esto conmigo...-

Evan se inclina más hacia mi y presiento que lo que me va a decir no me va a gustar nada.

-Cassia, Aldo te esta usando para vengarse de mi. El sabe de tí, yo le conté nuestra historia cuando estabas en Francia, sabe que te amé de verdad y sabe que me dolería que te hicieran daño por mi culpa. Estela también se siente culpable por lo que te pasó. El está descargando su frustración en ti, mi ex pareja.

No se si golpearlo o golpearme, porque no puedo asimilar lo que me está diciendo.

-Si no entiendo mal, piensas que Aldo se acercó a mi, no porque le gustaba, sino porque está enamorado de Estela y tu se la quitaste. Piensas que soy tan insignificante que él no se fijaría en mi a menos que fuera para usarme.

Evan niega con la cabeza frustrado.

-Estás entendiendo todo mal Cassia, Aldo esta mal, esta obsesión por Estela le hace daño y ella Estela jamás se perdonaría que fueras el daño colateral.

-¡Esto si que es increíble! Este hombre que dices está obsesionado con Estela, me ataca, me golpea me fuerza y me acosa... ¡pero no! Esto es sobre Estela, hay que protegerla, de que se

sienta mal si me mata... ¿sabes que? Aldo y yo nos acostamos el mismo día que nos conocimos, él no sabía mi nombre, ni yo el de él. Aun así, nos gustamos y te digo que lo disfrutamos. Hoy, me doy cuenta que nunca estuve realmente contigo Evan, me mantuviste al margen de tu vida, siempre en segundo plano, todos iban primero y yo no lo vi. Ahora me quieres meter en un problema que no es mío. Mi problema es que hay un hombre que me acosa y que me quiere hacer daño, porque quiere que sea de su propiedad, eso es... debo ir al baño- Digo conteniendome porque voy a llorar. Evan solo me mira y deja que me desahogue, por lo menos me conoce lo suficiente para dejarme hablar sin interrumpirme, en este tipo de arrebatos es lo único que me salva.

Llego al baño con los segundos justos para sollozar en el suelo, me aferro a mi bolso como si fuera una tabla de salvación. Ahí, lloro hasta que los suspiros no sacuden mi cuerpo, cuando logro recobrar las fuerzas, me echo agua en el rostro y decido salir del restaurante sin ver a Evan, me siento humillada, reducida a una mala excusa de ser humano, pero sobre todo me siento traicionada por la persona que más amaba y admiraba en mi vida. Evan nunca me hizo espacio en su corazón, solo en su cama y eso duele demasiado para mirarlo de vuelta a la cara.

Salgo del baño buscando una salida trasera del restaurante, pero para mi mala suerte, choco con Flavio, que está saliendo de su oficina.

-¡Signorina! Disculpe, no la vi... ¿está todo bien?.

-Flavio, necesito pedirle un favor. Necesito salir del local y que le avise a Evan unos minutos después, solo para que me dé tiempo a estar en mi auto cuando el lo sepa.-

-Pero... ¿algo está mal?.

-No me siento bien Flavio y no quiero, aquí en confianza, hablar con Evan en estos momentos, él es en parte responsable de cómo me siento.

Flavio me sonríe y mientras me toma por el brazo, me dirige hacia el camino de la salida trasera mientras palmea mi espalda.

-No es mi costumbre meterme en lo que no me llaman y no se si esto que voy a decir es políticamente correcto... pero nunca vi a ese muchacho tan feliz como lo veo contigo.

-No Flavio, eso no es así, él está casado y enamorado...

-Te dije que no era políticamente correcto lo que iba a decir. Solo digo lo que veo. -Dice abriéndome la puerta trasera que da a un callejón. -Tranquila, yo le avisaré a Evan que te fuiste, te acompaño a tu auto.

Flavio me despide con abrazos y promesa de platos que curan el mal de amores y yo entre lágrimas me río divertida.

Voy conduciendo despacio, porque las lágrimas nublan mi visión, son lágrimas de dolor y de rabia. Rabia conmigo misma, porque me protegí tanto para no sufrir por Evan y aquí estoy, llorando por el sin siquiera haberlo tenido o perdido.

## CAPITULO 6

Paso frente a un hotel y tomo la decisión de quedarme un rato bebiendo, sospecho que Evan aparecerá en mi casa y no quiero lidiar con él, por lo que entro y alquilo una habitación.

Después de hacer todo el papeleo, me dirijo al bar a beber lo suficiente para adormecerme.

Afortunadamente, es un hotel de lujo y el bar está casi vacío, apenas hay algún que otro hombre de negocios y alguna prostituta de lujo.

Me siento en la barra y ordeno un Cosmopolitan. Lo tomo con bastante prisa y le pongo atención a un saxofonista que ameniza la noche del bar.

-Buenas noches... o debo decir ¿terribles?-. Me interrumpe una voz ronca a mi lado. Me giro con la intención de hacer saber al hombre que no me interesa compañía, cuando poso la mirada en un torso ancho y musculoso, no lo digo porque me estoy fijando, es porque lleva una camiseta apretada que no deja nada a la imaginación.

-He tenido mejores-. Le digo desviando la mirada a mi trago.

-Tobías-me dice ofreciéndome su mano- Abandonado en el altar hace un año y celebrando la boda de mi ex prometida con mi mejor amigo.

Wow, este chico me hacia sentir un poco afortunada.

-Amanda,-Digo usando el nombre que uso cuando busco hombres al azar.- víctima de un acosador, primo del amor de mi vida, el cual está felizmente casado...y OH. Olvide decir que este acosador, me atormenta porque está enamorado de la esposa del amor de mi vida.

Tobías alza las cejas divertido y sube su vaso para brindar conmigo.

-Bueno, llamémoslo un empate si te parece-.

Su comentario me hace reír, por lo que levanto mi vaso para brindar con él por nuestras desgraciadas vidas. Puedo ver como me observa, de los pies a la cabeza, haciendo una larga parada en mis pechos, puedo notar la lujuria en su mirada y esa sensación de sentirme deseada, de sentirme importante, ese escalofrío sube por mi espalda y decido que quiero sentirme especial y querida, aunque Evan no me vea, aunque esté sucia, aunque me merezca sufrir, quiero que este hombre piense que soy alguien diferente, quiero que me venere, que me desee, pero sobre todo quiero tener el control. Normalmente, consigo tener el control en casi todas los encuentros que tengo, yo decido, yo elijo y yo termino el juego cuando así lo quiero, aunque en ningún momento lo disfruto, por lo menos siento que me desean.

No puedo negar que hay días, en los que no tengo tanta suerte o en los que decido que merezco castigarme y dejo que ellos hagan lo que quieran conmigo. Pero hoy no es el caso, hoy quiero sentirme en control de algo en mi vida y Tobías parece el candidato perfecto.

-Bien Tobías- le digo provocándolo con la mirada.-Tenemos dos opciones para esta noche.-

-¿Ah si?.

Yo asiento divertida, me encanta esta sensación de poder sobre él.

-Podemos quedarnos aquí, emborracharnos y sentirnos miserables...o...-digo tomando de mi trago antes de terminar la frase.

-¿O que?- Me pregunta pasando la lengua por sus labios.

-O... puedes acompañarme a mi habitación y asegurarte de que tu ex prometida no es la única

que tiene sexo esta noche.- Sin esperar a una respuesta, dejo mi vaso en la barra esperando a que el pague por mi y me dirijo hacia el lobby para tomar el elevador. Mi ritmo no es rápido, para darle tiempo a alcanzarme, pero tampoco lento, para que no piense que espero por él.

Sonríó para mis adentros cuando una mano evita que las puertas del elevador se cierren y Tobías entra a este con el rostro colorado por la anticipación. Comete el error de tratar de besarme, lo cual me lanza a mi experiencia con Aldo, por lo que lo aparto con firmeza mientras le aclaro.

-Mi invitación, mis reglas.

Tobías asiente y me sigue hasta mi puerta, una vez la abrimos, comienzo a desvestirlo mientras el me besa en el cuello.

-Bien, necesito que hagamos esto de una manera- le digo mientras el me desviste.-Necesito que me digas Cassi.-le explico caminando hacia la habitación.

-¿Cassi? Entendido.

-Hay más- le digo evitando que me desnude por completo.-Tu te llamas Evan.

-¿En serio? Me llamas como tu ex?.

-¿Acaso te dije que así se llamaba mi ex?- Le digo con sorna. -Te llamo como elijo llamarte, no metas a mi ex en esto.

-Está bien, entendido, yo soy Evan tu eres Cassi.-me contesta quitándose la ropa una vez he cerrado la puerta.

-También quiero que me digas que me amas.

En ese momento sus manos paran de desvestirse y me mira asustado.

-Mira Amanda, no se si eso es algo que...

-Muy bien.- Lo interrumpo mientras le entrego su ropa.- Entonces sal por donde viniste, porque no tenemos nada más que hacer aquí.

Tobías reacciona como espero y me sigue hacia la cama balbuceando mil disculpas.

-Esta bien tranquila, haré lo que me pides, es sólo que nunca se lo dije a nadie más que a Rania... pero esta bien, lo que te ayude...

-No me estás ayudando- le aclaro molesta- esto es lo que quiero, nada más.

Tobías asiente y empieza a besarme el cuello bajando hasta mis pechos, diciendo mi nombre entre susurros y cuanto me ama. Yo cierro los ojos e imagino a Evan conmigo en la cama, diciendome que me ama, que siempre he sido yo y que soy la mujer de su vida. Tobías dice todo lo correcto y yo dejo correr lágrimas por mi rostro, por suerte, momentos antes me doy la vuelta y estoy de espaldas para no vea que estoy llorando.

-Evan- le digo entre susurros-¿Te quedarás conmigo siempre?.

Un silencio confuso precede a mi pregunta, pero para mi suerte una voz ronca por la lujuria contesta.

-Me quedaré siempre Cassi, te amo.- Sin más, se deja caer sobre mí, sudoroso y jadeante, por suerte, esta vez no tuve que fingir un orgasmo, Tobías estaba tan abstraído en su propio placer que no reparó en el mio. No lo culpo, está sufriendo al igual que lo hago yo, y la gente que sufre, está consumida por el dolor de tal manera que no puede ver más allá de su miseria.

Dejo pasar un tiempo prudente, para entrar en la ducha y bañarme. Una vez más con agua más caliente de lo necesario, no puedo evitar esa sensación de vacío y desagrado que precede al sexo.

Antes pensaba que era porque no lo disfrutaba, pero creo que va más allá de disfrutarlo.

Me visto lo más rápido posible y salgo dejando un nota de agradecimiento, donde le hago saber a Tobías que tiene hasta medio día para disfrutar de la habitación con desayuno incluido, la

cuenta está pagada por mí.

Hago todos los arreglos en el lobby, son pasadas las 2 de la mañana, por lo que decido que es seguro regresar a casa, tomo mi auto y con un agujero en el estómago viajo por las calles en la oscuridad de la noche.

Al pasar frente la puerta de mi edificio, veo un movimiento inusual, Andre, mi portero, está en la calle hablando alterado con un hombre alto y fornido, mi corazón se detiene cuando identifico a Aldo, que igualmente gesticula de manera violenta. Por los gestos, deduzco que Aldo quiere entrar y André no se lo permite. André es un hombre fuerte, inmigrante húngaro acostumbrado a una vida dura, por lo que Aldo no representa una amenaza para él. Instintivamente busco mi teléfono en el bolso, es momento de hacer lo correcto, debo buscar ayuda, porque Aldo no deja de buscarme con desesperación sigo buscando en los compartimentos del bolso, pero el teléfono no aparece, por lo que me detengo en una esquina para volcar todo el contenido de este sobre mi asiento, nada, ni rastro de él. Trato de recordar donde podría estar y llego a la conclusión que lo dejé en el hotel, por lo que lo doy por perdido, no pienso regresar a la habitación con Tobías, tampoco puedo regresar a casa y sé que Ela está fuera de la ciudad por dos días, salió esta noche hacia el aeropuerto.

Con lágrimas en los ojos tomo la decisión más difícil, pero sé que es la correcta. Tomo la salida hacia la autopista y con sollozos descontrolados, conduzco por un par de horas más, Casi al amanecer, llego a un residencial de pequeñas casas de madera, son todas parecidas antiguas casa de los años 40, en un vecindario venido a menos, pero que todavía conserva el encanto de sus líneas victorianas. Me detengo frente a una casa color hueso, con marcos grises. El jardín está cuidadosamente diseñado, en un estilo moderno, casi oriental, lo cual no combina con el estilo de la casa, lo que me hace sonreír, pero no me sorprende para nada. Cautelosa, me acerco a la puerta principal y llamo el timbre un par de veces, luego, suspiro y espero a que el cielo se derrumbe sobre mí.

La puerta se abre, justo después de escuchar roncros gruñidos al otro lado. Una vez abierta, un hombre con ojos oscuros, pelo color caramelo y tatuajes por todo su torso me mira entre atónito y asustado. Su imagen es atemorizante para muchos, pero para mí, es una de las personas más dulces y transparente que conozco.

-Pues resulta que estaba por el vecindario y me dije, que demonios, voy a visitar a mi hermano favorito- Le digo con lágrimas en los ojos.

-Duende- me dice con tono preocupado mientras me abraza.

-Samuel, estoy metida en un problema y no sabía dónde ir- le digo dejándome caer en su pecho tatuado.

-Todo está bien, ya estás aquí, estás conmigo ahora-

Me dirige hacia el sofá de su sala y me abraza por el tiempo que me toma calmarme, depositando besos en mi cabeza y tratándome como la niña que aún siente que soy.

-¿Qué te pasó duende, por qué estás aquí a estas horas de la madrugada?

Trato de empezar a explicarle cuándo una voz de mujer nos interrumpe.

-Samuel, ¿Está todo bien?-. Es una chica negra con pelo rapado estilo militar y con piernas kilométricas, que usa la camisa de mi hermano como única prenda de ropa.

-Todo bien Zoe, es mi hermana. Si no te importa, necesitamos hablar a solas.

Zoe no parece ofenderse ni extrañarse, por lo que la veo desaparecer en el cuarto para luego aparecer de la mano de otra chica, esta vez rubia y voluptuosa que termina de vestirse mientras salen por la puerta principal. Yo las miro atónita, entre muchas cosas por la normalidad que se despiden de nosotros y salen de la casa. Nuevamente, dirijo la mirada hacia mi hermano que trata

de evadir mi mirada algo incómodo.

-Mejor no preguntes- me dice con una mueca que me recuerda cuando éramos niños y lo llamaban a dirección.

-No creo que pueda... o quiera. Le digo sonriendo entre lágrimas.

Y así de fácil, me siento en casa, Samuel consigue eso solo con mirarme. Solo me sujeta, como siempre lo hizo, sin juzgarme, sin ordenarme que hacer, solo esperando a que me caiga para ayudarme a levantarme.

-Bien, ahora me vas a contar que pasó y a quien tengo que matar ¿Correcto duende?.

La mención de mi apodo me hace sonreír, me lo puso cuando empecé a caminar, decía que parecía un pequeño duende de orejas puntiagudas, no sé bien porque lo decía ya que hasta el día de hoy, mis orejas son pequeñas, discretas y nada puntiagudas, pero me imagino que esa es la gracia de los apodos, que no tienen mucho sentido.

-Samuel, no vine aquí para que mates a nadie, mamá me contó que hace poco estuviste en problemas con la ley, no quiero ser la responsable de otro problema en casa.

-No, te preocupas demasiado. Aquello no fue nada, un simple malentendido que se nos fue un poco de las manos- me dice cerrando un ojo.

-Ya veo, ¿y ese malentendido necesitó de la fianza de papá?.

Un gesto de disgusto ensombreció su rostro, mi hermano es un hombre apuesto, pero un gesto amargo acompaña siempre su boca, como si un gran secreto lo hiciera estremecer. Fue así desde que llegó a la adolescencia, sin un motivo en particular, más que ser diferente al resto de su familia y no encontrar un lugar en ella.

-No fue así. Pagué mi deuda en cuanto salí. No me gusta deber favores.- Entiendo lo que dice, mi relación con mis padres no es la más pacífica o cercana, pero no es tan fría como la que Samuel tiene con ellos. -Pero en fin Cassia, ese no es el tema ahora, quiero saber que te hizo correr en mitad de la noche a mi casa. No eres de las que pide favores tampoco.

Samuel me observa con su mirada letal y estoy casi arrepentida de meterlo en esto, pero no veo otra salida.

Sin escatimar detalles, le cuento a Samuel todo, desde la llegada de Evan, hasta las amenazas de Aldo y... bueno, que usó la fuerza para obligarme a tener sexo con él. No le contaría esta historia a nadie más, pero a aparte de Ela, es la única persona en la que puedo confiar y que no me juzga por mi decisiones... o mis malas decisiones. Hay pocas cosas que oculto de Samuel y el lo sabe.

Después de un par de horas hablando, el sol asoma por la ventana, llenando de luz la sala, irónicamente, dándole un aspecto cálido y acogedor, lo que contrasta con la funesta historia que le estoy contando. Veo como Samuel reprime sus instintos apretando sus rodillas, tiene ciertas tendencias violentas, o como diría mamá problemas para controlar la ira.

-Cassia- Me dice mientras respira profundo.- No pretendo juzgarte, soy el último que lo haría, acabas de ver salir 2 mujeres de mi cuarto... pero esto que haces... es sencillamente una tortura. No entiendo por qué, pero no me gusta que te metas en algo que no mereces. Ahora, este... Aldo, no te va a molestar más, eso te lo garantizo.

-¿Qué haras?.

Samuel me sonríe sin contestar, solo lleva su mano hacia mi rostro y limpia las lágrimas que no dejan de salir a pesar de mis esfuerzos.

-Vamos a dormir un poco, nos vendrá muy bien a los dos. Ya sabes donde está tu cuarto, ve y yo te alcanzo, voy a llevarte un té caliente... como los de mamá-. Termina diciendo con una mueca.

Yo asiento y me dirijo a la habitación que uso cuando llego de visita. Al igual que él, yo mantengo una habitación para mi hermano, siempre lista para cuando aparezca, generalmente lo hace sin avisar y no hay nada en el mundo que me haga más feliz, él lo sabe y trata de verme todas las veces que se le hace posible, igual yo. Así que encuentro en mi cuarto pijamas y ropa que dejo para no viajar con bolsos cada vez que voy.

Cuando logro meterme a la cama, Samuel entra con una taza humeante y se sienta a mi lado.

-Duende-. Me dice con tristeza -tienes que superar a Evan, yo soy la primera persona que sería feliz si pudieras tenerlo a tu lado. Pero el ya no pertenece a tu vida, ibas tan bien duende... no se lo que pasó hace años, siempre me juras que el no te hizo daño y te creo, pero lo que te estaba destruyendo por dentro ha regresado y coincide con la vuelta de Evan.

Yo niego en silencio mientras sorbo mi té.

-Evan no me hizo nada...yo me hice todo sola... es solo que verlo otra vez me hace recordar todo lo que arruiné.

-No, no arruinaste nada duende, las cosas solo suceden y a veces cometemos errores porque somos humanos. Ahora, duerme un poco, te despertaré para que comamos algo.

No me da tiempo a contestar , cierro los ojos y de inmediato la oscuridad me envuelve.

Una vez más, sueño con Evan, besándome, abrazándome y jurando que nunca más se alejara de mi.

## CAPITULO 7

No se que hora es, pero el sol ya se está poniendo, por lo que asumo que dormí por horas, quisiera decir que me siento descansada, pero no es así, mi cabeza va a estallar y el cuerpo me duele como si hubiera cargado toneladas en mis hombros.

Al salir del cuarto, Samuel no está solo, 2 hombres están sentados en la barra de la cocina, hablando en un tono bajo.

Los tres, me miran una vez estoy cerca dedicándome una sonrisa, cualquier mujer correría kilómetros lejos de ellos en su sano juicio, hombres inmensos, vestidos de negro y cuero, con tatuajes hasta en el cuello, pero no para mi. Ellos son la familia de mi hermano, quienes lo tomaron bajo su cuidado y quienes lo aceptaron por lo que el es. Si el los quiere, yo los quiero, así funcionamos.

-Hey dormilona- me dice uno de ellos- buenas tardes.

-Hola Ron.-

-Me alegra verte - dice mientras se levanta para hacerme desaparecer en un abrazo.-ya era hora que tu hermano se viera obligado a ordenar su casa.

Me rio mientras le devuelvo el abrazo y le doy otro a Raul, que ya esta a mi lado esperando su turno.

-¿Vas a estar algún tiempo por aquí?.

-No puedo, realmente debo regresar mañana, pero necesitaba la ayuda de mi hermano.-digo bajando la vista, porque estoy segura que ellos ya saben todo.

-Si, tu hermano nos contó que planea visitar a un tipo que te esta dando problemas.-Añade Raul.

-Pero no quiero que las cosas se salgan de control... solo quiero que me deje de molestar.

-Cuenta con ello-añade Ron. -ahora, tendremos que detener a tu hermano de asesinarlo... pero podemos trabajar en eso no?-dice mirando a Samuel mientras este tuerce el gesto.

- Cassia, no voy a darte más problemas, voy a liberarte de ellos. Esto es lo que vamos a hacer, vamos a viajar hasta tu casa y ahí, Ron y Raul me van a acompañar mientras le hacemos una visita de cortesía a este Aldo. Después me quedo un par de días, por si el imbécil sufre de amnesia, si es así, yo personalmente le recordaré mi anterior visita. Nada más, nada de muertes, nada de arrestos, palabra de hermano mayor.

Lo observo detenidamente, porque lo conozco tan bien, que puede detectar cuando me esta mintiendo, para mi fortuna, lo veo sincero, no dejo de notar sus ojeras, sus labios apretados y la ira contenida, me siento fatal por causarle tanto dolor, pero era la única salida que tenía, por lo que asiento y ocupo un lugar en la cocina para comer el almuerzo tardío que me han cocinado.

Nos quedamos unas cuantas horas tomando cerveza y hablando de anécdotas de la infancia que tanto Raul como Ron agradecen. Samuel no esta tan feliz, porque según él, su pasado privilegiado lo hace lucir mal en un club de motoristas. Aunque yo se que ellos no lo juzgan, son como su familia y tomarían una bala por el, lo que por desgracia, no esta lejos de una probabilidad.

Para mi sorpresa, logro dormir toda la noche como si no hubiera dormido durante el día. Creo

que el cansancio acumulado me ha pasado factura, por suerte, al día siguiente, me siento renovada y dispuesta a enfrentar la situación de una vez por todas.

Cuando llegamos a la casa, por supuesto me dan la noticia del altercado con Aldo, a lo que mi hermano gruñe algo que no logro entender mientras me lleva al elevador.

Ron y Raul nos siguen ante la asombrada mirada de algunos de mis vecinos, que están acostumbrados a mis coloridos amigos, pero no a estos hombres que se ven como terroríficas montañas de músculos tatuadas.

-Bien, entonces, te quedaras aquí vamos a visitar a tu amigo, ¿te parece?- me dice Samuel dándome un beso en la frente. De repente, no me siento tan cómoda con la situación, no quiero que mi hermano se meta en problemas.

-No pasara nada-me promete Samuel, vamos a hacer algo, Raul se quedara aquí mientras Ron y yo vamos.- dice mientras Raul asiente .

-Ten cuidado por favor- le digo a Samuel mientras anoto la dirección en un papel.-Aldo es un hombre violento... no se asusta tan fácil...

No tengo tiempo de terminar la conversación, porque un golpe desesperado en la puerta nos interrumpe. Samuel, me mira entre preocupado y furioso y después de unos segundos donde los golpes siguen sonando, oigo la voz de Evan llamando desesperado.

-Es Evan- le digo en un susurro nervioso.

-Evan- repite Samuel irónico.-Bien, parece que mataremos 2 pájaros de un tiro.

No me da tiempo a reaccionar, porque Samuel, se dirige hacia la puerta, la abre y sin decir nada recibe a Evan con un golpe en el estómago que lo deja tumbado en el suelo. Ron y Raul observan todo con una tranquilidad asombrosa, como si esa escena fuera algo común y sin importancia.

-Samuel!- digo corriendo hacia Evan que se retuerce en el suelo.-¿por qué lo golpeaste?

Samuel observa a Evan divertido, le tiende la mano para ayudarlo a levantarse y le da un abrazo, el cual Evan acepta todavía quejándose por el dolor.

-Tranquila, lo golpeé porque se lo merece ¿Verdad?

Evan asiente todavía luchando por recuperar el aire.

-¿Se lo merece?-digo sin entender como Evan puede estar de acuerdo con la situación.

-Fallé a un promesa.-explica Evan con un gesto de dolor.

-Prometió no hacerte daño.- afirma Samuel mientras Evan asiente adolorido.-cuando llegó a casa por primera vez, le hice prometer que nunca te haría daño y que si rompía la promesa le rompería una costilla por lo menos...y no lo hice- dice hacia Evan en tono condescendiente.

-Gracias por eso- le dice Evan tendiéndole la mano.

Samuel la toma con una medio sonrisa.-Si... que puedo decir, uno se vuelve más blando con los años- su comentario le vale unas carcajadas de Raul y Ron, porque definitivamente mi hermano no es más blando con los años.

-Te presento a mis hermanos Raul y Ron.

Evan saluda a los chicos sin hacer preguntas. Ahí me doy cuenta lo cercano que era con Samuel y lo bien que se llevaban.

-Vine porque desapareciste- me dice preocupado. Se que me quiere decir más, lo noto en su mirada.

-Tuve que salir de la ciudad- digo en voz baja, todavía estoy dolida con él, no quiero actuar como si todo lo que me dijo no me sigue afectando.

-Parece que tu primo sigue dando problemas- añade Samuel.-Le vamos a hacer una visita... pero tranquilo que saldrá vivo de esta, a petición de Cassia.

-Oh eso- dice mirándome de reojo-puede ser que lo encuentres un poco... castigado. Yo mismo le hice una visita ayer...

Lo miro extrañada sin saber bien que decir.

-Vine a tu casa aquella noche- me dice avergonzado y el portero me contó que Aldo estaba causando problemas. Pensé que estabas con él y fui a verlo.

-Bueno, me alegra que te encargaras de eso, pero nosotros aún haremos la visita.-añade Samuel algo incómodo.

-Me parece bien- añade Evan, creo los tres serán un incentivo suficiente para que deje de molestar a Cassia... solo asegurate de decirle que eres su hermano.

Samuel sonríe mientras sale se despide de mi con un beso en la frente.

-La dejo en tus manos- le dice a Evan- no lo jodas otra vez, no suelo dar segundas oportunidades-

Luego, sin más, sale por la puerta sin decir nada más, seguido de Ron y Raul que se ven emocionados como si fueran a celebrar un cumpleaños.

-Lo siento Evan... mi hermano es... ya sabes como es. No tienes que quedarte, no necesito un guardaespaldas.- le digo tomando mis bolsas para llevarlas al cuarto.

-Me quedo, quiero hacerlo. Además quiero que hablemos.

-Yo no quiero hablar Evan. Estoy cansada.

-Bien, no hables, solo escucha lo que tengo que decir.

-Tampoco quiero escuchar- lo corto con frialdad.

Evan me observa en silencio por un par de segundos, luego toma aire, asiente y se dirige al mi sofá.

-¿Dónde vas?- le digo siguiéndolo molesta.

-Voy a sentarme callado, para no molestar. ¿No era eso lo que querías?

-No, lo que quería era que me dejaras sola- le reclamo poniéndome frente a él.

Evan se ríe molesto -Cassia, eso no va a suceder. Me quedo hasta que tu hermano regrese.

-No necesito que te quedes.

-Yo quiero hacerlo y tu hermano me lo pidió.

-¿Evan que está pasando?- le digo perdiendo el control.-Pasas años sin dar señales de vida, no estabas ahí cuando estuve en lo peor! ¿Esto te da miedo? Temblarías si me hubieras visto años atrás. Déjame tranquila. Estoy trabajando en superarte, si sigues aquí no podré hacerlo, NO me ayuda tenerte a mi lado, me hace daño que me trates como un caso de caridad, no quiero tu lastima- trato de tomar aire porque he gritado toda la frase casa sin respirar.

Evan me mira sorprendido, se que es mucho para procesar así que no espero que me diga nada enseguida.

-¿Superarme?- pregunta con un susurro.-¿no me has superado?.

-¿De verdad? Te digo que necesito que salgas de mi vista, que me hace daño tu presencia y te centras en esa parte?.- le digo cruzándome de brazos para evitar abofetearlo.

-Siempre creí que me habías olvidado. Claro que es importante para mi, que no me hayas superado.

-¿Ah sí? ¿Y que piensas hacer con eso?

Evan me miro petrificado. Por supuesto que yo no esperaba que hiciera nada, la pregunta era retórica.

-Así supuse- dije tomando su silencio como una respuesta.-entonces creo que estamos de acuerdo en que es mejor que te vayas.

-No acordamos eso. Acordamos que no te hablaría ni te haría hablar. Me quedo.

-Evan. No quiero que estes aquí.

-Cassi, no es una opción, me quedo porque prometí que no te dejaría sola.

-Ya lo hiciste, no veo que te detiene esta vez.

Me miró dolido y ofendido, no puedo decir que me arrepentía de haber dicho esa frase, pero a lo mejor fue un poco dura.

-No estas siendo justa...

-Me imagino, pero te tengo una noticia de ultima hora, la vida no es justa.-dije caminando hacia mi cuarto, conocía a Evan lo suficiente, como para saber que no iba a abandonar mi casa hasta que Samuel regresara.

-Que te esta pasando Cassia, no eres la misma chica feliz que conocí.-dice a mi espalda.

-No quieres saberlo Evan... créeme, es mejor así.- digo cerrando la puerta tras de mi.

Lo puedo oír en la sala, oigo la televisión y como cambia los canales. Me da rabia conocerlo tan bien, porque sé que no se pude concentrar en algo por mucho tiempo. Su cabeza debe estar ocupada en descifrarme. Lo entiendo, no soy ni la sombra de la que fui, pero saber lo que me paso, le haría más daño que no saberlo. Por muy dolida que este con el, no le haría eso, no le causaría ese dolor.

Me dedico a leer y descansar por un par de horas hasta que oigo voces en la sala, lo que me hace saltar y salir de mi cuarto.

Sentados, se encuentran mi hermano, Raul y Ron, intactos, hablando en tono serio con Evan.

-Cassia- me dice Samuel una vez que me ve- todo bien... ya nos encargamos del problema, no te volverá a molestar. Tengo la certeza, pero por si acaso cambia de opinión, me quedare un par de días por aquí.

-Bien, me alegra oírlo- le digo cautelosa- pero si todo esta bien, ¿Por que tienes esa cara de preocupado?.

Samuel suspira mientras se observa los dedos de su mano, algo rasguñados, asumo por su charla persuasiva. Mi vista va de mi hermano a sus amigos, ninguno de ellos me mira a lo ojos y me estoy empezando a poner nerviosa.

-¿Samuel?- le digo a punto de llorar.

-No es nada... solo que... Aldo... nos dio demasiados detalles de lo que está pasando... Cassia... tienes que denunciarlo... el te violó.

Si la palabra es un un puñal en mi estomago, parece que es una bofetada para Evan, que se levanta bruscamente del sofá y camina hacia la puerta.

-Evan- dice Samuel deteniéndolo antes de llegar a abrirla.-lo que sea que vayas a hacer, no vale la pena. Ya lo hicimos nosotros.

-Tengo que hacer algo-dice Evan respirando profundo.-Esto es mi culpa.

Samuel me mira abatido mientras sujeta a Evan por el brazo.

-No importa de quién sea la culpa, Cassia está bien, pero creo que debe hacer algo al respecto... tu primo esta enfermo... está... mal muy mal y eso que hemos conocido a tipos desquiciados, créeme.

Estoy paralizada en medio de mi sala, pero no me encuentro realmente ahí, es como si estuviera viendo una película. Estoy en Francia, estoy bailando para un tipo que no conozco, estoy luchando por mantenerme en pie... sacudo los pensamientos de mi mente, porque si me quedo ahí, puedo perder la razón una vez más. He aprendido a dejar todo en una esquina, para no pensar en ello, sé que está ahí, pero no le dedico tiempo para analizarlo. Muchos terapeutas dijeron que lo que hacía era peor, que debía enfrentar mi dolor... pero no puedo, sencillamente no tengo el valor para hacerlo.

-No voy a denunciar a nadie- digo rompiendo la conversación entre Evan y Samuel.-me voy a dormir, mañana voy a trabajar y voy a seguir con mis proyectos. Evan, no es tu culpa, todo lo que me pasa, es mi elección, no creas que tienes tanto poder sobre mi vida.

Sin mirarlos, me dirijo a mi cuarto y trato de dormir, lo que se me hace bastante difícil.

Mi hermano no es una persona que se levanta temprano, es una incapacidad física, o por lo menos así lo creía, por lo que, casi me atraganto con mi café, cuando lo veo salir de su cuarto bañado y vestido

-Donde vas- le digo temerosa que no se quede un par de días como me prometió.

-¿Dónde crees?, a trabajar. O pensaste que te dejaría ir sola con ese loco acechando.

-Gracias Samuel, eres el mejor hermano del mundo- le digo abrazándolo.

-Bueno, considerando que somos una familia numerosa, eso si es un cumplido- me dice forzando una sonrisa.-Raul y Ron ya se fueron, me dijeron que si los necesitas estarán aquí al instante.

-Sabes, no tienes que preocuparte tanto por mi, voy a estar bien.- le digo tomando su mano.

-Cassia, soy tu hermano, claro que me tengo que preocupar, Aldo me contó varias cosas, que me preocupan. No es seguro lo que estas haciendo... entiendo que eres una mujer libre, pero hay muchos locos sueltos, en la próxima puedes encontrarte con otro Aldo.

-Samuel... no quiero empezar un discusión, pero piensa en que tu haces lo mismo y nadie teme por tu vida. Te reconozco lo de Aldo... por eso te fui a pedir ayuda, pero por favor, tu de entre todas las personas en el mundo debes estar a mi lado, necesito que no me juzgues.

Samuel me mira en silencio mientras caminamos hasta mi oficina, ha estado en silencio todo el trayecto, no me dice nada, parece que le es más difícil de lo que yo creía, permanecer al margen de mis decisiones.

-Cassia-dice deteniéndome de abrir la puerta una vez llegamos al local.-yo no te juzgo, no lo voy a hacer y voy a permanecer a tu lado. Pero esto que haces, no lo haces como yo lo hago. Buscas que te torturen y te maltraten, buscas que te usen... y he estado con muchas mujeres, como para saber que hay algo que te está llevando a buscar eso... solo piénsalo.

Asiento sin hablar, porque tengo miedo de llorar si lo hago y me dirijo a la tienda. Estoy deseando entrar en mi rutina y olvidar todo lo que paso. Es el único momento de normalidad que tengo en mi vida.

-Cassia! que es lo que has hecho este fin de semana- me grita Ela desde el mostrador.

Y ahí se va mi momento de normalidad.

Ela se abalanza sobre mi balbuceando cosas que no entiendo, pero puedo deducir que tiene que ver con no poder contactarme.

Quiero explicarle lo que paso en un lugar más privado, pero nuestra conversación se interrumpe una vez que Ela ve a Samuel.

-¿Te quedarás con ella verdad?- le dice con voz temblorosa.

-Si, me quedare por un par de días.

-Me alegra, ella te necesita.

-Ela, estoy claro de eso, por eso estoy aquí.

-Yo... debo ir a hacer algo.- dice Ela son explicar nada más.

-Vaya, eso fue extraño.- le digo sin entender nada.

-Si que lo fue- me dice Samuel incómodo.

No entiendo porque están así, Ela y Samuel siempre se han llevado muy bien, son como hermanos, y sospecho que yo puedo ser la causa de la disputa.

Samuel, se queda alrededor, haciendo llamadas y enviando correos. Se dedica curiosamente a

llevar la contabilidad de varios negocios, es contador y muy bueno. Por supuesto todos son negocios de sus amigos del club o gente cercana a ese círculo, pero me doy cuenta que esta muy ocupado y no descansa ni un minuto.

-Ahora me siento fatal por interrumpir tu vida de esta manera.-Le digo.

-Cassia, tu eres parte de mi vida- dice sin levantar la vista del a pantalla de su computadora.- ni siquiera vayas ahí.

-Eres demasiado bueno, no te merezco.

-Eso es verdad- dice con una sonrisa juguetona en sus labios.

Me siento afortunada, a pesar de las cosas que me han pasado en la vida, mi familia me ama, mis amigos también, sólo es necesario que yo me ame también.

Casi a la hora del almuerzo, el teléfono suena avisándome que Evan me busca abajo, por lo que sin decirle nada a Samuel, me escapo de la oficina para verlo.

-Si me hubieran dicho años atrás que te iba a ver casi cada día, no lo habría creído.- Le digo a modo de saludo.

-Solo quería saber como estaba todo y si mi primo había venido a visitarte.-me dice con una sonrisa tímida.

Pocas veces lo veo inseguro o tímido, es algo inusual y no puedo evitar sentir que se me acelera el corazón.

-No he visto a Aldo y Samuel esta aquí en mi oficina por si se le ocurre aparecer.

-Me alegra saberlo... de hecho... también venia porque Samuel me envió un mensaje para que almorzáramos juntos.

-Por supuesto que lo hizo.- le digo molesta.

-No es lo que piensas.

-¿Y qué es lo que pienso?

-Que tu hermano y yo estamos urdiendo algo a tus espaldas.

-¿Eso es lo que pienso? Es bueno que me lo hagas saber- le digo irónica mientras lo llevo a mi oficina.

-Samuel y yo siempre nos llevamos bien, de hecho, perder el contacto con él durante todos estos años es una cosa de la que me arrepiento.- me dice.

Lo miro entre sorprendida y molesta, porque en ningún momento me dijo que se arrepiente de haber perdido contacto conmigo.

-Bueno, me alegra que mi incidente haya servido para el reencuentro- le digo molesta

-No quise decir eso.

-Ya.

No seguimos discutiendo porque entramos a mi oficina, donde Samuel se encuentra con una Ela disgustada. ¿Qué es lo que pasa esta mañana?

-Evan vino para llevarte a almorzar.-le digo.

-Evan....- dice Samuel mirando entre Ela y él.-vaya...

-¿lo olvidaste?- le reclama Evan-quedamos justo esta mañana.

-Si, surgió algo y... debo ir con Ela a un lugar.

-No debes hacer nada- le dice Ela molesta- vamos todos juntos.

Por desgracia, ninguno nos atrevemos a decir que no, pero estoy segura que todos preferíamos estar en otra situación.

Caminamos en silencio hasta el restaurante donde siempre almorzamos y ahí, entre silencios y conversaciones tensas almorzamos.

Evitamos hablar del pasado, del presente de Evan, de mi pasado, de Aldo... en fin de casi

todo, por lo que terminamos hablando del clima y del precio de las casas.

Estoy convencida que por eso se enfrían las relaciones, se llenan de incómodos silencios que no se pueden tolerar y empiezas a evitar verte con esa persona.

Se que eso es lo que me pasara con Evan, otra vez. Pero esta vez, me prometo estar fuerte, Evan ya no es mio, Evan salió de mi vida y ahora solo está de paso.

Durante el almuerzo Evan me observa, a pesar de que yo evito mirarlo, me doy cuenta de que eso no lo detiene de analizarme, al igual que todos en la mesa. Lo cual hace todo mucho más incomodo de lo que ya es.

-Amanda!- oigo a mis espaldas- menos mal que te encontré.-me doy la vuelta y nada en el mundo me prepara para lo que tengo enfrente. Tobias, el chico del hotel, esta frente a mi con una sonrisa amplia y una mirada brillante. Y yo que pensé que las cosas no podrían estar más tensas.

-Me recuerdas ¿verdad?-me dice Tobias

-Cla... claro- digo tratando de recuperar la voz. No es que tenga que darle explicaciones a nadie, pero es incomodo estar en la misma habitación con Evan y la persona a la que pedí que fingiera ser Evan en la cama.

-Me volví loco tratando de localizarte. Creo que tratar de localizar a Amanda en vez de a Cassia, no ayudó mucho. Recibiste un millón de llamadas. Es lo que me despertó- me dice con el teléfono en la mano.-por cierto, gracias por el hotel, pero... no era necesario pagarlo, soy un caballero, aunque no lo parezca- me dice cerrando un ojo.

Mi teléfono, así que ahí estaba, para mi desgracia, me lo trae este chico que no tiene ni una pizca de sentido común, y presiento que esta muy cerca de decir más cosas que no debe.

-¿Cómo me encontraste?-le digo tratando de actuar casual.

-Como te dije, recibiste miles de llamadas cuando desperté en la mañana, uno de tus contactos me dio la dirección y tu verdadero nombre.

-¿Ese es tu teléfono?-me dice Evan molesto.

-Si, ella lo olvido hace un par de días.-dice orgulloso Tobias.

Tomo el teléfono de sus manos y trato de despedirlo.

-Muchas gracias por traerlo. No te entretengo más.

-No tranquila, estoy en mi hora de almuerzo. Oye, yo te conozco eres Eva Carucci, que locura verte aquí... -hace un silencio con una boba sonrisa en su cara y casi, casi puedo notar el momento justo en que la idea cae es su desamueblada cabecita- Oh, así que ¿este es Evan?- dice mientras me mira con complicidad, tomando una silla y sentándose a mi lado.

-De hecho, ya nos íbamos- le digo nerviosa, la conversación va justo por donde no debería ir.

Samuel mira de mí hacia Tobias, mi hermano es inteligente y me conoce, por lo que intuye lo que está pasando.

-Así que .... Tobias, cuéntanos, cómo conociste a Cassia.-Dice Evan dirigiéndome una mirada que podría congelar un desierto.

-Bueno, nos conocimos hace un par de días en la noche... en el bar de un hotel...si, así fue.- dice Tobias sigiloso. Por suerte, no se necesitaba mucha inteligencia para saber que Evan era "Evan" y que no debía dar mucha información.

-Vaya y ¿terminaste dormido en la barra del bar? Digo, si el teléfono de Cassi te despertó...- Evan deja la pregunta en el aire y Tobias me mira buscando ayuda, no sé como sacarlo de esta, porque estoy tan nerviosa que no se me ocurre ninguna mentira. Pero justo, cuando voy a balbucear cualquier tonta excusa, decido decir la verdad, no le debo nada a Evan, el esta casado y yo soy una mujer soltera y libre.

-No se durmió en la barra Evan. El teléfono se me olvidó en la habitación... Bueno, creo que

es hora de que me vaya-digo levantándome,- tengo una cita en breve y debo estar en mi oficina.-dejo la mesa con un grupo de ojos atónitos observando y salgo a toda prisa hacia mi oficina.

No es un secreto para los que me conocen lo que hago, me han visto con diferentes hombres, pero el hecho de que Evan sea testigo de ello lo hace de alguna manera peor. Por lo que huir parece ser la mejor opción.

Un a vez en la oficina, creo que estoy a salvo, pero a los pocos segundos entra Evan dando un portazo y bloqueando la salida.

-Cassia, dime por favor, que no saliste de nuestra cena a una habitación de un hotel con ese tipo.

-No es tu problema- le digo tratando de respirar

-Cassia... no te reconozco... no entiendo cómo puedes tomar un tipo al azar y acostarte con él... pensé que te conocía.

La puerta de abre lentamente, Ela y Samuel aparecen tras ella, si el día empezó mal, se está poniendo mucho peor.

-Cassia- interrumpe Ela- creo que necesitas explicar todo lo que pasó.

-No hay nada más que explicar- dice Evan caminando hacia la puerta.-Cassia volvió a hacer lo mismo que años atrás. No lo quise creer... o ver... pero no eres la mujer de la que me enamoré, ¡nunca lo fuiste! A la primera ocasión, corres a la cama de cualquier tipo -dice con furia hacia mi. Su frase es como un puñetazo y me hace caer al sillón frente a mi mesa, mis piernas no pueden sostener el peso de sus palabras.

-¡Oh no, no te iras así. No es que ella deba dar explicación alguna, pero necesitas saberlo!- le grita Ela fuera de control.

-No-suspiro desde mi rincón-por favor Ela.

-Cassia, o lo cuentas tú o lo cuento yo. Esto no es justo, no puedo permitir que te sigan juzgando...esto no es tu culpa, tu no provocaste nada.

-¿No? ¿Me vas a decir que la forzaron a ir a la habitación del hotel? Es más, ¿siquiera la forzaron a serme infiel en París?!

-¡Si!- grita Ela- claro que la forzaron estúpido y no pudiste darte cuenta de lo que le pasaba a tu novia porque estabas perdido en tu ego. Demasiado ocupado para darte cuenta que la mujer que amabas fue drogada y violada.

Violada, es una palabra que detesto, odio para ser más exactos. Me hace sentir débil, sucia y lo que es peor, me hace sentir víctima. He tratado durante estos años de convencerme que lo que me paso fue opción mía. Que me gusta el sexo y que me usen, es necesario para mi creer que tengo el control de todo lo que sucedió, pero cuando dicen "violada" me pone en un lugar que no me gusta, porque siento el dolor fresco, como si me estuviera pasando otra vez todo.

Una vez dicho, Ela se tapa la boca y solloza, me imagino que verme no es fácil, debo verme rota, desvalida... todo lo que quiero evitar.

-Cassia- interrumpe Samuel arrodillándose frente a mi.-por favor, explícate, porque me voy a volver loco.

Yo solo puedo mirarlo y asentir, es imposible negar lo que paso, ¿ignorarlo? Si claro, pero negarlo ya es otra cosa.

No podemos seguir hablando, porque Evan se deja caer en la silla junto a mi con los ojos enrojecidos.

-Cassi... no podía saberlo... yo, te prometo que si lo hubiera sospechado...

-No seas hipócrita- interrumpe Ela con tono crudo -si yo lo sospeché no había excusa para que no lo notaras. Cassia cambió por completo, estaba fuera de control y ella no era así. No lo

quisiste notar. Porque era más fácil ser la víctima.

Lo miro a los ojos y no puedo decirle que no lo culpo, no sé si el hecho de que Evan hubiera viajado a buscarme hubiera cambiado algo, por lo que no vale la pena hablar de ello.

Sin decir nada, Evan se levanta y sale de la habitación tal y como entró, con un portazo.

## CAPITULO 8

Los días que siguen me hacen sentir como una inválida. Evan no ha dado señales de vida, lo cual, no se si agradezco, pero Samuel está tan pendiente de mi que quiero gritar y salir corriendo.

Ha tratado de convencerme en varias ocasiones en que reciba terapia, yo le he explicado la misma cantidad de veces que ya lo ha hecho y que no me ha ayudado.

También tiene la loca idea de que practique el celibato por un tiempo. Ahí, justo ahí, pongo un barrera y le hago saber que lo que me pasó hace años es algo que me deformó de alguna manera, pero que mi vida privada sigue siendo mía y que si me quiere ayudar, no va a ser diciéndome que hacer y cómo hacerlo.

Solo necesito que esté ahí para mí y respete mis decisiones. Por supuesto, el me hace saber lo egoísta e inmadura que es mi decisión, pero al final acordamos en no estar de acuerdo. Estoy acostumbrada a este tipo de negociación, lo hago de manera cíclica con Ela, que no puede lidiar con mi estilo de vida. Pero ella, ya sabe de sobra que no voy a cambiar nada a no ser que esté convencida de ello y no forzada.

Samuel, también trató de sacarme la información del chico, pero no tengo mucho que darle, solo un apodo y un apellido, porque no lo llamaban por su nombre, nada más. Se lo doy, porque sé que es imposible que lo encuentre y eso le da más paz. Por lo menos piensa que hará algo por vengar lo que me hizo y sé que mi hermano necesita eso.

Tuvimos largas conversaciones, donde miles de cosas le hacen sentido y como mi cambio de actitud no se debía a Evan y su ruptura, si no a el trauma de ser violada y estar sin el amor de vida.

Amor de mi vida... es triste saber que ya lo conocí y que no será mío nunca más, pero es así... las cosas malas, sólo pasan, no hay más explicaciones para eso. Por lo que una vez más, trato de lidiar con la marcha de Evan. Se que enterarse de lo que pasó fue demasiado para él y que no quiere lidiar con eso, lo entiendo... no lo perdono... pero lo entiendo.

He decidido adelantar mi viaje para adquirir nueva mercancía. Samuel se ha ofrecido a acompañarme aunque lo he tratado de convencer infinidad de veces que no necesito guardaespaldas, pero sé que para que la idea de que no estoy en constante peligro se asiente en su cabeza, necesita más tiempo. Justo cuando voy a llamar para hacer las citas pertinentes, suena mi teléfono y para mi sorpresa, es Nicolás.

-Cassia... mira, no sé si deba llamarte por esto, pero es una situación extraña es acerca de Evan...-

La habitación se enfría de inmediato y mi corazón se acelera, algo malo está sucediendo, Nicolás no estaría llamándome si no fuera así.

-¿Qué le pasa a Evan?

-Es... -veo que está buscando las palabras correctas por lo que la ansiedad me empieza a ahogar.-el ha estado actuando errático, no se concentra, ha estado...

-Nicolás ¿puedes por favor decir las cosas directas?- le digo molesta

-Está bien- dice como si hubiera decido ser honesto de una vez por todas-no hay otra manera de ponerlo. El ha estado extraño desde hace cuatro días, no deja de hablar de ti y como lo

estropeó todo y como es su culpa que cosas horribles te pasaran. Ha estado bebiendo bastante y claro, eso lo notan todos, por lo que hablé con el director para que le diera un poco de tiempo libre para que lidiara con sus problemas personales... pero fue peor, está encerrado desde hace 2 días en su camerino. No ha salido y ahora está derrumbando el lugar y gritando tu nombre... por lo que pensé que si nadie lo puede sacar tal vez tu lo logres...

No oigo mucho más, cuando quiero darme cuenta, estoy corriendo con todo lo que dan mis piernas hacia el teatro de Evan.

No se me hace difícil encontrarlo, porque Nicolás, me espera en el callejón de al lado, donde una entrada trasera se encuentra.

-Cassia, me alegra que lo lograras, por aquí, sígueme-. Me dice casi sin dejarme tomar aire por la carrera. Me sigue explicando pequeños detalles de la situación sin decir nombres, al parecer, nadie más que él y un par de colegas, saben del episodio.

-Sigue encerrado en su camerino y no deja entrar a nadie- me sigue explicando mientras me guía por un interminable laberinto de escaleras que bajan.-Pero temo que los ruidos despierten la curiosidad de todos. Por lo menos, logramos cancelar el ensayo, sin levantar sospechas, pero si sigue llamándote a gritos, no creo que podamos resolverlo.

Ese detalle, aunque ya me lo había dicho, vuelve a hacer que mi estómago se retuerza, el hecho de que Evan me llame, me necesite provoca en mí una tormenta de sensaciones contradictorias.

Llegamos a un corredor oscuro y algo tenebroso, donde una interminable cantidad de puertas con nombres en ellas, adornan los costados del corredor.

A través de una, salen sonidos inconfundibles de cristales estrellándose. Una estrella con el nombre de Evan, me hacen ver que es su camerino, aunque por los ruidos no necesitaba más señas.

Nicolás, me hace un gesto para que toque a la puerta y yo obedezco, aunque sin muchas esperanzas, si hay algo en Evan que se mantiene es su testarudez.

Los ruidos, siguen sin importar mis golpes en la puerta, lo que consigue que Nicolás se pase las manos por el rostro desesperado.

-Evan- digo a través de la rendija-. Evan abre, soy yo-. No digo mi nombre, porque no hay necesidad, sé que el me reconocerá.

De inmediato, los ruidos cesan y oigo unos pies arrastrándose entre cristales.

-Aleluya- susurra Nicolás, yo le golpeo en el costado para que no lo ahuyente.

-Evan, déjame entrar, necesitamos hablar, no puedes estar así-. Un sonido sepulcral es mi respuesta, por lo que tomo un suspiro y decido ir por lo honesto, ya que es lo único que funciona con Evan.

-No me dejes fuera, yo... necesito verte, necesito saber que estás bien. Sé que no tengo derecho a pedirte nada, pero por favor, sólo dame esa tranquilidad...- no consigo terminar la frase, cuando oigo que quita el seguro de la puerta, espero unos segundos para que la abra pero no lo hace, así que lo tomo como una invitación, miro a Nicolás que asiente a mi gesto de abrir la puerta, mientras la abro lentamente.

El espectáculo que me recibe, es deprimente. El cuarto está patas arriba, las sillas volcadas, una mesa tirada, y múltiples jarrones, botellas, papeles, en fin, infinidad de cosas impiden que pueda ver por dónde camino.

En medio del desastre, sentado en el suelo, Evan toma licor directo de una botella, sus ojos inyectados en sangre y lágrimas corriendo a través de ellos.

Sin decir nada, cierro la puerta, pongo el seguro y me dirijo hacia él, me siento a su lado, lo

cual el facilita quitando objetos de su alrededor y poniendo un cojín para que me siente.

-Menudo desastre-. Le digo tratando de aligerar el ambiente- creo que debes despedir al personal de limpieza, realmente son muy malos.

Evan no contesta, ni sonrío, solo vuelve a dar un trago más de la botella y me la ofrece. Yo la acepto porque necesito algo fuerte para sobrellevar el dolor de en su mirada.

-Evan, yo lo siento mucho, nunca quise hacerte pasar por todo esto, no quise hacerte daño-. Le digo suspirando.

Evan me mira aterrorizado, como si lo que dijera es lo peor que ha escuchado en su vida.

-Cassi, como me puedes pedir perdón... yo soy el que falló. Yo soy quien te hizo daño y .... Si pudieras entender todo lo que sucedió por que fui tan ciego para no ver que algo te pasaba...

-Evan, no te culpes, no podrías saberlo, ni mucho menos haberlo evitado... yo... estaba tan avergonzada y me sentía tan poco digan de ti que simplemente te aparté, eso no es tu culpa.

Evan no me mira, sus ojos se enfocan en el infinito, como si allí estuviera la respuesta de todo.

-Cassi, ¿sabes cuantas cosas he podido decidir en mi vida?.

Yo niego un poco asustada, porque no entiendo de lo que me está hablando.

-Dos, sólo dos malditas cosas. Una mi carrera, que prácticamente me salvó de ser un delincuente o terminar vendiendo drogas. La otra fuiste tú.

Yo contengo el aire, porque no se que más hacer.

-Te conocí y a pesar de la carga que tenía en mi vida, decidí que te dejaría entrar, que estaba bien este amor que sentía y que me merecía ser feliz. Porque una mujer tan hermosa y talentosa, me amaba y me admiraba de una manera que nadie más hacía y esa mujer era mía. Lo único que pude conservar, fue mi carrera, porque el resto de las cosas me llevaron a tomar decisiones que no quería tomar y a hacer cosas que no quería hacer.

Yo trato de entender, pero sigo perdida, por lo que lo dejo hablar.

-Cuando te fuiste, sabía que te ibas porque yo estaba secuestrado por mi vida y ausente de la tuya, y créeme, no quería estarlo, pero debía. Porque Estela me necesitaba, mi madre me necesitaba, Aldo me necesitaba... todo el maldito mundo me necesitaba... fui tan imbécil que te dejé ir... a la única persona que yo necesitaba. Por supuesto, sabía que te estabas alejando de mí y fui tan engreído que pensé que si de verdad me amabas regresarías.

-Yo te amaba de verdad Evan... es sólo que no estabas ahí cuando quería demostrártelo, estabas...

-Lo sé- dice tomando mi mano mientras la acaricia con sus dedos, esto envía escalofríos a lo largo de mi columna.-Cassi, fue mi culpa, si te hubiese dicho todo lo que pasaba no te hubieras ido y si hubiese hecho caso de mis instintos hubiera viajado a traerte de regreso a casa.

-Evan, no podrías saber lo que realmente pasaba.

-¿No podía? ¿Por eso Ela si pudo? Ela viajó, te fue a buscar y sospechó que algo había pasado.

No pude negar nada de eso, porque realmente Ela supo al instante que algo había pasado y le pidió a Samuel que la ayudara con el pasaje.

-Te abandoné- me dice mirándome a los ojos, yo trato de apartar la mirada porque no quiero escuchar lo que me dice, pero el toma mi rostro y me obliga a que lo mire mientras me lo repite.

-Cassi, te abandoné. Te violaron y yo te abandoné. Lo peor es que sabía que algo no estaba bien y elegí no verlo, elegí no creer que algo pasaba... Cassi si supieras las cosas que pasaron cuando no estabas... si yo hubiera hecho lo correcto mi vida sería mía, no esta parodia de vida.

-No digas eso Evan, tienes a tu hijo, una carrera exitosa, tienes a Estela...

-Si, si los tengo, y te perdí en el camino de conseguir todo eso- me dice con melancolía. Puedo ver claramente que no está feliz con su vida, pero prefiere no decirlo en voz alta.-Míranos ahora Cassi, ¿honestamente crees que estamos bien? Dime, ahora cómo lidiamos con esto.

-No hay nada con que lidiar Evan.

-Vamos Cassi, si lo hay, los dos lo sabemos. Yo estaba bien fingiendo que la mujer que amé no pensó que era suficiente para ella y tú... pensabas que me habías apartado por mi bien... ¿ahora? ¿Cómo lidiamos con la verdad.?-

Yo levanto los hombros sin saber que decir. Luego me levanto porque siento que voy a lanzarme a sus brazos y pedirle que me tome de vuelta en su vida, lo cual no podemos hacer porque su vida ya no le pertenece solo a él.

-Así es, yo tampoco se que hacer... perdón por todo esto Cassi, solo no supe cómo digerir lo que te pasó... quiero ayudarte, necesito ayudarte.

Inmediatamente, la ira sustituye mi desolación, lo cual es bueno, porque la ira me ayuda a seguir adelante.

-Evan, espero que te quites esa idea de encima, no fue tu culpa, si fue de alguien, realmente fue la mía, yo me metí en la fiesta que no debía y acepté un trago de un desconocido. Cosas básicas que no se deben hacer nunca. El resto, todo lo que hice y hago después es mi decisión, no es tu culpa bajo ningún motivo. Dejemos esto ahí. Ahora, será mejor que Nicolás te lleve al hotel, duerme un poco la borrachera y olvida todo esto.

Evan me mira como si le hubiese dicho el absurdo más grande del mundo.

-¿Cómo puedes culparte si eres la víctima? Cassi, eso me demuestra que necesitas ayuda ¿Cómo puedes pedirme que lo olvide? No puedo olvidar lo que pasó.

-¿Ah si? Y que pretendes hacer.¿ Quedarte a mi lado y recuperar el tiempo perdido? -le digo provocando pero con una pequeña esperanza de que lo piense por un segundo-. ¿Dejar todo y escaparte conmigo para que pueda sanar y olvidar lo que me hicieron?.

Evan cierra los ojos para no enfrentarme.-Cassi- me dice- sabes que no puedo hacer eso...

No termina la frase, porque los dos sabemos que no hay nada más que decir.

-Entonces Evan, si yo lo olvidé, tu puedes hacerlo. Lidia con eso, no te abandoné, me violaron y eso me destrozó la vida, fin de la historia. Ahora estoy tratando de seguir adelante, déjame hacerlo en paz.

Dicho esto, salgo de la habitación con el corazón más roto de lo que ya lo tenía si eso es posible.

## CAPITULO 9

Llevo un par de semanas sin ver a Evan, me ha llamado unas cuantas veces y yo, a pesar de mis intentos por ignorarlo, termino contestando el teléfono, porque no puedo alejarme de él o rechazarlo, es más fuerte que yo. Lo igualaría a aguantar la respiración, llega un momento en que tienes que tomar aire, porque te mueres, eso es Evan para mi. Llevo años aguantando la respiración y ahora que lo tengo tan cerca no puedo alejarlo. Conversamos de cosas banales, sin tocar mucho el tema, solo se asegura de que estoy bien y yo me aseguro que él lo está también, eso es todo.

Samuel sólo me observa con tristeza, el sabe lo que estoy sufriendo, me conoce pero por primera vez, no tiene nada que decirme, ni el puede darme un consejo práctico de "chico motorizado", porque debo admitir que esto no tiene solución. Estoy enamorada desde hace 8 años de un hombre que no está conmigo y es un hombre casado.

-¿Estarás bien duende?- me dice mientras cierra su mochila con su ropa.-No quisiera irme, pero debo reunirme con un par de personas y no puedo retrasar más los asuntos... pero me encantaría que vinieras conmigo por una temporada. Lejos de todo.

Yo suspiro mientras lo abrazo con fuerza, mi hermano huele a pino y a hogar, por mucho que el luche por ser un chico rudo y verse como tal.

-Samuel, entiendo que el tema es nuevo para ti, pero esto pasó hace años, ya pasamos por esto varias veces. Voy a estar bien

Samuel me toma el rostro con sus manos ásperas y callosas y me hace mirarlo a los ojos.

-Duende, ese es precisamente el problema, llevas años diciéndome que estarás bien, pero nunca me dices que ya estás bien. Ahora entiendo que es lo que te hizo cambiar tanto pero ¿Cuándo vendrá ese día? El día en que mi hermanita vuelva a ser la misma chica soñadora de siempre.

-Esa chica ya no existe Samuel-. Le digo evitando contestar su pregunta, ni yo misma sé si llegara el día en el que me sienta bien por completo.

-Esa chica está ahí- me dice señalando mi corazón-pero la tienes encerrada ahí- dice señalando mi cabeza.

-Está bien señor Miyagi- le digo molestando- es hora que te pongas en camino, no me gusta que vayas solo por la carretera.

Samuel solo niega con una sonrisa melancólica, sabe que el asunto está cerrado, por lo que no va a insistir más, oír eso nos llevamos bien, porque el es el único que respeta este espacio que necesito. Nos despedimos en la calle mientras lo veo subir a su chopper y con lágrimas en los ojos espero hasta verlo desaparecer por la carretera. Instintivamente, me abrazo para sentirme

consolada y acompañada, porque vuelvo a sentir una terrible soledad que emana desde dentro hacia afuera, es como un frío y un vacío que nunca tienen fin.

Decidí tomar un poco el control de mi vida y llamé a Kayla y Ela para que salgamos en una cita de chicas, sé bien que si salgo sola terminaré en la cama de alguien buscando compañía y eso no es lo que necesito ahora, por lo que un par de amigas es una buena opción para sentirme querida y acompañada.

Por desgracia, los planes de Kayla ya estaban hechos y por supuesto implican a Nicolás y su grupo, lo que hizo que Ela se auto invitara y de paso a mí. Por lo que mi noche se volvió una cena en la terraza de la casa de Kai, el amado baterista de Ela y una fiesta en un club famoso de la ciudad.

Me decidí por un vestido corto de lentejuelas grises, ya que mi pelo lavanda es suficientemente colorido, pero Ela está más que feliz por mi elección, debido al silbido descarado que me lanza cuando pasa por mi casa a buscarme. Estoy algo nerviosa al romper mi regla de no llevar mi propio transporte, la casa donde iremos esta algo retirada de la ciudad, por lo que un taxi no es opción y Ela podría caer en las redes de cierto baterista y eso implicaría un problema para mí, pero ante sus insistencias decidí confiar en ella y aceptar.

Al llegar a la casa, nuestro anfitrión Kai, nos recibe con una sonrisa derrite rodillas. Hasta yo debo admitir, que el chico es impresionante, no solo es guapo y exótico si no que es accesible y dulce. Como un caballero, toma nuestros abrigos y los deja sobre un sillón en la entrada. Su casa es una mezcla entre bohemia y moderna y enseguida me enamoro del lugar, se lo hago saber, lo cual me hace ganar otra de sus sonrisas, haciéndome reír como tonta, vaya este chico si es dinamita.

En seguida observo a Ela para ver si ella todavía respira, y para mi sorpresa la veo distraída mientras asiente a cada cosa que él dice. Si, realmente harían una linda pareja, por lo que inmediatamente hago planes de tomar su auto para regresar a casa y así dejarla libre con su chico maravilla, aunque no la vea tan emocionada.

-Gracias por la invitación- le digo mientras nos abre la puerta de la terraza donde será la cena. -Es un placer, cuando Nicolás me dijo que vendrías junto con Ela, me encantó la idea, siempre habla maravillas de sus exitosas amigas.

Ela y yo nos miramos extrañadas, sabemos que Nicolas nos aprecia, pero no sabíamos que tanto.

La mesa es asombrosa, larga y llena de gente que en su mayoría no conozco de nada, para mi suerte, Kayla y Nicolás se levantan a saludarnos y a ofrecernos un lugar junto a ellos.

Varias hileras de luces cuelgan sobre nosotros y el contraste con las luces de la ciudad es precioso. Me levanto y me acerco hacia el borde de la terraza para apreciar el paisaje cuando una copa de vino aparece frente a mí.

-Precioso ¿verdad?-. Me dice Nicolás sonriendo.

-Es impresionante- le digo aceptando la copa, el es una de las personas a quien le acepto un trago que no veo que viene de la barra o del mesero que me sirve.

-¿Cómo va todo?-. Me pregunta, y yo no tengo que sumar dos más dos para saber que habla de Evan.

-No lo sé, tu lo sabras mejor que yo, no lo he visto desde ese día.

-Pues... no está muy bien- me dice cabizbajo. -No sé que es lo que pasó entre los dos Cassia, pero mi consejo es que no hagas nada que te haga daño... él... ya sabes, tiene una familia y odio sonar como un puritano y todo eso, pero Evan no va a dejar a su familia por mucho que te ame.

Yo tomo aire para digerir lo que ya sé.

-Entre Evan y yo no hay nada, realmente no sé porque me llamó ese día, No tenemos nada, el no hizo ningún movimiento extraño sobre mí ni yo sobre él.

Nicolás me observa extrañado.

-Oh, bueno, juraría que algo pasó ahí dentro, porque él esta... bueno, ya lo viste.

-¿Sigue igual?

-Más o menos, ya no está borracho- dice riendo- pero está insoportable. No quiere hablar con

nadie y los ensayos se han cancelado por dos días seguidos.

-Vaya, no se que decirte, he hablado con él por teléfono, pero nada en concreto. No puedo hacer más de lo que hice... solo debe superar algunas cosas de las que se enteró hace poco. Estoy segura que en pocos días volverá a ser el mismo.

-Por cierto, viene a la cena.

Eso me hace girarme con brusquedad para ver si ya está aquí.

-¿Cómo, por qué?

-Bueno, somos cercanos y él y los chicos se llevan bien, así que lo invitan bastante a todo lo que hacemos.

-En ese caso creo que debo irme-. Le digo alejándome de él.

-Cassia- me dice mientras toma mi mano. -Quédate, creo que es necesario que esto se arregle de una vez. Además, tienes el mismo derecho de estar aquí que el.

-No, yo no soy amiga de tus chicos, la verdad es que no debería estar aquí.

-Si, si deberías. Hay alguien aquí que te quiere conocer.- Me dice cerrando me un ojo y señalando hacia Kai con su cabeza.

-Por favor no me digas que es Kai- le digo temerosa de escucharlo.

-Pues si, justamente es Kai.

-Mayor razón para irme- le digo aterrorizada.

-Como... ¿por que?

-Ela,- le aclaro.-es ella quien está interesada en Kai, por favor no le digas esto, no quiero que lo sepa, solo me iré, si puedes llevarla a casa yo tomaré su auto.

-¿Ela?- me dice Nicolás confundido- Cassia, Ela no está interesada en Kai, te aseguro que no es así. Confía en mí, habla con ella de esto y sabrás algo que Ela debió haberte dicho.- Termina diciendo mientras observa a Kayla y Ela que nos miran algo nerviosas.

Me acerco a Ela temiendo que lo que me va a decir no me va a gustar, pero es más la urgencia de saber que el temor.

-Ela... ¿tenemos que hablar de algo que no sé?

Decido ir al grano, porque se que con ella no puedo ir con rodeos.

Ela asiente mientras le lanza una mirada asesina a Nicolás.

-No le dije nada- susurra para que nadie más que nosotros escuchemos.-Solo le dije que Kai quería conocerla y ella casi se desmaya por tu culpa, piensa que quieres algo con Kai. Solo le aclare que no es así y que hay algo que debe saber, nada más.

-¿Y no podías dejar el asunto para cuando Ela quisiera hablar bocazas?-le reclama Kayla.

-¿Ah si? ¿Y cuándo sera eso?¿ Cuándo se casen?- la provoca Nicolas. A ese punto yo me estoy volviendo loca, no se de lo que hablan pero el hecho de que ellos sepan y yo no me está alterando bastante.

-Ela- le digo en el mismo susurro desesperado.-¿Podrías decirme que es lo que está pasando?

-Bien, Cassia, busquemos un lugar más privado-. Me dice tomando mi brazo y llevando a una esquina apartada de todos.

-Bien dime eso que me va a molestar tanto que lo saben nuestros amigos y yo no.- le digo ya rayando la furia.

-No quería hacer esto aquí, pero ya que Nicolás no puede guardar un secreto...

-Que lastima que Nicolás no te deja guardar secretos de tu mejor amiga ¿no?

-No es eso Cassia... yo... no se como decirte esto por que no quiero que hagas algo drástico.

-Dispara-. Le digo

-Bien, llevo un tiempo acostándome con tu hermano, desde que vino a cuidarte él y yo... pero

el no quería que te lo contara porque tiendes a ser muy protectora conmigo y el sabía que no te gustaría. Yo, creo que estoy enamorada de él. Pero el parece que no siente lo mismo por mí, porque se fue sin avisar y bueno, aquí me ves, plantada por tu hermano. Por eso no pensaba contártelo, odio saber que me dirás "te lo dije".

-Mi hermano se acostó contigo y te dejo sin decir adios.- digo secamente.

-Si.- confiesa Ela sin levantar la mirada de sus zapatos.

Inmediatamente me lanzo a un abrazo apretado con ella y le susurro en el oído.

-Entonces, lo va a lamentar, porque pienso castrarlo.

-¡No!- me dice con agonía. -No Cassia, no hagas nada, esto es entre nosotros dos... además no es la primera vez que pasa algo entre nosotros, esto lleva un tiempo pasando.

-¿Un tiempo? ¿Desde cuándo?

-Desde hace un par de años- me confiesa.

-¿Cómo? -. Le digo casi en gritos.

-Cassia calma, no era nada que involucraba sexo, solo nos besábamos, era una tontería... para él. Pero esta vez, no se, pensé que sería diferente, pero no fue así.

-Maldito.- digo casi para mis adentros, aunque Ela es capaz de escucharme.

-No digas eso, yo nunca le exigí nada hasta ahora. Es por eso que salió huyendo de esa manera.

-Ela, debo hablar con él- le digo, por lo menos déjame saber que es lo que está pasando por esa cabeza loca suya.

Ela parece sopesarlo, porque entiendo que no saber lo que Samuel siente por ella la está matando. En silencio, me felicito mentalmente por no haberle contado el episodio de las 2 mujeres saliendo de su cuarto.

-Bien, déjame pensarlo- me dice después de un rato.

-Bien y sabes que- le añado señalándola con un dedo amenazador- no se te ocurra guardar secretos de mí, soy tu mejor amiga, nunca te juzgaría por acostarte con alguien, aunque sea mi hermano.

-Esta bien- Me dice riendo divertida- Por cierto te puedes quedar con Kai.

-Si ja ja, muy divertida, cambias a Kai por mi hermano, hablando de malas decisiones- le digo cerrándole un ojo.

Ela me pellizca la espalda lo que me hace gritar.

-¡Hey! Puedo perfectamente cambiar de opinión y quitarte la diversión.

-Vaya, es la primera vez que me lanzas en los brazos de un hombre, generalmente tratas de evitar que me acueste con un hombre.

-No quiero evitar que te acuestes con un hombre, lo que quiero evitar es que lo uses como castigo.

Bien, la conversación se ha vuelto muy profunda para mi gusto, por lo que pongo los ojos en blanco y me dirijo hacia la mesa para sentarme junto a Kayla quien me observa preocupada.

-Tu- le digo- también estas en la lista de traidoras.

-¿Que podría hacer?-me dice poniendo cara de inocente. -Era su secreto no el mio, conste que yo le insistí en que te lo contara, pero ella decía que matarías a tu hermano si lo sabias.

-Si, tenía razón, porque planeo hacerlo sufrir cuando lo vea.

-Bien hecho- me dice ofreciéndome un brindis, yo no puedo evitar una sonrisa, así, que brindo con mi copa y tomo un trago, que sé que necesitaré si Evan aparece en algún momento.

La noche avanza lentamente, y me doy la oportunidad de conocer gente nueva, lo cual no es común en mí. Tal parece que soy algo conocida y eso nunca deja de sorprenderme, sé bien que

mis muebles son famosos, pero no esperaba ser conocida fuera de mi ambiente. Me hace gracia como la gente dice que tendrían una pieza mía si pudieran pagarla.

Kai me observa desde lejos, lo que me desconcierta un poco, estoy acostumbrada al contacto directo, si un hombre quiere algo me mira, se acerca quedamos en donde y como y tenemos sexo, eso es todo, no se hacerlo de otra manera, por lo que Kai me pone algo nerviosa.

Justo cuando estoy en la mitad de la conversación con un bailarín lesionado que me cuenta su terrible historia de cómo debe renunciar a su carrera entra Evan, como no, acompañado de Estela, corrijo, su perfecta y hermosa esposa.

Mi cara pálida y de dolor, es muy oportuna ya que el chico está convencido que lo mío es empatía, por lo que sigue contándome todas sus desgracias mientras yo observo a Evan desde lejos. Su forma de caminar es casi un embrujo para mí, sigo embelesada cada movimiento suyo, para mi suerte ninguno de los dos me ha visto por lo que tengo libertad para espiarlos. Me doy cuenta de pequeños detalles que nadie notaría, pero que yo percibo en él como un libro abierto.

Noto como no toma la mano de Estela, aunque esta trata de tomarla en varias ocasiones. Igualmente no sonríe con los ojos y se ve que le molesta que Estela vea hacia todos lados como queriendo escapar del lugar.

Inmediatamente me siento mal por ella, porque está definitivamente incómoda, por lo que asumo que acaban de discutir. También me siento mal, deseo al hombre con quien está casada, eso me hace sentir más sucia de lo que me siento normalmente. Después de unos instantes, debo disimular, porque Kai los guía hacia mi lado de la mesa, donde hay lugares vacíos. Yo me hago la despistada y sigo la tétrica conversación que mantengo con el pobre chico, lastimosamente no puedo fingir diversión ni reír, porque realmente estaría fuera de lugar hacer algo así.

Sé exactamente cuando Evan me ve, porque noto su mirada a lo largo de mi espalda. Es como si me tocara, por lo que me veo obligada a mirarlo, es imposible para mí resistirme y él lo sabe.

Inmediatamente veo deseo y dolor en su mirada. Pero me hago la despistada y le sonrío.

-Vaya, que casualidad, Evan Estela ¿Qué tal?

-Cassi, que bueno verte- me dice mirándome fijamente como si nada más existiera. -Bien estamos bien.

Estela no se molesta en contestar y sin ningún interés por disimular, le pide a Evan que se sienten en un par de sillas vacías que ella localizó en el extremo opuesto de la mesa. Por supuesto Evan cede de mala gana y Kai extrañado los ve alejarse.

-Vaya, eso sí fue extraño- me dice sentándose a mi lado.

-Sí, bueno, soy la exnovia, por lo que a Estela no le encanta interactuar conmigo-. Digo en un ataque repentino de honestidad.

Kai ríe divertido por mi comentario y se acerca más a mí.

-Bien, entonces entiendo la preocupación de Estela.

-¿Ah sí?- no sé si tomármelo bien o mal, ya que no conozco al tipo.

-Sí, ¿una mujer como tú de ex novia? Yo de Evan golpearía mi cabeza contra una pared una y otra vez.

Eso me hace reír lo que llama la atención de Evan que me mira algo molesto, yo lo miro de reojo y él se da cuenta, por lo que aprovecha a abrazar a una agradecida y sorprendida Estela.

La situación me da asco y me siento mezquina, no debería estar pendiente de Evan y su esposa y mucho menos pensar que me quiere dar celos solo porque abraza a su esposa. Además, si él lo está haciendo, es problema suyo, no debe ser el mío. Decido hacer un poco de conversación con Kai y el tiempo pasa de una manera rápida y agradable. Sin frases hirientes, sin

palabras con doble sentido y sin insinuaciones.

-Así que dime Kai. ¿Por qué nos conocemos hasta hoy?- le digo asombrada de estar tan cómoda con él.

Kai me sonrío seductor pero sin ese tono malvado con lo que los hombres que frecuento me miran.

-Digamos que no te veía disponible, así que preferí observarte hasta conocer bien mis posibilidades.

-Oh vaya, que chico más inteligente- le digo coqueta- y que, ¿ahora ya sabes que movida hacer?-

-No, para nada-. Me confiesa divertido- no pensaba ser tan afortunado de tenerte hoy en mi casa, así que estoy más o menos en blanco, no te puedo descifrar, por lo que necesitare un poco de tu ayuda.

-¿Ayuda? ¿de que tipo?.

-Bueno, necesito saber de ti, tu color favorito, que te gusta, que te asusta, que esperas de la vida, lo que más te disgusta...no sé un poco de todo.

-Creo que te puedo ayudar con eso.-dice una voz dolorosamente conocida tras de mí.

-Color Lavanda por supuesto, le gustan las comedias románticas, le asustan las avispas de una manera ilógica, lo que espera de la vida es estar en paz y si la quieres ver realmente molesta, empieza una conversación con la palabra "adivina que", claro si la quieres ver realmente furiosa, insiste en que adivine lo que le vas a decir y ella se transformará en un ser mitológico y te quemará con su furia- termina mientras cierra un ojo.

Kai y yo nos miramos entre confundidos e incómodos, no sabemos que decir, pero afortunadamente Kai salva la situación riendo divertido.

-Bien, información muy útil, gracias Evan.

-Perdón por interrumpir, realmente quería que me ayudaras con algo, necesitamos conectarnos para una videollamada con nuestro pequeño Leo, pero la señal de nuestro teléfono es terrible.

Kai se levanta de inmediato, como buen anfitrión.

-Por supuesto, vamos a mi oficina, ahí tengo mi computadora. No queremos que el pequeño no hable con sus padres.

Kai y Evan se alejan de mi y caminan hacia donde Estela, que espera paciente y acechante.

Sé que no le agrado, pero está bien, yo tampoco me agrado mucho que digamos.

Me encuentro sola y desconcertada, sin saber que pensar y sin ganas de seguir la conversación con el triste bailarín, por lo que decido acercarme a Ela y Kayla que ya están por su tercera copa de más.

Al llegar, ellas me miran algo incómodas lo que me hace sospechar que están: a) hablando de mi hermano, b) hablando algo que no debo escuchar, c) Ambas.

-¿Y bien?- les digo retadora- que tan secreto es lo que estamos hablando y que tanto no debo escuchar-

Ela se sonroja-Implica a tu hermano, mi cama y actividades que no quieres escuchar.

Rápidamente pongo las manos en mis oídos y me levanto tan rápido como puedo hacia Nicolás y un grupo de amigos, el cual me recibe sonriente, porque sospecha lo que está sucediendo.

-Si, lo sé- me dice- yo tampoco quería escuchar más sobre tu hermano... y ya sabes.

-Oh por Dios no, ni lo menciones.

-Tranquila, estas en un lugar seguro aquí, nadie habla de partes de chicos ni de como ellos...

-¡Nicolas!- le digo tapando otra vez mis oídos. Nicolás se ríe divertido, pero deja de molestarme con el tema en particular.

Me quedo con él y los chicos, mientras entran en una interesante conversación de realidad virtual e inteligencia artificial, tema del cual yo no sé nada, pero lo prefiero al tema de mi hermano o a estar en la mesa con Evan. Cuando me preguntan algo, acudo a mi frase comodín, "no sabría que decir, ¿Cual es tu opinión?" la gente ama dar una opinion, así que no tengo problema en parecer interesada y metida en la conversación.

-Parece que Kai está bastante interesado en alguien de este grupo, y te puedo asegurar que no es ninguno de los chicos. -me dice Nicolás señalando con la cabeza a Kai que me observa desde la mesa.

-Si, así parece- le digo tratando de no tocar mucho el tema.

-Es un buen tipo Cassia, deberías darte la oportunidad de conocerlo-. Me insiste.

-Se ve un buen chico, no lo dudo, pero no estoy interesada en conocer a alguien de esa manera.-

-¿Qué manera?- me interroga.

-Ya sabes, de la manera en que me comprometo a algo serio-

-Cassia, una cita, solo date esa oportunidad, es no es algo serio.

-Suficiente serio para mi. No soy material de citas Nicolas.

-¿Ah no? Entonces explicame de que eres material. Porque yo lo que veo es a una chica inteligente, exitosa y bonita, lo cual es material de cita sin lugar a dudas-. Me dice con una sonrisa inteligente, como si no hubiera lugar a debate.

-Nicolás, no digo que los chicos no quieran una cita conmigo. Yo no quiero citas, no me interesan.

Nicolás me mira con curiosidad durante un tiempo como si me quisiera preguntar algo, por lo que espero paciente hasta que se atreva a hablar, como lo conozco, se que no tardará mucho en hacerlo y por supuesto, no me decepciona.

-Cassia, ¿Puedo hacerte una pregunta muy personal que no me corresponde hacerla?

Eso me hacer reír.

-Tu mismo estas diciendo que no te corresponde hacerla, pero como te conozco, la harás. ¿No es cierto?

-Siempre me pregunté si no superaste lo de Evan y es por eso que no sales con nadie. Es que Cassia, en los años que tengo de ser tu amigo, que son muchos, no te he visto con un solo hombre. Ni una vez. Es Evan o te gustan las chicas, si es así, Kayla es mi chica.- dice cerrando un ojo.

-Ja ja- le digo en tono tenso.- No entiendo por que debo tener un problema por no tener al alguien en mi vida. No quiero nada serio, si fuera un hombre, no me lo estarías preguntando.

-Cassia- me interpela Nicolás con esa mirada de papá que ta va a regañar. -Si fueras un hombre que está feliz acostándose con media ciudad y sin ningún lazo emocional, te diría, "sigue así si eso es lo que necesitas". Pero si fueras un hombre que solo tiene encuentros de una noche con parejas que no saben ni su nombre, y al día siguiente fueras miserable, te diría, "amigo, tienes un problema, por lo que busca ayuda".

Nicolás mantiene mi mirada, y me hace desviara la mía, lo cual me da mucha rabia, porque es casi como aceptar que ha dado justo en el clavo.

-No veas problemas donde no los hay. Me gusta mi vida y disfruto de mi libertad, eso es todo.

-Él no te conviene.- Insiste esta vez sin mirarme, ya que su mirada está destinada a Evan que

nos mira algo confundido.

-Lo sé, está casado.

-No es sólo por eso, el es muy intenso, tú también, tu vida y la de él no están en la misma situación y él... tienen muchas obligaciones, tu siempre estarás en segundo lugar, a pesar de...-

-¿A pesar de que?- le insisto, parece que Nicolás sabe más de Evan de lo que me imaginaba, nunca fueron tan cercanos en la universidad, pero parece que ahora si lo son.

-A pesar de que está bastante obsesionado con ayudarte... se siente responsable, pero te repito, se siente responsable por muchas cosas y mucha gente... es una lista demasiado larga y tu no te mereces eso.

Su frase me hace sonreír, se que Nicolás me aprecia, pero no me gusta que opinen o se metan en mi vida, por lo que busco la excusa de hacer una llamada y me alejo de él, sin que me insista, ya que los dos sabemos que estoy mintiendo.

## CAPITULO 10

La noche, resulta mucho más tensa de lo que esperaba, ya que la gente insiste en hablar demasiado sobre los tiempos de universidad y el pasado, lo que inevitablemente nos lleva a los tiempos de Evan y Cassia, lo cual hace que Estela tuerza el gesto y se concentre en su teléfono.

Evan, está incómodo con el tema y hace un esfuerzo por estar pendiente de ella toda la noche, tomando su mano y preguntándole cosas al oído.

Por último, y para hacerlo aún peor, se concentran en un par de besos apasionados, que me obligan a desviar la mirada porque me duele físicamente verlos así.

Debo admitir, que de alguna manera, se siente incorrecto, es como si lo observara siéndome infiel, después de todos estos años, no puedo renunciar a esa sensación de pertenencia, lo cual me esta volviendo loca. Por lo que cuando todos deciden que es el momento para ir a "Lykofos", siento un gran alivio. Lykofos, es el club del momento, donde no solo tiene más de 5 salas de baile con música y temáticas diferentes, sino que cuenta con una exclusiva zona VIP con salones privados dentro para fiestas exclusivas. Personalmente no lo conozco, porque es relativamente nuevo, además, mi vida ha estado un tanto revuelta como para pensar en clubs de moda.

La entrada está atestada de gente, pero por supuesto, llegar con Evan nos garantiza entrada al VIP, sin filas y sin preguntas. A todos nos ponen un sello de tinta invisible y un brazalete dorado.

Sigo al anfitrión liderando la fila de gente, estoy ansiosa por beber y olvidar a Evan besando a otra mujer, quiero bailar, disfrutar y por que no, sentirme deseada. La verdad, es que no necesito a Evan para que me besen o me hagan sentir placer, soy libre, tengo un vestido sexy, un cuerpo decente y club lleno de hombres que no me dirían no a una noche de diversión, por lo que voy a a hacer uso de mis elementos. Si a eso le sumamos que Aldo no ha dado señales de vida, mi vida no podría ir mejor, aunque de alguna manera este pensamiento no me hace sonreír, me convenzo de que eso me hace feliz y empiezo a bailar sola una vez estoy en la sala VIP.

-Tenemos una sala privada, por si quieres entrar- me grita Ela al oído mientras el grupo se desvía a una de los corredores. -El nombre está en un brazalete.- Me aclara al ver que no pienso entrar.

Observo mi brazalete y veo con ironía que tiene "Dante"escrito alrededor de este, si justamente así me siento, en el infierno de Dante. Sigo bailando mientras le pido a un mesero que me ofrezca un cocktail con sabor a frutas, en una botella cerrada, insisto mucho en eso y él parece no extrañarse, por lo que a los pocos minutos, aparece con al botella y un abridor que yo misma uso y vació el contenido en un vaso.

Sigo bailando consciente de que varios hombres me observan y eso me hace bailar más sexy de lo necesario, lo cual me hace merecedora de ser el centro de un círculo en su mayoría masculino que se va haciendo cada vez más pequeño. En una de las canciones, un chico que tiene pinta de modelo de pasarela, se acerca a mí y me toma por las caderas para bailar tras de mi en un movimiento erótico y atrevido. Mi primer instinto es apartarme, pero recuerdo que mis amigos están en la sala cercana y que nadie puede sacarme del club a la fuerza, por lo que sigo el baile valiéndome gritos y silbidos de los amigos del chico. Lo miro en una de las vueltas que me da y pone sus manos en mi cintura para que me acerque a él. Me doy cuenta que no es más que

un chico, no tiene más de 23, por lo que lo considero inofensivo, su mirada no es agresiva y se ríe sin ese tono morboso y sucio que tiene muchos hombres, por lo que decido besarlos como premio y porque la verdad es precioso.

Él me responde sin problema, y nos envolvemos en una serie de besos y caricias lo cual hace que se le corte la respiración. En estos momentos, es justo cuando deseo sentir el placer que ellos sienten, me gustaría ser quien digo que soy, la mujer que disfruta de su cuerpo, cuando en realidad lo detesto, detesto sentir y detesto sentirme.

Unos segundos antes de que le pida que nos vayamos a un lugar más privado, una mano toma mi brazo firmemente mientras me aleja de mi chico de oro. El chico en cuestión está igual de sorprendido que yo, por que reclama con confusión a quién me aparta de él.

-No sé por que te parece buena idea hacer este tipo de espectáculos, pero este, ya se terminó- Me susurra la única voz que me hace estremecer de placer en todo este mundo.

-¡Oye amigo!- le reclama mi chico tomando mi otro brazo, de repente me siento una muñeca de trapo tirada por los extremos en el patio de la escuela.-Estábamos ocupados, desaparece-

Me giro para ver a Evan, quien observa al chico con desprecio y odio.

-Mira niño- le dice muy despacio y muy cerca de su cara.-Vas a soltar el brazo de mi chica, antes de que le hagas daño y te vas a desaparecer de aquí.-

-¿Tu chica?

Yo lo miro igual de asombrada,"¿Su chica?". Evan se limita a tomarme por la cintura con sus dos manos mientras aprieta mi espalda contra su pecho.

El chico no parece asustarse, por lo que se acerca a nosotros y le dice en el oído en un tono que soy capaz de escuchar.

-Pues si es tu chica, es una zorra -

No se en que momento fui empujada hacia la multitud que grita mientras Evan tiene al chico contra el suelo por el cuello. Sus amigos tratan de ayudarlo, pero afortunadamente los de seguridad llegan a separarlos. El chico consigue que lo expulsen pero Evan, por ser quien es, sólo se lleva una amonestación y advertencia. Nos guían hacia un salón privado para que se calme y que salga una vez hayan sacado a todos sus amigos para prevenir una futura pelea.

Yo lo sigo temblorosa, primero, porque no quiero estar en el centro de atención por provocar una pelea y dos, porque Evan no me da muchas opciones, me toma por la mano y me lleva con él. Preocupada, busco a Estela entre la multitud, porque no quiero ser yo la siguiente ahorcada contra el suelo pero no la veo por ningún lado.

Evan, se deja caer en uno de los sillones del salón, que en contraste con la sala VIP, tiene la música mucho más baja.

-¿Estás bien?- Le pregunto algo temerosa, porque me imagino que debe estar furioso conmigo, aunque racionalmente yo debería ser la furiosa.

-Estoy bien... solo perdí el control. Me disculpo por eso. ¿Te hizo daño?

-No, no me hizo nada... ¿Por qué lo hiciste?

-Yo te podría hacer la misma pregunta Cassia.

Eso me provoca, porque toca cerca de la herida. -Soy una mujer libre, no tengo ningún compromiso, por lo que puedo hacer lo que me plazca.

-Los dos sabemos lo que estás haciendo Cassi, te conozco y desde que sé lo que te pasó... no lo hagas Cassi, no te lo mereces...

-Evan, no soy un caso de caridad, no necesito ayuda.

-No vamos a discutir eso aquí, pero creo que todo lo que estás haciendo es producto de lo que que te hicieron.

-Quieres decir que actuó como una puta porque me violaron, pon las palabras donde se debe Evan.

-Cassi, no te digas eso nunca más.- Dice mientras se levanta y se acerca a mi con sigilo.

-Es la verdad, actuó como una puta, me acosté con otros hombres para sentirme querida aunque sea por unos minutos.

-Cassi, para, no vas a conseguir que te vea de esa manera, nunca.- Ahora sus dos manos están una a cada lado de mi cabeza.

-Evan no seas inocente...eso es lo que soy-. Insisto para hacerle daño, está demasiado cerca.- no tienes idea cuantos hombres pasaron por mi cama, besaron mi piel, me hicieron gritar...y a todos ellos lo busqué, lo quería...

-No es verdad, no lo quieres, esa no eres tú. La chica de la que me enamoré sigue ahí, debajo del pelo lavanda, el maquillaje oscuro y la actitud de desenfreno, lo haces para olvidar o para castigarte... no sé bien por que lo haces, pero no lo disfrutas- Su boca se siente tan cerca de la mía que mi garganta está seca. Estoy a punto de romperme y no quiero que siga raspando y encuentre lo que quiero cubrir.

-Bien, quieres saber la verdad Evan- digo al borde del llanto porque me tiene contra la pared física y emocionalmente.-Yo los busco, si, a unos los busco anónimos, no quiero saber sus nombres, los obligo a que me digan que se llaman Evan y que me digan que me aman. A otros sólo los dejo que me usen y hagan de mí lo que quieran, Por que ¿sabes que? Esto- digo tocándome los pechos- y esto-digo bajando hacia mis piernas y caderas.-Todo esto, está sucio, estoy sucia, me disgusto, me doy asco. Quisiera entrar a una ducha y quitarme el cuerpo igual que me quito la ropa. Bajar la cremallera y deshacerme de mi piel, de mi cuerpo. No quiero mi cuerpo, mi cuerpo me traiciona Evan, mi cuerpo siente placer cuando lo violan, mi cuerpo llega al orgasmo cuando un tipo despreciable me viola por todos los lados en que se puede violar a una mujer ¿y sabes que?. Me lo merezco, porque yo bailé para él, yo lo besé antes de que me diera nada en la bebida. Acéptalo, soy una puta porque es la única manera en que mi vida hace sentido y es la única manera en la que puedo vivir en un mundo donde no estas conmigo, un mundo donde tienes una mujer y un hijo que se llama como nosotros íbamos a llamar a nuestro hijo, un mundo donde yo de repente soy la chica que metes al baño para un rapidito sin saber su nombre... esa soy yo. Cassia, la puta, Cassia la de usar y tirar, no necesito nada más.-

Estoy respirando demasiado rápido y tengo la certeza de que mi aspecto debe ser deprimente porque las lágrimas deben haber corrido mi maquillaje, seguro me veo como un mapache en un ataque de histeria, pero Evan... Evan me mira como si desfilara en traje de novia hacia el altar, sus ojos están fijos en los míos y eso me tiene nerviosa, porque no lo leo, no sé que es lo que me va a decir.

-Cassia, yo... -sus ojos bajan hacia mis labios y yo aguanto la respiración.

Se, que he deseado esto por años, volver a besar a Evan aunque sea una vez más, pero ahora me doy cuenta que no quiero que lo haga, si lo hace, no lo olvidaré jamás, si me besa, voy a retroceder todos los años de esfuerzo para vivir sin él, pero no tengo opción, porque Evan roza mis labios con los suyos. Primero es apenas un toque suave pero lento. Estoy segura que trataba con todas sus fuerzas de no hacerlo, pero prácticamente cuando nuestros labios se rozan perdemos el control. Su boca toma la mía con desesperación, buscando mi lengua se abre paso con la suya y yo, no puedo reprimirme. Tomamos un ritmo intenso y acompasado, donde el explora mi boca y muerde mis labios mientras me hace gemir de alivio. Me siento en casa, me siento completa por primera vez en años. Mis manos se revelan y se acomodan en su cuello mientras que las suyas bajan a mis caderas todavía apretándome contra la pared.

Poco a poco, sube mi vestido más arriba de la cintura, lo cual me deja expuesta en ropa interior. El, baja sus labios hacia mi cuello y sigue hacia mi escote, besando la parte superior de mis pechos, su mano, empieza a buscar mi panty para quitármelas, estamos a punto de hacer algo que estoy segura no es lo correcto, pero mi cerebro está haciendo cortocircuito.

Antes de que podamos hacer nada, la puerta se abre y aparece Ela con cara de preocupación.

Reaccionamos lo más rápido posible, él se aparta mientras yo me bajo el vestido y me subo el escote.

Ela esta muda mirándonos, no se si con asombro o decepción, pero no es algo bueno.

-Perdón- dice Evan -yo... necesito ... Cassia disculpa, no quise hacerte esto, no tengo perdón-

-No- digo yo entre suspiro y quejido. -No hagas eso Evan, no te disculpes-

-Si, si me disculpas, estás débil y me aproveché de ti-

-Puedes apostar eso- Dice Ela recuperando el habla. -No sé lo que pasó o no pasó aquí, no quiero hablar más de esto cuando salgamos de la habitación, pero Evan, así, no es la manera de ayudarla.

-Si, lo sé- dice avergonzado.-No me arrepiento Cassia, pero no te mereces esto- me dice en un susurro antes de salir de la habitación con gesto compungido.

-Nos vamos a casa- dice Ela tomando mi mano.

Por lo visto la noche sigue en la tónica de "llevamos a Cassia de la mano sin preguntar". Porque en menos de lo que puedo recuperarme, Ela, me tiene en el auto camino a mi casa en un silencio mortal.

-No te voy a decir nada- me dice en la puerta de casa. -No hiciste nada malo, él es el casado, no tú. Pero no necesitas que te hagan daño y esto sólo puede salir mal para ti. Tardaste en años en funcionar sin él, ahora puedes volver al punto de inicio y eso es algo que ninguna queremos. Piénsalo.-Diciendo esto arranca el auto y me deja con las llaves de mi casa en las manos

Entro a mi apartamento abatida, me quito los zapatos y me lavo el rostro. Voy a la cocina para servirme un vaso de agua y hacer un té para dormir. Estoy segura que no va a ayudarme mucho, pero no puedo meterme a la cama y pensar en todo lo que pasó. Me da terror hacerlo.

Besar a Evan despertó demasiadas emociones que me esfuerso por adormecer. Estoy casi en el punto de inicio, como dijo Ela, es como si retrocediera todos los años que avancé sacando a Evan de mi vida. Lo peor, es que Evan siente lo mismo que yo, lo sentí en su beso, lo sentí en su tacto, no hay nada que me haga dudar de ello, por lo que ahora, no sé como tratar con él, sin caer en la tentación de volver a besarlo. Es demasiado para mí.

De repente, oigo tres golpes secos en la puerta, por instinto, siento terror porque puede ser Aldo, todavía temo que reaparezca, pero también puede ser Ela, por lo que miro a través de la puerta, está tan oscuro que no se quien es, abro la puerta con cuidado y me encuentro a quien no esperaba ver, Evan.

Me mira pálido, agitado, como si hubiera corrido kilómetros, pero no me dice nada.

Yo sólo me hago a un lado para dejarlo pasar y prepararme para cualquier tipo de conversación dolorosa, pero en cambio, él me toma las manos -Cassi, ya no puedo más- me dice.

No debe decir más, sé lo que significa, porque yo tampoco puedo más. De inmediato, me lanza a sus brazos y cierra la puerta con su espalda mientras yo lo beso sin reparo.

No recuerdo el momento que llegamos a mi cuarto, pero estamos en la cama, lo siento en cada rincón de mi piel y no puedo evitar sentir sed de él, mi cuerpo lo necesita de una manera que me asusta, no sé que haré cuando ya no esté en mi cama, pero decido bloquear mi mente de todo pensamiento y sólo sentirlo, lo cual no es nada difícil.

Evan me devora con la mirada mientras lentamente lo siento dentro de mí, no aparta la vista de mí, como si este momento estuviera lleno de palabras sin decir.

-¿Estas bien?- me pregunta, sé por qué lo hace, quiere que sepa que no hará nada que yo no quiera hacer, pero no hay nada que desee más en este mundo. Por lo que me limito a asentir y sonreír.

Poco a poco, nuestro ritmo se acelera, no soy capaz de pensar, mi visión se nubla pero no quiero dejar de contemplarlo, quiero quedarme con ese recuerdo para siempre, porque es lo que me va a calentar el corazón cuando sienta que no está a mi lado. Nunca y puedo decir que tengo mucha experiencia, un cuerpo se acopló tan bien al mío, sin necesidad de hablar, me lee y yo lo leo. Su piel me hace reaccionar de maneras imposibles de describir. Cuando el placer me desborda, un escalofrío me parte en dos y soy incapaz de respirar por unos segundos. Pronto, siento que se estremece sobre mí y pone sus labios sobre los míos. Una corriente eléctrica nos une por los labios y solo somos capaces de gemir. Suavemente, se desliza fuera de mí y se acuesta a mi lado. Me toma por sorpresa cuando me hace apoyar la cabeza, sobre su pecho, como siempre lo hacíamos. Soy capaz de escuchar su corazón, todavía late rápido y me siento locamente orgullosa de ser la responsable de esos latidos acelerados.

-Quiero que sepas, una cosa y no dudes de lo que te diré: no estás sucia- me dice mientras un me pasa los dedos por mi espalda.- No hay nada malo en ti, eres perfecta, tu cuerpo es perfecto, tu risa es perfecta... jamás, el sexo con una mujer se compara con hacer el amor contigo. Y no me arrepiento de nada de lo que acaba de pasar.-

Yo levanto la cabeza para mirarlo sorprendida, esperaba las palabras usuales de arrepentimiento, pero no esperaba esto. Evan me sonríe, porque ve la sorpresa en mi rostro.

-Cassi, nunca dejé de amarte, ni por un segundo. Ni cuando me dijiste que fuiste infiel. Sólo no supe que hacer con mi amor por ti. No mucha gente puede decir que conoció a la persona para la que estaba destinado. Yo lo sé. Tu eras para mí y yo para ti. Por desgracia, todo lo que pudo ser... no lo fue.

-Cassi- me dice serio.-No pude superarte, nunca. Es solo que la vida se complicó un poco... lo que te voy a contar, sólo lo sabemos Estela y yo. Pero necesito que lo sepas y que entiendas porque no puedo alejarme de ti, porque no puedo evitar el meterme en tu vida.-

-Me asustas- le digo sin saber que va a decir.

Evan sonríe amargado. -No tienes idea-

Se sienta un poco más erguido y me abraza para que esté cómoda. -Después de un tiempo, después de tu último mensaje, yo terminé mi relación con Gisela, estaba obsesionado con ir a buscarte. Con averiguar que es lo que había pasado, porque Cassi, yo sabía que algo andaba mal y no me moví. Una vez más, puse a mi familia antes que a mí. Aldo, tenía problemas con la bebida y sospechaba que algo más, por lo que mamá me encargó que lo cuidara. No podía decirle que no, ya sabes todo lo que Aldo hizo por nosotros. Así que parecía un muerto en vida, mi cuerpo estaba aquí, pero mi mente estaba en Francia. Un día, Estela llegó a mi apartamento histérica, ella estaba embarazada y quería mi ayuda para abortar al niño.-

-¿¡Como!? Le dije sorprendida, ¿Ella te pidió ayuda para abortar a tu hijo?.

-Cassia... Leo no es mi hijo. Es decir, si lo es, pero no soy el padre biológico.-

-El hijo es de...

-Es de Aldo- me dice con dolor en su mirada.-Ella no quería ser madre soltera, no tenía dinero, no tenía a nadie que la apoyara y no quería a Aldo como padre de su hijo. La relación de ellos era tóxica, un círculo vicioso del que ninguno podía salir, pero ella estaba consciente de que un hombre alcohólico, violento y probablemente adicto a las drogas, no era alguien con quien

criar un hijo. Traté de aconsejarla, que lo pensara bien, que mi madre podría ayudar con el bebé o podía darlo en adopción, mil cosas, pero ella no atendía a razones, por lo que tomé una decisión que me pesaría el resto de mi vida, no sé que me pasó... pero le propuse que si se quedaba con el bebé le daría mi nombre, nadie tendría que saber que era de Aldo. Ella no aceptó, estuve días tras ella, tratando de convencerla, no quería que dos personas a quien amaba sufrieran por una decisión precipitada, además, el niño era mi sobrino. Al final, ella me dijo que sólo lo conservaría si nos casábamos, no quería ser una madre soltera. Así que un poco por ayudarlos, un poco por despecho, me casé con Estela. De todas formas, no me veía con nadie más que contigo, así que no me importaba estar con mi amiga de la infancia.

-Pero Evan... te casaste con alguien a quien no amabas.- le digo sujetando su rostro en mis manos, siento lástima por él, porque esa mirada ausente, esa sonrisa que no tocaba sus ojos... todo lo que sospechaba era cierto, él estaba tan solo como yo.

-No es así, yo amo a Estela, no es el tipo de amor que siento por ti...es más...no sé, tranquilo. Al principio, no éramos un matrimonio convencional, teníamos cuartos separados y me negaba a tocarla de otra manera que no fuera para abrazarla o ayudarla a levantarse... era la mujer de Aldo y el hijo de Aldo. Mi esperanza es que con el tiempo ella entraría en razón y nos separaríamos amistosamente, pero todo cambió.

-¿Qué pasó?.

-Leo pasó- dice con una sonrisa triste-. Leo es... diferente, no es un niño convencional, necesita más cuidado, más atención que otros. No tenía muchas expectativas de vida, no más de seis meses y eso en vez de alejarme, hizo que me enamorara de él, porque es un luchador. Rompió los pronósticos de los mejores médicos y es un niño fuerte . Cuando Leo cumplió un año, Estela y yo ya estábamos juntos como pareja, la felicidad de tener a Leo vivo, nos llena de tal manera que ocupa los vacíos que tiene nuestro matrimonio.

-¿Y Aldo? ¿Acaso no sospecha que el niño es suyo?

-Claro que lo sospecha. Leo, a su manera, se parece a Aldo. Además, Aldo sabe que nunca me habría acostado con Estela, era su novia y por encima de todo, el sabe que yo te amaba.

-Pero como puede renunciar a su hijo si está tan obsesionado con Estela, no lo entiendo.

-Digamos que al inicio Aldo insistió en que el bebé era suyo, fue una época muy tensa para los tres pero cuando nació Leo, se asustó, así que se sintió mucho más cómodo con decirle al mundo que no era suyo, antes de aceptar que no era suficientemente hombre como para aceptar a un hijo con necesidades diferentes. Siempre tuvimos una relación de amor odio, pero desde el día que Leo nació se volvió más intensa, no me perdona que esté con Estela, pero sé que me agradece que me haga cargo de su hijo.

-Tu vida no podría ser más retorcida- le digo aturdida.

Evan se ríe de sí mismo. -Imagínate, si a eso le añadimos que la mujer que amo me necesitaba y no estuve ahí para ella y que por solucionar la vida de otros, toda mi vida tomó un rumbo que no deseaba... pues sí, la verdad es retorcida.

-Y que vamos a hacer ahora.- le digo derrotada, ahora más que nunca sé que Evan no abandonaría a su familia para ser feliz conmigo.

-No lo sé- dice besando mi cabeza-. No tengo fuerzas para imaginar mi vida sin ti, pero Leo me necesita, no lo puedo abandonar y... Estela no puede sola.

Unas lágrimas corren por mi rostro porque la vida no es justa y Evan se siente tan mío que no lo quiero dejar ir.

-Vamos- me dice mientras toma mi mano y me saca de la cama.

Confundida, lo sigo hacia el baño, donde él llena la bañera y me hace meterme en ella, una

vez dentro, me limpia con devoción, se muy bien lo que está haciendo, porque lo hace despacio con amor y deposita besos en cada parte de mi cuerpo que lava, es como si mi cuerpo renaciera, como si mudara de piel, en ese momento comprendo que Evan me ha salvado la vida.

A medida que me baña, me recuerda momentos que vivimos, o momentos en los que hice especial su vida. Me habla de la Cassia que conoció en la universidad y todas las cosas que aprendió de ella, me habla de la mujer que lo hizo quien el es hoy, de la mujer que lo vio con otros ojos y que cambio su reflejo en el espejo. Para terminar, me mira a los ojos con absoluta sinceridad mientras me dice. -Y esta mujer, que tengo frente a mi, es la Cassia de la que me enamoré. Aquí está, no la ahogues.

Sin decir nada más, me lleva a la cama de vuelta y me abraza. Nos quedamos en silencio, abrazados por una hora más, no eran necesarias las palabras, nunca lo fueron entre nosotros. Hasta que Evan mira su teléfono para saber la hora. Un suspiro profundo rompe nuestro silencio.

-Te vas- le dije, no era un pregunta.

-Estela- me dice como respuesta.

-¿Le vas a contar lo que pasó?.

-No, no creo.

Eso significaba que no iba a cambiar nada en su vida, que lo nuestro fue un encuentro de una noche y que aunque me amara, no iba a hacer nada.

-Cassi- intenta decir.

-Lo sé, lo sé Evan.

El me separa para vestirse, yo lo observo aguantando las lágrimas, pero parece que sin éxito, porque Evan se acerca a limpiarlas de mi rostro.

-Nada de esto fue un error- me dice- es lo mejor que me ha pasado desde que nos separamos. Te sigo amando, pero no voy a condenarte a esto, a estar a la sombra, por mucho que desee tenerte en mi vida, solo para mí. No voy a dejar a Leo ni a Estela, no puedo hacerlo. Y tu te mereces ser a primera en la vida del hombre que elijas.

Yo sólo asiento, porque de alguna manera entiendo lo que me dice.

Me da un último beso, esta vez lento y profundo, que sabe a despedida, un beso que es cada vez más profundo y apasionado y que nos hace separarnos con las respiración entrecortada.

Evan niega con la cabeza, a modo de frustración, sé que se siente como yo. Tanta pasión, tanto amor y no podemos hacer nada por estar juntos.

Cuando oigo la puerta cerrarse, quiero sollozar, pero asombrosamente siento paz, mucha paz. Sonrío entre las sábanas, porque por primera vez desde que me violaron, no me disgusta mi cuerpo, no me siento sucia, me siento especial, porque Evan estuvo en cada esquina de mi cuerpo y lo limpió, lo volvió a hacer suyo, tanto así, que no pienso ensuciarlo con las manos de nadie más.

## CAPITULO 11

Al día siguiente, me encuentro en un mercado de antigüedades a dos horas de mi casa, con Ela vigilándome como un halcón. Le conté todo, menos la parte de que Leo no es hijo de Evan, pero lo irónico de todo, es que lo único que le cuesta creer, es que no me quiero cortar las venas por él.

-Ela- le digo en el millonésimo intento por convencerla.- Me siento mejor que nunca, anoche fue...- no puedo terminar la frase porque mágico suena muy cursi y el resto de palabras son muy fuertes para decirlas en voz alta.

-No entiendo por qué sonríes- me dice Ela molesta. -Evan se acostó contigo, dice que sigue con su esposa y que no puede estar a tu lado y tú... ¿sonríes?

-No es así, Evan me ama, tuvimos una noche inolvidable, como un cierre y el no puede abandonar a su familia, lo entiendo... el hecho de saber que me ama es suficiente para hacerme sonreír.

Ela me mira con cara de poker. -Estas loca- decreta antes de meterse a un puesto de sillas de época. Yo la sigo con la misma sonrisa con la que desperté, no me importa, no estoy loca, amo tanto a Evan que lo entiendo, solo necesitaba saber que esta conexión, esta incapacidad de olvidar no era solo de mi parte. Ahora que lo sé, lo entiendo, me basta con eso. Además, hizo por mí en una noche lo que no hicieron horas de terapia, me quito un peso en el corazón y me siento liviana y un poquito como la chica de antes.

Después de comprar algunas piezas que nos cautivaron, fuimos a comer y decidimos hablar del tema que estaba presente como un fantasma entre nosotros, Samuel.

-No entiendo como pudiste ocultármelo- le digo todavía algo molesta-. Eres mi hermana, no nos ocultamos nada.

-Cassia, no te estaba ocultando esto porque no confiaba en ti, lo sabes bien, lo hice porque sabía que intervendrías y no quiero que lo hagas.

-Ela, debo intervenir, Samuel... es mi hermano, lo amo con todo mi corazón y no lo juzgo, nunca, pero básicamente él es como yo, en version hombre... con el detalle de que lo disfruta al máximo y no piensa cambiar su estilo de vida.

-Ah, entonces reconoces que ese estilo de vida no te hace feliz- me dice triunfante mientras me señala con un dedo. Yo, le bajo el dedo acusador molesta.

-No es el tema ahora, pero si, lo reconozco. Aunque no hacia falta que lo hiciera, ya lo sabias. Pero mi punto es que Samuel no va a cambiar, si lleva tanto tiempo contigo en este tipo de... no sé si llamarla relación, entonces te aseguro que no se está comportando como debe.

-Sabes algo-. Me dice Ela sin rastro de duda.

-No-. Digo bajando la mirada, soy pésima mintiéndole.- Es sólo que lo conozco bien.

Ela no contesta, pero me mantiene esa mirada de que no acepta más basura.

-Y que vi salir dos mujeres de su cama cuando fui a buscarlo- digo lo más rápido posible, como si se tratara de tirar de un esparadrapo, para no hacer tanto daño.

Ela no dice nada, mira hacia la calle y observa a la gente pasar, después de unos minutos, cuando me empiezo a preguntar si dirá algo, me mira con los ojos llenos de lágrimas, yo tomo la

mano que tiene sobre la mesa y hago una pequeña presión, justo esto era lo que quería evitar, Samuel es sufrimiento seguro.

-Esta bien que me lo hayas dicho, es mucho mejor así-. Me dice con voz temblorosa.-No es la primera vez que pasa, ya lo he visto varias veces con otras mujeres, pero cuando estamos juntos es como si de verdad existiera una conexión entre nosotros. Creo que eso lo asusta, por lo que me pone estas absurdas reglas que yo como una tonta cumplo y lo peor, es que no le puedo reclamar nada, él ya me lo dijo desde un principio, así que creo... que no tengo más opción que alejarme de él.

-Si- le susurro apenada- No te queda más remedio, Samuel no va a cambiar.

Ella asiente con los labios temblorosos.

-Vamos a hacer algo- le digo para animarla- ¿Por qué no me dejas hablar con él? Ya sabes, ver que es lo que está pasando por su cabeza, a mi no me va a mentir, nunca lo hace.

Ella parece dudar.-No sé... no creo que quiera saber que piensa-

-Claro que quieres, no importa lo que diga Ella, lo importante es que será la verdad y eso es lo que necesitas oír.

-Bien- acepta Ella- solo si tu me dices realmente por qué estas tan feliz o si estas fingiendo para no preocuparme.

Yo me rio divertida, para Ella es inconcebible que después de tantos años de tristeza profunda, sea capaz de sonreír por primera vez.

-Ella, ya te lo dije, no es el hecho de que Evan no está, eso por supuesto me afecta y me afectará toda la vida, pero anoche... fue una catarsis, es como si el limpiara cada parte de mi cuerpo, es como si todos los recuerdos malos, los hubiera sustituido por los de anoche. El sabía lo que estaba haciendo, lo hizo por mi, para mi.

Me observa atónita por unos segundo más, hasta que asiente, como si un proceso de aceptación se hubiera gestado en su cabeza.

-Te creo. Es verdad que pareces feliz, hace tiempo que no te veo tan... despreocupada. Pero esto no termina aquí Cassia. Evan va a regresar y tu no lo vas a rechazar. ¿Y qué va a pasar después? ¿Vas a ser la amante de la estrella de cine?.

No sé que responder, no quiero ser la amante de nadie, no quiero estar en segundo lugar, pero no voy a mentir, no podría rechazar a Evan si se presentara en mi casa otra vez.

-Sabes que Ella-. le digo tratando de aliviar el nudo de mi garganta-. Dejemos los problemas imaginarios para cuando lleguen. ¿Te parece?.

Ella sonríe divertida. -Cassi, hace tiempo que no veo la antigua tú... la echaba tanto de menos.

Si, mi mejor amiga me echaba de menos, seguro que mi familia también lo hacia, pero lo más importante, yo me echaba de menos. Si algo tengo claro es que no quiero volver a ese pozo oscuro por el que estuve durante años. Sé que hay mucho camino que avanzar, pero no pienso caer otra vez, pase lo que pase, me hago esa promesa una y otra vez mentalmente mientras seguimos en nuestra tarde de chicas.

De alguna manera, consigo convencer a Ella para que me deje llamar a Samuel, por lo que me encuentro en casa, con mis calcetines favoritos, en mi sofá, teniendo una charla algo incomoda con mi hermano preferido.

-Así que, me enteré que tienes sexo con mi mejor amiga a mis espaldas- Le digo como saludo, para que ir con rodeos, él y yo nunca lo hacemos así.

-Ouch- oigo su voz juguetona al otro lado del teléfono-vas a enviar algún matón a buscarme ¿verdad?.

-No, si te comportas y me dices la verdad.

-Bien, hay una distancia entre lo que quieres saber y lo que te puedo contar. Esto no es solo mi historia, ya lo sabes.

-Ela me dio permiso para hablar contigo... me costó convencerla pero al final me permitió llamarte.

-Cassia, no es nada complicado. Ela y yo nos acostamos un par de veces, ella sabe bien mis condiciones y no veo problema. Es grandecita y se sabe cuidar.

-Ela es mi mejor amiga y la quiero, no me gustaría verla sufrir, sé que no debo meterme y no lo haré más que esta vez. Sólo quiero saber con sinceridad Samuel, sólo para mi, no saldrá de esta conversación. ¿Es verdad que no sientes nada por ella?

-Claro que siento algo por ella, son muchos años de amistad...

-Samuel, soy yo ¿recuerdas?- le digo haciéndole saber que no compro su palabrería barata.

-Bien, si, si me gusta. Lo que no me gusta es lo que eso me hace sentir.

Oh vaya, aquello no me lo esperaba.

-¿Y qué es es que te incomoda?

-Sabes bien la vida que elegí, la vida que me gusta. ¿Te imaginas a Ela tras mi moto de bar en bar?

-No, la verdad-. Le confieso.

-No, claro que no. ¿Te la imaginas siguiendo las reglas del club? Tampoco- responde por mi.

-Entonces, ¿no estas con ella porque eres un egoísta?

-Llámallo como quieras, no estoy con ella porque sé que terminaría mal y no quiero eso para ninguno de los dos.

-Entonces no la busques más.

-Cassia, esa no es una decisión que debas tomar ¿no crees?.

-No, tienes razón, es una decisión que tú debes tomar. No la busques más, deja que sea feliz... es más, llevaba un tiempo interesada en este baterista y llegaste tú para que su interés se desvaneciera por completo. Estoy segura que con el tiempo, ella volvería a interesarse por él y...

-Duende. Se lo que estás haciendo, no vas a conseguir nada con el juego de los celos. Ela puede salir con quien quiera al igual que yo.

-No hablo de salir, hablo de tener una relación, de casarse, de tener una familia...

-Duende, te amo, con todo mi corazón. Pero eso no te da derecho a meterte en mi relación con Ela.

-¡Entonces! ¿Aceptas que tienes una relación?- Digo asombrada e indignada- Vi a 2 mujeres saliendo de tu cuarto...

-Mi relación con Ela es así, esas son mis condiciones, ella puede hacer lo mismo que yo hago, no me debe ningún tipo de exclusividad, no soy ese hombre, no soy su hombre perfecto ni quién le pondrá un anillo en el dedo. Si a ella no le gusta, ella me lo dirá. ¿Entendido?.

Termina la frase con ese tono de hermano mayor que no deja margen a discusión, por lo que a regañadientes, prometo no meterme nunca más en ese tema y dejárselo a ellos dos. Por supuesto, no prometo contarle una parte a Ela, si bien es cierto no le diré que mi hermano si la quiere, a su manera, puedo contarle mis conclusiones.

Por lo que me tomo la labor de llamar a Ela y explicarle en resumen mi conversación con Samuel.

-Entonces no hay nada nuevo, el siente algo por mi, pero no quiere renunciar a su vida.- me dice abatida-. Lo mismo que yo te dije.

-Así es- le digo con tono triste- Ela, sigue adelante... ¿Por qué no retomas esa mini obsesión con Kai? Creo que te sentaría de maravilla explorar nuevos territorios.

-Ay Cassia- se queja Ela disgustada- Esa era una obsesión auto inculcada, nadie me interesa más que Samuel... además, él está totalmente interesado en ti- Me dice con un tono celestino, para mi mala suerte, ahora soy yo la víctima de mi acto casamentero.

-Eso no es cierto- le digo de manera poco convincente.

-Claro que lo es, me lo dijo Nicolás.

-Ya, pero a mi no me interesa él.

-Deberías pensarlo Cassia él es insultantemente sexy, no lo puedes negar, además es talentoso y es muy dulce...

-Precisamente por eso, él es el tipo de hombre que quiere conocerte y tener una relación...

-¿Y? ¿Qué tiene de malo eso?- dice molesta pensando que voy a recaer en mi estilo de vida alocado.

-No es lo que piensas- la tranquilizo - Sólo pienso que debo aprender a estar sola de verdad. Quiero aprender a quererme y superar las crisis sin un hombre en mi cama.

-¿Vas a buscar ayuda?

-Si, claro que lo haré, esta vez quiero salir de esta.

-Nada me hace más feliz que escuchar eso.

Nos despedimos y me quedo con la frase dando vueltas en mi cabeza, porque realmente esta vez, si quiero salir de esta. En el fondo, pienso que si lo hago, al final del camino estará Evan, pero enseguida ahogo ese pensamiento, porque se que esperararlo no me dejará continuar.

Con esa promesa pendiente me voy a la cama sin nadie y se siente bien.

La vida me podría preparar para muchas cosas, pero no para la que estoy viviendo en estos momentos. Mi día empezó extraño cuando Evan se presentó en mi oficina con un ramo de flores silvestres que inundó todo con olor a campo. A parte de la excitación que provoca en todos con sus presencia en la tienda, me pone nerviosa con su sonrisa de lado, que me dice más de lo que me dice él con sus palabras. Al final, me dice que sólo llega a avisarme que debo estar lista al final del día, porque me va a llevar a un grupo de apoyo para víctimas de violación y que no es negociable. También me hace saber que me acompañará todos los días que deba ir y que esperará fuera hasta que salga para asegurarse que no me escapo.

A pesar de mis reclamos, él insiste en que es un grupo formidable, que es el mejor y que debe hacerlo por mí, que no podrá seguir adelante si yo no acepto. Por lo que un poco por complacerlo y otro poco por verlo asiduamente, acepto ir a los grupos con él. Así que ahora, estoy en la sala de una biblioteca, con un grupo de 10 personas en un círculo y un consejero, Nelson, que no puedo negar, es muy agradable y me hace sentir cómoda desde el principio. Pero eso no es lo más extraño. Como si de un guión de comedia americana se tratara, en este grupo de apoyo, me encuentro nada más y nada menos que a Kai. Si, es como si hubiera un agujero negro y me hubiera lanzado a la dimensión desconocida. Kai está frente a mi y me mira con la misma confusión que debo tener yo, pintada en mi rostro.

No sé por qué estará aquí, ya que este grupo es también para familiares de víctimas de violación o violencia doméstica. Nelson tiene la delicadeza de decir únicamente mi nombre, les explica a todos que soy nueva y me hace saber que tengo todo el tiempo del mundo para decidir si quiero decir algo y cuándo quiera hacerlo. Yo asiento con las manos sudorosas y estoy convencida que no diré una palabra mientras Kai esté en el grupo.

Escucho uno por uno los avances de cada integrantes, estamos bastante repartidos, 5 hombres y 6 mujeres, contándose. Cada uno de ellos tiene su pequeño infierno personal y aplauden a los

más mínimos avances, como saludar dando la mano o no gritar cuando ven muñecas Barbies... esa es una historia que me intriga pero no se si quiero saber los detalles.

Llega el turno de Kai, y me muevo incómoda en la silla, he tenido tiempo para observarlo mientras el escucha atento al resto de integrantes. Su sonrisa es amable y cada rasgo suyo es tan particular que por separado podrías decir que son exagerados, labios grandes, nariz larga, cejas gruesas sobre ojos verdes miel, mandíbula cuadrada, pero de alguna manera extraña hace un rostro armonioso y hermoso. Sus padres son hawaianos pero su abuela materna es alemana, por lo que tiene una mezcla nórdica y hawaiana bastante inquietante.

En estos momentos Kai me observa antes de hablar, creo que me va a decir algo personal por la manera en que me mira.

-Buenas noches, para los nuevos, yo soy Kai- dice sonriéndome, con esto me hace saber que no dirá nada de mí. Aquí, nos estamos conociendo de cero. -Antes de hablar de mi semana, quisiera contarle a Cassia por que estoy aquí.-

-Nelson asiente complacido y lo anima a seguir.

- Cuando tenía 6 años, mis padres se divorciaron, por lo que me quedé viviendo con mamá. Durante un tiempo éramos sólo ella y yo, pero un par de años después, llegó mi padrastro. El nunca me agradó, pero mamá decía que era porque tenía miedo que tomara mi lugar, aunque ella me aseguraba que eso, nunca iba a pasar, que yo era su hijo y eso era más fuerte que nada.

Para mi desgracia, mi padrastro se dio cuenta rápidamente que yo era lo primero para mamá y eso no le gustó nada, por lo que empezó a maltratarme, primero eran burlas, después golpes, mientras mamá no estaba. El me amenazaba con pegar a mamá si yo se lo decía, por lo que yo acepté este trato por un par de años, hasta que mi madre lo descubrió. La noche que mi madre enfrentó mi padrastro fue...- hizo una pausa para tragar mientras me miraba fijamente.

-el me hizo ver, yo apenas tenía 7 años, no podía hacer nada, pero todavía no me perdono no haberla defendido. No pude protegerla de su violador... Me ha costado años entender que yo no cometí el error, que no era quien le hizo daño a mi madre...

El silencio reino en la sala hasta que Nelson aplaudió emocionado, todo el resto le seguimos. Yo un tanto confundida, no podía concebir que Kai hubiera pasado por algo tan terrible, eso , me hizo sentir un poco más cerca del grupo.

-Gracias Kai, eso fue hermoso. En este grupo, trabajamos en la confianza. Aquí, todos estamos seguros, podemos abrirnos sin miedo a que nos dañen. Muchos hemos avanzado y superado nuestros traumas, así que felicidades a todos por esta sesión tan especial. Nos vemos la próxima semana. -Termina su frase mirándome, como una invitación velada para que regrese. No sé si regresaré, me da miedo tanta honestidad, no creo estar lista jamás para hablar en público de lo que me pasó.

Todos salen sonrientes, conversando entre ellos como si salieran de una clase de cocina o pintura, livianos, despreocupados... los envidio. Con disimulo, observo a Kai, que está hablando con una de las chicas del grupo, ella se ve embelesada, sonriéndole y tocándose el pelo de manera coqueta. Yo le doy un ligero asentimiento cuando me voy, a manera de despedida y el me sonríe, lo que hace que la chica se dé la vuelta y me de un cordial "nos vemos" disfrazando el disgusto.

Ya fuera, Evan me espera apoyado en su auto, lo cual hace que toda la pesadez abandone mi pecho. Sin decir nada, espera por mí y besa mi frente mientras abre la puerta para que suba al auto.

Contra todo pronóstico, me invita a cenar, lo cual no entiendo y trato de hacerle una pregunta que no implique algún tipo de tema sentimental entre el y yo, pero fallo en el intento.

-¿No crees que Estela se disgustara si salimos juntos a cenar?- le digo sin mirarlo.

Unos segundos de silencio preceden mi pregunta, luego toma un hondo suspiro antes de contestar.

-Cassia, que no tengamos sexo, no significa que no podamos tener ningún tipo de relación. Igual que no puedo dejar a Estela y a Leo, no estoy dispuesto a salir de tu vida. Pretendo estar ahí, como un amigo, quiero verte feliz, recuperada y ser parte de tu vida. Eso incluye, acompañarte a tus sesiones y salir a cenar de vez en cuando, tomar un café...todo lo que hacen los amigos.

-Entonces, esta cena es una cena de amigos.

-Así es y espero que tengamos muchas más, cenas, comidas y salidas de amigos.

No estaba muy segura de que fuera la mejor idea, pero la tentación de verlo tan seguido, era demasiado grande.

-Entonces, no me has contestado. ¿Estela sabe de tus planes de salidas amistosas?.

-Si, ella lo sabe.

Podía sentir la tensión en sus hombros.

-Deduzco que no lo ha tomado muy bien.

-No es de su entera satisfacción, podríamos decir. Pero sabe que no puede prohibirme tener amigos o amigas, en este caso.

-Ya, pero en este caso soy tu ex novia.

-Si, mi ex novia, no mi novia, así que no veo nada malo en que nos veamos en lugares públicos y compartir buenos momentos. No eres la única amiga que tengo, debo aclararte, no sería la primera vez que ceno con una mujer sin ningún objetivo romántico.

Aunque no me creía una sola palabra de lo que el decía, no me gusto oírlo hablar de nosotros "sin objetivo romántico". Pero no iba a presionar mucho más, si Evan quería verme asiduamente, no iba a ser yo quién me opusiera y si Estela estaba incomoda con la situación, Evan era la persona que debía preocuparse de eso, no yo.

-Bien, entonces...¿Italiano?- Digo provocándole una sonrisa.

-Cassi, Cassi, sabes bien cómo tentar a un pobre hombre inocente.

Solo pude reírme en respuesta. Me sentía feliz y liviana, ese efecto era el que provocaba Evan en mi. Había olvidado esa sensación de felicidad absoluta. Así era nuestra relación al inicio, cuando no estaba contaminada por inseguridades y celos.

Ya en el restaurante, Flavio, nos recibe con la más amplia de las sonrisas. Con un guiño me hace saber que está feliz de verme otra vez en su restaurante, y nos atiende como si fuéramos sus invitados de honor.

En la cena, decido advertirle a Evan sobre Kai, ya que lo verá salir en algún momento de los grupos de apoyo y su respuesta me asombra.

-Lo sé, el fue quien me recomendó ese grupo.

-¿Le contaste de... mi?

-¡No! Jamas lo haría. Solo le dije que alguien muy cercano necesitaba un tipo de apoyo con una experiencia de violencia y el me habló de este grupo al que asistía, para superar una infancia difícil.

-Oh, ahora tiene sentido... el no se extrañó mucho al verme.

-¿El te dijo algo?.

-No- miento porque de alguna manera siento que Kai esperaba que guardara esa información para mí.-solo estaba ahí, hablando de cómo fue su semana... ya sabes, actualizándose.

Evan me mira con una extraña expresión, la cual no puedo leer, pero estoy tan deseosa por cambiar de tema, que no indago mucho en el tema. Por lo que pasamos el resto de la noche hablando de su trabajo y el mío. Puedo ver que este proyecto de Noche de Arabia, lo tiene muy emocionado, es un reto para él, cantar, bailar y actuar. Siempre tuvo una voz hermosa, pero el reto de hacerlo todo a la vez, veo que lo tiene muy emocionado.

Después de la cena, decidimos caminar por las orillas del río que atraviesa la ciudad y casi sin darnos cuenta, nos sorprende la madrugada. Las horas se vuelven segundos cuando estamos juntos, justo como era antes.

Ya en casa Evan, se encarga de acompañarme hasta la puerta a pesar de mi insistencia en que no es necesario, ahí, una necesidad silenciosa flota entre nosotros. Presiento que es nuestra prueba de fuego. Si logramos salir de esta sin entrar en la cama, creo que podremos lograrlo, podremos estar juntos de alguna manera, lo cual es menos doloroso que estar separados. Por lo que haciendo gala de una fuerza de voluntad que ni yo misma conocía, le doy un casto beso en la mejilla le doy las buenas noches. Evan, me sonríe agradecido, puedo ver que le hice todo un poco más fácil. Puedo decir que estoy casi orgullosa de mi fuerza de voluntad, esta noche. Solo falla cuando se me ocurre espiar a Evan desde mi ventana. Lo observo salir de mi edificio hacia el lugar donde dejó su auto. Observo sus pasos largos y seguros, como encorva los hombros al meter las manos en los bolsillos y como después, pasa las manos por su cuello en señal de frustración. Se que esto es tan difícil tanto para él como para mí. Sin pensar en lo que hago, le envié un mensaje de texto:

"Todo está bien, no le des más vueltas y deja de rascarte el cuello"

Puedo ver como Evan lo recibe e inmediatamente mira hacia mi ventana, soltando una sonora carcajada. Mantenemos la miradas por unos segundos hasta que me lanza un beso y se mete a su auto.

Me siento un poco adolescente, pero la verdad, siento que me merezco un poco de este sentimiento después de tantos años de oscuridad. Por lo que disfruto el momento haciendo todo el esfuerzo por apartar de mi boca el sabor agri dulce que me causa coquetear con un hombre que no me pertenece y que va a dormir en los brazos de otra mujer.

Estoy tarareando una canción mientras arreglo un ramo de flores en la tienda, acabo de restaurar una antigua cómoda en colores vibrantes que retan al estilo clásico del mueble, pero de alguna manera, sé que volara de mis manos rápido, por lo que me esmero en decorarla y disfrutarla hasta que se vaya, como si fueran mis hijos.

Me siento feliz, genuinamente feliz, como nunca me he sentido en años y Ella parece notarlo, porque me observa con esos ojos de águila que pone cuando teme que estoy en algo peligroso.

-No me mires así-le digo-estoy cantando, no es nada del otro mundo.

-Lo es si no has cantado desde que salimos de la universidad.- me dice aguantando una sonrisa.

-No es malo estar feliz Ella.

-No, si lo que te hace feliz no se vuelve un motivo de desilusión. Solo... ten cuidado.

Justo como si estuviera esperando su frase de entrada Evan entra por la puerta de la tienda.

-Hablando del rey de Roma... -añade Ella mientras se dirige a su oficina.

Yo solo me limito a poner los ojos en blanco y trato de controlar las mariposas en mi estomago.

-Me debes una cena- me dice como saludo acompañado de su sonrisa patentada.

-¿Te debo una? ¿Cuándo si se puede saber adquiriré esta deuda?

-La última vez que me dejaste solo en un restaurante.

-Eso no es justo- lo reto-prácticamente me obligaste a dejarte ahí, fuiste desagradable.

-No te contengas- me dice divertido, me conoce muy bien.

-Bueno, desagradable, egoísta, desconsiderado... en fin, un idiota.

Evan asiente como si eso era lo que estaba esperando.

-Un día, no tendré que insistir para sacar a la verdadera Cassia, pero me alegra verla cuando la provoco.

Me desconcierta, Evan a veces me dice cosas que no espero escuchar, ni siquiera sabía que había notado lo alejada que estaba de mi misma desde que sucedió... bueno desde París.

-Cuidado con lo que desees- le digo evitando cualquier charla profunda.- Entonces ¿debo tu visita a este reclamo?

-No exactamente, solo venia a verte, podría haberte invitado por mensaje-me añade cerrando un ojo. Odio lo encantador que puede ser y lo maleable que soy en sus manos.

-¿Verme?- le digo nerviosa, no se que hacer con esa información, es más, no se que quiere que haga con esa información.

-¿Podemos salir a pasear un rato?-

Yo asiento sin dudar y en menos de cinco minutos me encuentro en su auto camino al muelle donde quiere que paseemos.

Honestamente no sé lo que estoy haciendo, sé que no es correcto, pero no lo pienso, sólo lo siento y se siente demasiado bien. Tratamos de fingir que esto es una simple salida de amigos, pero hay muchas maneras de ser infiel, física y emocionalmente. Evan y yo estamos involucrados de la manera más profunda que se puede estar, y es peor que la física, porque ni la distancia ni los años han borrado esta conexión extraña que tenemos. Para los ojos de alguien que no nos conoce, pensaría que somos un matrimonio enamorado, y daría todo porque hubiera sido así.

Caminamos por el puerto y sé que Evan tiene algo que decirme, casi con descuido, toma mi mano primero por los dedos, como si de esa manera no fuera tanta traición, después, sus dedos avanzan hacia mi palma y para la mitad del paseo, nuestro dedos están entrelazados y mi otra mano está abrazando su brazo, como una pareja normal, como solíamos hacer años atrás.

-Cassi, he estado pensando en tu grupo de apoyo. Llevamos varias sesiones y no me has contado nada... no me malinterpretes, no quiero que me cuentes nada que no quieras, pero quiero saber si te ha servido de algo escuchar y hablar del tema.

Mirando el suelo, trato de encontrar las palabras precisas para expresar lo que siento, porque de alguna manera suena extraño en mi cabeza.

-Si me ha ayudado... pero no a mi... si no a la otra Cassia... suena raro, pero es como si al llegar al edificio y abrir la puerta, yo me quede afuera y entre la otra Cassia, a la que le pasó todo y la que tiene que hablar. Todavía no he llegado al punto de hablar... cuando quiero hacerlo me paralizo... pero me ayuda saber que hay gente que ha pasado por lo mismo y sigue ahí, sin derrumbarse, de alguna manera me da esperanzas.

-¿Y a esta Cassia? ¿La que se queda afuera? ¿Como podemos ayudarla?- le pregunta con voz profunda.

-No lo sé- le confieso- esta Cassia perdió muchas cosas hace mucho tiempo... eso ya no se puede recuperar.-le digo mirándolo a los ojos.

El entiende lo que le digo, sabe que perderlo me rompió de maneras irreparables, sólo estoy esperando que desvíe la mirada o cambie de tema, pero no lo hace. Mantiene la mirada mientras me regala una triste sonrisa.

-El día más triste de mi vida, fue cuando me dijiste que me fuiste infiel.

Yo asiento porque se que lo fue, también para mí lo fue.

-Podrías pensar que el día más triste de mi vida fue... bueno ya sabes. Pero ese fue el día más sucio de mi vida. El día más triste de mi vida, fue el día que te dije que fui infiel.

-Las cosas hubieran sido diferentes si te hubiera retenido, si te hubiera puesto antes que todo y no te hubiera alejado de los problemas de mi vida.

-Nunca lo sabremos Evan- le digo- por el momento, estamos aquí, estás a mi lado y te lo agradezco.

-No me agradezcas algo que yo quiero hacer. Estoy junto a ti por egoísmo. Si no puedo tocarte, al menos quiero verte, olerte, escucharte... soy mezquino y cobarde, porque no te quiero fuera de mi vida, a pesar de que ya está ocupada.

-Yo no quiero salir de tu vida... no me apartes más.

-No pienso hacerlo Cassi, aquí voy a estar mientras me quieras a tu lado.- dice mientras me deposita un beso en la frente.

-Evan... sé que no debería decir esto, pero te amo... siempre te amare y tenerte de nuevo aquí, no importa de la manera que sea, me ha hecho tanto bien... hoy hasta estaba cantando- le digo sonriente.

Evan se ríe divertido mientras me abraza fuerte y toma mi mano para hacerme retomar el paso.

No se me pasa desapercibido, que él no me dice que también me amaba.

Pero trato de no pensar en ello, porque al final de todo, el no me pertenece.

## CAPITULO 12

"Cassi, lo siento. No puedo acompañarte hoy a terapia, tengo esta gala a la que debemos asistir. Te prometo recompensa. ¿Pizza estaría bien?"

Leo una y otra vez el mensaje, sé que es parte de su trabajo, sé que no es su culpa. Pero estar en el grupo, de alguna manera se hace más tolerable al saber que él me espera afuera. Ahora, me encuentro debatiéndome entre ir y no ir. Mi mente, llega hasta la última frase que Kai me dijo al terminar la sesión anterior. "Esto es sobre confianza y perseverancia". Realmente quiero superar todo, quiero dejar esta necesidad de sentirme usada cada vez que las cosas van mal... sólo debo confiar y persistir, Kai tiene razón, por lo que tomo mi abrigo, mi bolso y salgo hacia mi terapia.

-Gracias por compartir- dice nuestro consejero a una chica nueva, que ha hablado mucho más que yo y eso que es su segundo día.

-¿Cassia?-dice esperanzado hacia mi.

Yo no dejo de mirarme las manos, están sudorosas, me tiemblan y aunque quiera hablar, siento una mano invisible que me sujeta por el cuello y no me deja hacerlo.

-No va hablar- dice un adolescente que realmente me desagrada- Nunca lo hace, creo que solo viene a escuchar.

-Cris, la actitud la dejamos afuera- le reprende el consejero.

-Ella hablará cuando todos seamos dignos de escuchar lo que tiene que decir- añade Kai- y por lo visto no todos aquí lo son, ¿no te parece Cris?

Miro asombrada a Kai, no estoy muy acostumbrada a que me defiendan.

-¿Acaso tu si lo eres? Yo veo que no confía en ninguno de nosotros.-interrumpe de nuevo Cris.

-Si lo es- digo más por lealtad que por sinceridad.

Kai me regala una amplia sonrisa.

-Entonces ¿por qué no hablas?-

-Cris- le advierte el consejero.

-No en serio, nadie se ha puesto a pensar que tal vez, a ella no le pasó nada y es.... No sé como...¿una periodista?

Cris sigue hablando mientras otros lo hacen por encima de él y nuestro consejero lucha por controlar la situación, Kai, se ve preocupado mientras me observa sin despegar la vista de mi.

-Hace 7 años me violaron- añade en voz baja.

Kai me escucha y manda a callar a todos, quienes curiosamente obedecen.

-Cassia está hablando- explica dejando un silencio sepulcral en la sala.

-Cuando fui a París... yo estaba un poco alterada porque mi novio y yo teníamos problemas, así que fui a una fiesta de alguien a quien no conocía... pero así es la universidad, vas a casas de desconocidos y haces cosas tontas ¿no?

-No se como se llamaba, pero lo apodaron Christoph y estudiaba arquitectura.-

El me ofreció algo de tomar.... Y yo accedí. Me sentía linda y deseada, de repente, después del trago, sentí unas ganas inmensas de... tener sexo con él. Empecé a bailar sexy y a besarlo...

hasta que algo, no sé qué, algo en mi subconsciente, me dijo que esa no era yo... que me habían puesto algo en mi bebida que me hacía actuar de una manera errática. Traté de apartarme pero él no me dejó. Para mi susto, ya estaba en su cuarto... casi sin ropa, no sé como llegué a ese punto, ni siquiera sé cuando llegamos ahí.

Me ató... me sacó fotos... y puso a sus amigos a ver... ellos aplaudían y lo animaban.

Yo dejé de luchar y ahí fue cuando tuve ... lo disfruté, tuve un orgasmo. El... lo tomó como una buena señal, así que sacó a sus amigos del cuarto y me siguió violando toda la noche, no sé que droga tomó... pero estaba eufórico. Yo, llegué a un punto que tomé más de lo que me ofreció, porque era peor estar consciente... a la mañana siguiente, me fui a mi casa y me metí bajo la ducha por horas. Esa misma noche Christoph me llamó y me hizo saber que, todos vieron como disfrute estar con él, todos vieron que me quedé a dormir en su casa... así que lo mejor era quedarme callada.

No lo volví a ver, pero no puedo explicar como me pudo someter de esa manera. A partir de ese día, perdí el control de mi misma, bebía y me drogaba, tal vez porque prefería fingir que yo estaba disfrutando todo, que estaba libre y alocada, que nunca fui violada, que era parte de mi nuevo estilo de vida y nada más. Mi mejor amiga se dio cuenta de que algo pasaba y voló sin avisarme.

Creo que Christoph todavía no puede sentarse con las piernas cruzadas- añado riéndome- porque lo buscó, lo encontró y lo atacó con una furia que nunca olvidaré.

Hasta el día de hoy, busco hombres en cualquier lugar, para que me usen y me hagan sentir de la manera que Christoph lo hizo, o bien para sentirme en control, lo hago una y otra vez.... No sé por qué lo hago, si lo que quiero es olvidar, ¿por qué repito todo lo que me paso? No lo sé. Me imagino que estoy rota.-

Termino de hablar y puedo escuchar la respiración de cada uno en la sala, el ambiente ha cambiado, ya no soy la chica pretenciosa que no habla. Soy la pobre chica violada, que no puede cerrar sus piernas.

-Gracias por compartir- añade mi consejero.

Un par más de personas comentan cosas sobre su semana, mientras yo mantengo la vista baja, no quiero mirar a Kai, no sé lo que pensará de mí, pero tampoco quería que pensara que el no era digno no de que yo hablara.

A la salida, finjo meter cosas en mi bolso para salir después de mi consejero. Cuando casi todos se han ido, Kai me dirige una sonrisa antes de abandonar la habitación, pero no veo lástima en su mirada, lo cual me asombra y me inquieta.

Camino a mi auto, una figura masculina me espera apoyado en el capó del auto.

-Estaba debatiendo si comprar un pasaje a París... pero después pensé que el asesinato no me iba ayudar ni te iba a ayudar en nada.

-Kai... prefiero no hablar de eso aquí fuera, si no te importa. Aquí fuera quiero ser Cassia, la a amiga de tu compañero de grupo.

-Bien, lo entiendo, aquí afuera eres la hermosa chica misteriosa, amiga de mi compañero. Ahí adentro, eres la hermosa chica valiente que me hace querer ser digno de su confianza.

No sé que decir a eso, honestamente ¿hay algo que se pueda decir a eso?. Así que me limito a asentir con una semi sonrisa.

-Creo que ya la tienes- le digo mientras camino hacia el lado del conductor. -si no la tuvieras no hubiera hablado.

Kai me observa por unos segundos casi tan sorprendido como yo al oírme decir eso.

-¿Te animarías a cenar algo conmigo? No es una cita- me dice sonriente.

-Para que conste en acta, yo nunca tengo citas, así que nunca pienso que me están invitando a un cita.

-Nunca.

-Jamás.-aclaro para dejar el tema fuera desde el inicio.

-Bien, está claro ese tema, así que somos libres para salir sin temor a caer en una cita.

Dice mientras se sube en el asiento del copiloto.

De alguna manera pienso que esta usando mi declaración a su favor, pero no me preocupa mucho, porque sé que no hay ninguna probabilidad de que lleguemos a pensar que tenemos una cita o algo así. Además, no pienso dormir con él, es alguien de mi círculo y nunca elijo a nadie cercano, por razones obvias.

-¿Dónde vamos?- le digo.

Kai sonríe con suficiencia y a mi me da un poco de lastima, porque piensa que ha ganado terreno, no es así, solo estoy aceptando su compañía porque de verdad confío en él y ha pasado por lo mismo que yo.

-No lo sé, tu estas a cargo- me dice cerrandome un ojo.

Resoplo como si me molestara, pero me gusta su respuesta. Así que nos llevo a mi lugar preferido. Un restaurante con vista al mar, donde el ambiente es informal y relajado.

-A mi también me encanta este lugar- afirma mientras caminamos hacia la mesa que nos asignan.

-¿Ya lo conocías?

-Vengo bastante... solo.

-¿Solo? Yo también.-afirmo

-Si, es buen lugar para pensar.

Yo asiento mientras miro hacia el mar. Mi mesa es la misma cada vez que llego, me encanta ver las olas y el atardecer, me libera, me cala y de alguna manera me sana.

-¿Sabes?- me dice Kai- las cosas poco a poco se van aceptando una vez que las aceptas y se vuelven tus armas y tus escudos.

-¿Eso te pasó?

-De cierta manera si. Cualquier cosa que me sucede es mucho mejor que lo que viví de niño. No hay nada tan grave o tan malo para mi. Así que lo que sucedió, podrías decir que me volvió un optimista.

-Extraña manera de verlo... pero me alegra que sea así para ti. A mi volvió una put...

-¿Sabes que es lo que me molesta?- me interrumpe serio. -que no te veas como todos te vemos y que te maltrates constantemente.

-Estas hablando de más, no me conoces. Tengo pocos amigos.

-Te equivocas, tienes mucha gente que te quiere y te admira y si te conozco. Nunca me pusiste mucha atención, pero yo si. A cada concierto que ibas, cada vez que compartimos mesa... te he estado observando. Solo quiero decirte que no ves lo que realmente vemos.

-Kai, te agradezco mucho el intento por sanarme y arreglarme, pero hay cosas que no se solucionan con una conversación.

-Lo sé, pero alguien tenía que decírtelo. Eres increíble, eres talentosa, hermosa y no estas rota.

No puedo decir que me gusta oír lo que dice, ¿por qué? Imagino que no soy normal. Me incomodan sus palabras, de alguna manera es más fácil estar rota, estar sucia y no tener a nadie en tu vida. Las expectativas no van conmigo.

Como respuesta, cambio de tema y terminamos hablando de viajes y música.

Descubro que nos gustan los mismo lugares, la misma música y que odia el olor a gasolina tanto como yo, por lo que también se ha visto en la situación de estar en mitad de una autopista sin gasolina.

Su madre, según me cuenta, esta recuperada y ha rehecho su vida con una nueva pareja, Anastasia, sip, ahora Kai tiene una madre y una madrastra alemana. Al parecer su madre siempre sintió debilidad por las mujeres, pero hasta después de recibir terapia, logró vencer aparte de su trauma, varias barreras que tenía para ser feliz.

Ellas adoptaron un par de niños de Cambodia, por lo que ahora son una familia multicultural y multirracial... en fin bastante distante de lo que es la mía.

Kai se divierte con mis anécdotas, sobre las cenas de etiqueta sin invitados o los protocolos que debemos seguir para vernos con mis abuelos, que todavía creen que viven en la época colonial.

-Un día deberíamos reunir a nuestra familias, encerrarlos en una habitación, y marcharnos. Como un experimento social.

-Sería interesante- concuerdo imaginándome a mis perfectos hermanos socializar con las madres de Kai.

-Claro que tu hermano Samuel debería venir con nosotros- afirma Kai. -El no se merece el castigo.

Al final de la noche, me despido de Kai con una sonrisa y me doy cuenta que podría tener un nuevo amigo, uno de los que raramente encuentras. Eso me hace feliz... últimamente tengo muchas cosas que me han arrancado una sonrisa ¿quién lo diría?.

Al llegar a casa tengo miles de mensajes de Evan, olvidé por completo mi teléfono dentro de mi bolso, la noche había estado más interesante de lo que esperaba, por lo que no estuve pendiente de mi teléfono o de los mensajes.

Evan me insistía una y otra vez para saber cómo estaba y si había ido a mi terapia. Me siento fatal por no haberle contestado, así que miro la hora para ver si es hora de llamarlo. "Las dos de la mañana" es bastante tarde y no se si esta en la gala o ya en cama... con su esposa. Me debato si llamarlo o no, justo cuando recibo otro mensaje de él.

"Cassia, si no contestas voy para allá".

Hay cosas en la vida que depende del cristal con que se mire, son buenas o malas. Pero hacer lo que decidí a hacer, no importa cómo se vea, es malo, muy malo. Es pésimo.

Pero no me avergüenza, y eso es mucho peor.

Ante su amenaza de visitar mi casa si no contestaba, apague mi teléfono, lo metí en mi bolso y me deslice dentro de mi cama... en ropa interior. No la que ya tenía puesta, una que escogí con todo cuidado, por si llegaba y estaba dormida. Se que usaría las llaves que le facilité por si un día lo necesitaba.

Pasé casi una hora esperándolo y manteniendo mi conciencia amordazada. Temía que me ganara y por su culpa saltara a enviar un texto que lo hiciera regresar a su casa... con su esposa.

El sonido en la puerta al ser abierta fue casi como un disparo a mi corazón, no podía dejar de respirar rápido, sólo con imaginarlo en mi cuarto, una vez más.

Cerré los ojos y sentí como la esquina de mi cama se hundía, sentí su olor a madera que flotaba por toda la habitación.

-¿Evan?- dije susurrando para parecer recién levantada.

-Cassi, perdón por despertarte...

-¿Qué haces aquí? ¿Qué hora es?

-Las 3 de la mañana... no contestabas mis mensajes y me preocupé, pensé que algo te había

sucedido.

-Oh... perdón, lo tengo en mi bolso, creo que lo apagué en la terapia olvidé encenderlo.

-Así que fuiste- dice poniéndose cómodo junto a mí.

-Si, fui... iba a contártelo pero como estabas en la gala decidí esperar a mañana... por fin logré compartir con todos.

Evan se sienta erguido con una amplia sonrisa en los labios.

-¿En serio? ¡Cassi eso es increíble, esto tan orgulloso.! No me puedo perdonar no haber estado ahí... Cassi te prometo que no te fallaré nunca más, voy a estar ahí todos los días de terapia, para que podamos hablar y que no sientas que no hay nadie ahí para apoyarte...

-Evan- lo interrumpo culpable-no te sientas mal... por favor... me haces sentir una pésima persona...

-Cassi, no eres una mala persona, cuantas veces debo repetirte la mujer asombroso que eres. Honesta, fuerte, talentosa...

-¡Ahg!- grito desesperada mientras me siento y enciendo la lámpara de noche.-¡Esta bien! Ya basta. No soy ni tan buena ni tan honesta ni tan santa ¿está bien?

-¿De qué hablas?

-Te mentí- le digo avergonzada.-es cierto que no vi tus mensajes, pero recibí tu ultimo mensaje mientras leía los anteriores... yo no contesté a propósito.

-¿Por qué harías eso?

-Para que vinieras.- confieso sin mirarlo a los ojos.

-¿No me escribiste para hacer que viniera a verte?- dice con un tono de diversión que me hace mirarlo. Me está sonriendo, con esa sonrisa amplia que ilumina sus ojos, es una sonrisa de verdad, es esa sonrisa que me hace olvidar todo.

-Así es.-le digo un poco menos avergonzada.

-Cassi, si quieres verme solo me lo tienes que decir.

Le iba a decir que no puede pedirle a un hombre casado que venga a mi casa a las 3 de la mañana, pero solo mencionar a Estela podría matar el momento, así que solo se me ocurre lanzar palabras al azar.

-De verdad lo siento. Pero al inicio no los había leído. En el restaurante tomé la mesa justo en el exterior y no escuché ningún mensaje.

-¿Fuiste a cenar?- me pregunta Evan extrañado.

-Si... a veces hago esta cosa rara que se llama comer.

-¿Sola?

-No... me acompañó alguien del grupo.-aquello no sonaba muy bien, así que me apresure a añadir-no era un extraño ni nada de lo que piensas, era solo Kai.

-Kai- dice con un tono frio.

-Si... Kai, nuestro amigo.

-No es mi amigo, es un conocido. No me habías dicho que eran cercanos.

-Pensé que era claro, estamos en el mismo grupo, pasamos por cosas similares...

-Acaso a él...

-¡No! No, a el no le hicieron... sabes que, no puedo hablar de eso, me siento fatal sólo el estar mencionándolo... soy la peor amiga del mundo-digo pasando las manos por mi rostro.

-¿Desde cuándo eres tan amiga de él?- me pregunta con un tono glacial.

Eso me hace saltar casi como si tuviera un resorte. Conozco todo de él, cada esquina, cada gesto, cada tono, he grabado cada centímetro de su cuerpo y cada detalle de su personalidad, se con certeza que esta celoso, que está molesto y en un grado alto, muy alto.

-Estas celoso de Kai.- afirmo.

Evan es lo suficientemente inteligente como para no negarlo.

-No tienes derecho- afirmo revelando todo el resentimiento que guardo desde que supe que se casó con Estela.

-Tengo derecho a protegerte.

-No es protección, son celos posesivos, Kai no quiere hacerme daño y lo sabes., tu mismo acudiste a él para que te recomendara el grupo. Lo que pasa es que no quieres que cene con un hombre mientras tu estas con otra mujer.

-No es otra mujer, es mi esposa- de inmediato se que se arrepiente de sus palabras, porque sus ojos se cierran en un gesto de dolor.

-Si, lo sé. También sé que soy una mujer libre, libre para salir con hombres y tener citas.

-Dijiste que saliste a cenar como amigos.

-Pero ese no es tu problema, si decido tener una cita con él o con quiena, puedo hacerlo. No puedes reclamarme, no soy nada más que tu amiga.

-Sabes bien que no es así.

-No, no lo sé- le digo retadora.

Los ojos de Evan se desliza a lo que asumo es mi escote, pero entonces recuerdo que no tengo nada más que ropa interior y entiendo su mirada y que le cueste tragar.

Lo miro sin apartar la vista de su rostro, no puedo evitar ver lo impresionante que se ve en su smoking, es como si recordara cada foto que sale en las redes donde recibe premios o va a estrenos mundiales.

-No quiero eso.-me dice entre dientes.

Pienso que lo que me dice, es que no quiere tener sexo conmigo, por lo que tomo la sabana para cubrirme, pero leyendo mis pensamientos, toma mi mano para evitar que me cubra.

-No quiero que salgas a citas con alguien, no quiero que conozcas a un buen tipo como Kai y te enamores. Me vuelve loco el pensar que rehagas tu vida y que alguien que te conviene, alguien como Kai, te haga feliz y esté a tu lado. Quiero ser ese hombre en tu vida. Nunca dejé de quererlo. Nunca te olvidé y no te voy a superar nunca, por mucho que lo intente.

Toma mi rostro con manos temblorosas y me besa con furia, con sed y desesperación.

Tanta, que no se como responder, lo amo tanto, lo necesito tanto que me asusta. No hay ningún sentimiento tan grande ni tan sanador como amarlo. Es algo que me rompe y me arregla, todo a la vez, hace que mi eje cambie de lugar y el mundo gire al revés.

Trato de memorizar cada músculo de sus brazos y el tacto de sus dedos en todo mi cuerpo. Me asombra que estar en la cama con el, es como si me regresara al pasado. Me conoce, sabe como moldearme al igual que yo a el. Vemos amanecer abrazados, desnudos mientras acaricia mi espalda. No hablamos porque hay muchas cosas que decir pero son todas muy peligrosas.

Un hondo suspiro estremece su pecho y temo lo que vaya a decir.

-Sigo pensando lo mismo- me dice en un susurro. -no puedo soportar imaginarte con alguien más.

-¿Eso que significa?-pregunto esperanzada.

-Solo necesito un tiempo. Necesito explicarle a Estela todo. Que aprenda a manejar la vida con Leo sin mi.

-¿Mientras espero significa que no estaremos juntos?

Evan se ríe divertido.

-Te diría que es lo correcto, pero no creo que ni tu ni yo podamos cumplir esa promesa.

-Entonces...

-Entonces, vamos a hacer trampa, y vamos a darnos una segunda oportunidad en la vida. Porque no puedo tolerar el perderte otra vez.

Me besa para sellar nuestro trato y nos desbordamos una vez más en todo el torbellino de sensaciones.

## CAPITULO 13

Al día siguiente, decido ser honesta con mi mejor amiga, Ela me observa como si hubiera robado un banco a mano armada. Sé que lo que estoy haciendo es reprochable, pero ella entre todos, es la que menos me puede juzgar.

-Cassia...-

-Ela, por favor, no me digas nada si vas a criticarme. Te lo cuento, porque eres mi amiga, mi hermana, y no quiero que hayan secretos entre nosotras. Pero no me interesa si piensas que estoy haciendo algo inmoral o equivocado. La vida es así, ¿sabes? Nos amamos, siempre lo hicimos, desde que nos conocimos, así que tenemos derecho a ser felices.

-Bien, ¿quieres ser feliz? Adelante, ¿pero no puedes ser feliz con él divorciado o separado? ¿En serio quieres ser la amante?

-No soy su amante- protesto ofendida. -el sólo le está dando un tiempo para asimilar la vida sin él.

-Cassia, no seas esa mujer.

-¡No lo soy! Realmente Ela, él me ama y solo necesita un tiempo para que Estela pueda llevar la vida con Leo por si sola.

-Bien- dice levantando las manos en señal de derrota. - como quieras, no pienso decírtelo más. Ojalá y me equivoque, nada me haría más feliz. Pero si por algún motivo, las cosas no salen como esperas... yo estoy aquí, sin reclamos ni juicios ¿De acuerdo? Me puedes contar todo, no necesitas ocultarme si algo va mal.

-Gracias, significa mucho para mí.

Ela me abraza sin aviso, la quiero, pero su abrazo me preocupa, sé que está segura que Evan nunca romperá su matrimonio, pero me hago la promesa formal de no dejar que nadie contamine mi relación con Evan. Nos lo debemos, si esta determinación la hubiera tenido años atrás, probablemente seríamos felices juntos y nada de lo que pasó habría pasado... pero no puedo vivir en todo lo que pudo ser y no fue... es hora de vivir la vida que me tocó vivir.

Los días pasan rápido junto a Evan, logramos encontrarnos en su camerino, en mi oficina, cuando Estela tiene que salir de la ciudad... para mi asombro, pasamos más tiempo juntos que separados. Me doy cuenta que él y Estela no tienen una vida tan en común como me imaginaba, lo que me da cierta paz, no es que dudara de Evan, pero tener la certeza que ellos no están tan unidos, me quita un peso de encima.

Lo que se hace más difícil son sus apariciones públicas. Debo permanecer en casa observando por la tv, como si no existiera en su vida. Es duro, más cuando Estela lo acompaña. Se toman de la mano y caminan por las alfombras de todo el país promocionando la obra que están montando. La gente ama esa pareja, por lo que trato de no ver las entrevistas donde les preguntan pequeñas cosas de sus convivencias. Ahí es donde cambio el canal y espero a que me envíe algún mensaje tranquilizándome.

Llevo casi un mes sintiéndome cada día más feliz. En el grupo de terapia me siento cada vez más cómoda, a la salida Evan siempre me espera y se queda a dormir en casa. Él, es mejor de lo que recordaba, atento, dulce, apasionado y divertido. Hay muchas cosas que dejamos atrás y

superamos ahora que nos hemos dado una segunda oportunidad, siento que podemos lograrlo, lo cual me hace sentir eufórica cada vez que lo pienso.

Voy a sentir una gran nostalgia este fin de semana que no estaremos juntos. Debo hacer un viaje para adquirir mis anheladas antigüedades que he dejado de lado por uno u otro motivo.

-Promete que no me dejarás por un coleccionista millonario.

Me reclama Evan besando mi estómago mientras yacemos en la cama de su hotel.

-Voy a tratar- le digo divertida. -pero un octogenario coleccionista es algo a lo que no todos pueden resistirse.

-Bueno, si se te hace difícil, concéntrate en esto- dice depositando otro beso en mi abdomen.- o en esto- dice subiendo hasta mi pechos- o esto- dice ya en mi cuello para terminar en mis labios.

-Lo tendré en cuenta-digo recuperando el aliento.

En medio de una nube, salgo del hotel y no reparo en unos hombres que acechan a salida hasta que una luz me ciega, la luz permanece en mis ojos hasta que avanzo unos pasos.

-¿Señorita, es cierto que estaba en la habitación de Evan Carucci?- dice una voz descarada y violenta.

Me congelo ante la mención de Evan y miro a mi alrededor. Cuatro hombres con cámaras me rodean sin parar de hacer fotos.

-No sé de que hablan- digo iniciando mi huida.

-Una fuente nos confirma que es la nueva amiga de Evan Carucci. ¿Que se siente el ser una rompe hogares?

Sus palabras son como una bofetada en mi rostro, no soy una rompe hogares. Evan y yo nos amamos desde antes de que estuviera casado...

Decido ignorarlos, ponerme los lentes de sol y caminar hasta mi casa. Una vez allí, con manos temblorosas tomo mi teléfono para llamar a Evan, quien contesta al instante.

-Evan...

-Lo se, mi manager me contó... mi botones del hotel estaba justo en la puerta cuando sucedió todo.

-¿Que vamos a hacer?

-No hay nada que hacer, solo voy a negarlo todo... Estela se enterará por los medios que estamos juntos, pero se que no dirá nada. Pero esto justo es lo que quería evitar.

Sus palabras me molestan pero no estoy segura de el por qué.

-Bien... yo creo que me iré de viaje de todas formas.

-Claro Cassia, no canceles tu viaje, yo me encargo aquí de todo. Es más, te recomiendo pasar unos días extra fuera de la ciudad, hasta que tenga todo controlado.

Quedamos en que lo llamare para ver como todo avanza. Entiendo que Evan se preocupe por su carrera, por lo que decido no tomarlo tan en serio y hago mis maletas para mi viaje un poco más largo de lo que había planificado al inicio.

Mi teléfono suena justo cuando decido meterme en la cama y no dudo en responder, estoy confiada en escuchar a Evan, cuando la voz de Kai me sorprende en el teléfono.

-Cassia,¿cómo estas...?

-Bien, justo preparándome para el viaje- le aclaro interrumpiendo su frase. Kai esta al día de todos mis planes, incluso sospecho que sabe que Evan y yo no solo somos amigos, pero es un amigo discreto. Hemos estado compartiendo mucho tiempo juntos... debo confesar que ni Evan esta al día con todo el tiempo que paso con Kai, ya que es un tema algo delicado para él.

-No me refiero a eso... me refiero a la prensa.

-Oh...- un frío me recorre desde la cabeza hasta los pies.-¿cómo supiste? ¿Ya salió la noticia?

-No... Nicolás lo sabe y recibió la noticia estando conmigo, no me dio los detalles pero Cassia...no estoy ciego ni soy tonto. No tenía que decirme a quien habían sorprendido saliendo del cuarto de Evan.

-Lo sé... ¿no soy una mala persona sabes?- le digo a punto de llorar, de alguna manera las palabras de Kai me hacen sentir tan mezquina.

-No digo que lo seas, nunca pensé que lo fueras y no voy a pensar eso ahora.

-Lo amo.

-No lo dudo- me contesta con tono suave.

-El me ama.

-Lo sé, todos lo sabemos. Evan está loco por ti.

Su frase me da llena de consuelo, por lo menos sé que no estoy ciega ni tonta.

-Solo estamos esperando el momento oportuno.

-¿Y cuándo será ese momento Cassia?-

-Yo... no lo se, tal vez en un par de meses... estamos dándole un tiempo a Estela para que se acostumbre a llevar a Leo por sí sola.

-Bien... para mientras ten cuidado ¿de acuerdo? La prensa puede ser muy cruel y tu estás en un momento muy importante en tu vida, no puedes dejar que nadie te lo destruya, te lo debes.

Si, sé que me lo debo, sé que debo ponerme primero pero ¿Cómo hacerlo cuando amas a alguien más que a ti misma? Es difícil y no tengo la respuesta para esa pregunta.

Le prometo a Kai que me mantendré lejos de las noticias o las redes sociales para evitar cualquier tipo de comentario hiriente y le hago saber que voy a disfrutar mi fin de semana al máximo.

Así trato de conciliar el sueño de manera fallida. Al día siguiente, soy una mala excusa de ser humano hasta que llevo por lo menos 3 tazas de café, que Ella muy amablemente se encarga de proveer antes de subir al avión.

-Eres la mejor amiga del mundo- le digo sonriendo tensa.

-Si esa fuera la medida para determinar si soy una buena amiga, tendría una habitación llena de premios.- Me dice divertida. Por fortuna, no sabe nada del incidente del hotel y en secreto, deseo que no lo sepa. Ella sufre más que yo con todo lo que me sucede.

El primer día avanza sin mayores contratiempos, la subasta va de maravilla y consigo piezas únicas que llevaba tiempo buscando, Ella está eufórica, por lo que decidimos salir a celebrar en un pequeño restaurante cercano al hotel.

Cenamos, nos reímos y compartimos anécdotas de nuestros tiempos de universidad, hasta que nos sentimos tan achispadas que decidimos retirarnos a nuestro hotel para que la subasta del día siguiente no sea una tortura.

Casi estamos llegando, cuando un flash nos ciega .

No está demás decir que mi corazón se dispara y tomo el brazo de Ella que mira al hombre confundida.

-Que demonios...- trata de decir enfurecida.

-Ella, déjalo, caminemos al hotel.- le digo tomando su mano y metiéndome al hotel con la cabeza gacha.

-¿Qué es lo que está pasando?- me pregunta camino al elevador en un tono contenido.

-Nada, son solo unos paparazzis que me vieron salir de la habitación de Evan.- le digo sin mirarla a los ojos.

-¿Cómo?

-Ya escuchaste- le digo nerviosa.

-Si, ya escuché, lo que no puedo es entender.

-No hay nada que entender, nos tomaron desprevenidos.

-Te tomaron desprevenida Evan no estaba ¿verdad?- me reclama Ela.

- No empieces- le reclamo caminando hasta mi puerta.

-¿Que no empiece? Quiero ver si esto se hace grande donde va a estar Evan. Es más ¿dónde está Evan ahora?

Tengo la puerta de mi habitación abierta, sé que si me meto sin contestarle estaremos peleadas el resto del fin de semana y no quiero hacerlo, me duele pelear con Ela, sobre todo cuando las peleas son por mi bienestar.

Quiero contestarle y calmarla, pero una voz me impide seguir.

-Estoy aquí- dice la voz de Evan a nuestras espaldas. Es algo tan inesperado que la misma Ela salta del susto.

-Estoy aquí a su lado, como prometí que estaría.

-Más te vale- le aclara Ela.

-Evan... que haces aquí.- le digo en un suspiro.

-La noticia se filtró- me dice en un tono amargo.- no podía dejarte sola.

Ela resopla mientras se aleja no sin antes avisarme que pasará por mi habitación a las 8 de la mañana. Solo me limito a asentir, mientras dejo que Evan pase a mi habitación.

Lo primero que hago, es correr las cortinas, ya que tengo la paranoia de que nos observan desde las ventanas del edificio de enfrente.

-¿Qué tan grave es?- le pregunto con miedo a su respuesta.

-Algo-me confiesa sentándome en su regazo.-varias revistas lo ha publicado en sus redes, pero como no lo pueden confirmar... van a estar siguiéndonos por un buen rato.

-¿Qué haremos?

-Bueno, debemos ser más cuidadosos, tenemos que vernos en lugares privados, salir y entrar en horas diferentes y evitar que nos vean juntos en lugares públicos- me aclara Evan en un discurso que veo ha ensayado.

- Pero debo advertirte, que mi gente, está filtrando fotos falsas con otras mujeres, para confundir más sobre esto. Fotos donde alegan que estaban conmigo, en momentos que son fáciles de comprobar que estaba en un lugar público con Estela.

-Hay un fotógrafo fuera de mi hotel- le digo como respuesta.

-Lo sé- me aclara - pero no me ha visto.

-Evan... ¿por qué no confesamos todo y ya?

-No puedo, necesito tiempo, mi show se estrena en un par de semanas, esta mala publicidad puede perjudicar a mucha gente, no puedo hacer eso, no puedo pensar sólo en mí... además Estela...

-¿Estela lo sabe?

-Si... ella lo sabe, pero no me pregunta nada, no quiere tocar el tema, como si no existiera. Sé que está pensando en que necesitamos un tiempo para Leo, Cassia.

-Ah- digo en tono seco.

-Cassia, entiendo que no sabes lo que sé siente, pero de verdad necesito que me apoyes con esto... Leo me necesita y yo de verdad necesito que me apoyes.

-Bien- digo mirándome los dedos entre los suyos.-puedo esperar y ser más discreta, pero no se que debo decir, todos me preguntan tantas cosas...

-No digas nada- me aclara, -yo me encargo, sólo quiero que sepas que nada de lo que diga

será cierto, sólo recuerda que te amo y que eres la mujer de mi vida. Que mi plan es estar a tu lado para siempre y que envejecamos juntos. Quiero que nos casemos y que seamos felices en nuestro hogar.

Nos besamos con pasión y dolor, con el hambre de los que no pueden estar juntos y nos dedicamos amarnos toda la noche.

Al amanecer, Evan sale a escondidas del hotel, haciéndome saber con un mensaje que nadie lo vio salir y que puedo estar tranquila/

La subasta resulta ser mejor que el día anterior, pero nada logra alegrarme. He roto mi promesa y durante los descansos, he logrado ver las noticia que me tildan, aunque no sepan mi nombre, de lo peor que se pueda tildar a un ser humano, me juzgan me insultan y los comentarios de los fans son crueles.

Y aunque no saben exactamente quién de todas las mujeres fotografiadas con Evan, es su amante, descarto la idea de volver a la ciudad y le hago saber a Ela que me tomaré una semana de vacaciones. Ela no podría estar más de acuerdo. Así que el lunes en la mañana estoy aterrizando en el lugar que curiosamente más me aterroriza pero que ahora deseo ir: mi hogar.

El taxi atraviesa la impresionante entrada de mi casa, que asemeja un castillo europeo, mi familia no se mide a la hora de ser ostentosos.

No puedo negar que al bajarme del taxi y abrir la puerta de casa, el aroma me trae buenos recuerdos y unas ganas inmensas de llorar me invaden.

-Mi pequeña rebelde- suena la voz de papa detrás.

Me doy la vuelta y me lanzo a sus brazos, un par de lagrimas corren por mis mejillas.

-¡Hey! Que buen saludo- me dice divertido- si hubiera sabido que ibas a venir tan nostálgica te hubiera esperado en el aeropuerto.

-No papá, así es mejor, me encantó verte en casa. Es bueno verte... ¿estás más delgado?

-Si, tu madre... tiene una dieta...

-Nuevo estilo de vida- aclara mi madre entrando al corredor de la entrada de casa.

Se ve impecable como siempre, sin una arruga, con el cabello en su lugar y con un estilo que cualquiera envidiaría al vestir.

-Si, nuevo estilo de vida- repite papa poniendo los ojos en blanco.

Me hacen reír. Es cierto que no son los más amorosos o cercanos, pero los amo.

Papa me ayuda a subir mi pequeña maleta al cuarto, y por supuesto, mama me recomienda que me "refresque para la cena".

Por lo que casi una hora después, me encuentro con la ropa que siempre dejo en casa, recién bañada y con una copa de vino caro en mis manos.

3 de mis 4 hermanos, se encuentran en la sala disparando preguntas sobre protectoras.

Por fortuna tengo 3 cuñadas que se encargan de apaciguar los impulsos trogloditas de ellos.

No me llevo mal con ellos, claro, no es la relación que tengo con Samuel, pero sé que me aman y que se preocupan por mí.

Saul es el mayor, lleva el nombre de papá, por supuesto es abogado, y sin duda alguna exitoso. Su esposa es una especie de esposa trofeo, pero nos toleramos, ella respeta mi espacio y yo tolero sus comentarios.

Morice es justo un año menor que Saúl, también abogado, sorpresa sorpresa, pero su mujer es cirujana, muy seca pero muy inteligente, no tienen mucha paciencia por la charla cotidiana, por lo que no hemos logrado conocernos más allá de mis enfermedades o cirugías... si, es raro pero

eso es de lo único que hablamos.

Thomas es el que mejor se lleva con Samuel y por supuesto conmigo. Si Samuel no fuera tan increíble, probablemente Thomas sería mi favorito. Es trabajador social, está comprometido en ayudar a niños sin familia para reubicarlos en hogares estables, es su pasión y realmente quiere hacer un cambio en el mundo.

Su mujer, Theresa, es psicóloga infantil, se conocieron en un centro donde Thomas trabajaba y fue amor a primera vista. Viven modestamente, pero raramente los vemos, porque básicamente viven para ayudar y eso les toma todo su tiempo. Lo bueno es que están aquí y eso me da muchos motivos para evitar a mis otras dos cuñadas.

La cena transcurre tranquila, sin muchos temas escabrosos, no se me pasa por alto que no tocamos el tema de Samuel.

Papá y mamá no pueden lidiar con el tema delante de mis cuñadas, es como si el comportamiento de Samuel los pusiera en evidencia como malos padres. Así que vamos sorteando temas que nos puedan a llevar a mencionarlo, como anécdotas de la infancia, motos... y por supuesto cárcel. En fin... una noche más en mi hogar.

Casi al final del postre, meticulosamente orquestado por mis padres. El teléfono de Thomas suena, haciendo que se excuse para contestar.

Theresa está inquieta mientras lo observa caminar de un lado al otro de la terraza, no podemos oír su conversación, pero está bastante alterado.

-¿Qué sucede?- pregunta papá intrigado.

-Oh, seguro es uno de sus casos, le ha tocado unos cuantos bastante difíciles- aclara Theresa con una sonrisa tensa, no le gusta hablar de los niños, creo que por respeto a ellos y su intimidad.

Thomas, regresa con el rostro tenso y un gesto de preocupación en el rostro.

-Temo que debo retirarme antes de lo esperado... debo interceder en un caso.

Theresa lo observa y le da una mirada que estoy segura significa más de lo que yo logro entender, porque Thomas le contesta con una afirmación de cabeza y susurra -Son los niños Mendez.

-Debo conducir hasta la casa donde están mis niños asignados.... Demonios- susurra pasando sus manos por su cara.

-¿Qué sucede?- le pregunta mamá intrigada.

-He tomado más de la cuenta, no sería prudente llevar a los niños en mi auto...

Theresa no sabe conducir un auto, ella era algo así como una hippie que odiaba la gasolina y la tecnología, por lo que siempre usó bicicleta, cuando decidió que ya no era más una hippie, no tenía dinero para un auto y cuando se casó con Thomas, se negó a aprender porque sentía que era demasiado tarde para empezar. Por lo que haciendo cuentas de mis copas, me doy cuenta que ni siquiera llego a una, por lo que me ofrezco a ser su conductora designada.

-No es necesario- explica papá- yo iré.

-No, papá, yo lo haré, me encantaría ayudar a Thomas, además no ves muy bien por la noche.

Después de varias ofertas por parte de todos, consigo convencer a todos en que haré un buen trabajo y en menos de quince minutos, estamos en camino a un lugar que desconozco.

-Dobla a la derecha en el cruce de caminos- me apunta Thomas entre conversaciones con gente que entiendo son policías.

-Thomas, ¿los niños están bien?- pregunta Theresa, me alegra que haga la pregunta, porque sé que a mi no me contará nada.

-No... es Caleb- dice suspirando.

-Por que no me extraña- suspira Theresa.

-Parece que encontró al padre de Rommel desvistiendo a Miranda para bañarla.

-Oh por Dios- suspira Theresa.

Empiezo a perder la sensación en mis dedos de tanto apretar el volante.

-Caleb perdió el control, golpeó al anciano bastante mal... pero la policía dice que no presentarán cargos, porque lo que contará sobre lo sucedido no favorece mucho a la familia...Dios, no me lo voy a perdonar nunca Theresa, te lo juro, se veían tan capaces y honrados...

-Thomas, no podrías saber lo que la gente oculta.-lo consuela Theresa.

-Ese es mi trabajo- apunta Thomas con amargura.

-No, tu trabajo es buscar hogar para estos niños, no puedes descubrir cosas que ellos ocultan con tanta presteza, yo misma no vi nada sospechoso.

-Era la última oportunidad para ellos, ahora... ya sabes lo que pasara.

-Si, los separaran.

-¿Por qué los separaran? ¡Son dos hermanos! -digo enfurecida.

Mi hermano parece haber olvidado que yo estaba en el auto, a pesar que era la que conducía, porque me mira como si no entendiera mi presencia, pero por suerte, decide informarme sobre el caso, creo que en agradecimiento por llevarlo.

-No son 2, son 3. Y el problema es que no todas las casas de acogida los tomaran a los 3. Caleb lo tiene muy difícil, Miranda no tanto, pero Maya encontraría hogar al instante, tiene apenas un año... pero un bebé toma mucho trabajo si viene con compañía... están matando las posibilidades de Maya para encontrar un hogar que la adopte.

-Eso es tan triste... ¿qué pasara con ellos?

-Caleb será reubicado en un hogar para adolescentes, Miranda tal vez encontrará algún hogar y Maya estoy seguro será adoptada en menos de un mes. Es una niña preciosa y cariñosa.

Me sonrío solo de imaginarla, pero se me hace un nudo en la garganta al imaginar el drama de los niños.

Llegamos a la casa, donde las luces de una patrulla iluminan la entrada.

Nos bajamos y seguimos a Thomas hacia la sala, ahí, una mujer solloza en brazos de quien asumo es su esposo, un policía está sentado junto a ellos tomado declaraciones.

Thomas pasa sin saludar y se dirige hacia el corredor, con una indicación de cabeza del policía.

Lo veo desaparecer en una habitación, por lo que sintiéndome un poco de más, me dirijo al porche de la entrada y me siento en las escaleras a esperar.

De repente, me doy cuenta que insignificantes que son mis problemas, ¿Qué si la prensa me ve con Evan? No me importa, soy una mujer adulta que puede superar cualquier cosa, tengo amigos, familias y un techo que me cobije. Estos pobres niños no tienen nada y su destino está en manos de un sistema.

-¿Eres una de ellos?- me dice una voz desde los matorrales de la entrada.

Doy un brinco por lo inesperado de la voz, pero enseguida me callo al ver la cara de un niño de unos once años que me observa con una mirada de anciano.

-Depende- le contesto- ¿quienes serian ellos?

-Los trabajadores sociales.

-Entonces no, vine con ellos pero no soy una de ellos... solo soy el conductor.-

-¿Ese es tu trabajo?

-No, compro cosas rotas y las arreglo, solo estaba haciéndole un favor a Thomas.

-¿Eres amiga de Thomas?

-Soy su hermana

-Ah... me agrada Thomas- añade el niño dando un paso más cerca, de alguna manera me siento inmensamente agradecida de ese pequeño paso.

-A mi también- le digo sonriendo.

-¿Cómo te llamas?

-Cassia, ¿Cual es tu nombre?

-Caleb.

Asiento y le sonrío, pero decido no preguntarle nada más, imagino que ha contestado ya demasiadas preguntas.

Para mi sorpresa, Caleb se sienta a mi lado y mira hacia las estrellas.

-De pequeño soñaba con ser astronauta.

- Todavía eres pequeño- apunto sonriente.

-No, no lo soy, soy el mayor y debo cuidar a mis hermanas.

-Eso está bien, pero eres un niño todavía, sigue soñando con ser astronauta.

-Ahora me vas a decir que puedo ser todo lo que quiera y que sólo debo creer en mí ¿verdad?  
- me dice con sorna- como si eso nos pasara a nosotros tan fácil.

-¡Nah! Le digo desechando su comentario- no puedes ser todo lo que quieras. No te lo creas. Me dijeron lo mismo de pequeña e hice el ridículo en un show de talentos al presentarme como cantante.

Eso me vale una carcajada por su parte.

-¿No sabes cantar?

-Nada, ni un poquito.

-Entonces ¿crees que no pueda ser astronauta?

-Mmm no lo creo.

-¿En serio?

-Si, en serio, los viajes a la luna están cancelados, los viajes a Marte son prácticamente una misión suicida y no creo que astronauta sea un puesto muy accesible por ahora.

-Eres rara- me dice Caleb con una medio sonrisa

-Si...lo sé.

-Tu pelo es morado.

-No, no es morado, es lavanda.- digo haciendo un acento ridículo en la palabra lavanda.

-¿Por qué?

-¿Por qué, que?

-¿Por qué es lavanda?

-Porque me gusta ese color y quería gustarme.

-¿No te gustabas?

-Digamos que tengo bastantes problemas para encontrar cosas de mi que me gusten, pero estoy trabajando en ello.

-Pues a mi me gustas... no te pareces al resto de los adultos.

-Vaya... no se si eso es bueno.... Pero gracias- le digo cerrándole un ojo.

-Hoy golpeé a un hombre.- me dice de la nada cortando mi respiración.

-Así escuché... bien hecho.

-¿En serio?

-Claro, tu hermana te necesitaba y ahí estabas.

-Dicen que le hice mucho daño, porque es una anciano.

-A la mierda el anciano, hiciste bien en golpearlo... oh por Dios, perdón, no puedes decir

mierda... quiero decir...sabes, tienes razón, no sé muy bien como actuar como un adulto frente a los niños- digo mientras el me observa divertido.

-Gracias Cassia.

-No tienes que darme las gracias, no hice nada.

-Si, si lo hiciste. -dicho esto, desaparece por un lado de la casa dejándome con una sensación de nostalgia inmediata.

## CAPITULO 14

Una hora después Thomas sale al porche con una preciosa niña en sus brazos y otra un poquito mayor de su mano.

-Cassia, hazme un favor- me dice pasándome a la bebé- necesito encontrar a Caleb.

-Oh- digo buscando un excusa para no tomar a la bebé, pero en menos de lo que puedo contestar, la tengo en mis brazos mientras la otra niña me observa.

-Hola-le digo

-Hola.

-Soy Cassia, tu eres Miranda ¿verdad?

Ella sólo asiente con rostro asustado.

-¿Sabes? Puedo hablar con las hadas, ellas pintaron mi pelo.-No sé por qué lo digo, a lo mejor porque su pijama tiene hadas dibujadas, al igual que sus zapatos y su mochila.

Al mencionar a las hadas, su rostro se ilumina con ilusión.

-¿De verdad? ¿Y que te dicen?- Me pregunta obviando el color de mi cabello, al parecer para ella no hay nada excepcional en que las hadas pinten mi pelo, pero si en que me hablen.

-Me dijeron que había una niña llamada Miranda en esta casa, que necesitaban que le dijeran que ellas están cuidándola y que no tiene culpa de nada de lo que pasó.

-¿De verdad te dijeron eso?

Yo asiento solemnemente mientras miro embelesada a la niña que duerme con la boquita abierta.

-Wow, que suerte... yo no puedo hablar con las hadas.

-Si, no todos podemos... yo no conozco a nadie más que pueda hacerlo.

Miranda me mira con admiración y estoy empezando a dudar si fue una buena idea decirle eso, pero me moría por arrebatar un poco de culpa de sus pequeños hombros.

No podemos seguir nuestra conversación , porque Thomas sale con Caleb a su lado y maletas en sus manos. Theresa los sigue con otra cantidad de bolsas que asumo son de los niños.

-¿Dónde iremos?- pregunta Caleb

-Tendremos que ponerte en un lugar por unos días, tus hermanas irán a otro lugar.

Caleb para de inmediato y me mira en busca de ayuda.

-Caleb... ya hablamos de esto- apunta Thomas con tristeza

-No puedo dejar a mis hermanas- dice tomando la mano de Miranda- no nos separaremos. Nos lo prometiste

-Lo sé... pero es por un tiempo, te prometo que haré todo lo posible por...

-¡No!- gritó Caleb llamando la atención de todos en la casa.

-Thomas- interrumpo a sabiendas que no debo interferir- la casa de nuestros padres es grande... ¿y si pasan la noche ahí?

-Cassia no puedo hacer eso, no es correcto.

-¿No crees que es mejor eso, a llevarlos hoy en la noche a un lugar que no quieren?- lo enfrento.

Thomas me mira pensativo, pero niega con desesperanza.

-Mamá y papá no lo aceptarían

-Dejámelo a mí.-Insisto bajo la atenta mirada de Caleb.

-Cassia...

-Thomas, hagámoslo, ellos se lo merecen, acaban de pasar por una situación.... Por favor.- Le ruego al punto de la desesperación.

-Yo creo que es una buena idea- apunta Theresa.

Caleb nos observa esperanzado y mientras Thomas le da vueltas al asunto.

Gracias al apoyo de Theresa, Thomas se decide y nos dirigimos hacia casa ante el asombro de Caleb que no puede creer que ya no serán separados durante la noche.

Me toma un par de horas convencer a papá y mamá que es una buena idea tener a los niños por una noche, aunque en secreto, pienso mantenerlos en casa hasta que me vaya, todo el tiempo que pueda conseguirles juntos es una ganancia.

-Es darles falsas esperanzas- apunta papá en su innegable papel de juez.

-No les estoy prometiendo nada papá- le insisto- Pero no podía dejarlos así, ellos son lo único que tienen. Si los separas, no les queda nada a lo que sujetarse.

Papá los observa desde lejos, sé que siente lo mismo que yo y mamá no se atreve a decirme que los saque de la casa.

Así, que ya casi a medianoche, me encuentro arrojando a los niños en el cuarto con el que comparto un baño. Para que no tengan miedo, abro la puerta que nos conecta y puedo oírlos susurrar durante la noche hasta que se quedan dormidos.

Caleb no me ha dicho nada más, no conversa mucho, es desconfiado por naturaleza, pero vi el alivio en sus ojos cuando los traje a casa de mis padres, si sólo pudiera darle la seguridad que no será separado de sus hermanas...

A la mañana siguiente, me rompo la cabeza buscando un desayuno saludable aceptable para niños, por suerte mamá me salva y me hace ver que un vaso de leche y pancakes son suficiente.

Los escucho bajar las escaleras de la casa con un nudo en el estómago, no sé bien cómo enfrentarlos.

Ahora a la luz de la mañana, la idea no parece tan buena, no sé cuidar de mi misma, ¿cómo voy a cuidar de estos niños, incluso aunque sea un par de días.?

-Buenos días- dice mamá con una exagerada alegría.

Enseguida veo a Caleb mirar con desconfianza, por lo visto los adultos no son sus favoritos, y no lo culpo.

-Hicimos pancakes- dije señalando los platos -no sé muy bien lo que comen los niños, pero a mí me gustan- digo cerrando un ojo, decidí irme por la honestidad, creo que es un cambio bueno para Caleb.

Me alegra ver que no me equivoco, porque me regala una media sonrisa de lado que me encoge el corazón.

-Pancakes esta bien, a los niños nos gustan.

-A mí me gustan también- agrega Miranda.

La pequeña, Maya, se retuerce de entre los brazos de Caleb y me lanza sus manitas para que la tomé en mis brazos, mientras mamá me mira como si me hubieran salido tres cabezas.

Tomo a Maya mientras nos sentamos a desayunar como si fuéramos una familia.

Al principio, la conversación es algo tensa y forzada, pero mamá salva la mañana contando anécdotas bochornosas de mi infancia, que implicaban, pantalones rotos, estornudos acuosos frente a mi amor platónico y muchas cosas vergonzosas que hacen reír a Caleb y Miranda. Mamá me mostró un lado chistoso que desconocía, al parecer el tiempo la ha suavizado, porque

recuerdo perfectamente que todas mis "hazañas" no eran motivo de diversión como lo son ahora.

Más tarde, los niños ven la televisión mientras mamá y yo los miramos todavía con esa sensación de impotencia.

-No deberías involucrarte de esta manera cariño- me advierte- Eres muy sensible y no estas lista como lo está tu hermano.

-No podía dejar que los separaran.-Añado con una certeza que hasta a mi me sorprende.

-Cassia, por desgracia miles de niños atraviesan esa tragedia. Lo bueno es que la mayoría encuentra un hogar.

-Si puedo evitar que de esos miles, por lo menos tres tengan un final feliz, lo haré- le digo decidida.

-Es muy difícil- me dice tomando mi mano- Caleb está muy mayor, no lo querrán en adopción, o por lo menos eso me dijo Thomas. Por el contrario, la bebé, tendrá un hogar fácilmente.

Los observo, tan indefensos y tan fuertes que me recuerdan un poco a mi. De alguna manera me siento reflejada en ellos y salvarlos me hace sentir un poco más saludable.

-Encontraran un hogar- le digo- alguien ahí afuera los querrá a los tres y los tratará con cariño.

Mamá solo me sonríe con ese aire de preocupación y cariño que se que significa que no ve una posibilidad en lo que digo.

Decido pasar el día con los niños, después de una clase rápida de como cambiar un pañal y como hacer biberones. No es tan difícil como se ve y mi frustración crece cuando Caleb lo hace mucho mejor y más rápido que yo.

Llegamos a un parque donde comemos sandwiches hechos por mamá. Ahí, Miranda corre como si le hubieran inyectado cafeína y no sé bien de donde sale tanta energía.

-Tranquila, lo estas haciendo bien- me dice Caleb mientras me observa con su mirada centenaria.

-¿Lo crees?-le digo poniendo cara de dolor.

Caleb se ríe mientras niega con la cabeza

- Me gustas-dice y me hace sentir especial.- no haces las cosas como los demás adultos.

-¿Y cómo las hacen los demás?.

-Fingen que lo saben todo y no saben nada.

-Es verdad, eso hacemos.

-No, tu no lo haces

-A lo mejor porque se menos que el resto.

-No lo creo. Me parece que sabes más que muchos adultos que conocí.

Decido no contestar, porque me gusta que Caleb piense eso de mí, me hace sentir bien y pienso que es bueno que el tenga a alguien en quien confiar. Si yo debo ser esa persona, la persona en quien confía, lo seré, cueste lo que cueste.

Una idea ronda mi cabeza durante toda la noche, es una locura, no tiene sentido, pero cada vez cobra más fuerza en mi cabeza. Algo dentro de mí, me dice que necesito hacer algo y no ser una simple espectadora de mi vida y de la vida de los demás.

Al amanecer, estoy tan convencida de mi idea, que Evan, Estela y todo lo que me ha sucedido en la vida, es un pequeño problema.

Así, que bajo a la cocina donde mamá esta tomando un café, puedo ver que no ha dormido. Tener a los niños es casa, la ha perturbado.

Siempre quiso nietos, y ninguno de mis hermanos, ni yo misma, tenemos planes por ahora.

Veo que no se quiere encariñar con ellos.

-Mamá, necesito que veas a los niños por un par de horas.- le digo mientras me mira aterrorizada.-Necesito conversar algo con Thomas.

-Pero... no me puedes dejar sola con ellos... son niños que han pasado un trauma... no se como tratar con ellos...

-Mamá, no debes hacer nada más que darles desayuno y... no sé, hacer lo que se hace con niños. Tienes 5 hijos, sabes más que yo de eso.

No le doy tiempo para contestar, salgo tomando las llaves de su auto y me dirijo a la casa de Thomas.

Por supuesto, cuando llego él esta listo a punto de salir hacia la casa de mis padres. Veo su rostro de preocupación al verme.

-Tranquilo, todo esta bien, los niños están dormidos... solo quiero hablar algo sin los niños delante.

-Bien... ¿qué es eso que no puede esperar?- Me dice en ese tono de hermano mayor que me hace dudar un poco de mi propuesta.

-Quiero ser su hogar de acogida o lo que sea que necesiten hasta que los adopten.-Digo casi sin respirar. Una vez dicho, mi idea suena más cruda y definitiva. Pero estoy extrañamente segura de lo que ofrezco, es algo que no puedo explicar.

-Quieres ¿qué?

-Que quiero ser el hog....

-Te escuche la primera vez Cassia. Lo que no entiendo es de dónde sacaste esa loca idea y por qué.

-¿Loca idea? Me estoy ofreciendo para ser un hogar de acogida mientras encuentran a alguien para no separar a los hermanos. No necesito ayuda financiera y mi trabajo es flexible. Puedo hacerlo.

-Cassia, son 3 niños que vivieron en las calles durante semanas. Han sufrido maltratos y ahora abusos... no estas lista para tratar con ellos. Además, vives en un apartamento de dos habitaciones, lejos de nosotros... no podrías.

-Puedo comprar una casa, tengo el dinero. -Lo interrumpo, ya había pensado en todo eso.- Llevo un tiempo pensando en mudarme fuera de la ciudad- miento. -además, creo que Caleb y yo tenemos una conexión...y es algo temporal, así podrás cumplir tu promesa de no separarlos.

Thomas parece contemplarlo por unos instantes, pero veo la incredulidad en su rostro.

-Puedo hacerlo.- le digo.

-No soy yo quien debe determinar eso. - me responde.

-Entonces envíame a quien me tengas que enviar.

-Pareces muy convencida. Cassia, esto no es como adquirir una mascota, son niños que han pasado por traumas...

-Lo sé. Puedo hacerlo, quiero hacerlo.

-¿Por qué? ¿Por que querrías hacer algo así?

-Porque ellos necesitan que alguien les dé una oportunidad para vivir la vida que se merecen y yo puedo hacerlo.

Me mira fijamente.

-Es un proceso complejo, entrevistas, exámenes visitas...

Empiezo a ver una pequeña luz de esperanza y eso me da más fuerza.

-Esta bien, lo entiendo- digo, en el fondo, el miedo de que mi pasado pueda ser un problema, empieza a surgir. -Puedo pasar ese proceso. ¿Cuándo empezamos?

-Cuando quieras.

-¿Hoy?- digo esperanzada.

-Vaya, de verdad tienes prisa- dice sonriendo.

Me hace una invitación para que lo siga a su auto y me lleva a las oficinas donde inicio el trámite para ser un hogar de acogida.

Papeles y más papeles, números y nombres de referencia me hacen estar cada vez más cerca de los niños que me han robado el corazón.

Estoy de regreso en casa de mis padres, pero no quiero compartir donde estaba ni lo que me tenía retenida, todo el proceso me tomó el día entero. Lo cual fue una suerte, teniendo en cuenta que Thomas estaba ahí para acelerar un poco las citas.

No lo hacía por mí, lo hacía por los niños, y cuando les informó que tenía a alguien que está dispuesta a darles posada a los tres hermanos hasta que encontraran un hogar definitivo, las cosas fueron sobre ruedas.

Me informaron que probablemente en un par de meses, estaría lista para ser un hogar de acogida. Debía tomar unos cursos y ser sujeta a evaluaciones y después de ese período estaría lista para acoger a los niños.

-¿Cómo te fue?- me pregunta mamá con esa mirada de que sabe más de lo que debe.

-Bien... ¿quién te contó?- le pregunto segura de que sabe donde estaba y con quien.

-Theresa.

-Por supuesto- le contesto algo molesta, Theresa siempre se diferenció por ser algo entrometida, con la excusa de que se preocupa por los demás, logra almacenar cada pequeño detalle de la vida de sus amigos y familiares y luego, está más que dispuesta a compartirlo con quien quiera escuchar.

-No la juzgues, estaba feliz con la posibilidad de ayudar a los niños.

-Todavía no sabemos si es una posibilidad- le digo- ¿tu que piensas? ¿Crees que no es una buena idea?

Se toma unos segundos en responder, mamá no suele hablar a la ligera.

-Los hijos son una gran responsabilidad.- me aclara- y aunque no serán técnicamente tus hijos, estarás a cargo de unos niños que han sido abandonados y defraudados varias veces. Si vas a tomar este reto, debe ser de verdad. Esto significa renunciar a tu vida, ya no serás una mujer soltera y libre si sabes a lo que me refiero.-Dice subiendo las cejas. Cada vez que mamá sube sus cejas para reemplazar una palabra, esa palabra es generalmente sexo.

A veces era infidelidades de alguien o algún tipo de actividad biológica innombrable, en este caso se refería a que no podía tener una vida sexual libre y activa.

-Mamá, sé a lo que estoy renunciando- le digo un poco de mentira, no estoy segura de haber pensado en ese tema.

-Bien, eres mayor de edad y si te debo confesar... me encantas estos niños- dice sonriendo- no entiendo cómo alguien pudo abandonarlos...

-A mí también me encantan... siento que debo hacerlo, quiero hacerlo.

-Entonces no preguntes más hija. Si vas a ser la cuidadora de estos niños, ellos deben ser tu prioridad, no lo que opine la gente.

Quedamos en mantener el tema en secreto y mamá me promete hablar con Theresa para evitar que el tema se fugara y llegara a los niños antes de tiempo.

Lo más duro, fue hablar con Caleb y hacerle saber que debía estar en una institución hasta que encontráramos un hogar de acogida.

Thomas le dijo de una muy buena manera, que tenían un hogar de acogida para los tres, pero

que iba a tomar por lo menos 8 semanas para que pasara la inspección.

Por lo que la separación no era algo definitivo.

La reacción de Caleb fue la esperada, no había ninguna esperanza de que aceptara ir al centro mientras las niñas iban a un hogar de acogida, pero ahí fue cuando yo le prometí que estaría de vuelta con sus hermanas.

-Caleb, sé que los adultos te han decepcionado y te han mentado, pero creo que te he demostrado que estoy de tu lado¿verdad?- Le digo hablando a través de la puerta del baño donde se ha atrincherado con sus hermanas.

Un silencio sepulcral es mi respuesta, por lo que sigo intentando hacer la transición lo menos dolorosa posible.

-Caleb, dame una oportunidad, no me dejes afuera, tu mismo dijiste que yo no mentía...

Para mi alegría, la puerta se abre suavemente, dejando una rendija de luz. Empujo la puerta con cuidado y entro al baño, para descubrir a Caleb con sus dos hermanas metidos en la bañera, vacía acurrucados con los ojos muy abiertos. Se me rompió el corazón al verlos tan desvalidos.

A veces, hay cosas que ocurren y no tienen explicación, igual que no puedo explicar, como se me ocurrió meterme a la bañera con ellos. Pero me hicieron un hueco en la bañera, donde terminé con Maya en mis brazos y Caleb y Miranda a mis costados.

-Se que la vida ha sido muy dura, y que lo único que tienes es a tus hermanas- le digo mirando a Caleb a los ojos - Y créeme, yo tampoco entiendo este sistema que separa a las familias y las hace infelices. Por eso, te prometo que estoy trabajando para que estes con tus hermanas y tengas el hogar que se merecen.

Caleb me pone atención, como si su vida dependiera de mis palabras.

-Nunca va a pasar- me dice a la defensiva.- Las cosas buenas no les pasan a la gente como nosotros.

-¿Sabes que?- lo interrumpo- A lo mejor, sientes que tenemos mucho en común, porque justo eso mismo pensaba yo de mi. Pensaba que nada bueno me podía pasar, que las cosas buenas les pasaban a los demás, porque yo no me merecía las cosas buenas... porque yo era mala.-digo confesando lo impensable.

-Tu no eres mala- dice Caleb con cara de confusión.-eres la única persona buena que conozco.

-Tu tampoco eres malo- Veo la duda en su mirada, esa duda que es igual a la mía cuando me trato de convencer de que no soy culpable de lo que me pasó.-Caleb, no eres malo, cuidas de tus hermanas y haces lo que que tienes que hacer para mantenerlas segura, eso, es ser muy, muy bueno. Te admiro.

-¿Me admiras a mi?- dice incrédulo- no soy nadie.

-Eres todo- le digo sorprendiéndolo- eres todo para tus hermanas. Y eres muy importante para mi. Me duele que no confíes en mi.

-Si confío... es solo que tengo miedo...nadie se queda lo suficiente con nosotros, es como si no fuéramos fáciles de querer.

-La gente que no se queda, se lo pierde. Yo, te prometo, te doy mi palabra, que no voy a desaparecer. No voy a descansar hasta que ese hogar de acogida los tenga juntos hasta que los adopten a los tres juntos.

-¿Y si eso no sucede?.

-Si eso no sucede, te quedas en el hogar de acogida hasta que tengas 18 y después te quedas a tus hermanas.

-¿Puedo hacer eso?.

-Si, puedes.- le digo viendo que hay una esperanza.-Pero necesito que aceptes estas semanas duras, como los últimos momentos duros de tu vida, porque después de eso, nunca más vas a sufrir por que te separen de tu hogar o tus hermanas.

-Pero...¿Podré verlas?.

-Si, Thomas lo prometió y lo va a cumplir.

-¿Y vendrás a vernos?.-Me dice con ojos de un niño de su edad por primera vez desde que lo conozco.

-Si, te cansarás de mis visitas.-digo poniendo los ojos en blanco.

-No lo creo- dice riéndose.

-Verás que si- te esconderás cuando me veas llegar- le digo con falso tono dramático- ¡Ahí viene otra vez la loca del pelo morado.!

-No es morado-interrumpe Miranda desde su lado.

-Es verdad, no es morado. Es "lavandaaaa"-responde Caleb imitando el acento con el que bromea la primera noche que nos vimos.

Después de un par de conversaciones más y promesas, Caleb, acepta salir con sus hermanas de la mano y se sube al auto con serenidad.

Acompaño a Thomas para entregar primero a las niñas, Caleb se presenta, ve el cuarto de sus hermanas y habla con los padres de acogida sobre lo que Maya y Miranda necesitan en su rutina.

Los padres de acogida, saben que es temporal y son una pareja mayor muy agradable, y le aseguran a Caleb que seguirán todas sus indicaciones. No se va sin antes reasegurar su horario de visitas, y se va más calmado cuando ve que se verán todos los fines de semana, cuando Thomas o yo lo lleguemos a buscar.

La parte más dura, llega cuando llegamos al centro, es una lugar frío, por mucho que lo quieran ambientar y adornar, es una edificio lleno de niños rotos y perdidos y me duele dejar a Caleb ahí, siento que le estoy fallando, que lo estoy abandonando y me da un miedo terrible que sienta eso también. Por lo que antes de despedirme, le entrego a Caleb mi reloj, él me mira confundido.

-Esto es para que sepas, que cada minuto que pase en este reloj, es un minuto menos para tener un hogar y un minuto más que yo estoy luchando para que suceda.

Me mira con lágrimas en los ojos y me da un abrazo largo y fuerte.

Thomas nos mira más que sorprendido conmovido.

-Hermanita-me dice una vez en el auto.

-Nunca pensé que diría esto, pero no imagino un mejor hogar de acogida que el tuyo. Cuenta con que estos niños estarán a tu cuidado, si eso depende de mí, mucho antes de lo que te dijeron.

No se como Caleb y yo desarrollamos ese vínculo, es como si necesitara estar ahí para él, y de alguna manera, eso me hacia más fuerte. A veces, me sentía egoísta, porque pensar en los niños me hacia olvidar el drama con Evan. Por lo que la promesa de Thomas, me da paz y me doy cuenta de lo curiosos que es el ser humano, como se alimenta de promesas, para seguir adelante.

## CAPITULO 15

Desde que regresé de la casa de mis padres, he estado huyendo de la prensa, por fortuna, no saben dónde vivo, me imagino porque todavía no tienen la seguridad de que soy realmente la amante de Evan.

Si, así es, soy la amante, la otra, la rompe hogares, como me describen en los blogs. Gente que no me conoce habla de mi sin saber nada. Por supuesto no hablan de mí específicamente. Hablan de la supuesta mujer que está haciendo pecar al buen hombre de familia Evan Carucci, el chico de Oro.

Trato de no leer mucho al respecto, pero Evan es una estrella y las noticias están en mi cara cada vez que enciendo la tele o navego por internet. Evan con mujeres de su brazo salen por todos lados, en situaciones comprometedoras, que aunque se que son falsas, no me ayudan mucho.

En las últimas semanas, hemos tenido mucho cuidado encontrándonos. Por suerte, nadie nos ha visto y puedo decir que cada encuentro es mejor, cada día, cada noche.

Evan es lo mejor que me ha pasado en la vida y eso no lo puedo negar. Parece inmune a los comentarios y solo me pide tiempo. Para que todo pase y la gente no me odie y Leo acepte que su papá no estará más en la casa.

Pero debido al sigilo, nuestros encuentros son cada vez más espaciados. En cuanto a Estela... no se muy bien, según Evan, lo sabía, pero no quería hablar de ello, no se si me oculta algo, pero ¿Quién soy yo para reclamar?

No le he dicho nada sobre mis planes de ser una madre de acogida para Caleb y sus hermanas, tampoco le he dicho que estoy buscando un hogar a las afueras de la ciudad, mucho menos que pienso abandonar todo el estilo de vida de mujer soltera e independiente y convertirme en una madre 24-7. Ela y Kai lo saben ¿Por qué? No tengo idea, Ela por supuesto es mi amiga del alma, no se lo pensaba ocultar, además me esta ayudando con la compra de la nueva casa. Pero con Kai, sólo surgió en la conversación, cuando le comenté que debia viajar para visitar a Caleb y cumplir mi promesa. Con Kai las cosas son fáciles, solo fluyen. El ha pasado por algo similar a lo mío, sabe lo que es vivir un infierno y regresar. El lo sabe y eso me da paz. De alguna manera, compartirlo con Evan, es aportar más tensión a todo lo que nos rodea y me justifico postergándolo en cada encuentro, porque siempre hay algo más importante en la vida de Evan.

La prensa, Leo, Estela, sus estrenos...No es que mi vida no sea importante, es sólo que no estoy expuesta a la luz pública cada día de mi vida, en un matrimonio que ya está muerto y un niño con problemas graves de salud.

Me dirijo de incógnito a una premiación en honor a Evan y su aporte a los niños con síndrome de down.

Evan no me invitó, pero decidí ir, para verlo ya que llevábamos unos días sin lograrlo. Habían pasado demasiadas cosas que estaban a punto de darle un giro a mi vida, y debía saber si Evan estaba listo para eso. Recibí la visita de mi trabajadora social, me acompañó a ver la nueva casa, por la que estoy apunto de cerrar el trato, ella no sólo estaba complacida, está conmovida

con todo mi cambio de vida para acoger a los niños. Por una vez en la vida, siento que soy buena para alguien, me siento digna. Ella, me hace saber que el mundo necesita más gente como yo, y que mi pasado no tiene nada de peso para entorpecer el proceso, mis pruebas son positivas y puedo comprar la casa, porque los niños estarán en breve conmigo.

Era una noticia tan grande, que es justo en ese momento entiendo la dimensión de lo que estoy haciendo... sin Evan.

Lo estoy forzando en el sueño de mi vida sin darme cuenta, por lo que quiero estar segura de que él de verdad no quiere su vida actual, no quiero que se vea en mitad de algo que él no quiso.

Así que me escabullí entre la gente y gracias a una invitación que un amigo me facilitó, logré entrar en la premiación, vestida de gala y con la intención de observarlos desde lejos como siempre.

No sé realmente lo que me motivó a hacerlo, pero necesitaba verlo con Estela y su hijo. Sabía que estarían ahí, porque el hijo de Evan tiene problemas de aprendizaje, y de salud. No lo había visto nunca, las fotos siempre salían desenfocadas en la parte de su rostro y Evan nunca me mostró fotos de él, por lo que por una enfermiza curiosidad, quise ver a la familia que me aparta de Evan.

A veces, un sexto sentido nos avisa de cosas que no estamos conscientes de percibir, y quiero pensar que eso es lo que me estaba pasando.

Me ubiqué en la fila de la gente que entra a la cena de gala. Entré sola, sin acompañante, no conocía a nadie y realmente no me importaba, porque solo planeaba estar unos minutos, los suficientes para ver con mis ojos lo que Evan me decía. Que no es feliz, que está cautivo de una vida que no quiere y que es únicamente por el bien de Leo que mantiene la farsa de su matrimonio.

Me siento en una mesa con el nombre de mi amigo, afortunadamente, nadie me pregunta nada y me dedico a observar la sala en búsqueda de Evan. No es difícil ubicarlo, porque cuando entra a la sala, esta, se llena con su presencia, podría sonar como un cliché, pero Evan es ese tipo de persona, que emana luz, y que todos quieren ser parte de ese brillo.

Lo observo entrar de la mano de Estela y mi corazón se acelera. Sonríe al público que le aplaude a su entrada. De su otra mano, está Leo, no lo logro ver bien en la distancia, porque la gente se levanta para recibirlo, así que solo puedo ver a Evan por momentos.

Cuando todos se sientan y el presidente de la organización da un discurso de bienvenida, logro verlos a los tres y es ahí, justo en ese momento, que todo gira sobre su eje, no hay nada más, no hay dudas, no hay excusas: no hay esperanzas...

Evan, está sentado junto a Leo. Es un niño maravilloso y mis ojos se llenan de lágrimas, porque mira a su padre con adoración. Claramente veo que tiene síndrome de Down y que tiene una bombona de oxígeno a su lado, que le suministra oxígeno por una sonda en la nariz. Estela, está pendiente de él en todo momento, al igual que Evan, que con devoción, le da de beber agua con un pajilla. Evan, nunca me detalló cuál era el problema de salud de Leo y por una petición legal que hizo Evan hace años, los medios no detallan que enfermedad sufre Leo, yo, por egoísmo nunca lo quise saber. Pero verlo con mis propios ojos es mucho más duro.

Estoy sumida en un trance de amargura, y no escucho que llaman a Evan a dar un discurso, por lo que me sorprende al verlo subir al escenario. Dando las gracias a todos, empieza el discurso que me parte en dos, más de lo que ya estaba.

-Cuando la vida pone en tu familia un niño como el que Estela y yo tenemos, te preguntas muchas cosas- dice Evan recorriendo la sala con su profunda mirada.

-¿Podré hacerle frente a su inminente partida? ¿Será feliz en su corta vida? ¿Por qué a

nosotros? Muchas preguntas y ninguna respuesta. Los padres de niños especiales como nuestro Leo, saben que las respuestas no las tienen nadie. Leo, nació con una expectativa de vida de unas semanas, hasta hoy, cada día es único, cada día es un reto. Lo que en apariencia podría ser una brecha en nuestra familia, es hoy el pegamento que nos une, hoy, más que nunca. Somos una familia, estos niños necesitan un hogar lleno de amor, y estabilidad. No sabemos cuántos años tendremos la fortuna de disfrutar del amor de Leo, pero cada día que pasa, es un regalo, un tesoro que guardamos y disfrutamos sin preguntarnos si será el ultimo...

No puedo seguir escuchando a Evan, todo se ve borroso y me cuesta respirar, necesito salir de la sala urgentemente, no puedo seguir con esto, no puede ser la persona que separa a Leo de Evan, olvida a Estela, Leo es quien necesita a Evan. Salgo de la gala con un propósito claro, un propósito que me romperá el corazón, pero es la única manera que puedo vivir conmigo misma después de ver todo el panorama.

Durante una más semana, evado ver a Evan, que cada vez está más desesperado. Me concentro en la casa y en el cierre de la venta. Ela, está más allá de la emoción, ya que no puede concebir que tendré una familia.

Kai y Ela me apoyan durante todo el proceso y ya me encuentro en el proceso de llenar la casa de muebles. Es el momento, es ahora o nunca, voy a abandonar mi apartamento en un par de semanas más, por lo que debo hablar con Evan, debo terminar todo.

Organizo una cena en casa, ya que los rumores sobre mi affaire se han disipado al no poder concretar con quien y cuando Evan estuvo con alguien más que Estela. Así que llega a mi casa sin problemas y sin perder el tiempo, me toma por la cintura y me lleva a mi cama.

-Tenía una cena planeada-digo riendo divertida.

-Prefiero empezar por el postre.

-¿Siempre te saltas la reglas?

-Cuando respecta a ti, siempre, todas y cada una y realmente vale la pena.

Decido no discutir, porque realmente no tengo ningún problema con Evan en mi cama, pero esta vez, me dedico a él con una pasión y una devoción que a mi misma me abruma.

Sé que será la última vez que esté con Evan, debo atesorar todo lo que estoy viviendo para que me ayude a superar estar lejos de él.

-Has estado muy distinta estos últimos días. - Me dice Evan mientras me tiene abrazada sobre su pecho.-No me hagas eso más, no puedo tener una semana decente si no estas a mi lado.

- He estado algo ocupada.- digo sabiendo que la conversación que temo se avecina.

-¿Tan ocupada que no puedes atender a tu novio?- dice bromeando

-Evan... - le digo incomoda

-¿Qué? No pretendía ser asfixiante... es sólo que de verdad necesitaba verte. Estamos en la mitad de las presentaciones del musical, y a pesar que es un éxito, me siento presionado, te necesito.

-No es eso... es sólo que... esta situación ya no puede seguir así.

-Que situación- dice separándose de su lado para verme a los ojos.

-Esto... no somos novios... tu tienes una familia y yo soy tu amante, ya no quiero ser la amante.... Yo quiero mi propia familia.

-Cassia, ya te dije que en un tiempo...

-Evan, te vi en la gala con Leo.

Evan me mira confundido. Pero guarda silencio, porque sabe que entiendo, sabe que vi a Leo y la relación que tienen con él.

-No podemos hacer esto.- le digo bajando la mirada.

-No me hagas esto Cassia- me ruega Evan besando los extremos de mis labios.

-No quiero hacerlo, pero sabes bien, que nunca serás capaz de abandonar a ese niño. Te necesita más de lo que me imaginé, es tu hijo... y yo no podría construir mi felicidad sabiendo que él te necesita...

-Él... tiene los días contados... no puedo dejarlo así como así- me dice Evan pasando su dedo por mis labios. Se que es para recordarlos, porque ambos sabemos lo que va a pasar,

-No quiero que lo dejes, no puedes dejarlo- le repito.

-Espérame, no me dejes.

-Evan, no puedo estar ahí, esperando ¿a que? ¿A que Leo no está más en tu vida? ¿Te parece eso saludable?

No me contesta porque sabe que no lo es.

-Compré una casa a las afueras. Es un viaje de una hora desde mi oficina. Por lo que no vendré mucho por aquí.

-¿Compraste una casa sin decirme nada?- me reclama dolido.

-Si, compré una casa, necesito alejarme de la ciudad y construir mi vida. Evan, nada en esta vida me gustaría más que hacerte parte de la mía. Te amo, no podré a amar a nadie más de la manera que te amo. Pero no puedo parar todo, porque no te lo perdonaré ni me lo perdonaré. Te puedo dar la dirección de mi casa si quieres. Estaré ahí cuando necesites hablar conmigo, pero sin culpas, sin dañar a nadie, sin dejar nada que te haga arrepentirte de separarnos.

-Así que esta es tu manera de decirme que te cansaste de esperar.-dice mientras se viste si mirarme a los ojos.

-Evan, no me cansé de esperar, lo que no quiero es vivir con la culpa de esperar a que abandones a Leo o que él...-

-No sigas- me interrumpe Evan dolido -Sé lo que vas a decir. No necesito oírlo.

-Leo te necesita.

-¿Sabes Cassia?- dice enfrentándome con fuego en su mirada- Estoy claro de que Leo me necesita, estoy claro que Estela me necesita. Pero te amo, te amo más allá de la necesidad que otros puedan tener. Por eso, a pesar de lo que que significa abandonar a mi familia. Pensaba ponerme a mí en primer lugar, por primera vez en la vida. Y eso significaba ponerte a ti en primer lugar. Pero de todas las personas, tu, me vienes a decir que debo hacer lo que he estado haciendo desde que todo explotó. Debo olvidar mis sentimientos y debo sacrificar una vez más mi vida. Muchas gracias Cassia. Gracias por hacerme ver mi destino una vez más.

Sus palabras me dañan, porque están llenas de verdad, lo estoy condenando a elegir su responsabilidad, antes que su felicidad. Pero hay muchas cosas más que Evan no sabe, no puedo hacerle elegir una familia sobre la otra y si él me dice algo sobre mi decisión sobre los niños que estoy acogiendo... creo que no lo perdonaría nunca.

Así que lo dejo irse sin darle una respuesta. El portazo resuena en la sala de la casa, llenándola de amargura, de dolor y de ansiedad. Me pongo a llorar acurrucada entre las sábanas con su olor y espero, solo espero, que este agujero, no me impida hacer felices a los niños de lo que pronto será responsable. Así, llorando, veo amanecer y cuando ya es hora, me baño, me maquillo y me dirijo hacia la casa que pronto llamaré hogar.

## CAPITULO 16

-Deja de alisarte la falda- me reclama Ela-vas a llenarla de sudor. Además, no hay nada malo que pueda pasar, los niños vienen para quedarse, lo conseguiste.

Sonríó nerviosa y repaso mentalmente todo lo que debía tener listo. La ropa nueva en los armarios, cada cuarto con sus camas listas. Comida en el refrigerador. Películas listas. Baranda de seguridad en las escalera y la piscina y tapones en cada enchufe al que Maya se pueda acercar.

Si, creo que lo tengo todo controlado. Han pasado tres meses, tres largos meses, 4 semanas más de lo esperado, hasta que obtengo el permiso para ser hogar de acogida para Caleb, Miranda y Maya.

Hubo algún momento en el que dudé si me los darían, porque las cosas se paralizaban o me hacían demasiadas preguntas. Pero Thomas me aseguraba que no veía el por qué no me los darían, así que sólo me llenaba de paciencia y trataba de verlo de una manera positiva.

La casa que tenemos no es excesivamente grande, pero está en un excelente lugar para los colegios de los niños y tienen 4 cuartos. Es una casa de suelos de madera, paredes blancas y con una gran chimenea y un patio amplio con árboles columpios y una piscina. Tiene todas las características de hogar, por lo que espero que los niños así lo vean.

Aguanto la respiración, cuando un auto para en la entrada de la casa. Pronto, veo a Thomas salir del asiento del conductor junto con mi trabajadora social. Abren la puerta de atrás, para hacer salir a un anonadado Caleb, que mira a todos lados confundidos. Maya está en los brazos de Thomas y Miranda, para variar, no suelta la mano de su hermano que la acerca hacia él protector.

Nadie les dijo quién era su nueva cuidadora, sólo les hicieron tomar el auto hacia su nueva casa, donde alguien muy amoroso, quería cuidar de ellos tres hasta que consiguieran una familia definitiva sin que los separaran.

Aquello hizo infinitamente feliz a Caleb, que preguntó nombres, edad y miles de cosas sin que nadie le diera información. Lo solicité, porque quería darles la sorpresa personalmente. Por lo que estoy mordéndome los labios mientras Thomas abre la puerta de la casa.

Frente a un cartel que dice "Bienvenidos a casa" junto las manos y practico mi sonrisa relajada mientras la puerta descubre el rostro de los niños que me han robado el corazón.

Todo sucede muy rápido, ni yo misma estoy preparada para la reacción. Caleb, se lanza a correr a mis brazos mientras Miranda da un grito de alegría y salta tratando de alcanzar mi cuello para bajarme a su altura. Maya, se asusta y empieza a llorar, por lo que Thomas la sostiene con su rostro rojo e inflamado mientras me mira asustada. Por suerte ella se calma y me da el tiempo para agacharme y abrazar a Caleb y Miranda. Se que Caleb está llorando, pero no quiero que sepa que lo noto, porque para él es muy importante aparecer fuerte ante sus hermanas.

-¿Por qué no nos dijiste?- dice refugiado en mi cuello.

-Quería que fuera una sorpresa, y antes, no estaba segura que me iban a permitir ser un hogar de acogida, así que no quería prometer nada que no podía cumplir.

-Pero lo lograste- me dice mirándome con los ojos rojos.

-Lo logramos- le digo sonriente- y ahora si, te prometo, que nunca más vas a separarte de tu

familia mientras yo esté viva. Este es tu hogar, aquí estas seguro y nada malo te sucederá, a ninguno, nunca más.

Esa es una promesa muy grande, pero la hice consciente, porque Caleb necesita sentir que llegó a un hogar y que puede ser niño otra vez. Debe sentir que su mayor preocupación es, que película elegir o que quiere para cenar.

Estoy determinada a cumplir mi promesa, y nada ni nadie va a apartarme de esto. Renuncié a mucho por ellos, renuncié a Evan, a mi apartamento, a mi estilo de vida, y apenas a unos minutos con ellos en mi vida, ya siento que vale la pena todo lo que he dejado atrás. Lo volvería a hacer un y mil veces más.

-¿Vamos a conocer la casa mientras Ela nos prepara la cena?- les digo sosteniendo a Maya en mis brazos.

Caleb sonríe emocionado mientras Miranda baila de un lado a otro de la sala emocionada.

Les hago subir las escaleras y los llevé primero al cuarto de Maya, donde una cuna y una cantidad exagerada de juguetes decoran las paredes y muebles. Caleb me mira divertido y Miranda entra como un huracán para seleccionar unos cuantos.

-¿Me puedo quedar alguno de estos Cassia?- me dice con las mejillas coloradas por la emoción.

-Todos estos juguetes los compré para Maya y para ti claro, Maya seguro no tendrá ningún problema en compartir con su hermana mayor. Pero espera a ver tu cuarto Miranda, este es el de Maya, estoy segura que te va a encantar.- Le digo cerrándole un ojo.

No me costó mucho convencerla, porque corre delante de nosotros preguntando que puerta debe abrir.

Llegamos al cuarto de Miranda y permito que ella misma abra su puerta, y por primera vez desde que la conozco, la veo quieta, más bien inmovilizada, en medio de su cuarto.

Caleb, divertido trata de aguantar una carcajada, lo que me alivia bastante, porque por unos segundos dudé si a Miranda le había gustado su cuarto. Decidí dedicarme a restaurar varios muebles de cuarto para niñas y terminé haciendo algo de lo que me sentía profundamente orgullosa. Tanto, que Ela tomo varias fotos para iniciar un línea de muebles para niños. El cuarto esta pintado como el interior de un árbol lleno de hadas, una cama pintada con hadas y estrellas y un tul que hace de techo está en mitad de la habitación. En una esquina, una casa de muñecas antigua y una mesa con un juego de te de época. Por supuesto un espejo con un tocador miniatura y perchero con disfraces de hada, decoran una de las esquinas. Lo que más me gusta y estoy segura Miranda amará, son las estrellas que se iluminan en el techo cuando apagamos las luces.

-¿Este es cuarto es sólo para mi?- pregunta Miranda con los ojos redondos.

-Si, es todo tuyo- le digo complacida- ¿te gusta?

-Amo este cuarto, es... gracias- dice abrazando mis piernas.

-Bien, voy a dejarte un rato sola en tu cuarto mientras le muestro a Caleb el suyo.

Miranda no responde, porque ya está tomando los disfraces y probándose antenas y alas frente al espejo, por lo que salimos hacia la última puerta del corredor, haciendo un movimiento de cabeza, hago que Caleb entre en su cuarto. Me decidí por algo más neutral para él, ya que no habla mucho sobre sus sueños, no habla sobre lo que quiere hacer cuando crezca, es muy cauteloso con lo que anhela, entiendo eso, es un niño que ha crecido demasiado rápido y la vida le ha enseñado que las cosas no siempre son como uno quiere. Pero como un pequeño guiño a nuestro primer encuentro, una luna cuelga como lámpara y un cohete de hojalata es el respaldo de su cama. Caleb tiene el cuarto más grande, con un espacio para un escritorio, computadora y

una batería regalo de Kai. Realmente no sabemos si le gusta la musica, pero Kai me insiste en que a todos los niños les impresionan las baterías.

Caleb sonríe y prueba su cama rebotando mientras me mira afectado

-¿Te gusta?

El asiente mientras me mira fijamente.

-No sabía si te gustaría la batería...

-La bateria esta bien.

Luego mira hacia la luna y el cohete y se ríe.-Te acordaste- me dice conmovido.

-No lo iba a olvidar nunca.

-No debiste hacer todo esto....¿Que vas a hacer cuando nos vayamos?

Veo dolor es su rostro y entiendo que para él nada es definitivo. Probablemente piensa que en cualquier momento lo pueden arrancar de su hogar. Así que me acerco a él y me arrodillo para estar a la altura de sus ojos.

-Caleb, sé que es difícil de creer, pero tu vida, los momentos malos, todo eso quedo atrás. Ahora yo estoy a cargo. Y si algún día sales de esta casa, es porque tu y tus hermanas quieren hacerlo y una familia mucho mejor que la que yo ofrezco esta ahí para ofrecer una nuevo hogar.

Ahora, estas cosas duran años, probablemente estés terminando el colegio para entonces. Lo cual es bueno para mi, porque no tengo ninguna prisa en que esa familia aparezca.-Digo cerrando un ojo.

Caleb me sonríe aliviado.

-Ahora, preocupémonos de estas cosas cuando lleguen. Por ahora, preocupémonos por comernos las toneladas de comida que Ela cocinó para nosotros.

Bajamos al comedor, donde Thomas y Ela nos esperan sonrientes y expectantes. No quise invitar a nadie más a nuestra primera cena en familia, para que los niños no se sintieran abrumados, pero planeo hacer una fiesta de bienvenida cuando están aclimatados a la casa y la rutina.

Durante la cena, Miranda y Caleb hacen preguntas sobre su colegio, las reglas de la casa y rutinas.

Afortunadamente, todos esos detalles, los tuve que proporcionar a mi trabajadora para hacerles saber que todo estaba listo, según me explicaba Thomas, los niños que vienen de hogares disfuncionales, necesitan rutinas, ya que saber lo que viene elimina la ansiedad.

Así que les explico toda nuestra nueva rutina de familia y ellos me hacen saber que deportes y actividades quisieran practicar después de clases.

Después de cenar, los meto en la cama y me siento en la sala con Ela y Thomas.

-Podrían habérmelo jurado y no lo habría creído- me dice Thomas sirviendo una copa de vino.-mi hermanita a cargo de 3 niños-

-¿Tu hermanita?- dice Ela riendo- creo que ya pasó la etapa de hermanita.

-Si, definitivamente ya la pasó- dice orgulloso, es extraña la sensación, porque Thomas nunca me había hecho sentir como que me admiraba por algo.

-Cassia- me dice- estoy convencido que harás un excelente trabajo, no será fácil, lo sabes. Pero he visto a mucha gente de hogares de acogida y esto que estás haciendo por ellos... no tengo palabras... estoy orgullosos de ti hermanita-Termina la frase abrazándome y haciéndome llorar emocionada. Ela está en su esquina secándose las lágrimas con una servilleta de papel.

-Debo irme- dice aclarándose la garganta- es tarde y mi vuelo sale temprano.

-Yo te llevo- se ofrece Ela.

Me despido de ellos, Thomas no se va sin antes ofrecerme su apoyo para todo lo que necesite

y así como así, me vuelvo de la noche a la mañana una madre de 3 niños.

## CAPITULO 17

La rutina con 3 niños, es dura, pero se vuelve asombrosamente fácil para mi. Todas las mañanas Maya y yo llevamos a Caleb y Miranda al colegio. Damos un paseo por los alrededores hasta que la niñera llega. Me voy a la oficina 3 veces a la semana y regreso justo para cuando los niños salen del colegio. No tengo tiempo para pensar en Evan, que sigue en sus presentaciones. No me ha llamado y yo no quiero hacerlo tampoco. No se cómo explicarle que ahora tengo tres hijos. Así que dejo pasar cada día hasta que ha pasado casi un mes. Llega Halloween y me veo haciendo calabazas y disfraces. Afortunadamente Kai es el mejor ayudante que puedo encontrar. Poco a poco, los niños lo han aceptado como un amigo de la familia, aunque debo decir que Caleb no está muy feliz. Creo que esta un poco celoso, a pesar que le aclaro que Kai es sólo un amigo.

-No estoy seguro que tanto caramelo es conveniente para los niños- apunta Kai mientras llenamos cestas para dejar en la entrada de la casa.

He organizado una cena, para que los niños vivan la celebración en el vecindario y todavía puedan ser anfitriones. Kai esta ayudándome en todo el proceso, incluso sus madres vendrán esta noche, la verdad estoy muy emocionada por conocerlas.

-Soy un poco nueva en esto de ser mamá, pero me imagino que no pueden comerse esta cantidad de azúcar en una noche. Kai, no te lo digo mucho, pero de verdad estoy muy agradecida por todo el apoyo que nos estas dando. Los niños y yo lo agradecemos.

-Mírate- me dice con una sonrisa encantadora- una mamá consagrada, hablando en plural y todo. Sabes que lo hago encantado, me gusta verte feliz, has avanzado tanto desde que te conocí... sabes que puedes contar conmigo para lo que los niños y tu necesiten.

-Lo se, y no puedo decir lo importante que es para mi tu amistad.

Después de seguir un tiempo más en silencio, veo que me quiere decir algo, pero por su mirada y gestos puede notar que esta algo incómodo.

-¿Cómo has estado.... De ya sabes, tu ruptura con Evan?

Tomo aire antes de responder, porque me cuesta ser honesta sobre el tema, de alguna manera si no hablo sobre ello, me va mucho mejor.

-Tengo días malos y días regulares... ya sabes... trato de no leer noticias sobre él o simplemente intento no caer en el vicio de esperar una llamada de el o incluso un mensaje... es difícil, pero es algo que debo pasar. Era ahora o en unos años, pero esto era inevitable.

-Si... todavía lo amas ¿verdad?

-No es una tema de todavía. Lo voy a amar siempre, no hay manera que lo deje de amar. Debo aprender a vivir sin el. Nada más.

-El... me preguntó por ti... el otro día.

Me paralizó unos segundos y el frío me hace temblar. Lo que más temo en el mundo, es sentir ese dolor de su ausencia, y al mantenerme ocupada e ignorante, me ayuda a evitarlo. Pero soy demasiado débil para no preguntar por él.

-¿Ah sí? ¿Y qué te pregunto?

-Me hizo varias preguntas. Si sabía dónde estabas. Si estabas bien. Si seguías... ya sabes..

-¿Acostándome con otros?- le digo facilitando la frase.

-Si. Y cuando le dije que no, me pregunto si estábamos juntos. Solo le hice saber que estaba a tu lado porque nos hicimos muy amigos... me pidió que te cuidara mucho.

Eso hace que de un resoplido lleno de sarcasmo.

-Si, sobre todo, porque mi bienestar es su prioridad.

-Bueno, no soy su fan número uno, pero si puedo decir que estaba bastante atormentado por tu ausencia.

-No tienes como saberlo, solo quería saber de mí, eso es todo. Quería saber si estábamos juntos.

-De hecho, bebió un poco más de lo necesario y paso bastante tiempo comentando lo mucho que deseaba pasar el resto de su vida contigo y cómo su vida, no le permitió hacerlo. Dice que te cansaste de esperar y que tienes toda la razón.

Su confesión me deja sorprendida, pero de alguna manera, tener a los niños y ser responsable de ellos obra milagros en mi fuerza de voluntad.

-Si, es verdad, me cansé pero no de esperar. Solo pensé que debía dedicar mi vida, a hacer mejor la vida de otros y con Evan, no podría hacerlo. Porque su vida está llena de responsabilidades que me tenia paralizada, estancada y eso no era bueno para ninguno de los dos. Además esperar a que abandone a un niño que lo adora no me parece algo que aporte a mi paz mental.

-Siento mucho que las cosas terminaran así- me dice abrazándome.-pero la vida da muchas vueltas. Volverás a ser feliz.

-Ya lo soy- le digo con honestidad.-Los niños me hacen feliz, me dieron un propósito en la vida.

No podemos seguir hablando, porque como un huracán de carreras y gritos, los niños llega a la casa de la mano de Samuel, que para mi alegría, se presentó a pasar unos días con nosotros para conocer a sus sobrinos.

Fue amor a primera vista, debo decir que Samuel es un tío excelente y Caleb lo admira y lo respeta.

En cuanto llegan, me ponen al día sobre sus nuevos amigos y los sustos que se dieron con algunas decoraciones de las casas vecinas. Sus ojos brillan, no dejan de saltar e interrumpirse y mis ojos se llenan de lágrimas, por ver a Caleb actuando como un niño por primera vez desde que llego a casa.

Pasamos la noche haciendo karaoke, jugando cartas y comiendo toneladas de comida. Llegaron todos mis amigos, algunos con sus hijos, que ya son amigos de mis niños.

Posiblemente la felicidad es algo inalcanzable, pero justo en este momento, viendo a la gente que amo junto a mi, me siento muy cerca de ser feliz.

Pasado Halloween, debo regresar un par de días a la ciudad, debo cerrar el apartamento que logré vender a un muy buen precio. Ela está en un viaje de negocios, para la línea de muebles para niños, por lo que debo pasar unos tres días mínimo en la ciudad atendiendo algunos detalles. Así que los niños, aprovechando los días de vacaciones, están con mis padres.

Llegaron como un par de abuelos emocionados a buscarlos para llevarlos en avión. Para deleite de ellos, los niños no podían esperar a subirse e irse con ellos. Saben que mis padres son tendientes a consentirlos de maneras que yo desapruero, por lo que es su momento para conseguir cosas que no les permito comprar o cosas que no les permito comer.

Si alguna vez en la vida me hubieran dicho que mis padres serían abuelos complacientes, no

lo hubiera creído nunca, pero lo son. No parecen ellos, todos relajados e informales. Me alegra que los niños no solo hubieran mejorado mi vida, también la de mis padres y Samuel. Quién sabe, a lo mejor consiguen el milagro de suavizar la relación de los tres y podíamos recuperar a Samuel en la familia.

Lo primero que hago al llegar a la ciudad, es comprar un teléfono, ya que Maya, decidió jugar con él en la bañera, por lo que llevo un par de semanas incomunicada. No ha sido difícil porque no he salido de casa mucho, pero al estar lejos de ellos, siento la necesidad constante de saber de ellos por lo menos unas cinco veces al día.

Se me antoja extraño ver mi apartamento vacío, solo un par de cajas quedan de la mudanza, imagino que las olvidé con las prisas. Siento como si hubieran pasado años desde que vivía en él, sola. Siento que no soy yo la que vivía sumergida en el pasado. Sé que he avanzado mucho, yo misma me asombro, también sé que hay mucho más por avanzar.

Después de cerrar la puerta por última vez y encargarle las cajas a André para que se las entregue a quien las trasladará a mi casa, me dirijo a mi hotel. Trato de escoger uno, lo más lejos del hotel de Evan, e igualmente me voy justo al otro extremo de la ciudad para comer y hacer las compras.

Me encuentro en mi viejo restaurante, viendo hacia el mar y relajándome, cuando suena mi teléfono. Mis padres, rápidamente lo tomo, deseando que no sea una emergencia.

-¿Cassia?- suena la voz de mamá al otro lado

-Hola mamá, ¿todo bien?

-Todo esta bien, aquí hay alguien que necesita hablarte.

-Hola- suena la voz de Miranda al otro lado- no podía dormir porque todas las noches me das las buenas noches antes de dormir.-

Mi corazón se encoge y se expande, como si me hubieran inyectado adrenalina, la sensación es de absoluta felicidad. -¡Miranda! Me alegra que llamas, podemos hacer esto cada noche que no estamos juntas, así no tendrás problemas para dormir. Buenas noches mi pequeña mariposa.

Oigo una risa de felicidad al otro lado-Buenas noches mamá.-

Y así como así, me dice mamá por primera vez, a kilómetros de distancia, sin que pueda abrazarla por regalarme esa palabra, y me lo dice sin saber que esa palabra es lo más maravilloso que me podría decir. Al otro lado oigo un ruido como si el teléfono se cayera, después un gruñido inconfundible y la voz de Caleb.-Cassia, solo para decirte que estamos bien, y todo eso- trato de aguantar la risa, porque se perfectamente que quería oírme decir buenas noches.

-Gracias por decírmelo Caleb, y quiero que sepas que te amo y te deseo dulces sueños.

-¡Cassia! Ya no soy un niño, lo sabes verdad.

-Claro, perdón, ya lo sé, pero no me pude aguantar las ganas de decírtelo.

-Esta bien, si lo necesitas está bien.

-Buenas noches Caleb te amo.

-Si... yo también, buenas noches.

Cuelgo con una sonrisa en los labios, no necesito más en la vida. Con el corazón rebosante, salgo del restaurante tan ensimismada que no me doy cuenta por dónde camino y choco con un hombre que entraba al local.

-¡Perdón!- digo sin mirar atrás, en esta ciudad, la gente no se para mucho a conversar con extraños.

-¿Cassia?- dice una voz a mis espaldas.

En ese momento, me pregunto porque la vida me hace pensar que ya he superado todo y me da un golpe bajo. ¿Por qué de entre todos los restaurantes en el mundo debía coincidir con Evan?

-Evan- digo como saludo y despedida- lo siento, no vi por dónde caminaba... me gustaría quedarme a conversar, pero debo estar en otro lado, si me disculpas.

Salgo a la calle directa a mi auto, que afortunadamente tengo cerca y sin atreverme a mirar atrás llevo hasta mi hotel, no es hasta que entro al lobby del hotel que respiro aliviada. No estaba lista para ver a Evan sin retroceder y ahora, no es por mí que debo estar fuerte, es por los niños.

Ya en el elevador, una mano impide que las puertas se cierren y un furibundo Evan entra y se queda a mi lado mientras yo lo miro boquiabierta.

-¿Pensaste que te iba a perder de vista otra vez?

-¿De qué hablas?- le digo confundida

-Desapareciste de la faz de la tierra.

-Estás paranoico, no desaparecí, vivo a una hora de la ciudad. Además nunca me pediste la dirección.

-¿Ah si? ¿Entonces que crees que debo pensar si me presento a tu apartamento y lo encuentro vacío? ¿Y si llamo y tu número ya ni siquiera tiene más espacio en el buzón para dejar mensajes? No sé nada de ti, no tenía como localizarte.

-Mi oficina está llena de gente que tiene mi contacto.

-¿Si? Porque lo único que me dijeron es que estabas abriendo otra oficina en otro lado y que no tenían información alguna. ¿Ela? No llega más y Kai está desaparecido también y cuando lo veo es esquivo y no me mira a los ojos. ¿Estás con él?

-No seas ridículo, Kai es mi amigo, él está en Hawai con sus madres por un par de meses. A su madre le detectaron un tumor en el pecho y está ayudándola. Afortunadamente no es nada...

-Cassia, casi me vuelvo loco.

-Vaya, pues para estar tan desesperado, tardaste bastante en buscarme....

Salgo del elevador y camino hacia mi cuarto, no estoy segura que hacer, ya que Evan me sigue y no sé si debo bajar al lobby, pues no quiero que nos saquen fotos juntos, ya nadie habla de mí, todos se olvidaron de Evan y sus aventuras, no quiero reavivar el rumor.

Evan no parece dudar lo que quiere hacer, pues entra a la habitación conmigo.

-Cassia, cada día que pasa me tengo que controlar para no dejarlo todo e ir tras de ti.

Yo lo miro tratando de no lanzarme a sus brazos. Su cabello está un poco más largo y verlo en todo su esplendor no ayuda para nada. Ver la furia en sus ojos tampoco ayuda para apagar el fuego que siento subir de mis rodillas hasta mi cara.

-Evan... ya hablamos de esto. No podemos.

-Podemos, podemos hacerlo Cassia.

-Mi vida ha cambiado, mucho.

-Algo me comentó Kai, pero lo que sea que haya cambiado podemos hacerlo juntos.

-No quiero volver a vivir lo que pasó.... Perderte otra vez... no solo soy yo...

No tengo más tiempo a reaccionar, porque Evan me tiene contra la pared, con las manos arriba, respirando en mi oreja. No me siento forzada, ni amenazada, solo siento su desesperación y deseo y trato de reunir todas las fuerzas para rechazarlo, sin éxito. Lo necesito más de lo que me imaginaba.

-Cassia, estaba a punto de perder la razón. Hablé con Estela y le conté todo.

-¿Todo?

-Todo, como te amo, como estuvimos juntos y como no puedo seguir viviendo al farsa que vivimos.

-¿Pero Leo?

-Ya lo sabe. Si desaparecí por un tiempo, fue para poner mi vida en orden y darte tiempo para que me perdonaras, vivo solo desde hace un tiempo y cuando visito a Leo, nos vemos en lugares neutros. Estoy listo, listo para ti y lo que sea que hay nuevo en tu vida. ¿Me aceptarías?- Me mira de frente a los ojos y decido que me lo merezco, decido que me merezco esta oportunidad.

Si Evan renuncié a todo por mi, yo puedo hacerle un lugar en mi vida. Aunque eso me puede dañar. Lo que no permitiré es que dañe a los niños, pero en eso pensaré después, ahora es todo acerca de Evan respirando en mi cuello.

Siento sus dedos en mis brazos, que bajan suavemente hasta mi pecho, ahí, con cuidado desabrocha mi camisa mientras yo respiro con dificultad. Una vez que mis manos están libres, las paso por su cabello y termino en su rostro y su labios. Evan besa con devoción cada uno de mis dedos y luego, como si una puerta se abriera, damos paso a un beso apasionado y descontrolado. Como si no hubiera mañana, siento sus labios y su lengua explorándome, bebiéndome. Lo desvisto con prisa, porque yo misma no puedo esperar para sentir su piel contra la mía, y él hace lo mismo. Tomándome en su brazos, hace que enrolle mis piernas en su cintura y me lleva a la cama. Ahí, toma todo lo que yo tengo. Me da todo también. Me llena y me vacía, me hace sentir deseada, me hace sentir todo y la vez él es mi todo.

Después, nos quedamos dormidos desnudos, sin nada que separe su piel de mi piel.

A la mañana siguiente, despierto sola, Evan no está por ningún lado e imagino que bajó a buscar desayuno. Trato de llamarlo y le envío un par de mensajes, pero no sé nada de él. Así, pasan un par de horas, un agujero crece en mi estomago y luego no me deja respirar. Ya para la hora del almuerzo, pierdo las esperanzas de verlo más. No sé que pasó, pero la manera en que abandonó la habitación no es propia de él. Algo malo pasó, pero ¿por qué no me despertó? ¿Por qué no me aviso?

Voy a la oficina en la tarde y trato de concentrarme en el trabajo. Pero mi cabeza no funciona bien, estoy profundamente enfadada, no, estoy furiosa conmigo, por haberlo dejado entrar otra vez. Sabía que era una mala idea, pero aún así caí y ahora estoy sin equilibrio, sintiéndome como no me sentía desde hace mucho tiempo, desdichada.

Ya al anochecer, Un mensaje suena en mi teléfono y odiándome por mi ansiedad, salto a leerlo por si es de Evan. Lo es, es Evan y lo que dice no me hace feliz.

"Necesitamos hablar. ¿Dónde estás?"

"Oficina" Contesto, porque me merezco una explicación y no podré descansar hasta que la escuche de sus labios.

"Llego en media hora"

Me siento a esperar por la media hora más larga de mi vida, hasta que la puerta suena, es mi secretaria, haciéndome saber que Evan está afuera y pidiendo permiso para irse ya a casa. Le doy las gracias por todo y le digo que haga pasar a Evan y trato de aparecer controlada y tranquila.

La puerta se abre unos minutos después y yo no levanto la vista para que no vea mis nervios.

-Sabes, he tenido muchas aventuras de una noche- le digo sin parar de escribir en mi computadora. -pero en todas me despidió antes de irme de la habitación, es cortésia.

Una vez termino la frase levanto la vista y lo mira a los ojos. Lo veo con la misma ropa de ayer, ojeroso y pálido, inmediatamente se que algo ha pasado.

-Evan... ¿estas bien?- digo levantándome y haciéndolo sentar en un sillón frente a mi escritorio.

-Es Leo...

De inmediato se que algo malo viene después.

-Esta muy mal, tiene agua en los pulmones e infección en la sangre, no saben si saldrá de esta. Estela dice que dejó de comer y se deterioró su salud después de que me fui... es mi culpa...

-Evan...

-No, no trates de decirme que no lo es. Me puse primero, me puse antes que la felicidad de mi hijo por estar contigo y eso no me lo voy a perdonar nunca... soy un monstruo.

Sabía que esto pasaría tarde o temprano, porque la libertad de Evan estaba ligada a la salud de Leo, sabía que si algo le pasaba a Leo, Eva no sería capaz de perdonarse... más bien de perdonarnos. Lo sabía y aun así ayer fui débil y acepté a Evan otra vez.

-No lo eres, eres humano- le digo tratando de tomar su mano, rápidamente la retira, como si quemara.

-Evan... no me odies- le suplico horrorizada.

-No te odiaría jamás- me dice con lágrimas en los ojos- eres lo mejor que siempre tuve, pero...

-No sigas- lo interrumpo-te deseo lo mejor, deseo que Leo se mejore y que seas muy feliz en tu vida... de verdad lo hago.

Evan asiente afectado, mientras salen lágrimas de sus ojos.

-Cassia, te debo pedir que no me contactes nunca más.

Su frase es un golpe en mi estómago, Eva nunca me pidió eso, ni siquiera cuándo le confesé ser infiel.

-Me duele mucho más a mi que a ti esto que te estoy pidiendo, pero por favor, no me busques, no me contactes, no puedo ser fuerte por los dos.

-Evan...no me pidas eso- se que no debo buscarlo incluso yo misma lo pienso, pero es diferente a que el me lo pida, me duele de maneras que no imaginé que podía doler.

-Lo hicimos por ocho años, creo que reencontrarnos fue un error...

-Un error... ¿todo?

-Todo. Dice manteniendo la mirada.

-Debo irme, mi familia me necesita- dice mientras se levanta lentamente, justo cuando va hacia la puerta da la vuelta atormentado y me da un beso agonizante, que yo le devuelvo con la misma amargura. El beso sabe a lágrimas y a adiós. Sabe a todo lo que pudo ser.

Así como empezó de brusco, se separa y sale sin mirar atrás dejándome en mitad de la oficina, destruida, vacía y confundida. El sonido de mi teléfono me saca del trance y de inmediato aclaro mi garganta para sonar normal. Son mis niños para que les dé las buenas noches.

## CAPITULO 18

El proceso de adopción, normalmente toma 6 meses para ser completado una vez un cuidador desea ser un padre adoptivo. En mi caso, hice la solicitud dos meses después de recibir a los niños. Tras una seria conversación con ellos, decidimos que era lo que todos queríamos. Caleb, no pensaba moverse de mi casa con nadie más y Miranda decía que yo era con quien quería estar así que para sorpresa mía, el proceso de adopción inicio sin problemas. Estoy a punto de cerrar el ciclo apenas a 3 meses de haber iniciado todo. Es algo inusual según Thomas, pero no imposible.

La evaluación de los niños es excelente, en los cinco meses de estar en casa, Caleb no ha dado problemas en el colegio, tienen amigos, buenas notas y no tiene pesadillas. Miranda, ha superado el episodio y a todos los trabajadores sociales que llegan, les pide que no la separen de su mamá, que soy yo. Por supuesto Maya no acepta a nadie más que a mí, para ella soy su madre y para mí por supuesto ella es mi hija. El hecho de que nadie más está dispuesto a adoptar a los tres hermanos está a mi favor, así que un mes después del encuentro con Evan, debo reunir todas las fuerzas que tengo y asistir al juzgado, para una última entrevista. Es la decisiva, donde un juez determinará si estoy o no en capacidad para adoptar a mis niños. Caleb y Miranda entran por turnos acompañados de un psicólogo, por ultimo entro yo. El juez me hace preguntas sobre mi violación, mi situación actual y mis planes. Soy honesta con él, le hago saber lo que me inspiró a adoptarlos, lo que significan para mí, e incluso le muestro las cuentas que tengo para la universidad en caso que no me permitan adoptarlos, están a su nombre y cada centavo que me da el estado para mantenerlos, está guardado para que su futuro esté asegurado, si por alguna desdichada situación, no puedo conservarlos, planeo hacer depósitos en sus cuentas hasta que tengan 18 años y vayan a la universidad.

Salgo esperanzada y tranquila de la entrevista, porque el juez no hace más que alabar mi determinación y amor por los niños, pero creo que lo que lo convenció es cuando me preguntó el por qué de mi interés en adoptarlos como mis hijos.

-Ya son mis hijos señor juez- le dije- solo lo quiero formalizar para que ellos estén conmigo toda la vida-

Sé que es un hecho y salimos casi tan contentos como si nos hubieran dicho ya que son mis hijos legales.

Pero la tristeza, la sensación de pérdida y las nauseas no me abandonan desde que Evan abandonó mi oficina.

Ela me hace saber que Evan dejó la ciudad y abandonó la presentación porque trasladaron a Leo al mejor hospital para niños. Me lo hace saber con tacto, con miedo a que me rompa, pero no lo voy a hacer, por lo menos por ahora, porque una duda y una sensación de que las cosas pueden ponerse más difíciles no abandona mi boca del estomago.

Un par de días después de la audiencia, me encuentro en el baño vomitando por quinta vez en la mañana, me siento débil y no tengo fuerzas para levantarme y llevar a los niños al colegio.

Por suerte Samuel esta con nosotros y se encarga de todo.

-Tienes que ir al doctor, llevas varios días cansada y ahora esto.

Me dice mientras lo miro desde el suelo del baño.

-Voy a estar bien- le digo con voz quejumbrosa.-sólo no me dejes estar cerca de Maya.

-Esa es tu frase favorita ¿no? "Voy a estar bien", pero realmente no haces nada por mejorar.- me reclama gruñón. Sé bien que no se refiere a mi virus estomacal, no está de acuerdo en cómo ha manejado mi relación con Evan. Piensa que soy mi peor enemiga y que hago todo lo posible por sabotear mi propia felicidad.

-Te prometo que cuando mejore, voy a hacer lo que tenga que hacer para estar bien, ahora, solo ayúdame con los niños.

Samuel, solo me pone cara de matón, la cual no tiene ningún efecto en mi, y se va a atender a los niños. No hay nada más divertido y a la vez emotivo, que ver a Samuel, con su aspecto de motero duro, cuidando a sus sobrinos. Caleb, no cabe en sí de gozo, por tener un tío que lo hace ver rudo a los ojos de sus amigos.

Cuando me siento mejor, y tengo un plato de sopa en la mi regazo, observo a mi familia, a pesar de todo, no me siento sola. Pero ese hueco que Evan dejó es lo que no me deja ser completamente feliz, desafortunadamente, se que no voy a llenarlo nunca, lo que Evan y yo teníamos, no es algo que se encuentra a la vuelta de la esquina, pero no siempre se puede tener todo, por ahora tengo a mi familia y pretendo hacer todo lo que sea necesario para que sean felices y sacarlos adelante.

Ela se une a nuestra cena improvisada, y me hace feliz notar que las asperezas se han limado entre los dos, Samuel es algo cuidadoso a su alrededor, pero Ela, ya no está a la defensiva, por lo que no descarto una reconciliación, un poco por egoísmo, sueño en secreto en ver a mi hermano preferido a mi mejor amiga. Pero me prometo en silencio no interferir.

-Estas muy callada- me comenta Ela tomando mi plato. -¿te sientes mal otra vez?

-No, solo le estaba dando vueltas a la línea de muebles para niños.

Ela sonrío emocionada. -Va a ser un éxito, todos me lo comentan. Hay varias tiendas que incluso quieren hacer un pedido y ni siquiera hemos empezado, solo vieron las muestras.

-Es sorprendente- comenta Samuel intrigado -¿Quién gasta tanto dinero en muebles para niños?

-La gente que tiene dinero para gastarlo- Le contesta Ela divertida, lo que me hace sonreír. Si, es algo inesperado, la línea para niños apenas está en el proceso creativo, pero ya hay tiendas y personas haciendo pedidos sobre las muestras físicas.

-Tus padres no dejan de presumirte- me dice Ela provocadora, sabe que eso llamara mi atención.

-¿Cómo lo sabes?- le digo.

-Me lo contó Thomas el otro día cuando llamo para saber cómo estaban los niños-

-¿Que te dijo exactamente?-le pregunto para su deleite.

-Que tus padres han sido acosados por varios de sus amigos, para ver si podían obtener algún tipo de prioridad para ordenar la linea.

-Ya me los imagino- se burla Samuel-les encanta ser el centro de atención.

-Samuel...- le digo conciliadora-es hora que arreglemos esta situación.

-No veo por qué- me dice el en su modo "bloqueo emocional".

-Porque ya es hora que que tú, papá y mamá tengan una conversación y una relación madura y estable.

-Cassia, sabes que eso es imposible con ellos.

-Pues toma la iniciativa.

-No veo por que debería.

-Porque ahora, están los niños de por medio, papá y mamá vendrán a verlos bastante, están

emocionados, les encanta ser abuelos y tú, eres su tío favorito, te quieren en su vida y no quiero orquestar encuentros en los que no coincidamos con ellos.

-¿Soy su tío favorito?- dice Samuel sacando pecho.

-Claro que lo eres, pregúntales si quieres.

-No, está bien, te creo... si... sería malo tener que limitar mis visitas.

-Sería una lástima- lo secundo aplaudiendo internamente.

-No te prometo nada, sabes como son.

-Puedo ayudar-le digo

-¿Lo harías?

-Claro que lo haría, puedo llamarlos y decirles lo importante que es para los niños compartir en familia.

-No olvides la parte de que soy su tío favorito, eso le debe quedar claro.- me dice apuntándome con su tenedor.

Ella sonríe divertida, porque sabe lo mucho que deseo esa reconciliación.

-No la olvidare, prometido.

Y así, cenamos pasando de un tema a otro, mientras Maya duerme en el sofá de la sala, Miranda ve tele y Caleb lee absorto de lo que lo rodea. Sí, definitivamente somos una familia, tal vez no convencional, pero muy feliz.

La noticia de que somos oficialmente una familia llega poco después, no es una sorpresa pero sí una alegría, y organizo una fiesta por todo lo alto, tanto es así, que Kai y sus madres vuelan desde Hawai para asistir. Mis padres, mis hermanos, mis amigos y algunos padres de los amigos de mis hijos participan en nuestra celebración. Mi padre está pletórico, presentando al ahora su nieto oficial y quien "heredó", no sé de que manera, su olfato y astucia para las leyes.

Kai se acerca por detrás mientras pasa sus brazos por mi cintura, yo me siento irremediabilmente incómoda, no estoy lista para estas muestras de afecto, por lo que me alejo disimuladamente mientras me doy la vuelta para sonreírle.

-Me parece mentira, ya son míos, para siempre.

-Lo son.

-Kai, gracias por tu apoyo, por estar ahí y por ayudarme a superar todo el pasado.

-Cassia, no es necesario que lo menciones, para eso están los amigos. No puedo evitar sentir un poco de orgullo personal, cuando entraste por primera vez al grupo de apoyo... ya no eres esa chica asustada y destrozada.

-No creas, todavía estoy un poco asustada, espero ser una buena madre para ellos, o mejor dicho la madre y padre que ellos necesitan.

-Lo serás- me dice sonriente.

-Tienes demasiada fe en mí.

-La tengo, porque hasta el día de hoy, no me has decepcionado.

Trago duro porque me encantaría escuchar esa frase de Evan y me siento culpable al pensar en el mientras Kai es tan increíble conmigo. De repente, la comida me sube por la garganta y debo correr al baño a vomitar, definitivamente este virus está durando más de lo que debe de durar y me estremezco al pensar en que podría tener algo más grave, porque ahora tengo tres hijos por los que debo estar sana y fuerte.

## CAPITULO 19

-Está embarazada- Me dice el doctor viendo el ultrasonido de mi útero.

Yo no contesto, no sé que decir, no puedo decir nada desde ayer en la noche, que me hice diez pruebas de orina por insistencia de Ela.

A pesar de mi intento por auto engañarme sobre la posibilidad de error en las pruebas, en el fondo, sabía que estaba embarazada. Estaba embarazada de Evan. Iba a ser madre de cuatro niños, en menos de un año, mi vida había cambiado de una manera ilógica y estaba teniendo un ataque de pánico.

-¿Esta bien?¿Necesita levantarse y beber agua?- Me dice el doctor acariciando mi brazo.

Por instinto aparto el brazo, porque desde que enfrenté mi violación, la sensación de asco al ser tocada por un hombre que no conozco, no es algo que busque más. Ahora, no sólo tengo el problema de mi bebé, si no que debo encontrar urgente una doctora para ayudarme a tenerlo, porque que pueda soportar que un hombre me vea, me toque y en fin... no creo que pueda.

Ela está sentada a mi lado y le hace preguntas al doctor, preguntas que yo debería hacer, pero que afortunadamente ella está haciendo. Tengo tres meses de embarazo, el primer mes, no me di cuenta porque, según me explica el doctor, a veces las mujeres sangran cuando el embrión se asienta en el útero. El segundo mes estaba demasiado absorta en mi vida y no tomé nota de que no había tenido mi menstruación, ahora, al tercer mes, me doy cuenta de mi último encuentro con Evan, tuvo consecuencias.

-Tienes que llamarlo- sentencia Ela mientras nos conduce en su auto a la casa.

-El me dijo claramente que no lo debía llamar- le contesto orgullosa.

-Cassia, estas embarazada de él, creo que te exime de esa petición o prohibición o como quieras llamarlo.

Nos quedamos calladas por un buen rato, yo veo pasar el paisaje, la lluvia cubre las ventanas del auto y distorsiona las imágenes de la calle, así me siento justo ahora, distorsionada, doblada, confundida...

-Prohibición- digo en voz alta. Ela me mira confundida- entre petición y prohibición, elijo prohibición.

-Aun así, vas a llamarlo.

Llegamos a casa y funciono en piloto automático, besos, sonrisas, cenas, baños, cuentos y buenas noches.

Ya en mi cuarto, en la soledad que siento cada noche en mi cama, empiezo a llorar, porque entiendo lo que esto significa. Llevo conmigo un pedazo de Evan y ya nunca, jamás, podré apartarlo de mi vida, es algo hermoso y terrible. Sin pensarlo dos veces, tomo el teléfono y lo llamo. El teléfono suena varias veces, pero sin éxito. De alguna manera entro en un modo maníaco, y no paro de llamar, como si mi vida dependiera de eso. Al no obtener respuesta, le envío un mensaje escueto. "Necesito decirte algo". Al final me duermo esperando la respuesta.

Nunca llegó.

A los pocos días, descubrí por Nicolás, que Evan había cambiado de número de teléfono y

que nadie lo tenía, o por lo menos decían no tenerlo. La obra, se había cancelado definitivamente, Evan ya no estaba en la ciudad y nadie de mis amigos tenía acceso a él.

Se me ocurrió la terrible idea, de hacer una comida sin mis hijos, para hablar con mi padres, Samuel y Thomas. Por suerte, Kai y la niñera, se encargaron de sacar a los niños por el día. Mis padres, se estaban quedando en mi casa, y creían que la comida era con el objetivo de reconciliar a Samuel con ellos, pero quería aprovechar a contar todo y con todo, era mi embarazo y mi historia con Evan. Ela prometió estar a mi lado y eso me hizo sentir mucho mejor. Kai también me ofreció todo su apoyo, con las citas, con el embarazo, incluso con ir a las clases prenatales conmigo. Yo no quería aceptar, porque sentía que lo estaba usando, pero él me aclaró que sabía lo que sentía por Evan y que no era tan tonto como para esperar algo más que mi amistad.

Ahora, estoy sentada entre Ela y Samuel, que con un gélido hola, saludó a mi padre y evitó el abrazo de mis madre.

-Tengo que decir algo- digo aclarando mi garganta.-Estoy embarazada.

Un silencio mortal inundó la mesa, ni Samuel tenía algo que decir.

-¿Perdón?- dice mi padre rompiendo el silencio.

-Estoy embarazada.

-Pero...¿estas segura?- dice mamá con voz temblorosa.

-Totalmente segura, sin margen de error, tengo tres meses de embarazo.

-¿Y como te las vas a arreglar con los niños y el bebé?-Dice Thomas aterrado, por supuesto, que eso iba a ser su mayor preocupación.

-Pues como lo hacen todas las familias con 4 niños, además el dinero no es un problema-

-Las familias de 4 niños suelen tener a los dos padres.- me reclama Thomas.

-No seas ridículo- salta Samuel, conozco a muchas madres con 4 hijos sin padre.

-Claro, porque ese es el tipo de gente con la que te relacionas- lo critica mamá.

-Ah y ¿que tipo de personas es esa?-

-¿Quién es el padre?-pregunta mi padre haciéndome temblar como si fuera una adolescente.

Trato de decir el nombre pero se queda en mi garganta.

-Evan- dice Samuel más como una afirmación que como una pregunta.

-¿Evan? ¿El actor?

-Si, Evan el actor.- respondo

-¿Y ya lo sabe?-pregunta mi madre.

-No...no lo sabe.

-No lo sabe o no lo quiere saber-

-Mamá...- trato de reclamarle.

-No, este chico ya te ha hecho suficiente daño... además... ¿no es casado?

-Si, mamá, está casado.

-Y que calidad moral tienes si te acostaste con un hombre casado como una...

-¡Mamá!- interrumpe Samuel levantándose y tirando la silla en su movimiento.

Todos saltamos asustados, porque sabemos que Samuel no puede controlarse tan fácilmente.

-No se te ocurra insultar a Cassia. Después de lo que pasó, lo último que necesita es que la juzguen, ha superado las peores cosas que te podrías imaginar y ¿que clase de madre eres que no tuviste ni siquiera una sospecha de algo estaba mal? Mejor preocúpate por ser una mejor madre y deja que Cassia se encargue sola de su calidad moral que es mil veces mejor que la de ninguno de nosotros.

-¿De qué hablas?- pregunta mi padre que no se le escapa ningún detalle, como si todavía estuviera en la corte.

Todos nos callamos, unos porque sabemos mucho y otros porque no sabemos nada, pero nadie se atreve a hablar. De repente me siento cansada, cansada de luchar, de estar enfadada, de estar asustada y de cargar tantos secretos. Yo no quiero estar así, no quiero que mis padres no me respeten, no quiero que no me entiendan, si no me abro y les cuento todo lo que debo contar, nuestra relación nunca será verdadera.

-Me violaron cuando estuve en París. Me drogaron, me grabaron y fue delante de varias personas.

Si pudiera describir el caos que mis palabras provocaron... para resumir, mamá lloró, Ela trato de consolar a todos y dar los detalles que yo no podía dar. Thomas me abrazo y no dijo nada. Samuel rompió un vaso, que luego barrió porque papá lo amenazó con que si las niñas se cortaban con los pedazos lo metería preso por negligencia. Y mi padre... mi padre tenía tanto odio dentro de él, que no lo reconocí, me preguntó el nombre de mi violador tantas veces que me tenía confundida, Ela tuvo que asegurarle que no conocíamos su nombre real, solo su apodo.

Después del caos, vino la calma, y todo fue tomando su lugar, Thomas prometió conseguir un grupo de apoyo cercano a la casa, mamá me abrazaba y me prometía que mi hijo nunca sufrirá la ausencia de su padre y papá... papá se reconcilió con Samuel.

Esa noche estaba exhausta, asustada y deprimida, pero me prometí que no volvería a sentirme así por mis hijos. Tenía que ser fuerte por los tres... los cuatro.

Y así pasaron los meses, cada día mi vientre crecía y lo hacían mi pies y mis antojos. Kai, se quedó a dormir varias veces para ayudarme con todas mis necesidades. Igual, me di cuenta que necesitaba una casa más grande. No quería quitarle la habitación a ninguno de los niños mayores, era una situación delicada porque no quería que se sintieran desplazados. Así, que en medio de la locura de lo que era mi vida, busqué una casa más grande con espacio para una oficina y una taller que me permitía trabajar desde mi casa, lo cual era bueno, pues mi nuevo hogar quedaba a 2 horas de la ciudad, 1 hora más de lo que estaba en mi antigua casa, pero por suerte muy cerca de mi hermano y de mis padres.

Los niños no tuvieron problema con la mudanza, aún menos cuando vieron la casa, la verdad era impresionante, con un bosque que forraba el jardín trasero, piscina, estudio y un pueblo que parecía un set de una película de los años 40.

Tenía el nombre elegido desde que me dijeron que era un niño, se llamaría Lucas, era un pequeño guiño a su padre, Lucas era el nombre que usaba Evan para registrarse en los hoteles, lo elegí porque no podía llamarlo Evan, para no ser tan obvia y porque su padre no quería saber nada de mi.

Estoy en los días que mi doctora indica puedo tener a Lucas, en cualquier momento puede suceder, por lo que mi casa está llena de gente. Samuel, mamá, papá y Ela. Me hago un poco la despistada, pero me doy cuenta que Samuel se escabulle de su cuarto por las noches y se mete a la habitación de Ela, pero no digo nada, porque sé que me dirán algo cuando haya algo que decir, ellos deben decidir cuándo.

Justo 3 días pasada de la cuenta, a media noche, salimos corriendo y damos vueltas como locos por toda la casa tratando de recordar si tenemos todo, Lucas está en camino.

Samuel y Ela se quedan con los niños, papá y mamá me llevan al hospital.

En un borrón, me encuentro en una camilla llorando asustada, necesito a Evan a mi lado, va a nacer su hijo y él no tiene ni idea. Justo cuando voy a pedir que me traigan a Evan, lo cual es físicamente imposible, una mano sujeta la mía.

-Aquí estoy, no estas sola.

Quisiera decir que Evan estaba ahí a mi lado, pero no, quien esta a mi lado es Kai, que me

mira con dulzura y con una pregunta en sus ojos.

Imagino que papá y mamá lo hicieron entrar diciendo que era el padre del bebé. Desde que supieron de todo el esfuerzo de Kai por mantenerme en el grupo de apoyo y toda su dedicación, ni sus madres homosexuales, ni su profesión de músico ni sus orientaciones políticas, lograron que mis padres lo desaprobaban. Me siento más aliviada que incómoda, aunque mi postura y mi situación no es la ideal para tener a tu amigo en la sala, al final, el dolor es tan profundo que no me importa si están todos los medios nacionales reproduciendo como viene al mundo el hijo del famoso Evan Carucci, quiero que lo saquen de una vez por todas.

Así que contra todo pronóstico, el hijo que tengo con Evan, viene al mundo sin que su padre lo sepa y bajo la atenta mirada de Kai.

Lucas es un bebe precioso, desde que lo tomo en mis brazos siento una amor que me desborda, es perfecto y aunque todavía es muy temprano, puedo ver mucho de Evan en su rostro. Toco sus manitas, beso sus dedos, a pesar que mamá me dice que eso no se hace.

Lo acuno y le digo que lo voy a amar toda la vida, que en casa lo esperan sus hermanos y que tendrá una gran y feliz familia con la que crecerá. Mi hijo me mira ensimismado, como si pudiera entender lo que digo, sé que no lo hace, pero quiero que desde su primer minuto en el mundo, escuche cuanto lo amo y cuánto lo voy a cuidar.

En la madrugada, un poco antes de amanecer, intento llamar a Evan, aunque sé que no es el número dejo un mensaje... si tan sólo tuviera como localizarlo...

No sé de donde saco un loca idea, supongo que viene de la desesperación de darle a mi hijo lo que se merece, porque se merece a un padre, y sé que Evan es un buen padre, antes que nada. Por lo que con la fuerza que sólo provoca un hijo, tomo el teléfono y llamo a Aldo.

El teléfono suena apenas un par de veces cuando oigo la desagradable voz de Aldo.

-Te diría que agradable sorpresa, pero no es un buen momento... ¿que quieres?-su voz suena áspera, como si acabara de llorar, pero no creo que Aldo sea capaz de llorar.

-Aldo, no te llamaría si no fuera un emergencia... necesito localizar a Evan...es algo personal, pero te juro que Evan tiene que saber algo...-

-¿Cassia?- oigo la voz de Evan al teléfono.

-¿Evan? ¿Qué...?- no puedo hablar claramente porque no esperaba encontrarlo con Aldo, hasta donde yo sabia , se odiaban debido a lo que me hizo.

-No puedo hablar ahora- me dice serio.

-Evan, necesito que hablemos, necesito decirte algo muy importante...

-Cassia... Leo ha... Leo... hoy perdí a mi hijo.

Siento un golpe en el estómago y observo a mi hijo, no se si podría lidiar con una tragedia tan grande como la que Evan está atravesando.

-Evan.... Lo siento muchísimo- digo llorando desconsolada. El mismo día que perdía un hijo, nacía otro y no sabía nada, pero no quería que la noticia del nacimiento de Lucas fuera en un día tan fatídico.

-Tengo que irme, Estela me necesita-

-Si claro... solo llámame Evan, cuando todo pase, necesitamos hablar de algo.

-Cassia, tenías razón, esto no puede ser, ¿recuerdas que me dijiste que cuando Leo muriera no iba a poder perdonarme el estar contigo y ser feliz?

Yo no me molesto en contestar porque sé lo que me va a decir.

-Tenías razón Cassia. No me queda nada para darte, estoy vacío...- después solo escucho silencio, Evan se fue, y no estoy segura de que vaya a volver.

Al otro lado del teléfono solo hay un silencio, yo dejo de llorar, me seco las lagrimas y me

levanto para tomar a Luccas en mis brazos. Voy a ser madre y padre para Luccas, por el sacaré las fuerzas de donde pueda.

## CAPITULO 20

### 2 años después.

Me levanto antes de que salga el sol, no por iniciativa propia, Kai y yo tenemos esta rutina, de salir a correr por el bosque que rodea el jardín de casa, para mantenernos en forma. Así, que a pesar de no haber dormido mucho, a las 5 de la mañana estoy estirando mientras Kai bromea con mi poca inclinación a la sonrisa antes de mi café. ¿Por qué Kai piensa que el café debe ser después del ejercicio? No lo sé. Pero cada vez me convengo más que es una herramienta más para hacerme sufrir.

-Vamos gruñona, haz el último esfuerzo, que valga la pena las dos semanas que pasarás sin hacer ejercicio.

-Si voy a hacer ejercicio- le reclamo casi sin respirar.-no sé por que insistes en eso.

-Porque se que cuando no estoy, olvidas la rutina por completo.- me dice mirándome divertido.

Es verdad, al momento que Kai sale por la puerta, sale también mi rutina deportiva, mi disciplina y mi sacrificio. Pero no se lo voy a aceptar nunca, tengo a todos mis hijos sobornados con noches de pizzas para comprar su silencio.

Kai y yo llevamos viviendo juntos un año. Al final, cedí ante sus insistencia y no me he arrepentido de mi decisión ni una vez. No solo es amor, es agradecimiento lo que siento por él. Estuvo ahí durante el embarazo, los primeros meses de Luca, y siempre con esa paciencia y devoción que ha cautivado a toda mi familia... menos a Caleb, pero Caleb no aceptará a nadie como figura paterna a parte de mi hermano Samuel.

Corremos por el bosque por unos cuarenta y cinco minutos y llegamos justo cuando el sol ha salido.

Mientras Kai se ducha, lo ayudo con sus maletas, esta vez estará fuera casi por un mes. No niego que las separaciones son duras, pero por lo menos conseguimos un punto intermedio entre su vida y la mía. Esa fue una de las razones por las que me convenció a darle una oportunidad a lo nuestro. Kai hace hasta lo imposible para pasar conmigo por lo menos 2 semanas al mes. Por lo que organiza su trabajo y agenda de tal manera que puede trabajar desde mi casa por varios días sin que tenga que salir o apartarse de nuestra casa.

Podría decir que después de la tempestad vino la calma. Es una calma que disfruto todos los días, con mi familia, mi novio y mi trabajo.

-Te llamaré en cuanto aterrice- me dice Kai depositando un tierno beso en mis labios. -Te quiero.

Esperamos al taxi abrazados en la sala, hasta que es hora. Con nostalgia lo observo alejarse desde la puerta de entrada, una vez lo pierdo de vista, corro a la cocina por mi segunda taza de café. Es uno de los lujos que me doy cuando Kai no está en casa. Ya que él mantiene que mi adicción al café es la culpable de mi insomnio permanente.

Voy por mi tercera taza cuando Caleb baja a desayunar, con cara de adolescente torturado, pero no puede evitar sonreír cuando me ve absorbiendo café.

-Buenos días mamá, ya se fue Kai ¿verdad?

-Buenos días. Si, ya se fue y ninguna palabra de esto- digo subiendo mi taza para hacer énfasis.

-Para que conste en acta, no quiero más pizza como soborno, me gustaría comida china.

-Caleb, a tus hermanos no les gusta.

-Si... lastima que yo soy el que tengo más credibilidad de todos tus hijos, la mitad de ellos ni siquiera pueden hablar correctamente.

En eso tenía un punto. Mi hijo era malvado pero inteligente.

-Bien, después vemos que restaurante hay cerca.- le digo despeinándolo para hacerlo rabiar un poco en venganza.

Poco a poco bajan el resto de mis hijos con Lila, la niñera y en un conjunto de gritos risas carreras, no subimos al auto y los dejo en el colegio.

Así inicio, como cada día, mi rutina de mamá de cuatro niños, lo que hace que el tiempo vuele.

Ha pasado casi una semana desde que Kai se fue, y para nuestra decepción, se quedará por más de un mes esta vez, lo que me tiene algo triste, tanto que hasta he empezado a correr por las mañanas, no tan temprano, pero lo estoy haciendo para sentirme más cerca de él.

Los niños, debo admitir, no me preguntan mucho por él, a pesar de que se llevan muy bien con y lo quieren, no han hecho un vínculo estrecho. Sospecho que se ponen todos un poco celosos del tiempo que pasamos juntos. Por lo que la ausencia de Kai me afecta a mí más que a ellos. Lo echo de menos los días que se complican, como hoy, que todo salió al revés, desde el auto que no encendía, las órdenes de envío de muebles que salieron cruzadas, y ahora mi hija, que escogió hacer una pataleta en medio de una llamada de trabajo que tuve que cancelar.

Maya, me mira con el rostro inflamado y enrojecido por el ataque de llanto. Yo me siento impotente, totalmente desbordada por una personita que no mide más de un metro. Sus pequeñas manos en la cintura, adoptando una pose de frustración, mientras patalea a un compás ilógicamente rápido.

La miro con un fallido intento de corona, puedo hacer millones de cosas, entre ellas, una colección de muebles de fantasía, la cual ha sido sensación en todo el país. Pero al parecer, no puedo hacer una corona de princesa exactamente como Maya la quiere.

-Maya, te prometo que mami te comprará una corona para el ensayo.-

-¡Pero el ensayo es mañana!.

- No Maya, mañana es martes y tus ensayos son los miércoles y viernes ¿recuerdas? Como la canción que te enseñaron en el colegio.- Empiezo a cantarle los días de la semana exactamente como lo escuché en la última reunión de padres, haciendo énfasis exagerado en el miércoles y el viernes, para hacerle entender lo lejos que estamos del día que ella necesita su corona.

Parece que Maya está cediendo, porque abandona su postura y empieza a tararear conmigo los días de la semana. A veces, yo misma me sorprendo. Cuando los niños se mudaron conmigo, éramos 4 personas asustadas que hacían todo lo posible para estar juntos, ahora, somos una familia en toda la extensión de la palabra. Con momentos buenos, regulares y riñas. Al inicio, no

me atrevía a disciplinarlos, pero cuando encontré un encendedor en la mochila de Caleb, decidí que debía parar de jugar el papel de hada madrina y sacar la carta de mamá.

Me costó bastante, cada día es un reto, pero somos una familia de 5 y a veces 6, cuando Kai está en la ciudad, y nada podría hacerme más feliz.

Una vez tengo a Maya feliz en mis brazos, decido llevarla conmigo a al estudio, para avanzar una poco en el regalo que tengo para Ela y Samuel, la cuna de mi sobrino debe ser especial.

Lo mejor que me pudo pasar, fue que mi mejor amiga, se casara con mi hermano favorito, es un ganar ganar en todos los sentidos, creo que eso es una de las cosas que me ayudó en la decisión de regresar a casa, cerca de mis padres y hermanos.

Además, quería que mis hijos tuvieran a sus tíos, primos y abuelos cerca.

Quería que tuvieran lo que se habían perdido durante unos años.

-¡Mamá!- me llama Caleb con su voz ronca y desafinada. Esa es una de las cosas que más disfruto. El día que Caleb me dijo mamá por primera vez, fue uno de los más especiales de mi vida, es exactamente igual que las primeras palabras que salen de un bebé. No me importa que Caleb tuviera doce años cuando las dijo, pero para mí, fue como si naciera otra vez. Mi hijo Caleb, que me llama mamá porque ya no tiene miedo a perderme o a ser abandonado.

-¡Mamá!- insiste desde el piso de abajo. También es mi hijo Caleb, adolescente de quince años que es mucho más alto que yo y que piensa que esperar 2 minutos es equivalente a esperar 2 años.

-Voy- le digo algo desesperada. ¿Qué más puede suceder en un día tan desastroso?

-Mamá, alguien te busca - se suma la voz de Miranda desde abajo.

Me apresuro escaleras abajo con Maya colgando de mi cadera. No espero a nadie, por lo que la idea de alguien desconocido en la puerta de mi casa no me hace mucha gracia.

Caleb, está apoyado en el marco de la puerta, obstaculizando mi visión, juro que mi hijo crece por segundos. Miranda me hace señas emocionada, pero no logro entender que es lo que me dice.

No tardo mucho tiempo en entenderla, en la puerta de mi casa, en todo su esplendor, encuentro a Evan. El padre de Luccas. Un golpe en el estómago le avisa a mi corazón que vaya a galope, no ha cambiado nada, es como si los 3 años que llevo sin verlo, no hayan pasado. Quiero saludarlo, decir algo brillante y gracioso, pero de mi boca no sale nada. Afortunadamente Maya sale al rescate.

-Soy un princesa- dice tendiéndole mi fallida corona.-Pero mi mamá no sabe hacer coronas, te la regalo, no la quiero.

Evan me mira sorprendido, a mi, luego a Caleb que lo mira acechante sobre mi cabeza, a Miranda que tiene un papel y lápiz en su manos dispuesta a pedir un autógrafo y a Maya que aún llena de mocos, le ofrece mi corona.

-Gracias- le dice aceptándola.-Yo... creo que no soy una princesa, pero me la quedaré.- Su comentario se gana la risa de Maya.

Nos quedamos en silencio mirándonos, creo que él tampoco sabe cómo empezar la conversación, por lo que la situación es un tanto abarrotada e incómoda.

-Niños, la cena está casi lista, por lo que sería bueno que Maya se lavara las manos. -digo mientras entrego a Maya en los brazos de Caleb.- Caleb, ¿por qué no ayudas en la cocina.? Yo necesito unos minutos a solas.-

Caleb, pone los ojos en blanco, haciéndome saber que no le gusta Evan y Miranda accede con labios temblorosos, por lo que le prometo no dejar ir a Evan sin un autógrafo.

-¿Mamá?- dice Evan. Esa es su primera palabra después de 3 años de ausencia.

-Larga historia- le digo algo más fría de lo que me esperaba sonar.  
-¿Puedo pasar?.  
-Depende- le digo a la defensiva.  
-¿Depende de que?.  
-A qué viniste.  
-Solo vine a hablar. Quería darte algunas explicaciones y... no sé, retomar el contacto.

Inconscientemente miro hacia las escaleras, Lucas, bajará en cualquier momento, Lila, la niñera está dándole su baño, pero ya casi es la hora de cenar y pronto lo tendré correteando hacia mis piernas.

Sospecho que Evan no sabe de la existencia de Lucas, por lo que no quería que se enterara sin una explicación. Para mi desgracia, mi plan se ve frustrado por el mismo Lucas, que tal y como esperaba, baja las escaleras de la mano de Lila y corre hacia mi con un grito de alegría.

-¡Mami!

Si Evan no había reparado en el parecido de Lucas, Lila lo dejó más claro cuando lo llamó por el nombre que Evan usaba para registrarse en los hoteles.

Me doy la vuelta para sostenerlo en mis brazos sin atreverme a mirar a Evan a los ojos. Con una excusa nerviosa, Le paso Luca a Lila y le pido que lo lleve a la mesa.

Cuando me atrevo a mirarlo, Evan me mira con una expresión entre terror y confusión, por lo que decido enfrentar la situación de una vez por todas.

-Creo que debemos hablar en mi oficina.

Evan me sigue mudo hasta el estudio, dónde me cercioro de cerrar la puerta para que nadie pueda escucharnos.

Sé que Lila los mantendrá lejos de la puerta, ya que sospecha que Evan es el padre de Lucas. En realidad, cualquier persona que los vea juntos, sabría que son padre e hijo, no necesitaría una prueba de paternidad, son idénticos.

-¿Cuántos años tiene?-.Me pregunta sin decir el nombre, no es necesario, los dos sabemos de lo que estamos hablando.

-Dos años y tres meses.

-Es...- no se atreve a terminar la frase, por lo que saco fuerzas de donde no las tengo y le contesto.

-Si, Lucas es tu hijo.

Evan sopla todo el aire de su cuerpo, mientras esconde el rostro tras sus manos, yo no sé muy bien que hacer, así que sólo se me ocurre esperar a que asimile la noticia. No pienso reclamarle mucho, le acabo de dar una noticia que sé, es un golpe para él.

-¿Cómo paso?.

Me río más de nervios que por su pregunta.

-¿Quieres que te explique como me embarazaste?

-¡No!, - dice pasándose las manos por su ensortijado cabello.-¿cómo es posible que tuvimos un hijo y yo no sabía nada?.

Tomo aire para contarle la historia resumida en pocas palabras.

-Es una larga historia, pero cuando adopte a los niños y me cambié de ciudad... nos encontramos aquella noche en el hotel. Después, cuando me di cuenta y te iba a decir, pero desapareciste, cambiaste tu número y nadie tenía posibilidad de contactarte, el día que nació Lucas, se me ocurrió llamar a Aldo para ver si sabía algo de ti, pero cuando hablamos.... No pude, no era el momento, me pediste que no te llamara más... así que no lo hice.

Evan se mira las palmas de las manos en silencio, hasta que levanta su mirada y me dice

-Soy un padre terrible.

Yo no puedo decirle que es un buen padre, así que me quedo callada.

-Estaba listo para muchas cosas... me costó mucho dar con tu información... pensé que me cerrarías la puerta en la cara, que estarías con alguien, pero nada me había preparado para esta posibilidad...

-Pasaron muchos años Evan... no sabía si aparecerías alguna vez, así que... nadie sabe de ti, nadie sabe que eres el padre de Lucas, aparte de mis padres, mis hermanos y Kai.

-¿Kai?- me pregunta con los ojos atormentados.

Yo me limito a asentir, de alguna manera no me siento cómoda hablando de Kai con Evan.

-Divertido, yo venía a recuperarte y tu ya habías seguido adelante.

Eso me hace reír otra vez, pero con un sabor a amargura.

-Que pensabas, ¿que iba a esperar por ti toda mi vida, mientras te cansaras de tu esposa?.

-No, yo sólo esperaba que me siguieras amando igual que yo te amo.

Trago duro para evitar que note mi voz temblorosa.

-Amo a Kai, estamos juntos.

-Me alegro por tí-me dice cerrándome un ojo.

Lo veo asimilar la información pero no sigue hablando del tema.

-Un hijo- dice suspirando-No sé como solucionar esto. Todo el tiempo perdido... ¿Me perdonarás algún día?

-Evan, esto ya no se trata de nosotros.- Le confieso asombrándome a mi misma. -Esto se trata de Lucas y tú.

-¿No me odias?

-No importa lo que yo sienta Evan.

-No sé por dónde empezar.- me dice derrotado.

Quiero echarlo de la casa, no puedo negarlo, quiero hacerle saber que reconstruí mi vida, que Kai y yo estamos juntos, que tengo una familia y que Lucas no lo necesita, pero no soy capaz de hacerlo, porque Lucas no se merece eso.

-Yo tampoco sé muy bien por donde empezar, para ser sincera pensé que no te vería nunca más... creo que debes asimilar bien esta noticia y si quieres, podemos vernos mañana para tomar un café y hablar de esto.

-No creo que pueda hacer lo del café... los sitios públicos no son mis lugares favoritos.

Cierto había olvidado que Evan no tiene privacidad.

-Si quieres puedes venir mañana después de las 10, podemos salir a caminar al bosque detrás de casa y hablar, no quisiera hablar de esto en casa.

-¿Cómo estás?- me dice mirándome profundamente.

-Estoy bien Evan- digo con toda sinceridad, porque lo estoy, estoy bien, ya no me siento rota.

-Estas bien...ya no dices que vas a estar bien... no creas que no he notado eso, me alegra - me dice sonriendo con cariño.-¿Y tu pelo?.

Me tomo un mechón del cabello ya en mi color natural, el color miel después de todo lo que pasé en la vida, ya no me parecía aburrido, de alguna manera, recuperé las ganas de ser yo, la Cassia original.

-Ah, bueno, decidí que mi pelo estaba bien- le digo sonriendo un poco inquieta.

Estábamos haciendo un tipo de conversación cordial que era más incómoda que hablar de lo importante. Hablamos por unos minutos más, lo pongo al día con algunas cosas y le hago saber en todo momento que no estoy abierta a ninguna relación con él que no sea concerniente a Lucas. También lo invito a salir de casa, ya que tengo cosas que hacer y debía organizar mis ideas.

-Te ves feliz, me recuerdas a la Cassia de la universidad- Me dice con tono soñador.

-Si, soy feliz. Somos felices. Tengo una familia y me siento completa. En seguida me siento mal, porque se lo estoy diciendo a alguien que perdió a su familia.

-Me alegra escucharlo- dice levantándose.

Lo acompaño a la puerta de la casa, vigilando que los niños no nos están espiando y ya afuera cierro la puerta para que no nos escuchen.

-Cassi, no tienes idea lo difícil que es para mi dejar la casa justo ahora, que sé que tengo un hijo.

-Lo entiendo, pero tú, te tomaste tu tiempo para aparecer, nosotros también lo necesitamos para ver cómo esto va a funcionar con Lucas en caso que quieras formar parte de su vida...

-Por supuesto que quiero¿Cómo siquiera sugerirías que es una opción no querer formar parte de su vida?

Yo desvíó la mirada hacia el suelo, porque no sé bien como contestar esa pregunta.

-Cassi, ¿acaso prefieres que no vea a nuestro hijo?

Niego con la cabeza pero no con la seguridad que el espera.

-Cassia, se que no tengo justificación, pero te prometo que estoy aquí para hacer las cosas bien, vine aquí...

-Viniste aquí, por alguna razón que no era Lucas, no sabias de su existencia, por lo que creo que antes de hablar más del tema, deberías descansar y pensar bien cómo te sientes al respecto.

En caso que quieras ser parte de la vida de Luccas, te espero mañana para ver si es algo que podamos solucionar.

-Nos vemos Evan.- le digo mientras le doy la espalda y me meto en casa sin mirar atrás.

Quisiera decir que cerré la puerta sin remordimientos ni inseguridades, pero no fue así, necesité mucha fuerza de voluntad para mantener la puerta cerrada mientras Evan caminaba hasta su auto.

Una vez escuche el motor alejándose, me di el lujo de respirar y dibujando una falsa sonrisa en mi rostro, me acerque a cenar con los niños que tenían mil preguntas sobre Evan, pero yo las desviaba bajo al atenta mirada de Lila.

## CAPITULO 21

-¿Que Evan qué?- oigo a Ela gritar al otro lado del teléfono tras escuchar toda la historia.

-Ela, Samuel te va a escuchar- le advierto.

-No seria una mala idea- dice molesta- para que le den una lección a ese bastardo.

-¡Ela!- le reclamo.- no es el momento, te llamo para que seas la voz de la razón.

-No puedo ser la voz de la razón, tengo una sandía en mi vientre y mis piernas son el doble de su tamaño.

Trato de aguantar una carcajada a pesar de la situación, ya que Ela no lleva bien el embarazo pero eso la ha hecho mucho más divertida. Samuel y yo debo aceptar disfrutamos bastante sus cambios hormonales.

-Ela, haz un esfuerzo, te necesito.

-Bien- dice doblegándose a su papel de mejor amiga.-Creo que debes pensar como la madre de Lucas no como la... lo que sea de Evan. Ahora lo importante es él.

Me sonrío, porque Ela nunca me decepciona.

-¿Ves? Eres la mejor dando consejos.

-Si, si. Ahora solo falta que los sigas- me dice molesta, por ninguna razón en particular más que tiene una sandía en su vientre.

-Claro que lo seguiré. Te quiero. - Le digo.

-No me endulces el oído- me dice con una sonrisa en su voz.

Nos despedimos y por supuesto no logro dormir nada, esperando a nuestro encuentro del día siguiente. Decidí no llamar a Kai, en primer lugar porque tenía una audición muy importante al día siguiente y no quería alterarlo, además que la aparición de Evan, no representaba nada para nuestra relación. Aunque para ser honesta, no sé como decírselo, Kai siempre escuchó de mis labios que Evan era, fue y será el amor de mi vida y aunque podría sacarlo de la mía, no puedo sacarlo de la vida de Lucas.

Estoy como una lunática esperando en la sala viendo el reloj y esperando a que sean las diez, traté de trabajar un poco, pero era peor, no dejaba de cometer errores y eso me llevó al límite.

Luccas, está en casa de Ela y Samuel con Lila y los niños están en el colegio, por lo que estoy sola, con mis nervios en una casa inmensa. El sonido del timbre de la puerta me hace saltar, sin pensarlo dos veces, tomo mi chaqueta y salgo a encontrarme con el hombre que todavía me hace perder la paz.

Me espera apoyado en su auto, con las piernas cruzadas y las manos en los bolsillos, no puedo evitar notar como la camiseta de manga larga negra que usa se ajusta a sus musculosos brazos y como los jeans, no ocultan que sus piernas no tiene un centímetro sin trabajar.

Escuché en algún lugar que debido a que en su última película, tuvo que interpretar a un luchador ilegal, se vio obligado a trabajar en su cuerpo de manera rigurosa y por supuesto, para mi desgracia, los resultados son más que visibles.

-Pensé que no me recibirías- me dice mientras me estampa un beso en la frente.

-¿Por qué no lo haría?- le digo con una tímida sonrisa, su beso en la frente me ha

desequilibrado y sé muy bien que lo hizo a propósito.

Haciéndole un gesto con la cabeza, lo guío hacia el bosque, sé bien dónde vamos, al final del bosque hay un claro, dónde hay un riachuelo, bancos y un parque para hacer picnics, una de las razones por las que compre la casa.

-Y bien- le digo para romper el hielo- ¿cómo has estado?

Evan me mira entre divertido y molesto.

-¿Esa es tu pregunta después de tantos años?

-Bueno, es mejor que la tuya- le digo retadora.

-¿La mía?

-Si, tu primera pregunta después de tres años sin verme fue ¿mamá?.

Evan se ríe ahora divertido.

-Esta bien, lo reconozco, pero me sorprendió demasiado ver tantos niños de diferentes edades llamándote mamá, al inicio, cuando la niña...

-Miranda- lo interrumpo.

-Si, Miranda, me abrió la puerta, pensé que me había equivocado de casa, pero cuando empezó a llamarte como mamá y el chico....

-Caleb.

-Caleb, hizo lo mismo, te lo juro que no sabía que pensar. Luego fueron saliendo más y más niños... wow, no sabía cuantos más esperar...

-Son cuatro- le digo riendo- Caleb, Miranda y Maya los adopté hace más de dos años y Lucas... bueno ya sabes.

-Si....Cassia, de verdad quiero estar en la vida de Lucas... es la mejor noticia que podrías haberme dado.

Lo miro sorprendida para descubrir que su rostro está iluminado.

-Pensé buscarte para recuperarte, pensé en usar cualquier arma que tuviera que usar para conquistarte y recuperarte, pero cuando me diste la noticia de que tenemos un hijo... es lo mejor que me podría pasar. Cuando murió Leo... no tengo que decirte que fue la noche más oscura de mi vida. Me hundí en esa oscuridad por mucho tiempo, no quería ver a nadie, abandoné mi carrera, me encerré en mi casa y no salí por meses... Con la ayuda de mi manager, mi madre y terapistas, conseguí salir adelante. Incluso me ayudó a resolver asuntos inconclusos con mamá, sobre cómo en el fondo la culpaba por hacerme responsable de la familia y en esa responsabilidad como te perdí...

-¿Le dijiste todo eso a tu madre?¿Hasta que Leo no era tu hijo biológico?- le pregunto sorprendida, nunca pensé que Evan podría hacer eso.

-Así es, fue un periodo de restauración y sanación- Me dice con una sonrisa triste.-Ahí fue cuando mamá entendió la carga que llevaba en mis espaldas y me dio un consejo, sabio y sencillo.

Me callo esperando a que me diga cuál es, y por supuesto no se hace esperar.

-Ve, buscala y no la dejes escapar.- me dice tomándome por el brazo.

Sus palabras son un golpe en mi estomago, no dejo de pensar en Kai y en como le dolería esta conversación.

-Evan...eso no puede ser, amo a Kai, Kai me ama y eso no lo vas a cambiar.

-Lo sé, eso fue antes de descubrir a Luca y el resto de tu familia. No te haría renunciar a ella o destruirla, no soy tan egoísta.

-Bien... te lo agradezco- le digo aliviada, porque en el fondo no sé que tan fuerte es mi voluntad.

-Pero quisiera estar en la vida de mi hijo, saber que existe, me ha dado una razón nueva por la que vivir, esta tristeza... la de perder a un hijo, nunca se va Cassi, jamás te abandona, sólo logras vivir con ella cada día, es como una vieja amiga, te vas acostumbrando a sus esquinas puntiagudas, pero siempre esta ahí, recordándote la perdida, en un juguete, una frase, una fecha... saber que Lucas existe hace que esa tristeza sea más liviana... necesito estar en su vida Cassia.

-Esta bien Evan, no pienso alejarte de tu hijo, solo debemos organizarnos...-quiero terminar la frase pero Evan no me lo permite, porque sin poder esquivarlo me tiene abrazada dando vueltas con los pies en el aire.

No puedo evitar reírme por la felicidad que esto el provoca, al final Lucas es mi hijo, y no hay nada que me llene más que saber que su padre lo ama incluso sin conocerlo.

-Gracias Cassia, no te vas arrepentir, te prometo que esta vez estar ahí para cada momento importante de Luca.... La verdad, no se por dónde empezar.

-Bueno, podemos empezar si quieres, con quedarte a cenar con nosotros. Así, puedes conocer a Lucas y a sus hermanos. Si te adelanto, que Caleb no aprueba a nadie, no lo tomes personal, ni siquiera aprobaba a Kai al inicio.

Evan asiente melancólico.-Me alegra saber que Kai es un padre para tus hijos.

Lo miro con incredulidad, por lo que se ríe y me responde. -En serio, me alegra saber que no estuviste sola.

-Claro que no estoy sola. Tengo a mis hijos, a Kai, a mi familia y me tengo a mi misma. Todos somos una familia, somos felices y pienso seguir así.

Evan asiente sonriente, pero puedo ver que está fingiendo, puede ser un buen actor, pero es un pésimo mentiroso.

Después de una profunda conversación , descubro que Evan no está más con Estela, después de la muerte de Leo, no tenían nada que los mantuviera unidos.

Nos ponemos al día con muchas cosas, mi familia, la suya, su trabajo el mío... resumimos lo que podemos en tres años de ausencia, hasta que le hago saber que debo regresar a casa y quedamos en vernos a la hora de la cena.

En casa, explicar que Evan estará cenando con nosotros es un poco más difícil, ya que no todos tienen la capacidad para entender bien lo que está pasando.

Así que decido comunicarlo de la manera más honesta posible.

-Chicos, Evan se quedará a cenar con nosotros. Pongamos un plato más.-Miranda suspira emocionada, lo que le gana mala cara de Caleb.

-Tengo una noticia que darles. Evan está aquí, porque quiere conocer mejor a Luccas, el es su papá.

Si tuviera una herramienta para detener el tiempo, no habría sido tan eficiente como este comentario. Cada quien se petrificó en su lugar, a excepción de Maya y Luccas, sin saber que comentar. Hasta que Caleb, por supuesto reaccionó.

-¿Y por qué aparece hasta ahora?- pregunta Caleb insolente.

-Caleb- le reclamo.

-¿Que? Hubiera sido bueno tenerlo a tu lado cuando te operaron, o antes, cuando estabas tan débil que debíamos ayudarte a subir las escaleras... y que me dices aquella vez que te enfermaste tan grave y ninguno de nosotros sabíamos como cuidarte...

-Caleb, entiendo lo que dices, pero los adultos a veces hacemos cosas que no se pueden justificar y que definitivamente no están bien... ahora ¿no crees que Luccas se merece conocer a su padre a pesar de esos errores?

Caleb parece sopesar las cosas, se que Luca es su punto débil.

-No se merece a Lucas- dice molesto.

-Caleb- lo interrumpe Lila con tristeza.-Lucas se merece tener un papá.

-¿Eso significa que será nuestro papá?-pregunta Miranda emocionada.

-No seas tonta- la regaña Caleb molesto

-Caleb- le reprendo- en esta casa no nos insultamos ¿recuerdas?

Se disculpa de mala gana pero no deja de protestar.

-Chicos, hagamos esto por Lucas, Evan no es una mala persona, nunca dejaría que alguien que fuera malo se acercara a nuestra familia. Por favor, solo necesito que esta noche, sea una cena cordial. ¿Por favor?

Todos asienten, unos más contentos que otros y yo cruzo los dedos para que la noche sea lo menos catastrófica posible.

A la hora de la cena, Evan aparece en nuestra puerta con un postre y una botella de vino. Y un regalo para cada uno de mis hijos.

Por supuesto Maya recibe una corona de Princesa, Miranda y Caleb un costoso teléfono que enseguida pasa a mi lista de desaprobación y Luccas una moto de policía eléctrica. Quiero caer en la tentación de fantasear que esta podría haber sido mi vida si el destino no se hubiera encargado de separarnos, pero enseguida espanto esos pensamientos de mi cabeza.

Todos reaccionan felices con los regalos, a excepción de Caleb, que le hace saber que su madre no aprueba los teléfonos caros porque no es para niños.

Un silencio repentino se apodera de la sala y yo trato de actuar como si nada hubiera pasado.

-Evan, puedes sentarte al otro lado de Lucas. -digo mientras lo llevo hasta la mesa.

Lila cede su asiento a Evan, mientras se ubica en otro lado.

Evan se sienta en medio de un silencio incomodo, todos me miran llenos de preguntas y los minutos se alargan, hasta que mi querido hijo adolescente, hace uso de su derecho a saberlo todo.

-Mamá.¿y por qué nunca nos hablaste de él? Miranda te lo habría agradecido. Ella es admiradora de Evan.

A veces me preguntaba si Caleb había aprendido de mi toda esa malicia, esperaba que no.

Hago caso omiso al comentario y empiezo a hablar con el resto de la mesa sobre temas banales, que los distraigan del tema. Miranda, hace preguntas sobre famosos y sus vidas. Las cuales Evan responde con total fascinación, estoy segura que cualquier tema que lo aleje de hablar de su reciente paternidad lo hace feliz.

Cuando pienso que he conseguido controlar la situación y todos estamos más relajados. Caleb vuelve al ataque.

-Lo que me extraña es que ahora se interesa por ser el padre de Lucas, cuando claramente no es necesario, tenemos una familia, ¿recuerdas a tu novio Kai?.

Lila mira entre Lucas y Evan para luego bajar la mirada al plato, Miranda observa a Caleb extrañada y Evan se concentra en una mancha imaginaria en su camisa, por lo que me siento sola con la explicación de la presencia de Evan en nuestra casa. Así que tomando aire, decido enfrentar la verdad que debo decir mesa pronto que tarde.

-Caleb, suficiente- le advierto.-Evan no está aquí para mí, está aquí para tu hermano.

-Caleb- interrumpe Evan.-No tengo ninguna excusa que justifique mi ausencia, sólo puedo decirte que pienso recuperar todo el tiempo perdido.

Caleb no responde, sólo pone los ojos en blanco, su gesto marca registrada. Así que aprovechamos para iniciar la rutina normal de la cena.

Mi corazón se encoge, al ver a Evan y Lucas juntos. Al parecer, a Lucas le agrada Evan, no sólo son iguales físicamente, tienen los mismos gestos y la misma risa.

Evan tiene los ojos vidriosos, es como si estuviera a punto de llorar y puedo ver como Lucas lo tiene cautivado. En eso también se parece a su padre, tiene el poder de enamorar a quien se le acerca.

Después de la cena, todos ayudan a limpiar mientras yo le ofrezco a Evan acompañarme para poner a Luccas a dormir. Evan no se lo espera, por lo que me mira asombrado y agradecido.

-Gracias por regalarme esto. No me lo merezco Cassi, después de todo lo que te hice...

-No lo hago por ti, lo hago por Lucas. No quiero que crezca sin su padre.

-Aun así, no me lo merezco.

-Es verdad, no te lo mereces, pero Lucas si.-Le digo pasándole a Lucas.

-Estás diferente-me dice después de unos minutos observando.

-Bueno, la gente cambia. Los años no perdonan- le contesto fastidiada.

-No lo tomes a mal, me refiero diferente en tu forma de ser, estas... más segura, es como si nada te hubiera pasado, te ves fuerte.

Su comentario llama mi atención, es cierto, no soy la misma de antes. Ya no estoy asustada o insegura de lo que la vida me puede ofrecer. Ya no tengo pesadillas, no necesito a un hombre para sentirme especial, a lo mejor tener 4 vidas dependiendo de mi, me puso todo en perspectiva.

Decido no contestarle nada, porque no estoy segura de que Evan merezca saber algo más de mi vida. Lo decía en serio cuando le advertí que amaba a Kai y que si lo dejaba entrar a mi vida, solo era por Lucas.

-Es tan parecido a mi...- dice viéndolo dormir.

-Si, lo es. Cuando nació no se parecía tanto... pero si tenía tu sonrisa, aunque Kai insistía que eran gases...- digo sonriendo al recordar aquella época.

-Odio habérmelo perdido.

-Te perdiste muchas cosas Evan, pero ya no hay nada que hacer, solo trata de estar en la vida de Lucas lo suficiente para que te considere su padre.

-Pienso hacerlo- me dice mirándome con esos ojos que me provocan debilidad en las piernas.

-Me alegro. Yo... debo trabajar un poco con los niños y sus tareas, estamos casi al final del año.- le digo sin saber cómo sacarlo de la casa, necesito aire para asimilar que Evan está de vuelta en mi vida.

-Me gustaría, si no te importa, quedarme un rato con Lucas.

-Pero si está dormido...

-Si, lo sé, pero no me canso de mirarlo. Es una experiencia nueva para mi. No quiero perderme ni un segundo más de su vida.

-Bueno, si quieres puedes quedarte un rato más. Estaré abajo si necesitas algo.- Diciendo esto cierro la puerta tratando de aguantar las lágrimas, son demasiadas emociones contradictorias y me estoy volviendo loca al tener a Evan y Lucas en una misma habitación.

Así es como debió ser, el debía estar conmigo el día que Lucas nació, el debió ser el que cambiaba sus pañales y me ayudaba a bañarlo. El que se levantaba con las mismas ojeras que yo. Pero no fue así, Kai fue el que estuvo a mi lado en todos esos momentos y es a Kai a quien amo por eso. Todas las cosas que pudieron ser, ya no existen y no puedo cambiarlo.

Ya en la sala, Caleb me espera mientras ayuda a Miranda a terminar su tarea, Maya ve televisión acostada en el suelo rodeada de almohadas.

-Entonces, esto ¿va a ser así siempre?- me pregunta Caleb a la defensiva.

-¿Así como?.

-Ya sabes, el entra aquí, cena con nosotros y se queda hasta tarde. ¿Crees que a Kai le guste esta situación?

Eso era un buen punto, debía llamar a Kai de inmediato y contarle todo antes que las noticias le llegaran.

-Vaya, ¿ahora te preocupa lo que Kai piense?- le digo sorprendida.

-No especialmente, pero a ti debería importarte.

-Caleb- le advierto molesta.

-Perdón- dice avergonzado-mamá, no quiero ser grosero lo sabes, pero no me gusta esto... este hombre aparece de la nada y lo dejas estar con Lucas.

-Caleb, tú de todos, sabes bien lo importante que es tener un padre. Quiero que Luca, tenga esa oportunidad, no me gustaría que me reclamara dentro de unos años el haberlo apartado de su padre. Nadie, ni tú, ni yo ni Kai puede apartar a Lucas de Evan, no es correcto.

Caleb luce arrepentido, puedo ver que se siente mal por la conversación, odio ver cómo le afecta el no haber tenido a un padre cariñoso a su lado. El fue el padre de sus hermanos hasta que se mudaron a mi casa. Ahí, le enseñe a ser un niño de nuevo y pocas veces lo he visto decaído y triste desde que lo adopté. Todavía le cuesta aceptar una figura paterna, es por eso que su relación con Kai es tan fría, Caleb nunca lo dejó entrar, a pesar de los intentos de Kai.

-No lo vi de esa manera.-

-No es tu trabajo verla de esa manera- le recuerdo.- eres mi hijo, los hijos no se preocupan por esas cosas. Los hijos salen a escondidas, esconden jarrones rotos y tienen novias a escondidas de su madre.

Caleb me mira con rostro aterrorizado.

-Mamá, no pienso hablar de novias ni nada eso, lo sabes ¿verdad?

Eso me hace reír divertida, mis hijos son una fuente de diversión continua.

Evan baja después de una hora y nos mira sonriente, parece otro, lo veo tan feliz que me duele el corazón.

-Creo que Lucas estaba bastante cansado... esta profundamente dormido.

-Si, a esta edad duerme muy bien, ningún ruido lo despierta, se puede caer la casa y el sigue durmiendo.- le digo agradecida, porque los primeros meses fueron duros.

-Se parece a mi- dice orgulloso-mamá decía que nada podía despertarme cuando era pequeño.

De alguna manera se siente bien saber de dónde vienen algunas cosas de Lucas, muchas de ellas imagino que son de Evan, pero no es lo mismo escucharlo de él.

Lo acompaño hasta la puerta mientras se despide de los niños que le dicen adiós ilusionados, todos menos Caleb, que solo consigue ladrar un "aha".

-Caleb me detesta- dice Evan preocupado.

-Lo superará- le digo restándole importancia al asunto.

-No quiero que me supere, quiero que me acepte, soy el padre de su hermano... me gustaría saber mas de él, que le gusta hacer, cuales son sus hobbies...

-Evan- lo detengo abrumada -no necesitas ganarte el aprecio de Caleb, vas muy rápido con esto, lo vas a incomodar. Acepto que estés en la vida de Lucas, pero Caleb es mi hijo. Él decidirá si quiere ser tu amigo, respeta su espacio.-Tal vez fui algo dura, pero Caleb va antes que nada, es mi hijo y su bienestar va primero.

-Esta bien, disculpa- dice dolido -entiendo que no tengo derecho a buscar un lugar en tu vida...

-Así es Evan, tienes un lugar en la vida de Lucas, pero el resto... ya estamos bien como estamos.

-¿Cuándo puedo ver a Lucas otra vez?

Lo pienso un poco, no sé bien como organizar todo esto, por lo que me toma desprevenida.

-No se... necesito tiempo para ver cómo lo haremos funcionar.¿Cuando vuelves a tu casa?

Evan reacciona como si le hubieran pegado una cachetada, no esperaba mi pregunta.

-Acabo de llegar y ya me quieres fuera ¿tanto daño te hice?.

-La verdad Evan, si me hiciste daño, pero no es eso, mi vida ya está armada, y tu presencia solo provoca caos, necesito espacio y tiempo para asimilar que el padre de Lucas está presente.

-No voy a volver, quiero esta junto a mi hijo.

-Estas loco Evan, no quiero que te cambies de ciudad, Lucas está bien, puedes venir a visitarlo cuando quieras, no nos moveremos de aquí sin avisar.

Evan me mira fijamente, como si tratara de resolver un crucigrama.

-¿De verdad te perdí eh?

Yo asiento sin saber muy bien que decir

-Esta bien, lo merezco... pero quisiera verlo una vez más antes de viajar.

Reconozco que me siento un poco decepcionada por lo rápido que se da por vencido, pero en seguida la decepción se convierte en alivio, ya que Evan a mi lado es una constante tentación.

-Puedes venir mañana, hay un parque por aquí cerca, justo frente a la casa amarilla al final de la calle, allí puedes encontrarte con Lucas, no hace falta que vengas a casa.

-Gracias Cassia, allí estaré....¿puedo llamarte para ver a que hora nos veremos?

-Yo no estaré...Lila puede esperarte allí con Luccas, yo debo ir a la ciudad mañana.

-Bien, entonces... no nos veremos hasta que vuelva.

-Si, asi es.

-Esta bien, gracias Cassia, fue bueno verte tan feliz.- Quiere darme un abrazo, pero yo me alejo sin disimular y le estiro la mano.

Sigo sintiendo los mismos escalofríos cuando nuestros dedos se rozan. Me separo de el y cierro la puerta con lágrimas en los ojos, Evan no lleva ni 18 horas en mi vida y ya estoy llorando.

## CAPITULO 22

Al día siguiente, instruyo a Lila para su encuentro con Evan y salgo hacia la ciudad, debo atender varios asuntos en la oficina, hoy los niños dormirán con Samuel y Ela, porque mi viaje es de una hora en avión.

Por supuesto, dejé todas las advertencias sobre que Evan no podía llevarse a Luca a ningún lado, y para evitar cualquier peligro, Samuel aparecerá en el parque para vigilar, Evan no sabe que justo Samuel y Ela, son los dueños de la casa amarilla.

Me quiero convencer de que no estoy huyendo, porque de alguna manera, no era tan urgente viajar, pero así, aprovechaba para hablar con Kai acerca de Evan, no quería hacerlo por teléfono y mucho menos esperar más días para contárselo.

Después de más horas de lo esperado, por atrasos en los vuelos, llego a la casa de Kai, que es donde me quedo cada vez que voy a la ciudad. Sé que el tardará en llegar, porque tienen un concierto, así que me ducho y voy directa a mis oficinas, donde trabajo sin parar hasta que todos se han ido. Por suerte, el trabajo sigue siendo mi refugio.

De vuelta al apartamento de Kai, compro sushi para llevar y lo espero con la mesa puesta y una copa de vino. Kai, no se hace esperar, me sonrío feliz, porque es todavía temprano y sé con certeza que salió corriendo en cuanto termino el concierto solo para verme.

-¿Cassia?-dice mientras cierra la puerta- ¿estás en casa?

-Arriba- le instruyo

Sube las escaleras de dos en dos para encontrarme con una sonrisa, antes de que pueda decir nada, me toma por la cintura haciendo que mis pies no toquen el suelo mientras me regala un beso sediento y apasionado.

-Te eche tanto de menos... no tienes idea lo feliz que me hace verte.

-Yo también te eché de menos.

Entre besos y bromas, nos ponemos a cenar y me pone al día con su trabajo, su audiciones resultaron ser un éxito, pero todavía necesita una respuesta final.

-¿Cómo están los niños? - me dice haciendo estremecer mi corazón. Que ame a mis hijos es una de las cosas que amo de él.

-Bien... todo bien.

-¿Cassia sucede algo? Estás rara.

-No... bueno algo sucedió y no se como lo vayas a tomar.

-Me estas preocupando.

-No es algo que deba preocuparte...es Evan, él... nos visitó hace un par de días.

Kai me mira petrificado, como si le hubiera dicho que pensaba retirarme a vivir en el Tíbet.

-Di algo- le reclamo preocupada.

-Que significa esto para nosotros.-me pregunta con frialdad.

-No significa nada... no puedo negarle a Lucas que conozca a su padre, pero para nosotros no representa nada, es más , ni siquiera vive cerca, imagino que lo verá como mucho un par de veces al año, pero por lo menos es una referencia para Lucas.

-¿Y estas segura que no volvió por ti? ¿El sabía de Lucas?

-De hecho- digo sin querer ocultarle nada.-el me buscaba a mí, quería que lo perdonara, ya sabes, por todo... pero una vez supo que estábamos juntos y que yo te amaba, no insistió más, además cuando supo de Luca, ya nada más le importo... a pesar de todo, creo que no será un mal padre para él, ausente tal vez, pero va a ser bueno para Lucas.

Kai me mira pensativo por varios minutos y yo estoy empezando a temer que esto sea un problema para nosotros.

-Kai, te repito que Evan sabe que estamos juntos, no quiere algo conmigo, es con Lucas.

-¿Y tú, Cassia?

-¿Yo que?

-Me has dicho lo que siente Evan, pero no lo que sientes tu. Varias veces me dijiste que Evan era el amor de tu vida y que nunca dejarías de amarlo,¿todavía lo quieres?

En estos momentos, es que debería ser honesta y confesarle a Kai que nunca sería capaz de olvidar a Evan, hacerlo sería negarme a mi misma, Evan era parte de mi, nada cambiaría eso, pero igual, sabía que no podía volver a confiar en Evan, ni mucho menos dejarlo entrar en mi vida, porque no podía sufrir otra vez como sufrí anteriormente, así que decidí darle a Kai la respuesta que nos haría felices y no la que sembraría dudas innecesarias.

-No, no lo amo más, lo amé, mucho, pero no cambiaría lo que tenemos por nada del mundo.- lo último era verdad, lo primero una vil mentira... piadosa.

Mi respuesta parece hacerlo feliz porque me toma en sus brazos y sin dejarme decir nada más, me lleva a la cama, yo secretamente deseo no seguir amando a Evan como lo amo, porque por primera vez en mi vida, tengo a un hombre increíble en mi vida, que me ama sin dramas ni problemas y temo perderlo por mi culpa.

Vuelvo al día siguiente a pesar de los reclamos de Kai, sé que quiere estar conmigo, pero también entiende que los niños me necesitan. Durante mi espera en el aeropuerto, aprovecho para hablar con Samuel sobre el encuentro con Evan, Lila, ya me había puesto al día y me había tranquilizado, Lucas y Evan jugaron un rato y luego Evan se despidió de su hijo con un beso y la promesa de regresar. Lila no perdió la oportunidad para comentar sobre un encuentro incómodo entre mi hermano y el padre de mi hijo.

-Hermanita- escucho al otro lado del teléfono.

-¿Samuel, como está Ela?

-Todo bien la sandía sigue en su lugar-dice riendo divertido, a lo lejos escucho una amenaza de Ela, lo que me hace reír también.

-Escuche que te encontraste con Evan.

-Si, asi es.- me dice sin darme más detalles.

-Ouch, que tan amenazante fuiste.

-Lo necesario. Sólo le hice saber que mi sobrino era más mío que suyo, que yo le cambié el primer pañal y yo lo sostuve cuando tenía cólicos y que si le rompía el corazón a mi pequeño yo le rompería las piernas y Cassia...

-¿Si?

-Es en serio, se las romperé, las dos y no podrán reconstruirlas, se bien como hacerlo.

-Lo sé Samuel y me parece bien que defiendas a tu sobrino, solo... trata de no amenazar tanto ... creo que no va a ser necesario. Evan está muy contento con la noticia de Lucas.

-Si, eso vi, pero nunca está demás una advertencia.

Eso me hace reír, las advertencias de mi hermano no son muy sutiles, pero al final es mi hermano y me ama, el fue el apoyo más grande durante mi embarazo.

-¿Y tú?- me pregunta Samuel-¿Cómo estas con el regreso de Evan?.- Me lo pregunta en un tono que me dice más de lo que están en sus palabras, es mi hermano y sabe que a pesar que amo a Kai, Evan es alguien que nunca lograré superar.

-No preguntes lo que ya sabes, no es tu estilo- le digo molestándolo.

-Ya, me lo imaginaba, pero quería confirmarlo.

-Bueno, no pienso hacer nada con estos sentimientos, aprendí a vivir con ellos y sin Evan por muchos años y no pienso arriesgar mi felicidad ni la de los niños por una relación que los dos sabemos es tóxica.

-Me alegra oírte tan segura... pero ya sabes...

No lo dejo terminar porque se lo que me va a decir, mi hermano, siempre me hace saber que estará ahí para cualquier cosa.

-No hace falta que me lo digas, se que siempre vas a estar ahí cuidándome... ¿Qué hice yo para ganarme la lotería de hermanos?- le digo bromeando.

-No te lo podría decir, pero si que te sacaste el premio mayor pequeña.

Me rio divertida por su falta de humildad y nos despedimos pues el avión va a despegar.

## CAPITULO 23

Estoy esperando un paquete importante sobre una muestra de telas, por lo que salgo a la entrada de casa al escuchar el motor inconfundible de un camión, asumo que es el camión de correos, pero para mi sorpresa es un camión de mudanzas.

Al principio pienso que está equivocado de dirección pero se estaciona en la entrada de mis vecinos, los cuales salen al encuentro de los cargadores y les dan alguna orientaciones. Los saludo algo confundida y ellos me sonríen desde lejos, no quiero ser entrometida, así que no me acerco hasta que me hacen gestos para que llegue hasta ellos.

-Cassia, disculpa si estos días son un poco ruidosos y molestos. Nos estamos mudando y tenemos apenas una semana para hacerlo, por lo que serán unos días algo caóticos.

-¿Como? No entiendo...

-Nos mudamos-dice mi vecino, Ralph, un hombre encantador ya entrado en sus 60 años.

-Pero ¿cómo es posible? Este ha sido tu hogar de toda la vida...

-Los nietos- responde Marie, su esposa rebosante de felicidad.

-Leticia, va a tener su primer bebé y nos mudamos a Francia.

Mis vecinos son Franceses, pero salieron de su país recién casados, para construir un negocio de pastelería, hoy muy exitoso. Es una gran cadena y ya están retirados, por lo que no me extraña que quieran disfrutar de su primer nieto, sobre todo porque adoran los niños, sobre todo a mis hijos.

-Los niños van a ponerse muy tristes.- les digo nostálgica.

-Lo sabemos- añade Marie con tristeza.-pero Leticia nos necesita, es su primer bebe y ya está ansiosa y eso que no ha nacido- apunta divertida.

-Si, me imagino, el primer bebe asusta- digo recordando todos mis llantos y llamadas a mamá y a Samuel en la madrugada.

-Entonces, ¿la casa está venta?- pregunto.

Se miran entre ellos un poco incómodos, parece que es un tema delicado para ellos.

-Estamos por decidir que haremos- apunta Ralph.

-Bueno, si hay algo que pueda hacer, estar más que encantada, regar las plantas, darle mantenimiento, lo que sea.

Me agradecen y después de un par de temas después, se despiden para iniciar la mudanza.

Me quedo con una sensación de añoranza durante todo el día. Mis vecinos fueron mucho más que amables conmigo y los niños, los cuidaron un par de veces para que Kai y yo pudiéramos cumplir nuestras obligaciones y siempre nos invitaban a sus cenas y eventos familiares. No niego que me duele el que no me avisaran de sus mudanza, pero al verlos tan felices olvido un poco ese resentimiento.

Los niños tampoco se lo tomaron muy bien y durante la semana de la mudanza, no había fuerza humana que los sacara de la casa, por supuesto, mis vecinos estaban encantados y los sobornaban con dulces para que no se alejaran de ellos.

Al final de la semana, Marie y Ralph, se van con lágrimas en los ojos y mil recomendaciones y direcciones para que los visitemos . Yo misma tampoco puedo contener las lágrimas, y así, veo

como se aleja el taxi con mis queridos vecinos.

Observo la casa vacía, ningún letrero de se vende o alquila, nada. Eso me da la esperanza que nada de esta mudanza es definitivo.

Durante los siguientes días, vemos llegar camiones de mudanzas con muebles y cajas, puedo ver que es una familia con niños, debido que que hay muebles infantiles, y para mi deleite, de mi colección infantil, por lo que ya eso hace que mis vecinos nuevos ganen puntos ante mis ojos.

Mucha gente entra y sale de la casa, pero nada de los dueños. Sé que la mujer es adicta a los zapatos, porque curioseando un poco, vi cómo subían un mueble de ensueño para los zapatos de la "señora", pero de ahí, no se mucho más.

Todo el vecindario está a la expectativa, no suelen haber muchos cambios por aquí, yo misma fui una novedad cuando compré la casa.

En una de mis salidas a espiar con disimulo, veo por fin, después de varios días de atraso el camión de entregas, casi bailo alrededor de él, para sorpresa del conductor. El atraso del envío, me había causado atrasos importantes en el diseño de mis nuevas piezas y eso era una cadena de atrasos que sabía, me robarían el sueño a la hora de cumplir contratos.

Al tomarlo en mis brazos, noto que es más pesado de lo que pensaba y me siento sobre la caja frente a la entrada de mi casa viendo como el camión se aleja sin que ninguno de los empleados me ofreciera ayuda, definitivamente iba a cambiar de compañía de entregas.

-¿Necesitas ayuda con eso o es tu nuevo banco de exteriores?- oigo tras de mí.

En la sombra que se refleja en el suelo, veo como se mueven sus hombros, por lo que se que se está riendo. Eso no es lo que me molesta, lo peor, es que sé que cuando me de la vuelta, voy a sentirme igual de mal y nerviosa, que me siento cuando veo a quien sé con certeza que me habla.

-¿Qué estás haciendo aquí?- digo sin darme la vuelta para reunir fuerzas.

-Tenemos que hablar.-me contesta.

Me doy la vuelta para verlo a los ojos, está en ropa de hacer deporte, desaliñado y sospechosamente cómodo.

-¿De dónde vienes?- le digo sin ver ningún auto cerca.

- De casa.-dice señalando a sus espaldas, justo donde está la casa de mis vecinos.

-No, ni se te ocurra -digo sin poder articular nada más.

Evan se cruza de brazos retador. -No te estoy pidiendo permiso-

-No puedes hacerme esto Evan, por favor, no me digas que compraste la casa de mis vecinos.

-Lo hice.- dice subiendo los hombros como si fuera cualquier cosa.

-¿Cómo te atreviste a hacer algo así?-digo apuntando con el dedo su pecho. Estoy al borde de un ataque de histeria y Evan se da cuenta. Por lo que me toma del brazo y mira hacia mi casa.

-Vamos a entrar a mi casa, ahí discutiremos las cosas sin que los niños se den cuenta.-

Le retiro el brazo molesta, porque nadie mejor que yo sabe lo que es mejor para mis hijos.

-Tu no me das órdenes.- Le reclamo.

-Bien, no te doy órdenes- dice obviamente con algún plan en mente.-pero no creo que quieras que los niños vean como discutimos en medio de la calle.

Claro que no quiero que nos vean, pero algo en la manera de hablar me hace sentir incómoda.

-No hables así de ellos, son mis hijos, no tuyos... bueno excepto Lucas, pero sólo el...

-Yo no estoy diciendo que son mis hijos- me responde divertido.

-Estas hablando de ellos como si fueran nuestros....- le digo confundida, está jugando con mi mente, lo hacía mucho en el pasado y otra vez estoy cayendo en su juego y eso me desespera aún más.

-No lo estoy haciendo. Solo creo que debemos tratar esta tema de una manera más discreta.-

Dicho esto, empieza a caminar hacia la casa de mis vecinos... ahora su casa.-Y no te preocupes por la caja, la meteremos en cuanto terminemos nuestra conversación.

Refunfuñando lo sigo, porque se que no tengo otra opción, y durante el trayecto, me pregunto por que mi vida tiene que ser siempre tan complicada.

La casa de mis vecinos esta totalmente transformada, llena de muebles modernos en todos grises y amarillos. Se ve el trabajo de un decorador profesional. Y para mi sorpresa, hay muchas piezas de mis muebles restaurados durante mi último par de años, lo que me hace pensar que Evan ha estado pendiente de mi vida y mi trabajo.

Me hace pasar a una cocina amplia, iluminada y llena de plantas, ahí, en una mesa que alcanza una familia de 10, sospechosamente amplia para un soltero.

Antes de que empiece a hacer preguntas, tengo un vaso de te helado frente a mi y Evan a mi lado mirándome con una sonrisa prepotente.

-No sonrías- lo amenazo- esta conversación no es amistosa.

-No veo porque no puedo tener un conversación cordial con la madre de mi hijo- me dice provocándome escalofríos por toda mi columna.

-Porque te mudaste justo a mi lado sin avisar.-le reclamo.

-Cassia, siento si voy a ser... desagradable, pero me mude justo al lado de mi hijo. Estar a tu lado no es nada desagradable, por supuesto, pero no era mi objetivo cuando compre la casa.

No quiero aceptarlo, pero su comentario me duele más de lo que debería, ya que ni si quiera me debería afectar el hecho que yo no sea su objetivo en su vida.

-Evan...- trato de explicar.-entiende, esto es incomoda para mi y para Kai... él sabe lo que tuvimos y no creo que sea feliz con esta decisión tuya. Además, como se te ocurrió hacerlo sin decirme.

-Sabía que no te iba a gustar la idea- dice desechando el hecho como si no tuviera importancia.- Al minuto que me alejé de Lucas, me di cuenta que era un error, estaba perdiendo un hijo por segunda vez y la vida me dio una segunda oportunidad de ser padre, así que no la pienso desperdiciar.

Trago un poco, porque me emociona el tema de Leo... no puedo ni imaginar el dolor por el que Evan y Estela pasaron al perder a su hijo.

-Entiendo todo lo que pasaste... pero no puedes renunciar a todo solo por estar cerca de Lucas, el siempre estará ahí, podemos coordinar vacaciones y visitas.... Ademas... tu trabajo no está aquí.

Evan niega con la cabeza a lo largo de toda mi frase, haciéndome ver que ninguno de mis argumentos funciona.

-Acepté hacer una serie de tv, un contrato de 2 años, con la condición de que se filme en esta ciudad, así que de hecho, mi vida personal y profesional están aquí. Y solo para aclarar, no pienso ser el tipo de padre de visitas, soy el padre de Luccas los 365 días del año, tu trabajas duro también y no te pienso dejar sola en esto. Lucas lo criaremos los dos.

-Kai no va a estar feliz con tu decisión... me vas a causar un problema con el único hombre que se ha quedado a mi lado. -le digo dolida, aunque no soy la única, Evan reacciona como si le hubieran dado un golpe en la cara cuando le digo lo que siento por Kai.

-Cassi, siento mucho haberte defraudado tantas veces. Sé que no cuento con tu confianza y de verdad me alegra saber que Kai esta ahí para ti y los niños, te prometo que no ser un problema. Él no va a sentirse amenazado por mi.

Eso me provoca una carcajada, ¿Cómo se le ocurre eso?

-Por favor Evan, Kai sabe todo por lo que pasamos...

-Cassia, me mudé aquí con mi novia- dice cerrandome la boca en un instante. Odio la sensación de vacío en el estómago al oír la noticia. Por supuesto imagine que Evan tenía novia, vi varias noticias de sus romances, entre ellos el último con la protagonista de su última película. Por lo que asumo que es ella.

-¿Tu novia? ¿Tenías novia y todavía me buscaste?- le digo horrorizada.-¿Pensabas hacerme lo mismo otra vez?- me quiero levantar y salir corriendo, lejos de él, lejos de todo el caos que Evan me provoca, pero el me sujeta por la muñeca, suave, con sus dedos tibios, y aunque podría soltarme, no lo hago porque extraño su toque.

-No, cuando te busque Ginebra y yo no estábamos juntos, habíamos decidido darnos un tiempo aparte.-dice mirando donde sus dedos tocan mi muñeca, de repente estoy demasiado consciente de esa área de mi cuerpo, es como si mi cuerpo se redujera a esa parte que Evan roza suavemente para calmarme.

-Decidí darnos una segunda oportunidad cuando te vi tan feliz con Kai, quiero eso para mí, quiero volver a ser feliz, además Ginebra renunció a todo por mí, va a tomarse un año sabático para acompañarme.

Por supuesto que lo hará, si yo fuera la novia de Evan me tomaría un año si el decidiera vivir en la casa de al lado de la madre de su hijo.

-Eso no lo lo calmará- le digo -pero veo que no hay nada más que hacer. Así que seré yo la que me vaya.-digo levantándome de la mesa y rompiendo el contacto.

-Te seguiré donde vayas- dice determinado-te seguiré y compraré cada casa pegada a la tuya, es más compraré el país entero si es necesario.- me dice en tono retador.

Como lo conozco bien, sé que lo cumplirá y de una manera clara y rotunda me doy cuenta que estoy atrapada con Evan mientras Lucas este bajo mi cuidado. Por lo menos por 16 años más.

-Estas loco- le digo saliendo de la casa con un portazo. A los pocos segundos, lo oigo caminar tras de mí mientras murmura algo más para sus adentros que para mí.

Con sorpresa, veo como carga la caja, para mi frustración, sin esfuerzo, y la mete en la casa.

-¡Papá!- oigo a Lucas gritar cuando lo ve dirigirse hacia la puerta. De inmediato los ojos de Evan se iluminan y lo toma en sus brazos.

¿Cómo consiguió que en una sola visita lo llamara papá? No sé, podría pensar que es la sangre. Pero también sé que Evan es bueno con los niños y sabe cómo ganarse su confianza... además es su padre... al verlos juntos, decido aceptar mi destino por el bien de Lucas, aunque cada vez que vea a Evan dude de todas mis decisiones o cada vez que lo vea con su novia, me quiera morir.

Como si pudiera escuchar mis pensamientos Evan me mira y dedica una sonrisa conmovedora, sabe no huiré de él más. Sólo espero que no me decepcione una vez más.

## CAPITULO 24

Evan lleva un par de semanas como mi vecino, y las reacciones no se hicieron esperar. Mi hermano llegó a su casa a intimidarlo y rompió con un empujón un jarrón que estoy segura costaba una fortuna.

Ela, lloró y lo insultó, luego Evan la acompañó caballerosamente hasta su casa porque no se sentía bien, así que creo que mi hermano y Ela ya no lo odian tanto.

Caleb no es tan feliz al respecto, solo gruñe cuando lo ve y abandona la habitación cada vez que Evan entra, creo que esta un poco celoso por la atención que Lucas le brinda a Evan.

Ahora me toca habla con Kai, no le había dicho nada porque tenía una serie de conciertos y no quería molestarlo, pero hoy es el último concierto, mañana vuelve a casa y debo decirle antes de que se encuentre con Evan.

Con una puntualidad asombrosa, me llama en cuanto termina el concierto. Veo la pantalla de computadora iluminándose con la imagen de el, recién bañado, con una camiseta gris y unos jeans negros desgastados. Me encanta admirarlo, es irremediamente sexy y soy afortunada de tener a un hombre tan leal y hermoso a mi lado.

-Quita esa mirada de tu cara Cassia- me dice divertido- puedo ver tus pensamientos y debo decir que me siento un objeto-

Me rio mientras finge estar conmocionado.

-Entonces deja de verte como te ves y no te miraré como te miro- le digo.

-No, creo que me gusta como me miras.- me dice coqueteándome.

Por un momento olvido para que lo llamo y caigo en nuestra rutina, cálida y segura, pero cuando Evan vuelve a mi mente, Kai lo nota e ni mirada.

-¿Que pasa Cassia, algún problema en casa? ¿los niños están bien?

-Los niños están bien-lo tranquilizo.-pero hay algo que no te va a gustar y que no puedo solucionar.

-Me vas a matar Cassia, que es- dice nervioso después de unos segundos de mi silencio.

-Es Evan... el es... nuestro nuevo vecino.

Kai me mira por unos instantes incrédulo, después de esos instantes, veo indignación, dolor y derrota en sus ojos, me duele causarle ese dolor, porque el, entre todas las personas es la que menos se merece sufrir.

-No, de ninguna manera, nos mudaremos-me dice indignado.

-Kai, no podemos hacer eso, los niños tiene su vida aquí.

-Pues nos mudaremos dentro de la misma ciudad.

-Kai- le digo suavemente esperando a que el mismo se dé cuenta que no hay nada que hacer. No tarda en mucho en hacerlo y golpea la mesa donde tiene su portátil.

En silencio noto como las lagrimas corren por mis mejillas, no me gusta verlo así, y me siento culpable.

-Cassia me dice casi en un suspiro, no te culpo, quiero que lo sepas, confío en ti y sé que no tienes nada que ver con esto...pero esta situación es... Cassia, el te quiere de vuelta y yo no quiero hacer el ridículo, así que dime, honestamente...

-Kai, lo interrumpo dolida, ni siquiera me preguntes lo que vas a preguntar, porque no tiene sentido. Te amo, no quiero estar con nadie más en mi vida, no me imagino otra vida. Evan no volvió por mí, él se mudó aquí con su novia, y aunque se hubiera mudado solo, no haría ninguna diferencia, te amo.

Kai me mira con los ojos llenos de lágrimas, se que me ama, se que necesita escuchar que lo amo, pero lo único que no puedo decirle es que no amo a Evan porque le mentiría y él se lo merece.

-Bien, entonces, si me amas, casémonos.- me dice.

-¿Cómo?- le pregunto horrorizada.

-Casémonos, es el momento, llevamos 2 años juntos, nos amamos y eso... eso es lo que necesito.

-Kai, un papel no es lo que te va a asegurar mi amor...

-¿Eso es un no?- me pregunta secamente.

-No quise decir eso Kai, es sólo que no quiero que sean los celos o la inseguridad lo que te haga pedirme nos casemos.

-Te lo pido porque te amo, nada más- me repite.

Con un hondo suspiro estoy dispuesta a dar una respuesta que sé que no es la correcta, pero lo hago.

-Esta bien Kai, claro que me casaré contigo.

Kai esboza una de sus encantadoras sonrisas y eso calma un poco la sensación de esta cometiendo un terrible error.

No pude dormir en toda la noche, di vueltas en la cama hasta ver el amanecer. Pensé en los niños, como reaccionarían, como cambiara mi vida asumiendo el compromiso. Me siento una terrible persona, porque en vez de sentirme bien, me siento melancólica, a pesar de amar a Kai, no me imaginaba casándome con él, era un tema que ni siquiera imaginaba, y debo confesar, que es porque antes de que toda la desgracia se volcara en mi vida, me imaginaba casándome con Evan, teniendo una familia un hogar... es totalmente incorrecto sentir lo que siento, por lo que decido llevar mi decisión hasta el final, me lo debo y se lo debo a Kai, por lo que lo primero que haré en la mañana es hablar con los chicos, quiero que lo sepan por mí antes que Kai hable con ellos, porque se que Caleb puede tener opiniones al respecto. Sigo dándole vueltas a todo, por lo que soy un desastre emocional a la hora del desayuno.

-¿Alguien no durmió lo suficiente?- me bromea Lila cuando me descubre en la cocina absorbiendo mi cuarta taza de café.

-Si suficiente es nada, entonces así es.- digo gruñendo dentro de mi taza.

-¿Problemas con Evan?-me dice cautelosa, Lila es muy discreta, pero cuenta con mi confianza y sabe que puede preguntarme lo que quiera.

-No... si... la verdad es que todos los problemas que tengo actualmente son gracias a Evan. Pero no, en esta ocasión es Kai.

-Oh-se limita decir.

Yo solo alzo las cejas, porque se que ese Oh significa que no quiere comentar nada, así que lo dejo pasar y espero pacientemente a que mis 3 ruidosos hijos mayores, bajen a desayunar para llevarlos al colegio.

-No dormiste- me dice Caleb cuándo me ve sorbiendo café.

-¿Tan mal me veo?- me quejo

-Te ves como alguien que se ve bien, pero que no hubiera dormido, mamá - me tranquiliza Miranda.

-Gracias princesa-le digo frotando su nariz.

-Hoy regresa Kai ¿verdad?- me dice Caleb con cara de saber que estoy en problemas. Este hijo mio seria un excelente detective.

-Si, hoy esta en casa- afirmo.-Justo por eso-digo -tenemos algo importante que conversar.

Les hago una seña para que se sienten frente a mi, justo en ese momento Maya entra a la cocina y como si supiera la solemnidad del momento, se sienta junto a Miranda sin preguntar.

-¿Por que presiento que esto no me va a gustar?- me dice Caleb desconfiado.

-Es algo sobre Kai y yo. Es una decisión que va a afectar a la familia.- digo preparándolos.

-Después de muchos años, Kai nos ha demostrado que nos quiere y que se preocupa por nosotros. Así que lo hemos pensado mucho y pensamos que es el momento de formar una familia con el.... Así que nos vamos a casar.-digo terminando con una tensa sonrisa.

No obtengo ninguna reacción de mis hijos, los tres me miran confundidos.

Esperaba eso de Maya, pero si esperaba una reacción de Miranda y por supuesto de Caleb.

-¿Eso significa que Kai será nuestro padre?- me pregunta Miranda.

-Pues... no sé, eso es algo que debemos decidir juntos- les digo.

-Yo quiero que mi papá sea el de Lucas.- Apunta Maya con el ceño fruncido.-es más divertido.

-Maya. Eso no puede ser, el padre de Lucas es... ¿Es que no te agrada Kai?.-le pregunto angustiada. Maya se lo piensa un rato mientras Caleb resopla negando con la cabeza.

-Si, si me gusta, pero prefiero un papá como el de Lucas. El es uno de verdad.

-Eso es porque te regala cosas- le reclama Caleb molesto.

-¡No! ¡No lo es!- dice Maya amenazando con una pataleta.

-Yo... no quiero que nada cambie- dice Miranda- ¿Eso significa que todo va a cambiar?

-¡No!- apresuro a tranquilizarla-nada va a cambiar Miranda, todo seguirá igual, solo que Kai vivirá con nosotros todo el tiempo.

-Pero el vive con nosotros- apunto Miranda.

-Si... pero ahora vivirá solo aquí, en vez de tener dos casas.

-¿Eso es todo?- pregunta Miranda.

-Eso es todo- declaro.

-Entonces por mí esta bien- dice Miranda subiendo los hombros como si el tema estuviera zanjado.

-¿Por qué necesitas casarte? ¿Es que no estas feliz con nosotros?- me pregunta Caleb extremadamente serio.

-Caleb, como me preguntas eso, el día más feliz de mi vida fue cuando la jueza me dijo que éramos una familia. Es solo... que Kai y yo necesitamos dar un paso más y casarnos es el paso, nada más.

-Sigues diciendo que nada va a cambiar, pero te ves nerviosa.- me apunta.

-No quiero que te sientas mal con mi decisión, ni tu ni Maya o Miranda.

-Está bien, si es importante para ti, yo estoy bien- me dice Caleb entre dientes- ¿podemos terminar ya? Tengo hambre.

Asiento dejándolos ir, la conversación no fue tan mal como esperaba, pero me desconcierta saber que ninguno ve a Kai como un posible padre.

-Mamá- me interrumpe Maya- necesito hacer algo antes, ¿me das permiso?.

Quiero contestarle, pero en ese momento, me llama Samuel, por lo que tomo el teléfono aceptando lo que Maya me pide, pensando en que algo le sucede a Ela.

-Samuel, ¿todo esta bien?- digo como saludo

-No sé, dímelo tu, ¿es verdad que te casas y no me has dicho nada?- me reclama Samuel, dejándome muda de la sorpresa.

De inmediato, dirijo mi mirada hacia Caleb que me hace un gesto de falsa inocencia. Busco un lugar privado en mi oficina para hablar con mi hermano.

-Así que a Caleb le faltó el tiempo para avisarte.

-Si, mi mañana comenzó con un texto de mi sobrino avisando que su madre se casaba con y cito: "el tarado de Kai".

-¿El tarado? ¿Eso puso? ¡Pensé que Kai le agradaba!- quiero que la tierra me trague, no quiero meter en casa a alguien que mis hijos no aprueban ya han pasado por suficiente en la vida.

-Calma Cassia, no le disgusta, él siempre se ha llevado bien con Kai, que por cierto es un buen tipo. Es solo que Caleb tiene una muy mala experiencia con los padres.

-Me lo pidió ayer en la noche- le cuento- estaba bastante molesto con la mudanza de Evan y decidió que era el momento de casarnos.

-¿Así sin más?- me pregunta Samuel en un tono cortante -¿así te pidió que te casaras con él?

-Si... fue más o menos así.

-Que idiota- murmura más para él que para mí.

-Samuel- trato de reclamarle pero me interrumpe.

-No lo excuses, es la petición más triste que me han contado y cariño, no olvides que estaba en un club de motos, eso deja el listón bajo.

-No fue tan malo, el solo se sintió incomodo con Evan a mi lado...

Quiero seguir dando explicaciones, pero un Evan enfurecido entra a mi casa y mi oficina sin permiso con Maya de la mano.

-Samuel, tengo una situación en casa, ya te llamo- digo colgando para enfrente a Evan. La mañana pasó de difícil a caótica en pocos minutos.

-Si tú mudándote junto a mi casa, significa que entrarás cuando quieras sin avisar, no va a funcionar.- digo cruzándome de brazos.

-Y hablando de funcionar- me dice con tono desafiante.- ¿Cómo funciona para ti, que tu hija venga a decirme que sea su padre en vez de Kai?

-¡No!- digo horrorizada mirando a mi hija que con cara de culpabilidad se esconde tras las piernas de Evan.-¿Maya, te escapaste de casa?- le reclamo.

-¡No!, me diste permiso, me dijiste que si y me fui a casa de papá...

-El no es tu padre- la regaño.

-¡Si, si lo es! ¿Por qué puede ser el papá de Lucas y no mío? Papá de Lucas, ¿puedes ser mi papá por favor?- le dice Maya con los ojos llenos de lagrimas.

Evan se agacha mientras le limpia las lagrimas.-Maya, claro que puedo ser tu papá.

-¡Evan!- le reclamo viendo como todo se esta saliendo de control.

-Que, ¿quieres que le diga a la hermana de mi hijo que no puedo ser su papá? Lo siento pero no lo haré, ella me eligió como papá.

-Maya - le digo desesperada.-No puedes elegir un papa así de fácil, necesitan una tiempo de prueba... y después... tienen que ir con un juez, así como yo hice, así que Evan no puede ser tu papá solo porque tu lo pidas.

-¿Pero entonces por qué es el papá de Lucas?- me reclama llorando.

Evan se ríe en silencio, viéndome en una callejón sin salida.

-Porque... bueno porque... Evan me... trajo a Lucas y lo puso en mi barriga.-digo no muy segura de lo que estoy diciendo.

-¿Es eso cierto?-pregunta maya a Evan. Evan asiente solemne.

-Pero yo quiero que él sea también mi papá.

-No puede ser- le digo en un suspiro,- el no es tu papá y mamá no está con Evan, está con Kai.

-Yo quiero un papá, todos los niños en el colegio tienen uno- me dice llorando bajito.

Siento como el corazón se me parte en dos y Evan se siente fatal también, según veo en su rostro.

-No necesitas ser como los demás Maya, no necesitas un papá porque hay mucha gente que te quiere, Kai te quiere tu tío Samuel te quiere... ellos te acompañan siempre que hay día de papás en el colegio.

-Si, pero yo quiero uno de verdad, igual que Lucas.

-Sabes que Maya- dice Evan pasando una mano por su rostro.-te parece que hagamos una trato. ¿Qué tal si me dices padrino? ¿Y me invitas a todos los días de padres? Es casi como un papá pero mejor, porque a los padrinos solo se les permite hacer cosas divertidas y no pueden regañar ni castigar ni esas cosas aburridas.

-¿Como la madrina de Cenicienta?- dice Maya con el rostro iluminado.

-Si, pero no usaré vestido, no me veo bien- dice Evan arrugando la cara como si de verdad lo hubiera considerado, eso hace reír a Maya mientras sale de mi oficina cantando la canción de cenicienta.

Por suerte, Lila se ofrece a llevar a los niños al colegio, por lo que Evan y yo quedamos solos para hablar lo que asumo es el tema de mi boda.

-Así que te casas ¿eh?- me dice Evan algo molesto.

-Si... ayer nos comprometimos... pero no pensé que los niños tendrían esta reacción.- digo dejándome caer en un sillón derrotada.

-Los niños son impredecibles, pero no te preocupes, Kai es un buen tipo, se ganara la confianza de ellos.

-No lo sé- confieso sorprendiéndome a mi misma por mi transparencia.-en dos años no he conseguido que Caleb confíe en él.

-Bueno, según veo, Caleb te cuida, es desconfiado porque te ama, cuando el esté seguro que Kai es el indicado, lo aceptara.

Lo miro anonadada, no esperaba esa reacción de Evan.

-Solo quiero hacer algo antes que... te cases con Kai- me dice poniendo tono de negocios.

-¿Qué es?

-Quiero reconocer a mi hijo, quiero que tenga mi apellido.

-Oh ya veo, ahora que me caso no quieres que te sustituyan- digo irónica.

-No es eso... si, la verdad no voy a ocultar que tu casándote con Kai cambia todo, y no quiero que mi paternidad se vea afectada.

-No veo cómo te afectaría, Kai vive en esta casa y comparte con Lucas, eso no va a cambiar, pero esta bien podemos hacer lo que dices. Pero quiero hablar con mi abogado primero, Lucas vive conmigo.

-Nunca te alejaría de Lucas- me dice Evan dolido.

-Eso no lo sabemos- lo reto-me has hecho suficiente daño en mi vida y ahora tengo mucha gente bajo mi cuidado, debo pensar primero en mis hijos.

-¿Así va a ser ahora? ¿Vas a desconfiar de mí?

-Si, voy a desconfiar de ti Evan, porque cada vez que entras en mi vida causas caos y dolor. Así que voy a a proteger mi vida y mi familia del sufrimiento. Por favor cierra la puerta al salir- digo dejándolo petrificado en mi oficina. Siento que me he quitado un peso enorme de mis

hombros.

Decirle a Evan como me siento era una necesidad que no había reconocido. No me importa si Evan esta sufriendo, ha puesto mi vida patas para arriba una vez más y por su culpa me debo casar con Kai, para que no se sienta amenazado. Así que un poco de dolor no la va a sentar mal.

## CAPITULO 25

Kai me abraza fuerte en la entrada de la casa, y me da un beso sospechosamente apasionado justo en un punto que Evan podría vernos si se asomara por alguna de sus ventanas. No es que trate de esconderme, pero sé bien que Kai lo hace a propósito, pero no me atrevo a hacérselo saber porque eso sería pelear y estoy cansada de discutir.

Estuve toda la mañana discutiendo con Ela que está indignada por la declaración de matrimonio de Kai, esta y la cito "decepcionada de su inmadurez y mi cobardía". Sólo por que la quiero con locura, le dirijo la palabra, porque lo que me dijo me hirió profundamente, en el fondo sé que es un poco verdad y por eso me duele, pero eso no le da derecho a decírmelo de esa manera... o aunque tenga el derecho no me gusta que me lo digan.

-Hola futura esposa, te tengo un regalo- me dice con ojos resplandecientes. Toma mi mano y me lleva hasta la sala, ahí, se pone de rodillas y me muestra un anillo grande y resplandeciente en una caja de terciopelo grande.

-Se que anoche no fui muy romántico ni nada de eso, pero ten la seguridad que eres la mujer con la que sueño pasar el resto de mi vida, Cassia, por segunda vez te propongo que pasemos juntos el resto de viaje que nos queda. ¿Me aceptarías como copiloto?.

Alivio es lo primero que siento, porque por lo menos tengo una declaración que contarle a mis hijos y lo que me dice, me gusta.

-Ya te dije que sí- le digo llorando.

-Sí, pero eso fue casi una amenaza más que una declaración, te amo Cassia y quiero que nos casemos única y exclusivamente por esa razón.

-Acepto- le digo en un susurro-claro que acepto.

Me da otro beso apasionado hasta que entra Caleb y hace sonidos de vomito.

-Caleb, imagino que Cassia ya te lo dijo pero quería decírtelo yo personalmente. Cassia y yo nos vamos a casar.

Caleb nos mira calmado y levanta el dedo pulgar en señal de respuesta, sin decir nada más, se tira en el sofá y enciende la televisión.

Kai me mira confundido y sólo se me ocurre decir -Adolescente.

Eso parece servir, porque se ríe y se sienta junto a Caleb, que casualmente esta viendo un programa de bateristas. Por suerte la rutina entre ellos dos vuelve a la normalidad e intercambian tips, después de un rato frente a la tele, Caleb lo lleva a su cuarto para mostrarle sus avances en unos ritmos.

No entiendo la actitud de Caleb, se lleva bien con Kai, se ríen bromean, tocan juntos, pero cuando las cosas se ponen duras o tiene un problema, acude a Samuel para consejos o a cualquiera de sus tíos o incluso su abuelo que le permite todo. Tampoco está feliz con nuestro compromiso, pero si acepta llevarlo a su cuarto para tocar batería o ver tele juntos. Miranda, tampoco está desbordada por la alegría y Maya... Maya por alguna razón quiere a Evan como padre.

Kai baja después de una hora mientras yo veo algo en la televisión.

-Me encontré con Miranda arriba- me dice- y me dio la bienvenida a la familia- dice conmovido.

-Por lo menos esta más feliz que Caleb.-dice riendo, me alivia ver que no está tan preocupado.

-A Caleb le agradas- le digo.

-Lo sé, lo que no le gusta es la figura de padre. Lo entiendo, le hice saber que no me impondría como padre, siempre seré su amigo y tu serás su madre.

-Gracias Kai- digo abrazándolo.-no sé como logras ver siempre todo lo positivo de las cosas, pero de verdad gracias.

-Nah, es solo que te amo, amo a tus hijos y quiero estar aquí para mi nueva familia... hablando de nueva familia. ¿El recién estrenado padre de Lucas lo sabe?

-Si, si lo sabe.

-Aha- dice mirándome desconfiado- y ¿como lo tomó?

-Bien... pero él... quiere reconocer a Lucas como su hijo. Todavía es algo que debemos ver con los abogados.

-¿Nada más? ¿No te dijo nada?.

-No, nada más- digo ocultando el episodio de Maya.

-Vaya... ¿entonces realmente lo superó?

-Te lo dije Kai, el esta aquí por Lucas, nada más.

-Eso tengo que verlo personalmente.- me dice suspirando.

-Lo verás dentro de poco- le hago saber. -Fue al parque con Lucas y Maya, regresaran dentro de poco.

-¿Así que le confías a tus hijos?- me dice Kai sorprendido.

-Si, le confío a su hijo. ¿Me estas criticando como madre?.

-No, no es eso... solo que normalmente eres protectora con los niños.

-Por eso mismo sé que estarán bien, Evan tiene infinidad de defectos, pero es un buen padre, lo hemos visto, sabes como se dedicó a Leo... los niños están en buenas manos con él... y Maya... está algo deslumbrada con el hecho de que Lucas tiene un papá.

-¿Maya?¿ En serio? No pensé que la figura paterna fuera un tema para ella.

-Yo tampoco, pero lo es... y ahora que su hermano tiene un padre, ella quiere uno.

-Bueno, yo puedo ser un padre para Maya.- dice Kai molesto.

-No es tan fácil- le digo- los niños se encaprichan con cosas ilógicas, dale tiempo.

-¿Qué me quieres decir? ¿Maya quiere que Evan sea su padre?

-No... quiere un padre igual que Lucas, no hay una razón específica para pensar que quiere a Evan, solo quiere el padre de Lucas... ya le expliqué que no puede ser.

-Bien, no es correcto que se ilusione con algo que no puede ser.- me dice inquieto, dicho esto empezamos ver la televisión en silencio.

-¡Estamos en casa!- grita la voz de Evan desde la puerta- y traigo dos sacos de gérmenes y lodo.

Maya se oye reír desde la puerta.-¡socorro! ¡Están sucios y olorosos!-añade Evan mientras los niños gritan.

Kai me mira indignado por la familiaridad con la que Evan entra a casa.

Me levanto lo más rápido posible para evitar un encuentro acalorado.

-Gracias- le digo tomando a un sudoroso Luccas de sus brazos, pero enseguida se lo tengo que regresar porque llora tirando sus brazos hacia su padre.

-Lucas, tienes que venir con mamá, porque debo bañarte- le digo negociando.

-Yo lo puedo bañar - me dice- tu bañas a Maya y yo a Luccas.

Voy a negarme pero escucho a Kai tras de mí.

-Vaya Evan que sorpresa verte en mi casa.

-¿Sorpresa?-dice en tono retador Evan- ¿No sabías que vivo aquí desde hace un par de semanas?

-Algo me comentó Cassia. Pero te veo... muy cómodo con mi familia.

Evan sonríe como si le hubieran contado el chiste más gracioso de su vida, veo que la conversación se va a poner pesada, y me siento aliviada al escuchar la batería desde el cuarto de Caleb.

-Kai, Lucas es mi hijo, no es tu familia, es mío, así que estoy todo lo cómodo que quiera estar con mi hijo.

-También era tu hijo cuando nació sin que acompañaras a Cassia, y cuando lo vacunaron o cuando empezó a caminar...

-Basta- les digo a los dos señalando a Maya con la cabeza.-Evan ve a bañar a Luccas, yo bañaré a Maya y todos vamos a comportarnos como personas civilizadas.¿Entendido?

Ambos asienten mientras guío a Evan por las escaleras hacia al cuarto de Luccas y le doy su pijama.

-Cassia, sé que estas molesta pero me hizo sentir como un intruso en la vida de mi hijo.

-Tiene derecho a hacerte sentir así, porque él fue quien llenos esos vacíos, es normal que se sienta desplazado ahora que llegas tu como un brillante juguete nuevo.

-¿Lo estas defendiendo?

-Si- le digo encarándolo demasiado cerca, tan cerca que siento su aliento en mis labios y enseguida me tiemblan las rodillas. Evan también se paraliza y me observa con ansia, pasando la mirada de mis labios a mis ojos, el ambiente se carga de energía y necesito de toda mi fuerza de voluntad para romper el hechizo.- Si quieres que esto funcione tienes que respetar a Kai y llevarlo bien con él.

Lo dejo en el cuarto y me dirijo con Maya a su baño. Dónde me cuenta los juegos de Evan y lo maravilloso que es su padrino. No me lo tiene que decir, sé bien lo que es caer bajo el encanto de Evan Carucci.

Cuando bajo, Evan esta hablando con Kai, para mi sorpresa en un tono pacífico y conciliador.

-No quiero que pienses que quiero tomar tu lugar, de verdad te agradezco lo que hiciste por Cassia y mi hijo, solo quiero una oportunidad con Lucas, en mi defensa, no sabía de su existencia, de haberlo sabido habría estado ahí desde el primer día.

-Por favor Evan, no soy tan despistado, estas aquí por Cassia.

-Estoy aquí para Cassia, en caso que ella necesite de mi apoyo, viajas mucho y ella tiene que cuidar a 4 niños y tiene una compañía millonaria sobre sus hombros, no es fácil, solo quiero ser un apoyo para cuidar de Lucas. Sabes bien que debe hacer malabares para viajar y estar presente en cada momento importante de sus hijos.

Eso parece ablandar a Kai que mira sus zapatos como si ahí estuviera la respuesta de todo.

-Te prometo, que solo estaré ahí para apoyar con Lucas si surge la necesidad. Yo también rehice mi vida, tengo una pareja estable, estamos viviendo juntos, de hecho ella llega en un par de días.

-¿Ginebra?- dice Kai sorprendiéndome.

-Ella misma- dice Evan sonriendo y eso me hace sentir un poco de celos porque no sé si sonríe por el alivio de ver que las cosas se están arreglando, o porque mencionaron a su novia y

eso le trae buenos recuerdos.

-No me gusta esta situación- confiesa Kai-pero está bien, si Cassia piensa lo acepta yo la apoyare... ahora, si ella derrama aunque sea una lágrima por tu culpa... lo lamentaras. Ha sufrido suficiente por tu culpa.

-Me parece justo.- acepta Evan ofreciendo su mano, así cierran el trato de una extraña convivencia.

## CAPITULO 26

-Cassia, es el quinto vestido que te pones- me reclama Kai desde la cama.

-No todos los días conoces a alguien famoso- le digo mirándolo a través del espejo.

Kai me mira escéptico haciéndome saber que lo que digo no tiene sentido.

-Evan no cuenta- le aclaro- lo conozco desde antes que se hiciera famoso y tus amigos músicos no los conozco.

-Cassia, te ves preciosa con cualquier cosa que te pongas, ¿por qué no nos vamos ya?-dice abrazándome por detrás haciéndome sonreír.

Hoy tenemos una cena en casa de Evan, para conocer a su famosa novia Ginebra, la actriz del momento, por lo que con Evan hacen la pareja del momento. No es que esté celosa o compitiendo ni nada de eso... es sólo que estar frente a alguien tan hermoso que comparte la vida con Evan, me intimida...está bien, no quiero que Evan nos vea a una junto a la otra y sienta que fue afortunado cuando no lo acepté de vuelta. Tengo orgullo y eso no es malo.

Pero a pesar que no me siento hermosa, me voy con lo que tengo puesto, un sencillito pantalón negro y un suéter gris, zapatos bajos y una cola cómoda o como diría Ela, uniforme de mamá.

Nos dirigimos todos hacia la casa de Evan, incluso Caleb esta algo nervioso, no todos los días conoces a una actriz símbolo sexual del momento. Hasta lo sorprendí presumiendo con sus amigos por teléfono, lo cual me dio material suficiente para molestarlo un poco... bueno bastante, tanto que sus orejas se pusieron rojas.

Llegamos como una comitiva numerosa de 6 personas, y al parecer Evan estaba igual de ansioso, porque al momento que llamamos a la puerta, esta se abre sin un segundo de pausa.

-¡Lucas!- dice arrancándolo de mis brazos, aunque realmente no hay necesidad de arrancarlo Lucas se tira hacia él como si fuera una camilla de un spa.

-Kai, Cassia niños bienvenidos a mi casa- dice haciendo un gesto con el brazo libre.

La casa esta mucho más hermosa que la última vez que la visité, la luz es tenue, y hay una música ambiental de bossa nova, en seguida, veo que hay velas por todos lados y eso enciende mis alarmas.

-Mmmm Evan...creo que las velas no son una buena idea- le digo.

Evan mira horrorizado a su alrededor como si no hubiera visto ninguna vela antes de abrir la puerta.

-Por supuesto, que idiota soy, no sé como no las vi, jamás las hubiera puesto... te aseguro que Lucas nunca ha estado cerca del fuego cuando me lo has dado...

-Evan tranquilo, está bien, solo quitemos las velas y ya. No te estoy culpando de nada- le digo divertida.

En breve, todos incluido Caleb, estamos apagando las velas y subiéndolas en los lugares que sabemos Lucas y Maya no alcanzarán. Justo en medio de nuestra cruzada, una voz femenina

suenan a mis espaldas.

-Evan, ¿por qué estas apagando las velas? era para darle ambiente a la sala.

-Ginebra cariño, estas lista.- dice Evan yendo hacia ella y besándola en los labios.-Te presento a Lucas, mi hijo.-dice con un orgullo que me conmueve.

-¡Es precioso!-dice Ginebra haciéndole cosquillas en la barriguita.-es idéntico a ti.

-Si que lo es-dice- pero tiene bastante de Cassia también.

Eso desvía la atención hacia mí, la mirada de Ginebra me escanea de la cabeza hasta los pies, y me siento pequeña e insignificante, ella es perfecta, es como si le hubieran borrado todos los poros y defectos del rostro, es alta y estilizada y de alguna manera se ve relajada en un vestido imposible de usar para mí.

-Cassia- dice dándome un abrazo... frío.-es un placer conocerte por fin.

-Si... yo... soy una gran admiradora- le digo arrepintiéndome al segundo. No he visto ni una película suya y todos los saben. Eso causa un resoplido divertido en Evan mientras Kai lo mira con ojos asesinos.

-Ginebra, un placer- dice mientras pasa un brazo protector sobre mis hombros- soy Kai, prometido de Cassia.

-Kai- dice en un tono mucho más cálido, tan cálido que me molesta.-El placer es todo mío.

No sé si Evan también capta el tono, pero Kai si lo hace, por lo que me aprieta aún más el hombro y eso me hace sentir mucho mejor.

Evan termina con las presentaciones, diciéndole cada nombre de mis hijos y veo que no es una persona de niños, porque no pone mucha atención.

-Apagamos las velas porque Luccas puede tomarlas y quemarse- explica Evan- no sabía que las habías puesto.

-Oh, lo siento. -dice pero puedo ver que no lo siente y no le hace ninguna gracia que hayamos alterado su decoración -No pensé en eso... soy nueva en eso de ser mamá... quiero decir, segunda mamá.-me dice cerrando un ojo.

Siento fuego, fuego intenso de la cabeza a los pies y no sé como contestarle. Una cosa es que sea la novia famosa de Evan, otra muy diferente la madre de mi hijo, no es la madre de mi hijo. Pero me tengo que morder la lengua para no decir nada, por que estamos en su casa con mis hijos presentes.

Evan me mira preocupado, me conoce demasiado como para notar que quiero explotar, pero por fortuna desvía la atención, sirviéndonos a todos algo de tomar, y nos guía hacia una habitación "sorpresa". Cuando entramos en ella, veo una habitación de ensueño para niños de cero a 100 años. Suelo acolchonado, cojines por todos lados, casitas, cocinas, videojuegos, piano... en fin, creo que cualquier muñeco existente sobre la faz de la tierra esta en esa habitación.

-Hice esta habitación para Lucas y sus hermanos- me dice orgulloso. Así podrán jugar mientras nosotros conversamos, además los vemos desde la sala dice abriendo 2 puertas corredizas.

-Wow- me limito a decir. De inmediato, todos mis hijos son seducidos por la habitación y cada quien toma su área favorita. Caleb desaparece frente a una pantalla gigante y una consola de juegos con audífonos.

Los adultos nos sentamos en el sofá algo tensos sin saber muy bien de que hablar y con muchas cosas de las que no podemos hablar. En ese preciso momento deseo tener 10 años y jugar en el cuarto mágico de Evan.

-Así que... Cassia- me dice Ginebra- Me dice Evan que eres dueña de la famosa linea de

muebles Morrigan, ¿es tu apellido?

-No- le explico- Morrigan es una Diosa.

La gente normalmente no me pregunta mucho por el nombre de mi negocio, porque realmente parece un apellido. Pero Morrigan no es un apellido de mi familia, tiene un valor muy diferente para mí.

-Es la Diosa de la fuerza y el valor-aclara Evan.

Yo miro hacia otro lado un poco incomoda, es el nombre que Evan y yo buscamos cuándo adoptamos una perrita abandonada. La perrita estaba muy enferma y no nos dieron muchas expectativas de vida, pero sobrevivió un año más de lo esperado, por eso la llamamos Morrigan.

-Ah, que nombre más bonito- añade Ginebra.-me encanta la mitología griega.

-De hecho es una Diosa Celta- aclaro.

-Cassia estudió diseño e historia del arte, es como una enciclopedia- bromea Evan, pregúntale cualquier dato extraño, ella seguro lo sabe.

Ginebra sonríe otra vez con diversión fingida, ¿soy yo la única que noto que está fingiendo?

La tenía como una mejor actriz, no sé por qué no le agrado, ella es hermosa, famosa y tiene a Evan. Yo no represento ningún tipo de amenaza para ella ya un así, noto este tipo de rivalidad que no me deja respirar tranquila.

Kai, como el experto social que es, toma la conversación, hablando de temas inocuos. Su trabajo es un área segura, nuestra boda también. Veo que Ginebra se relaja ante la mención de nuestra boda, principalmente porque Evan participa en el tema como si no le molestara. Pregunta, opina y da consejos sobre locales y fechas. De alguna extraña manera, decidimos con ellos que una boda de verano es lo mejor, así que eso me da casi un año para prepararnos. Me siento menos abrumada, porque tengo un año para acostumbrarme a la idea de estar casada.

A la hora de la cena, nos sentamos alrededor de una mesa elegante, que no es para nada accesible para niños. Por lo que una vez más, estropeamos los planes de Ginebra y Evan debe buscar platos hondos y cucharas para que Luccas y Maya coman sin problema. Al final los niños no comen nada, porque pueden ver los "vegetales" en cada plato que sirve. Ginebra encargó una comida gourmet, que consistía en mucho pescado crudo y condimentos. Así que Evan soluciona todo con sandwiches de queso derretido y patatas fritas.

Ginebra no esta feliz, tiene un mohín eterno en su bello rostro, que no se va ni cuando Evan la abraza o la besa. Me hubiera gustado otro tipo de relación con la novia de Evan, en serio me hubiera hecho feliz haber congeniado con ella, no quería que Evan se sintiera dividido o que tuviera problemas con ella por mi culpa, pero es imposible para mi sentir aprecio por esta mujer egocentrista y exigente. Hacia el final de la noche, veo que ella esta tan desesperada como yo de terminar la cena y que Kai y Evan son los únicos conversando, por lo menos ellos hacen el esfuerzo, yo ya he decidido no hacer ningún tipo de movimiento amistoso. Así que cuando me levanto alegando que es tarde para los niños, Ginebra se levanta como si el sillón quemara sus perfectas posaderas y se apresura a despedirnos ante la confusión de Evan.

En pocos minutos estamos en casa. Kai pone a dormir a Lucas y yo a Maya. Por lo que no tenemos oportunidad de hablar hasta que estamos en nuestro cuarto.

-¿Que te pareció la cena?- Me dice Kai divertido.

-No sé... ¿es idea mia o Ginebra te coqueteó y a mi me odia?

Kai se ríe haciendo la cabeza para atrás.-Yo tampoco lo podía creer. Pero ahora que lo dices, eso mismo sentí. Esa chica es todo un cliché. No sé si esta actuando o es realmente así.

-Si que lo es- digo aliviada por saber que no soy la única que no siente que Ginebra es transparente.-Pensé que se iba a morir cuando cambiamos los platos.

-No es una mujer muy agradable, lastima que sea tan hermosa. Es una decepción conocerla.

Miro a Kai con admiración, no es una persona fácil de deslumbrar, me imagino que las personas que viven momentos tan duros como él los vivió, tienen otras prioridades en la vida. Eso es lo que nos une, los dos sabemos que tan fea se puede poner la vida. En ese momento hago todo el esfuerzo por estar feliz con mi futura boda, Kai es un hombre ejemplar, que se que me querrá y respetará siempre.

-Kai, gracias por el esfuerzo- le digo tirándome a sus brazos-sé que tener a Evan cerca e incluso cenar con él y su novia no está en la lista de tus cosas favoritas.

-Tampoco lo esta en la tuya- dice acostándose sobre mi espalda y poniéndose entre mis piernas.-no me importa Evan si a ti no te afecta. Quiero que seas feliz, ya has sufrido demasiado- dice besando mi cuello subiendo hacia detrás de mi oreja.

-Me estas haciendo muy feliz justo en este momento- digo casi borracha del placer.

-Bien, ese es mi trabajo-

-Pensé que eras musico- digo molestándolo.

-Lo soy, puedo tocar cualquier instrumento, y te lo voy a demostrar.

Diciendo esto apaga la luz mientras me recuerda que no debemos despertar a los niños.

## CAPITULO 27

El teléfono suena en la madrugada, enseguida se que es Ela y mi sobrino que está por llegar.

Por lo que me lanzo a contestarlo tirando todo a mi paso.

-Cassia relájate, vas a derrumbar la casa- me dice Kai medio dormido.

No me da tiempo a reclamarle, porque la voz de Samuel suena al otro lado del teléfono.

-Estamos camino al hospital, Ela dice que se le rompió la fuente.

-No digo imbécil, se me rompió, o que crees ¿que no puede contener 4 litros de orina y mojé la cama?- oigo a Ela al fondo con una voz casi demoníaca.

-Humm creo que saldré inmediato al hospital antes que te mate en el camino.- digo riendo.

-¿Inmediato? No mi querida hermanita, estoy justo en la entrada de tu casa, sal de la cama y sube al auto, no iré solo con esta... linda futura mamá.

-Pero... estoy en pijama yo...-trato de explicar.

-No me importa incluso si duermes en tu traje de recién nacida, baja o Ela me matará antes de llegar y tu sobrino crecerá huérfano.-susurra Samuel en el teléfono.

-Bien bien, ya bajo- le digo. Para mi fortuna Kai ya tiene un pantalón y una camiseta listas para mi. Así que me los pongo sin pensar y bajo las escaleras de dos en dos. Trato de explicarle que no sé a que hora lo llamaré y que se encargue de los niños, pero no me deja seguir.

-Cassia, ve a recibir a tu sobrino, yo me encargo de todo, llama cuando debamos ir a conocer al pequeño nuevo integrante.

Quiero parar y decirle que no lo merezco, que es demasiado maravilloso para mí, pero el claxon del auto de mi hermano no para de sonar así que me doy la vuelta y salgo corriendo.

Llevamos un par de horas en la habitación hasta que el doctor entra y me dice que Ela esta lista, por lo que salgo a una pequeña sala de espera junto con mis padres.

Mamá esta casi borracha de la alegría y papá... bueno papá no puede evitar preocuparse. Es parte de su naturaleza.

Justo a las 5:00 de la mañana, llega al mundo mi pequeño Samuel Junior, el hijo de dos de las personas que más amo en el mundo. Lloro, rio, salto, no sé bien que hacer con tantos sentimientos.

Kai ya esta en el hospital con todos los niños, para que conozcan a su primo.

Caleb, se emociona y le promete al pequeño Samuel que lo defenderá de todos en el mundo y que será un hermano más.

Ela y Samuel lo miran embelesados, sé que tiene cierta debilidad por Caleb en especial mi hermano, es esa conexión que no se puede explicar.

Todos estamos felices, llenamos la habitación de Ela, hasta que una enfermera nos hace saber que Ela necesita descansar, así que nos vamos a mi casa a desayunar y celebrar el nacimiento.

La mesa esta llena de risas, comida y anécdotas, hasta que un silencio mortal la invade.

No tardo mucho en darme cuenta que Evan se encuentra en la entrada del comedor, con una Lila que nerviosa me hace señas tras él.

-Evan... -digo mirando a mis padres, mis hermanos y a Kai.

-Nadie contestaba en la casa y tuve un mal presentimiento... pensé que algo había sucedido

con alguno de los niños...-dice con voz tensa y rostro pálido.

-Todos estamos bien. Ela tuvo a su bebé.- Explica Kai con tono cortante.

-Ah... eso es un alivio, quiero decir...me alegra mucho, ¿todo salió bien?.

-Hijo,- dice mi padre levantándose y caminando hacia él- entiendo que eres el padre de Lucas, que vas a estar en su vida. Pero te agradecería que entendieras que no te queremos en la nuestra...

-Papá-trato de interrumpir, pero él me hace un gesto para tranquilizarme.

-No voy a discutir- me aclara- Evan, Cassia ha superado muchas tragedias en la vida, no necesita más. Te pido como padre, que no interfieras en nada más que la vida de Lucas. Si ella sale en mitad de la noche, Kai, es el que se preocupará por ella. Si algo pasa con alguno de sus hijos que no sea Lucas, estamos nosotros y Kai.

-Entiendo señor. Solo trato de ser de alguna ayuda.

-No es necesario, ya hiciste suficiente.-dándose la vuelta, toma su lugar mientras todos observamos a Evan marcharse después de murmurar un seco "buenos días a todos"

Reacciono a los pocos segundos y corro hacia la puerta para hablar con él.

-Evan- le digo- siento mucho lo que te dijo papá, no debió decir nada.

-No te preocupes Cassia, no es tu culpa que tu padre no me acepte, nunca me aceptaron, no es una sorpresa para mí.

-No me siento bien con esta situación, hablaré con él. No volverá a suceder.

-No es necesario que discutas con tu familia por mí Cassia. Tu padre ya dejó claro que no tengo un lugar en tu familia, no hay nada que hablar... solo prométeme que si algo sucede con Lucas me mantendrás informado.

-Te lo prometo- digo con lagrimas en los ojos.

Lo veo irse derrotado a su casa y se me parte el corazón, es verdad que me hizo mucho daño, pero no soporto verlo sufrir, me imagino que todavía lo amo mas de lo que me amo a mi misma, porque no siento ningún rencor hacia él. En cambio, siento una gran decepción por la actitud de papá.

-No digas nada de lo que te puedas arrepentir- oigo tras de mi justo cuando estoy cerrando la puerta.

-Mamá... no se que pasó con papá...¿por qué tuvo que atacar a Evan?

-Tu padre no quiere verte sufrir otra vez por culpa de Evan.

-Pero soy una mujer adulta, puedo defenderme sola.

-Cassia, eres madre, no te extrañes en la actitud de tu padre. Además Evan fue muy indiscreto entrando así a tu casa. No quiero ni imaginar como Kai se siente al respecto.

-Kai no tiene problema, el lo entiende y me apoya.

-Cassia, que Kai sea tan paciente y te apoye en todo, no significa que lo que Evan esta haciendo es completamente indiscreto y es injusto para Kai. El te ama y es lo mejor que te ha pasado.

-¿Todo bien?-Oigo al fondo de la sala, es Kai y se oye preocupado.

-Todo bien- le digo desde la puerta.

-Hija, a veces, la persona con la que quieres estar, no es con la que debes estar.- me dice con una sonrisa de lástima.

-Quiero estar con Kai-le respondo cortante.

Esto hace que mamá me abrace para calmarme.

-¿Sabes? Soy tu madre, y te conozco lo suficiente para decirte, que no eres culpable de lo que sientes. No es tu culpa amar a Evan, lo que debes pensar siempre, es quien te trae dolor o gozo a

tu vida. Aléjate del que te hace daño y quédate con quien te hace feliz, nada más que eso.

Veo como mamá se aleja hacia de mi y camina hacia la sala, mientras me deja en un estado de confusión profunda. Si es tan obvio para ella lo que siento por Evan, ¿por qué no lo es para mí?

Tengo miedo de perder a Kai y arrepentirme toda la vida, porque tengo la certeza que Evan me hará daño una y otra vez. Lo sé, siempre lo hace, siempre lo hará.

Odio regresar al mismo punto de partida, Evan es tóxico para mi y debo evitarlo, por mi bien y el de mi familia.

Mi sobrino, resulta ser un ave nocturna, para desgracia de sus padres. No logran hacerlo dormir si no es con la luz del sol, lo que tiene en un estado de fatiga constante a Ela y Samuel.

Trato de ayudarlos lo más que puedo, pero ahora estoy sola con la nueva línea de negocios y eso significa que debo viajar para llenar el puesto de Ela.

Justo estoy terminando de hacer mi maleta, debo viajar a Paris, es nuestra primera compra internacional, y el trato es inmenso. Una linea hotelera de lujo, ha decidido contratarnos para decorar y amueblar sus cuartos y suites, es un contrato multimillonario, por lo que debo concentrarme en cerrarlo y cumplir con todo lo que prometamos.

Por fortuna, los niños ya no están en clase y se quedarán con mis padres durante un mes, en la casa en la playa. Evan no estuvo muy feliz al respecto, sobretodo porque nuestra relación ha sido fría y distante desde su encuentro con papá.

El proceso para darle sus apellidos a Luccas, ha sido algo lento y eso también lo tiene desesperado .

Recibo una llamada de Ela, lo cual interrumpe mi labor, quiere que nos encontremos en el parque cercano a la casa, para que Sammy reciba un poco de aire y se convenza que el día, no es para dormir. Por supuesto acepto encantada, echaba de menos un tiempo con mi mejor amiga.

En pocos minutos, estoy en que parque con Luccas y Maya. Para mi sorpresa, Evan aparece poco después, parece tener un chip pegado a su hijo, porque llegó al parque sin que nadie le avisara, para jugar con Lucas.

No perdió la oportunidad de disfrutar un poco de mi sobrino, porque la verdad es que a Evan le encantan los niños y sé que estaba genuinamente deseoso de conocer al hijo de Ela y Samuel.

Todo iba bien, Ela no había regañado a Evan y Sammy tenía los ojos abiertos, hasta que Ginebra apareció y no muy feliz. Por supuesto se ve perfecta, como siempre, pero desde que nos presentaron, ese mohín de inconformidad no abandona su rostro. Lo cual me hace verla hasta desagradable a pesar de su belleza.

-¡Evan!- grita desde la entrada del parque.

Evan reacciona a su voz con una sonrisa, algo incomprensible para mí, porque ella es realmente molesta. Y hace saludar a Lucas con la mano, mientras se acerca a ella con su hijo en brazos.

-Esta mujer es más desagradable que el llanto de Sammy en mitad de la noche- me susurra Ela haciéndome reír.

Desde lejos, observamos como Ginebra y Evan intercambian palabras agitadas, y veo, como Evan poco a poco, va perdiendo la dulzura. Lo conozco lo suficiente como para decir que Ginebra debería darle su espacio. Evan puede tener un carácter dulce, pero cuando pierde la paciencia, no es el ser más agradable del planeta.

-Parece que hay problemas en el paraíso-comenta Ella.

-Si, Evan no parece muy feliz.- en el momento en que lo digo, me doy cuenta que he visto al

Evan bromista, enfadado, actor, padre... pero no he visto al Evan feliz desde que llegó a vivir a mi lado. Claro que lo he visto feliz con Lucas, pero no completamente feliz. Tengo la certeza que su vida esta incompleta, y no quiero adjudicarme la capacidad de llenar su vida, porque si así fuera, el hubiera estado conmigo cuando Lucas nació, pero algo falta en su vida, imagino que la muerte de Leo, es una de las causas de su eterna melancolía. De alguna manera eso me hace sentir más rabia con Ginebra, porque a pesar de todo, quiero que él sea feliz, lo deseo de corazón y Ginebra lo presiona mucho. Los he visto en el día a día, todo debe ser perfecto, sincronizado y como si de un guion de comedia romántica se tratara. En resumen absurdamente falso e impuesto.

Después de unas cuantas frases más, Evan se acerca a nosotras con Lucas, mientras Ginebra, dos pasos más atrás lo sigue furibunda.

-Cassia, lo siento, olvide que teníamos una entrevistas en tv esta noche, debemos salir para maquillaje vestuario y esas cosas- dice Evan pasándome a Lucas que empieza a llorar para regresar a sus brazos. Lucas puede ser bastante traidor, pero lo perdono porque es adorable... como he perdonado a su padre miles de veces.

-Está bien, no estaremos mucho tiempo más, debo tener todo listo para el viaje de mañana. Mis padres llegaran por los niños igualmente mañana, así que deberías despedirte de Lucas si no estarás esta noche.

Evan pone mala cara, no quiere dejar ir a Lucas, pero no tiene opción.

-Cassia, te agradecería, respetaras un poco nuestra horario.- dice Ginebra en cuanto llega a mi lado, todo con fingida cordialidad. -Entiendo que viajas mañana y que quieres que Evan y Lucas se despidan, pero tenemos compromisos importantes que no podemos cancelar y debes consultarme antes si puedes agendar algún encuentro. Yo generalmente sé mejor que Evan nuestra agenda...

Iba a contestar, lo juro, pero Ela, se encarga de hacerlo. Debo decir a su favor que no ha dormido, está hormonal y odia no poder ir a Paris a cerrar un trato que ella misma consiguió y trabajó día y noche para negociarlo.

-Un momento... aclárame algo... ¿Estás insinuando que Cassia debe consultarte a ,ti, si quiere que el padre de su hijo se vea con su hijo?- dice en un tono bastante alto... esta bien, gritando, Ela estaba Gritando- ¡Cassia no tiene que consultarle nada!.

-Gigi Cassia no me llamó- le aclara Evan conciliador-yo los vi salir y decidí unirme a ellos.

Para mi sorpresa su tono no es molesto, creo que esta tratando de evitar lo inevitable, una discusión entre Ela y Ginebra.

-No me llames Gigi- le dice seca Ginebra- sabes que no es mi nombre.

-No le hables así- le dice Ela sorprendiéndome. Ela nunca, jamás, desde que pasó todo lo que pasó, se ha dignado a defender a Evan. Evan también luce sorprendido.

-Es mi novio, le hablo como me plazca- dice Ginebra luciendo por primera vez desde que la conocí, real y sincera.

-Si pues "Gigi," conozco a tu novio desde que era un mocoso universitario y si le sigues hablando así, no será tu novio por mucho tiempo. Y sólo para que quede claro, en esta ecuación no estas incluida, ni invitada.- dice haciendo una señal con su manos que nos incluye a Evan, Lucas, Ela y yo.

-Ugg por supuesto que no pienso rebajarme a tu nivel, no voy a discutir más contigo. Evan, no puedo creer que no intervengas.- le reclama a Evan en un susurro lleno de dolor.

Yo prefiero no decir nada, creo que mi silencio ayudará mas a Evan que mis palabras.

-Ginebra, ve a casa, yo llegare en unos minutos, sólo voy a despedirme de Lucas. Después hablamos, no es momento ni lugar para decir nada más y menos frente a mi hijo.

La vemos marcharse con asombrosa elegancia, hasta enfadada tiene estilo, eso se lo debo aceptar.

-Ela... te agradezco la defensa, pero de verdad no necesito que lo hagas- le dice Evan en un todo totalmente diferente al que usó con Ginebra.

-No te confundas- dice Ela levantando su mano -no te he perdonado, todavía no me agradas, pero me agrada menos ella y no me gusta que te hablen así delante de mi sobrino.

Evan la mira con su sonrisa de lado patentada y siento que pierdo un latido.

-Como sea, gracias. Cassia, no sé si es mucho pedir que me avises cuando llegues al hotel.

Ela pone los ojos en blanco y se levanta a atender a Maya que la llama desde lejos.

-Si claro, yo te llamo-le digo algo incomoda de estar a solas con él.

-Gracias- me dice el igual de incómodo- también gracias por tolerar lo que acaba de pasar... no te merecías esto... te prometo que no volver a pasar.

-No es nada Evan- le digo restándole importancia.

-Si lo és. Mi hijo es lo más importante en mi vida, tu eres su madre, así que cualquier cosa que me tengas que decir va antes que nada, antes que nadie.- dice haciendo énfasis en nadie.

-No me lo tienes que decir, sé la clase de padre que eres. Ginebra no me afecta- digo fingiendo tranquilidad.

-No quiero cometer el mismo error otra vez. Quiero que sepas que aunque no estemos juntos como pareja, estamos juntos como equipo, somos los padres de Lucas y siempre serás mi prioridad.

Empiezo a encontrar terriblemente interesante la punta de mis zapatos y prefiero no contestar, porque es más fácil reaccionar a un Evan insoportable que aun Evan dulce y considerado.

-Paris... es... ¿has vuelto a París después de lo que pasó?- me dice algo nervioso, no puedo evitar mirarlo y veo preocupación genuina en su rostro.

-Infinidad de veces- le digo para tranquilizarlo.-París es enorme- añado sin decir más, todavía me cuesta hablar del tema.

-Si, lo sé, estoy siendo un tonto- me dice-solo... si te sientes mal o algo puedes llamarme, no lo tomare por el lado equivocado, sé que estas feliz con Kai, pero también cuentas conmigo, como amigo.

-Si, gracias Evan. Creo que debo ir a casa, tengo muchas cosas que organizar, mañana llegan mis padres para llevarse a los niños y Kai no estará en casa para ayudarme.

Evan asiente y se da la vuelta cabizbajo, casi podría decir que derrotado, pero no quiero admitirlo, porque eso haría flaquear mi fuerza de voluntad. Hice una linea imaginaria para separa a Evan de mi corazón y no la puedo cruzar.

## CAPITULO 28

No logro dormir bien toda la noche, pero tengo muchas horas de avión para recuperarme. Además, vi la entrevista en directo de Evan y Ginebra. Se veían asquerosamente bien, enamorados y perfectos. Uno terminaba el chiste del otro y la gente los amaba.

Ver a Evan en la televisión tan lejos y tan cercano, conocer cada uno de sus gestos y saber cuándo miente y cuando dice la verdad... es demasiado para mi.

Es como si existieran dos Evan, el mío y el del mundo. El mío es cálido, considerado, sensible pero tremendamente fuerte. Es bromista y hogareño. El otro Evan, es la estrella de cine sexy, algo prepotente, bastante zalamero y con un humor ácido que la gente parece adorar. El problema es que ese no es el Evan que conozco y por momentos me asusta, porque a veces no se a quién esta engañando. Lo que si puedo decir es que los dos Evan son impredecibles. Ginebra lo mira con adoración, y él le cierra un ojo cada vez que ella le dice algo.

Esto me confirma, que la vida no se hizo para que Evan y yo estuviéramos juntos, creo que coincidimos en momentos de nuestro camino y tratamos de aferrarnos a algo que no puede ser, sencillamente porque nuestras vidas no están diseñadas para que encajen. Las cosas serían tan sencillas si mi corazón entendiera lo que mi cabeza entiende desde hace tiempo... Pensando en esto y otras cosas, amanece por mi ventana, por lo que salto de la cama para comprobar que mis 4 hijos tiene todo lo necesario en sus maletas.

Nunca he pasado un mes lejos de ellos, es un reto para mi y para ellos, pero debo hacer este viaje, no tengo opción. Así que en pocas horas, estoy llorando abrazada a Caleb, que me consuela con una risa divertida. Me alivia ver que todo esto le parece gracioso, porque mi temor es que tuviera problemas de apego, por que ha sufrido muchos abandonos.

-Mamá, es solo un mes, no vamos a crecer mucho en ese mes te lo prometemos-dice Caleb sonriendo divertido.

-No te rías de tu pobre madre- le digo secándome las lagrimas mientras sonrío.

-Te prometemos llamarte todos los días- añade Miranda abrazándome.

-Y te prometo darte un reporte de todo- dice mamá cerrandome un ojo.-tranquila, tu padre y yo, podemos con estos pequeños.

Le doy las gracias con un abrazo y un beso y ella me pasa a Lucas para que me despida de él. Lo bueno es que él, no tiene idea de lo que esta pasando y está demasiado entretenido con un juguete que papá le acababa de regalar.

Los veo irse en el auto que alquilaron para ir al aeropuerto y me quedo sola en casa, sola por primera vez en años. La casa me parece desoladoramente amplia, silenciosa y vacía y siento un nudo en el estómago. Así, que me pongo a ordenar lo que ya esta ordenado, mientras se hace la hora de tomar mi avión.

Viajar en avión no es algo que ame, Kai, me envió una gran variedad de mensajes durante el viaje para hacerme saber que me amaba y estaba pendiente de mi. Se sintió fatal por no poder acompañarme como era el plan inicial. Pero le surgió una audición para un famoso grupo de rock, "A2Z" que lo pondría en otro nivel. En sus palabras, "lo sacaría de la estratosfera y lo colocaría en el universo de las estrellas". La audición es bastante elaborada, consiste en una serie

de ensayos, un concierto y una sesión de grabación, para ver cómo se acopla al grupo, de ser así, dejaría de ser un músico que contratan por momentos, diferentes artistas, para ser parte de uno de los grupos más famosos y exitosos de la historia del Rock. Así que mi viaje a París se reduce a una serie de reuniones, y sesiones de trabajo para entender el estilo de los hoteles y algunas propuestas que debo hacer para avanzar. Pero son planes para salir o conocer más de lo que significa trabajo.

Llego al hotel, que por supuesto es el hotel para el que voy a trabajar, ya casi en la madrugada, por lo que entrar a mi suite presidencial y darme un baño caliente es lo que más feliz me ha hecho durante todo el día. Por suerte es de noche, así que después de enviarle un mensaje a todos, incluido Evan, que llegué sana y salva, logro dormir y cambiar mi horario para que no me afecte tanto el jetlag.

El sol sale por la ventana y debo admitir que París en verano es todo un espectáculo. Me siento llena de fuerza y optimismo. Estoy lista para dar todo lo que tengo y cumplir con las expectativas que tienen en Morrigan. Así que me visto lo más profesional pero a la vez bohemia, si es que existe algo así.

Mi reunión es con la familia Janer, una familia que se dedica al negocio de hoteles y casinos desde hace muchos años. Antal Janer y su hijo mayor, Andreas Janer, son quienes se reunirán conmigo, para hablar sobre los detalles de la línea que estamos desarrollando para cada país.

Es un negocio ambicioso, ya que cada país tendrá un toque diferente y exclusivo, pero a la vez una misma línea. Son una cantidad irrisoria de muebles y representa el negocio de nuestras vidas, por lo que me recuerdo respirar profundamente antes de entrar a la sala de conferencias, donde los Janer me esperan.

Antal Janer, es un hombre ya pasados sus 60, todavía atractivo, en forma y con un gusto exquisito. Su hijo, para mi asombro, es negro, definitivamente, no veo ningún rasgo en común con su padre, por lo que asumo, es adoptado o hijo de su esposa.

Andreas, es igualmente atractivo, elegante y no parece tener más de 35 o 40 años.

Me hacen sentar y me ofrecen por supuesto todo tipo de té, café o pastelería. Como mi reloj biológico está algo alterado, acepto todo lo que me ofrecen porque siento un hambre feroz.

-Cassia, estamos encantados con tu talento, Ela, lo sabe, se lo repetimos en cada reunión que tuvimos, es una lástima que no pudiera estar aquí con nosotros, pero por otro lado, es maravilloso darle la bienvenida a un nuevo ser humano, además no hubiéramos tenido el placer de conocerte en una etapa tan prematura del proyecto.- me dice Antal con una cálida sonrisa, enseguida me gusta, se ve en su mirada que es una persona transparente y confío en él. No me extraña que Ela estuviera tan emocionada con el proyecto.

-El placer es todo mío, gracias por recibirme con tantas atenciones.-les digo agradecida.

-Nada que no estuviera a la altura de tu talento- añade Andreas con una sonrisa impecable.- Debo confesar que mi esposa, es una admiradora de tu trabajo desde que abriste tu primera tienda, adquirimos varias piezas renovadas que tienen un lugar especial en nuestro hogar.

-Eso sí que es una sorpresa- añado divertida- tengo que conocer a tu esposa, y agradecerle, no sé por que tengo la ligera sospecha que tuvo mucho que ver en esta decisión-

Ambos se ríen divertidos y sin más preámbulos comenzamos a trabajar. Son unas personas cálidas, pero definitivamente saben trabajar sin pausa. Y casi sin darme cuenta, es la hora de la comida, y unos camareros, nos hacen llegar infinidad de fuentes con todo tipo de ensaladas, carnes y verduras. Por lo que sin hacer una pausa, comemos mientras avanzamos. Esto se debe a que Antal, no estará en París por el resto de mi estancia, y aunque Andreas se encargará de guiarme en todo, Antal quería darme sus opiniones en persona, lo cual agradezco.

De la reunión, no sólo aprendí lo que esperan de Morrigan, también aprendí que efectivamente, Andreas, es adoptado, es el tercero de cuatro hermanos, decidieron adoptarlo por la misma razón que yo adopte a los míos, simplemente era algo que les salió del corazón al enamorarse de su hijo.

El hecho de que yo tenga también cuatro hijos, tres de ellos adoptados, nos acerca mucho más, y no me dejan despedirme, sin antes prometer que asistiré a una cena ese fin de semana, en la casa de Andreas.

El día fue duro pero me siento feliz, me gusta hacer un buen trabajo, y me gusta sentirme útil y valorada. Así que me encuentro en mi cama tamaño extra grande, con una cena maravillosa y una video conferencia con Kai.

-Yo sabía que te iban a adorar desde el primer momento.- me dice Kai, envuelto en una toalla. En París estoy cerca de la medianoche, para Kai, apenas esta terminando la tarde, y se esta preparando para su último concierto, después de eso, el grupo anunciará quién será su baterista de planta.

-Bueno, es fácil no creerte Kai, tu siempre piensas que la gente me va a adorar.- lo molesto.

-Siempre tengo razón ¿o no?- me reta divertido.

-Es una lastima que no estemos juntos- le digo nostálgica -París es mágico para viajar en pareja.

-Lo sé, pero de verdad no podía dejar ir esta oportunidad. Creo que es una posibilidad que me escojan. No quiero adelantarme, pero creo que soy el hombre correcto para el grupo.

-Claro que lo eres, lo animo. -

-¿Ahora quién es la que siempre piensa que me van a adorar?- me molesta.

Yo solo pongo los ojos en blanco, pero la verdad es que conozco a muy poca gente que no adore a Kai, y quienes no lo adoran, definitivamente lo quieren, incluido Caleb, por supuesto, que aunque se esfuerza por no quererlo, siempre termina cayendo ante sus encantos.

Se me escapa un bostezo y esa es la señal para que Kai me mande a dormir. Así que nos despedimos con la promesa de llamarnos al día siguiente.

Justo cuando estoy cayendo en un sueño profundo, suena, mi teléfono, lo que me hace saltar de inmediato a contestar. A pesar que he estado en contacto con mis padres y los niños por lo menos dos veces al día, no puedo evitar pensar que cuando me llaman, es alguna emergencia.

-¿Cassi?- suena al otro lado, no se me ocurrió vigilar quién podría ser y la sorpresa golpea mi estómago.

-Evan, ¿esta todo bien?- le digo todavía medio dormida.

-Si, claro. ¿Por qué no lo estaría?- me dice en susurro, es para mí es suficiente para saber que algo anda mal.

-Por que algo pasa. Imagino que me llamaste para contarme, así que no demos más vueltas.

-No es nada... es más bien una sensación- dice suspirando.

-¿Una sensación?- le pregunto confundida.- ¿qué sensación?

-Es... eso de tenerte lejos... sin ver a los niños... y tu en París... es demasiado para mí.

Trato de asimilar lo que me está diciendo. Porque no puedo creer que me necesita cerca, a mí y a mis hijos. Sé que desde que se mudó, ha estado presente en la vida no solo de Lucas, si no de los 4 y entre ellos Maya, esta profundamente metida en su corazón, lo sé por como la mira y no lo culpo. Mi hija es un ángel que enamora con su sonrisa.

-¿Cassi?- dice al otro la Evan.

-Si, aquí estoy... ¿qué estás haciendo Evan?- le digo cansada.

-Solo estoy diciendo lo que siento... ¿no es eso lo que siempre me pedias?

-Si, eso es lo que te pedía, diez años atrás Evan. Cuando estábamos juntos. Cuando de verdad pensaba que teníamos una oportunidad... ya no. Ahora por favor, no quiero que me digas lo que sientes, no es justo para mí.

-¿Sabes que Cassi? Decidí jugar bajo las reglas, estar ahí como el padre de Lucas y esperar a que lo tuyo y Kai terminara, porque te conozco tan bien, que sé que lo quieres pero no lo amas. Sé que no he sido el mejor hombre para ti, ni el mejor padre tampoco, pero no me rindo, lo sabes, eso no está en mi naturaleza. Así que ya no voy a ser el chico paciente, eso es todo.

-Evan, no hagas una locura- lo amenazo sin saber muy bien que es lo que tiene en mente.

-No voy a hacer una locura, la locura la hice cuando te dejé ir. Ya no pienso cometer el mismo error.

Siento mi corazón latir a mil por hora, odio el efecto que Evan tiene en mí, y aunque sé que lo que me dice no es correcto, ni es lo que me conviene, siento un agujero en el estómago por la pequeña esperanza que nace en mí.

-Evan, no me tienes que dejar ir, porque no estoy a tu lado, no estamos juntos. Estoy enamorada de Kai, me voy a casar con él y no hay nada que puedas hacer. Olvídalo, olvídanos. Tienes tu novia, tu carrera, tu hijo... el único espacio que te puedo dar en mi vida es como el padre de Lucas, siempre y cuando dejes de decir estas cosas que me dices... no lo hagas, me hace daño y ya no quiero sufrir más.

-Ya no vas a sufrir más- me dice- Yo me encargare de hacerte la mujer más feliz del mundo, a ti y a los niños.

-No digas eso Evan, o tendré que dejar de hablarte.- lo amenazo.

Evan se ríe por lo bajo, como si lo que hubiera dicho fuera un chiste.

-Cassi, no vas a dejar de hablarme, no puedes, de la misma manera que yo tampoco puedo.

-No estés tan seguro- lo reto, sabiendo que no podría hacerlo nunca.

-Te amo Cassi, descansa, solo quería asegurarme que estabas bien, te llamaré mañana.

-No lo hagas- le digo enfurecida.

-No te llamaré a esta hora, no quiero despertarte, estás trabajando. Que sueñes con nosotros dulzura- me dice colgando de inmediato.

Me quedo con el teléfono en la mano sin saber muy bien que hacer. Estar con Evan es una montaña rusa de emociones, pero definitivamente esta vez se ha superado. No se lo que pasa por su cabeza, pero si sé que está desesperado, lo noto por su tono de voz y su actitud.

Lo peor es que le creo, le creo cuando me dice que me ama, y que quiere estar conmigo y con los niños. El problema es, que eso es tan efímero, que de un día para otro puede aparecer con las maletas en la puerta de casa diciéndome que se siente acorralado por la rutina. A diferencia de Kai, Evan es inestable e impredecible. No puedo decir que dormí mucho, pero si puedo decir que lo poco que dormí, para mi desgracia soñé con Evan.

## CAPITULO 29

La semana pasa asombrosamente rápida, reuniones, pruebas de telas, más reuniones y más pruebas. También aprovecho para visitar algunas tiendas de antigüedades y volver a mis orígenes. Lo cual resulta con una cantidad de ideas nuevas que para mi fortuna Andreas adora.

No puedo esperar para conocer a su esposa, Andreas no deja de hablar de ella y puedo ver que esta locamente enamorado.

Fiel a su promesa, Evan me llama al anochecer, y yo, por supuesto, no dejo de contestarle. Le cuento sobre mis proyectos, mis reuniones y él me da consejos u opiniones.

La verdad es que lo agradezco, porque estos días han sido algo ocupados para Kai, que está peleando su puesto con un último baterista, es Kai o él y eso lo tiene bastante tenso.

Hablamos apenas unos minutos, pero enseguida debe ir a un ensayo o prueba, así que me limito a decirle que lo amo y desearle mucha suerte.

Estoy justo preparándome para la cena en casa de Andreas, el auto con su conductor llegará en breve y mientras estoy poniéndome los zapatos, no puedo evitar ver una noticia en la televisión sobre Evan y Ginebra.

Dan la primicia que Evan y Ginebra esperan a su primer hijo, y muestran algunas fotos donde Ginebra tiene una pequeña barriguita, saliendo casualmente de mi tienda en la ciudad. Siento un nudo en la garganta y me prometo no llorar, porque Evan no es nada mío, porque yo estoy con Kai y porque yo sabía que la vida con Evan es un ir y venir de alegrías y decepciones.

Así que cuando suena el teléfono y veo que es él, no contesto, tomo mi bolso y salgo al lobby del hotel para esperar mi auto.

La casa de Andreas es asombrosa, había conocido gente con dinero pero no millonarios... más bien billonarios. Andreas vive en una antigua casa de rocas grandes, custodiada por árboles centenarios que se doblan con el viento de una manera que traicionan las leyes de la naturaleza.

En las escaleras de la casa, me esperan Andreas y su esposa, Lara. Es una mujer hermosa, con cabello largo y rojo como el fuego, se ve que es pelirroja natural, además, su rostro esta plagado de pecas que enmarcan sus ojos de un impresionante verde esmeralda.

Los veo abrazados y sonrío para mis adentros, porque me encanta ver parejas enamoradas.

-Cassia, bienvenida a nuestro hogar. Te presento a mi esposa, Lara.- Me dice mientras Lara me da un cálido abrazo.

-Moría por conocerte- me dice Lara con una dulce sonrisa- Andreas no deja de hablar de lo maravilloso que es trabajar a tu lado.

-Es mutuo- le contesto dedicándole una sonrisa de agradecimiento a Andreas- además yo también tenía muchas ganas de conocerte. Y debo decir, que lo que Andreas me ha ha dicho de su esposa es totalmente cierto- le digo cerrándole un ojo a Andreas.

El me mira algo tímido mientras Lara lo abraza por la cintura.

-Es incorregible, a veces le digo que deje de decir cosas tan buenas sobre mí, porque la gente se va a decepcionar cuando me conozca-dice bromeando Lara.

-Eso nunca pasaría, todo lo que digo es verdad- contesta Andreas mirándome para que lo apoye en su comentario- lo que yo hago asistiendo con la cabeza.

-Por favor, pasemos adelante, han sido muchos halagos para mi y apenas esta comenzando la noche-ríe divertida mientras toma mi brazo y me guía hacia un impresionante hall, el cual no me da tiempo a apreciar pues me llevan directo hasta una terraza que tiene una vista espectacular de París.

Ahí, junto a la piscina, hay una mesa decorada estilo bohemia y campestre, con tres parejas, por lo visto, seré la única soltera de la noche, en ese momento deseo tener a Kai a mi lado. La noticia de la paternidad de Evan todavía me tiene bastante molesta y necesito hablar con Kai desesperadamente.

-Bueno, por fin tenemos el placer de presentar a la maravillosa Cassia, dueña y fundadora de Morrigan. - dice Lara enlazando su brazo con el mío.-Andreas la ha tenido secuestrada toda la semana, pero mi suegro le hizo prometer que la invitaría esta noche, así que ahora nosotros tenemos el placer de disfrutarla un poco.

En seguida me pongo al día con todos los invitados, que curiosos me preguntan primero sobre mi trabajo y después, por supuesto sobre mi vida con 4 hijos, tres de ellos adoptados. Entramos a ese tema, con cual Andreas por supuesto esta apasionado. Él junto con Lara, tienen varios programas que ayudan a varios niños de países en pobreza extrema, a encontrar un hogar en países desarrollados con un futuro para ellos.

Cuando estamos en lo mejor de nuestra conversación, alguien más llega y Lara se levanta lanzándose a sus brazos con un chillido emocionado.

Todos la observamos mientras Andreas se levanta para abrazar al nuevo invitado.

-Es el hermano de Lara- me aclara Chantall, una de las invitadas en la cena.-viaja mucho y apenas lo ve, pero son muy unidos. Él es el arquitecto de varios hoteles de la familia.

Los observo de lejos y una sensación de incomodidad me invade, no sé como explicarlo, pero tengo la imperiosa necesidad de salir corriendo.

No tengo tiempo para analizar esa sensación, porque Andreas, conduce a su cuñado a nuestra mesa y empieza a presentarlo con quienes no lo conocemos.

-Bueno, la noche se hizo aún más especial- anuncia Andreas sonriente-Jean nos sorprendió con su presencia esta noche, lo esperábamos la próxima semana, pero afortunadamente adelantó su viaje.

La sensación de ahogo va creciendo en mi, a medida que nos va presentando uno por uno, no quiero ni pensar en lo que está pasando por mi cabeza, porque no estoy preparada para aceptarlo.

...y ella es Cassia, nuestra invitada especial esta noche, ella es la mente maestra de Morrigan.-

Jean me sonríe y me mira directo a los ojos mientras me extiende la mano.

-Cassia, luminosa y protectora, bonito nombre- me dice en una voz que se me antoja tenebrosa. Pero cuando me sonríe, lo sé, me golpea en el pecho y quiero salir corriendo, porque se que el hombre que me esta saludando es el que me violó. Se ve diferente, aunque no recuerdo mucho de él, solo su sonrisa y su mirada, las cuales son las mismas. Tampoco tiene el mismo nombre, pero podría poner mis manos al fuego, es él.

No me sale una frase coherente, pero trato de disimular, porque no quiero airear el capítulo más oscuro de mi vida enfrente de desconocidos. Por lo que invento la excusa de ir al baño para alejarme de ellos.

Una agradable asistente, o mucama, no sé bien lo que es, me guía hasta un baño, donde de inmediato saco mi teléfono para llamar a Kai.

No suena ni dos veces cuándo oigo su voz, agradable, cálida, segura, o cual dispara todas mis emociones y empiezo a llorar.

-¡Cassia! Cassia ¿estás bien?- oigo al otro lado preocupado.

-Kai, yo... si estoy bien... no, la verdad no lo estoy, acabo de reencontrarme con... el hombre que me hizo... lo que me hizo...

-¡Como! ¿Dónde estas Cassia, sal de donde estás y busca ayuda, estás sola? ¿Cómo pudiste llamarme, te tiene retenida?...

Kai esta histérico y de inmediato siento la necesidad de aclararle la situación, no me imagine que pensaría que estoy retenida por ese monstruo, aunque la verdad eso es lo que paso en el pasado.

-No, no es así, el está invitado a la cena de Andreas, es su cuñado. -le digo mientras lo pongo al día de todo.

Kai queda en silencio por unos instantes, hasta que un suspiro profundo suena al otro lado del teléfono.-Cassia- me dice lentamente, como pensando que decir.-quiero que uses la razón, en vez de la pasión. Me estás diciendo que no tiene el mismo nombre, que no recuerdas si tiene el mismo rostro, porque de hecho no recuerdas el rostro de ese hombre, él te saluda sin reconocerte cuando le dijiste tu nombre y además es el cuñado de tu mejor cliente. Solo te estas basando en una sensación, no estás basada en ningún hecho real.

-Kai, es su sonrisa, lo sé....-

-¿Y no podría ser que te recordó a la sonrisa de ese hombre? ¿No crees que es más posible? No tienen el mismo nombre, ni el mismo rostro y ni siquiera te reconoció... Cassia... yo...

Noto un tono en Kai que me asusta.-Que sucede Kai, di lo que tengas que decir.

- Es que, estoy en el momento más importante de mi carrera, esta es la noche final, cuando me juego todo y tu... me llamas para decirme toda esta locura sin base... no es justo para mi Cassia.

-Kai, como puedes pensar eso de mí...

-¡Porque todo es siempre así!- me dice molesto, como nunca lo he oído-todo gira en torno a tu vida, tus sentimientos, tus decisiones. Vivimos donde elegiste, mi agenda va según tus compromisos, hasta el padre de tu hijo vive a tu lado sin importar mi opinión. Me merezco esto Cassia, me merezco tu apoyo, y no creo que es justo que me llames en la noche que sabes que me juego todo, para contarme una suposición, que te puedo asegurar que no es más que eso.

Respiro un par de veces antes de contestar, se que Kai renunció a muchas cosas por estar conmigo, y no puedo decir que no lo forcé a hacerlo, porque de alguna manera lo hice, siempre le hice saber que mi vida con los niños iba primero y que si el quería estar con nosotros debía adaptarse. Pero no puedo evitar que me duelan sus palabras, no estoy acostumbrada a que Kai me hable así.

-Esta bien Kai, lo siento, no sé que me pasó...

-Cassia, sabes que te amo, sabes que si, pero hagamos esto. Vuelve a la cena, trata de averiguar un poco de su vida, donde estudió, quienes eran sus amigos, no sé cosas de su pasado que te ayuden a convencerte de que él realmente no es la persona que crees, verás como todo estará bien... ahora debo irme, tengo que prepararme para el concierto.

-Si, eso haré... buena suerte esta noche... llámame cuando todo acabe.

-Cassia, todo va a salir bien- me dice Kai sonado un poco arrepentido, o por lo menos eso quiero creer.

Me seco las lágrimas y vuelvo a la mesa, donde todos conversan sonrientes ajenos a mi drama personal.

Estar en la misma mesa que Jean es un esfuerzo sobrehumano para mi, no sé como explicarlo, pero mi cuerpo lo rechaza de una manera demasiado obvia. Aun así, hago el esfuerzo

y me lanzo a indagar en el pasado de Jean.

Él me habla con naturalidad, como si no me hubiera visto nunca en el pasado.

No cuenta mucho sobre él, y más sobre su trabajo y sus opiniones, pero para mi suerte, Chantal le hace la pregunta que no me atrevía a hacer.

-Así que Jean ¿estudiaste aquí en París?

Podría jurar que me mira un segundo antes de contestar, pero estoy tan deseosa de escuchar su respuesta que dejo ese pensamiento para después.

-No, estuve en Barcelona, mis padres nunca lo entendieron, pero yo quería estudiar mientras aprendía otro idioma, me arrepentí a los pocos meses, porque no entendía nada- dice haciendo reír a Chantal, pero no se lo iba a admitir a mi madre, prefería quemarme las pestañas aprendiendo otro idioma, que escuchar a mi madre diciendo te lo dije por quién sabe cuánto tiempo.

Debería sentirme feliz por su respuesta, pero no es así, todos los hechos lógicos, me dicen que el no es el monstruo de mi pasado, pero si no es él, entonces me estoy volviendo loca. Lo observo callada, busco algún desliz, pero Jean es agradable, conversador y nada inapropiado, ni siquiera me ha mirado de una manera que me haga sospechar, por lo que al final de la noche, regreso al hotel exhausta y confundida.

No pierdo la oportunidad para llamar a Kai, quiero saber como resultó su noche, pero no me contesta, también, veo varias llamadas perdidas de Evan pero no pienso en llamarlo, porque tengo demasiadas cosas en mi cabeza.

Llevo medio día en la cama y estoy en el teléfono, hecha un desastre, mientras hablo con Ela, por supuesto, aunque apenas son las siete de la mañana para ella, tiene varias horas de estar levantada así que no tiene problemas en meterse de cabeza en la conversación. No se como no pensé, que la única persona que podría reconocerlo es Ela, ella fue quien lo buscó, lo encontró y lo atacó, por lo que si alguien lo puede reconocer es mi amiga.

-Cassia, voy a tomar el próximo vuelo que tengan, voy para allá.

-No Ela, tienes un recién nacido y no estoy segura que sea él, solo quiero enviarte una foto, para que me digas si es él.

-Es increíble que no lo recuerdes... me siento tan mal por no estar ahí a tu lado...

-No te sientas mal Ela, no estamos segura que sea él...no tienes idea como me frustra no recordarlo... tengo un vago recuerdo de su rostro... pero han pasado muchos años, y mi mente lo bloquea casi todo...

-Le diré a Samuel que se quede con el bebé.- me dice decidida.

Eso me hace reír a pesar de mi ansiedad.-Si le dices a mi hermano que vienes a rescatarme del hombre que me encerró en su cuarto por días contra mi voluntad, él por supuesto, que se quedará en casa cuidando del pequeño Samuel mientras tu vuelas a París.

-Tienes razón, volará con una escopeta en la mano y lo meterán a la cárcel- me dice Ela frustrada.

-Olvidalo Ela, haremos esto, te enviare una foto, tal vez lo reconoces. Si es él...si él, veremos que hacer. Lastimosamente, no lo encuentro en ninguna página, no existe en internet lo que me hace sospechar aún más...Tenemos un negocio grande con contratos firmados...

-Eso no importa- me interrumpe Ela con indignación- si es él, no estarás cerca ni un minuto más.

-Si, veremos que pasa- digo con un suspiro.

-Por cierto, Evan está desesperado. ¿Qué esta pasando? ¿Sabe lo que esta pasando?

-¿Desesperado? Por supuesto que no sabe nada. ¿Por qué lo dices?

-Bueno, tal vez por que me llamo unas.... ¿Veinte veces ayer? Estaba insistiendo en que te llamara y lo pusiera al teléfono en cuanto contestara.

-Eso es por la noticia que salió en la televisión. Parece que Ginebra y él esperan un bebé. Imagino que quería darme explicaciones.

-Oh... no he visto la televisión, ya sabes, debido al pequeño vampiro que tengo pegado a mi pecho todo el día... pero no entiendo nada. ¿por qué debería darte explicaciones?

-No debería, pero por alguna razón , el piensa que debe hacerlo. Insiste que un día me arrepentiré de estar con Kai y volveremos a estar juntos.

-¿Eso te dijo?

-Así es, y justo después salió la noticia de su paternidad.- Digo riéndome con amargura.-No me extraña nada, Evan se especializa en este tipo de sube y baja. Pero ahora no quiero escucharlo, tengo muchas cosas con las que lidiar.- digo esperando que me crea, porque yo misma sé que quiero escucharlo, escuchar su voz y saber que es lo que pasa por su mente.

-Bien, es lo mejor, ahora no tienes tiempo para Evan y sus ocurrencias... por favor Cassia, llámame si sabes o recuerdas algo. Envíame la foto, no se grábalo... lo que sea necesario, prométemelo.

-Te prometo mantenerme al día.-le digo antes de colgar.

Miro el el teléfono con anhelo, se me pasa por la cabeza llamar a Evan, pero sin pensarlo 2 veces llamo a Kai. No he sabido nada de él y temo que tenga malas noticias sobre su resultado.

El teléfono suena varias veces, justo cuando pienso que no contestará, la voz somnolienta de Kai suena al otro lado del teléfono.

-Cassia...

-Te desperté, perdón. Es que no podría esperar más, quería saber las noticias...

-No, esta bien... perdón, no te llamé ayer, pero todo fue muy rápido, el anuncio, la celebración, de hecho llegué hace apenas un par de horas.

-¿Celebración? ¿Significa eso que te dieron el puesto?- le pregunto aguantando la respiración.

-Si, Cassia, lo conseguí, logré mi sueño... no puedo creerlo todavía, de hecho ni siquiera he asimilado esta felicidad... es demasiado...

-¡Kai! No puedo creerlo, bueno la verdad es que si lo puedo creer porque nunca dude de tu talento... ¡es increíble! Lo decidieron mucho antes de lo esperado, tenemos que celebrar... es más, ¿porque no vienes a París, podemos celebrar juntos! Puedo avisar que me tomar un par de días libres.?

Kai se ríe al otro lado del teléfono y me calienta el corazón.

-Me parece una buenísima idea, tu yo, en París celebrando... ¿qué te parece si hablamos cuando haya dormido... no sé un par de horas más y vemos los vuelos?

-Tienes razón, duermes un poco y espero tu llamada para que hagamos los planes... Kai estoy tan emocionada por ti... y por verte. Te amo.

-Yo también te amo Cassia. Te llamo en unas horas.

Cuelgo feliz por Kai, pero no puedo dejar de preocuparme por el cambio que puede representar que Kai esta en una banda tan exitosa. Tengo un poco de miedo, pero es cierto todo lo que me dijo ayer. Kai adaptó toda su vida a la mía, debo apoyarlo y alegrarme por el, estoy segura que lograremos una solución.

Como es fin de semana y en París, después de hablar con los niños y ponerme al día con lo

que según Miranda dice "las mejores vacaciones de su vida", decido salir, pasear y por supuesto comprar, decido comprar ropa bonita y sexy para la visita de Kai. Pasan las horas sin darme cuenta y llego al hotel exhausta y a al atardecer.

De inmediato, busco en mi teléfono alguna llamada de Kai, me extraña no saber nada de él, veo un mensaje suyo, donde se disculpa por no llamarme de inmediato, lo citaron a un reunión donde firmará una serie de contratos y luego se pondrá en contacto conmigo.

Por supuesto Evan llama sin parar durante todo el día, he logrado ignorarlo, pero ahora sola, en el hotel, sin tener mucho que hacer, se me hace un poco más difícil.

-Evan- digo contestando el teléfono lo más fría posible.

-¡Cassi, me estaba volviendo loco, por que no contestabas mis llamadas!

-He estado muy ocupada- le miento sabiendo que no me creerá.

-Cassi, lo que salió en las noticias es falso- dice sin rodeos. Yo guardo silencio porque quiero que siga hablando y sea lo que pienso que me dice que es, una noticia falsa, pero no quiero sentir ningún tipo de emoción.

-Ginebra no está embarazada, no vamos a tener ningún hijo... de hecho... ella y yo no estamos viviendo juntos. Después que te fuiste, ella y yo tuvimos una discusión por lo que sucedió en el parque y decidimos que no estábamos funcionando juntos.

-No importa Evan- le digo más tranquila sabiendo que la noticia es falsa- tu puedes hacer lo que quieras con tu vida.

-Cassia si quieres jugar el juego de que no te afecta nada de lo que haga, bien, juégalo tu sola, yo no lo haré. Así que tenía que llamarte y hacerte saber que todo lo que dije la otra noche es real, y no pienso rendirme hasta tenerte de vuelta en mi vida.

-No sigas Evan. Ya dijiste lo que tenías que decir, ya no tienes que acosar a mi familia para hacerme llegar el mensaje.-le digo molesta conmigo misma por la pequeña emoción que siento al oír sus palabras.

Evan se ríe con tono grave- Cassia, ni siquiera he empezado a decir todo lo que tengo que decirte, pero no será ahora. Quiero saber como estás, te siento extraña. ¿Está todo bien?

Evan me conoce muy bien, no puedo mentirle tan fácilmente, pero no quiero decirle nada de Jean, porque no se com reaccionaria. Además ni siquiera se si es él.

-Estoy nostálgica, solo es eso, estoy sola en París y necesito mucho ver a los niños, nunca hemos estado tanto tiempo separados.

-Te entiendo, me estoy volviendo loco aquí solo en casa sin ver a los niños. Lo bueno es que esta noche vuelo hasta la playa para estar con ellos todo el domingo.

-¿¡Perdón!?- Le digo confundida, no puede ser que estoy escuchando lo que dice.

-Si, yo también estoy asombrado, pero, sabes que puedo ser persistente.

-Lo sé- lo interrumpo, porque realmente puede ser persistente.

-Así que llamé todos los días un par de veces... cuatro veces. Para hablar con los niños, tu madre contestó varias veces el teléfono, otras veces tu padre... las primeras veces me insultaba a su manera, ya sabes, de esa manera que no sabes si te está diciendo algo bueno o malo... pero en fin, después de la quinta vez, se dio por vencido y hasta me empezó a preguntar sobre mi día y esas cosas. Al final, logramos que me invitaran a pasar el día, para estar con ellos y tus padres.

-Logramos dices- le aclaro.

-Sin la ayuda de los niños nunca lo hubiera logrado.- aclara Evan con una sonrisa en su tono de voz.

-¿Los niños? ¿Los cuatro?.

-Claro, los cuatros, debes tener cuidado Cassia, los cuatro juntos pueden doblegar a

cualquiera.-dice riéndose.

-¿Caleb te ayudo?- le digo asombrada, sé bien que las niñas están locas por Evan y por supuesto Luccas, pero Caleb es otra historia.

-Me dejó claro que estaba ayudando a sus hermanos- dice con una carcajada-pero si, él fue quien más ayudó. Tu padre tiene cierta debilidad por él.

Estoy anonadada, tanto que casi olvido todo mi drama personal. -Vaya-logro decir.

-Si, en cuanto esté allá, te llamaremos para que los veas disfrutar en la playa- me dice ilusionado.-A lo mejor con ellos aceptas mis videoconferencias-

Es verdad, nunca acepto las llamadas de Evan con video, porque no quiero verlo o que me vea, verlo para mi es mi debilidad, cuando me sonrío, cuando me mira de esa manera... y me sentía demasiado vulnerable tan lejos de todos, como para exponerme, además el solo con mirarme, me descifra, y no quiero darle ese poder.

-Esta bien, llámame cuando estén todos en la playa- le digo medio sonriendo.

-Eso haremos.... Ah y Cassia...

-¿Si?

-No creas que me has engañado, voy a insistir hasta saber que demonios te pasa- dice un segundo antes de colgar. Bien, creo que no logre despistarlo, pero por lo menos no insistió.

Después de cenar viendo una película deprimente donde todo el mundo muere, recibo la tan esperada llamada de Kai. Antes de contestar, me quito la bata que tenía puesta y me quedo en un sexy camisón, para que vea lo que le espera en París.

-Hola, como esta mi baterista favorito- le digo sonriendo a la cámara.

Kai al otro lado me sonrío todavía con rostro cansado.

-Ahora mucho mejor... Cassia esto es un tortura, verte así y estar tan lejos.

-Esto- digo como si mi atuendo no tuviera importancia- es lo primero que encontré, además, nos veremos en pocos días, esto es solo para que veas los planes que tengo para nosotros. ¿Ya sabes que día puedes volar?

-Si, de eso tenía que hablarte- me dice Kai cambiando su sonrisa a un rostro preocupado.

-No creo que pueda lograrlo. Perdóname Cassia, pero no sabía que ellos tenían planes inmediatos para mi. Tengo unas sesiones de fotos, entrevistas, citas con estilistas... un fin una locura de semanas por delante antes de la gira.

-Oh- digo tratando de ocultar la decepción, se que debo apoyarlo.-está bien, no importa, cuando regrese, nos pondremos al día.

-Bueno, de eso debía hablarte también. Tengo...- se toma unos segundos antes de seguir.

-Debo mudarme a Londres por unos meses.

-¿A Londres? ¿Por qué... y por cuantos meses?

-Estaremos grabando el nuevo disco en Abbey road, eso nos tomará un poco más de 4 meses, luego viene la gira, que es de unos diez meses, es la gira más larga que han organizado, pero no te preocupes, tendremos periodos de una semana para volar con nuestras familias.

-¿Estas fuera por más de un año?- le pregunto de la manera más liviana posible.

-Más o menos, si, puede ser un poco más- dice mirándose la palma de las manos. Kai siempre me mira de frente, sus ojos son transparentes, es honesto y no me oculta las cosas, por lo que sé que el que no me mire significa algo. Ha tomado una decisión en la que no me ha tomado en cuenta y no sé por que, esto puede significar algo fatal para nosotros.

-Kai, ¿qué sucede? Hay algo más que no me estás contando.

-Me pidieron que pospusiera la boda.- me dice, esta vez levantando la mirada a mis ojos.

-¿Y que les dijiste?

-Yo... no tengo opción Cassia, este es mi sueño.

-Kai, ¿te prohibieron casarte y aceptaste? ¿Qué clase de sueño es ese?

-No me prohibieron casarme Cassia, no es así. Les comenté que tenía mi boda prevista para el próximo verano y me pidieron que las pospusiera para cumplir con mis compromisos, que después de la gira, antes de grabar el siguiente disco, sería el momento ideal. Podríamos casarnos el próximo diciembre, no es gran cosa Cassia, tu eras la que no tenía prisa por casarte si no recuerdo mal.

-Kai... yo... -no sé que decir, es cierto que no tenía prisa por casarme, ni siquiera estaba segura que quería hacerlo, por lo que es injusto para Kai que le haga sentir mal al respecto.-tienes razón, no es gran cosa, supongo que nos veremos... en algún momento... después de la grabación del disco.

-De verdad lo siento, no quería que las cosas pasaran así, pero no tengo mucha decisión en esto.

-Lo entiendo Kai, va a ser duro pero lo entiendo. Vamos a adaptarnos, veras como si.

-Gracias Cassia, de verdad necesitaba que me dijeras eso... ahora, tengo que salir, tengo un par de fiestas a las que tenemos que asistir, esta la prensa y nos deben ver juntos... te llamaré mañana ¿de acuerdo?

Asiento y le envío un beso, pero sé que no me llamara mañana, veo que su vida ha entrado en la autopista rápida y no tendrá mucho tiempo para parar y llamarme.

El domingo pasa lento pero necesitaba un tiempo para relajarme, por suerte, el spa del hotel es uno de los mejores, y me siento renovada después de varias horas de consentirme.

Evan cumplió su promesa y me llamó cuando estaba en la playa con los niños, por lo que mi día se ilumina por completo al ver a mis hijos sonrientes y felices.

-Mamá, Evan me enseñara a surfear- me cuenta Caleb con una sonrisa inmensa.

-Por supuesto que no lo hará- digo con el corazón en la boca.

-¡Mamá! No es peligroso, ya estuvimos hablando de cómo lo haremos y es seguro...

-No, sobre mi cadáver- le digo molesta, no sé como Evan consiguió convencer a Caleb que lo aceptara, pero definitivamente mi hijo no va a lanzarse en medio del as olas de ningún océano.

-Evan- dice Caleb mirando hacia un lado- te dije que no aceptaría.

Una mano le toma el teléfono y veo el rostro resplandeciente de Lucas en los brazos de su padre.

-Cassi, no seas aguafiestas- me reclama Evan.-no pasará nada, estaré con el todo el tiempo, no voy a dejar que le pase nada.

-Además no soy un niño- oiga a Caleb decir a lo lejos.

-Además no es un niño- agrega Evan cerrando un ojo.

-Evan, no voy a tirar a mi hijo al océano, no va a pasar.

-No lo voy a tirar al océano, las primeras clases son en la orilla, y eso tomas unos cuantos días, después es un poco más lejos, y eso tomas semanas, si el llega a estar en lo profundo es porque esta preparado.

-¿En la orilla?- de repente entiendo lo que Evan esta haciendo, porque Evan no se quedará el tiempo suficiente para que Caleb llegue a estar lejos de la orilla. Pero pasará tiempo con él, enseñándole algo que su madre ve peligroso, lo ghara ver un héroe a sus ojos.

Evan asiente sonriendo, sabe que entendí su plan.

-Bien, pero prométeme que tendrás cuidado.

-Siempre tengo cuidado- dice levantándose con Lucas en sus brazos mientras oigo a Caleb gritar eufórico.

-¿Te estas tratando de ganar a mi hijo?- le digo confundida.

-Por supuesto, Caleb es mi reto. Sabes como soy con los retos.

-Lo sé, pero Caleb es muy sensible, no es bueno lidiando con la pérdidas de las personas que quiere.

-No voy a alejarme Cassia, no me voy a ningún lado.- me insiste molesto.

-Eso no lo sabemos, tu profesión puede llevarte a muchos lugares.

-No me llevará a ningún lugar lejos de mi hijo, ni de los niños y mucho menos de ti.

Suspiro cansada de este tipo de conversaciones, no sé como hacerle entender, que no le creo, que nunca le creo cuando me promete que se quedará a mi lado, porque nunca ha sido capaz de cumplir esa promesa.

-No me crees- dice besando la cabeza de Luccas.

-No me has dado razones para creerte, pero al final no importa, no espero nada de ti, pero por favor, no le rompas el corazón a mis hijos, las niñas ya te adoran, Caleb no necesitas que más personas lo decepcionen.

-Te ves tensa- me dice cambiando de tema.

-Estás en la casa de mis padres, con mis hijos, estoy tensa, por supuesto que lo estoy.

-Todo está bien, tus padres han sido cordiales, no puedo decir que son cálidos o cariñosos, pero son cordiales, eso es un avance, ademas me ofrecieron un cuarto en la casa, estoy durmiendo aquí.

Vaya, eso si era un sorpresa.

-Mis padres te aceptaron en casa.

-¿puedes creerlo? - me dice fingiendo asombro- a mi, a un actor bohemio y probablemente bueno para nada- dice citando frases que mi padre dijo en el pasado.

-Nunca olvidarás eso ¿eh?

-No, haré algo mejor, haré que tu padre olvide que alguna vez pensó eso.

-Evan deja a mi pobre padre tranquilo, no necesita que juegues con su mente.

-No, si quiero recuperarte, necesito a todos de mi lado y tus padres cuentan mucho.

-Evan para con eso, no volveremos a estar juntos, ya te dije que estoy con Kai y que nos vamos a casar.

-Ah eso, bueno, según escuche Kai entro a A2Z, así que no creo que su agenda le permita una vida familiar por los primeros años, sabes cómo es eso.

-Deja de meterte en mi relación con Kai.

-Bien, dejare de meterme en tu relación con Kai... cuando ya no exista.

Pongo los ojos en blanco y eso lo hace reír, lo que hace reír a Lucas, con esa imagen de sol, playa y sonrisas me despido y me preparo para una semana más de duro trabajo.

## CAPITULO 30

Andreas me espera en su oficina con una mesa llena de delicias para desayunar, a pesar que le dije que había desayunado.

Estaba algo nerviosa, por que no quería encontrarme con su cuñado, pero la lógica me dice que no hay un motivo para a que eso ocurra, así que aparezco en las oficinas de Andreas y pasamos el día trabajando hasta que ya es tarde.

A pesar de la insistencia de Andreas para que vaya a cenar a su casa con Lara y él, me niego alegando una resfriado, no quiero arriesgarme a repetir el mismo capítulo de ansiedad, así que mi día termina sin ningún acontecimiento dramático.

Por la noche, hablo con los niños y mis padres, que tienen a Evan todavía de huésped, mamá me hace señas disimuladas, cuando me dice que todo esta bien y se que esas señas tiene que ver con Evan, entiendo todo cuando vea a papá y Evan cocinando en el jardín. Mamá no puede darme muchos detalles porque Caleb esta junto a ella, pero intuyo que ella esta tan confundida como yo lo estoy. Así que decido despedirme y esperar la llamada de Kai que nunca llega, pero si llega un texto diciéndome que me ama y que me llamara mañana.

Es Martes y estamos visitando uno de los hoteles en Mónaco, viajamos por el día en su avión privado, es uno en los que tengo más presupuesto para hacerlo que quiera, lo que me emociona muchísimo.

Estamos atravesando la entrada del hotel, cuando mi corazón se congela, Jean, nos espera con esa sonrisa tenebrosa, o por lo menos así se me antoja a mi.

-Andreas, llegas temprano, no te esperaba si no hasta dentro de dos horas.

-Espero no haberte interrumpido- dice

-No, nunca me interrumpes Andreas. Cassia es un placer volverte a ver. Tal parece que estaremos trabajando muy de cerca.

-¿Ah si? No estaba enterada de eso.

-Lo siento, olvidé comentarte que Jean estará con nosotros en varios de los proyectos, él es el arquitecto a cargo de varias de las remodelaciones.

-Trabajaremos de maravilla juntos. ¿No es así?

Yo asiento con una falsa sonrisa y hago todo el esfuerzo del mundo por llenar de aire mis pulmones.

En el tour por el hotel, siento que su mano roza en demasiadas ocasiones la mía, el parece no notarlo, pero no sé por qué pienso que lo hace con el propósito de ponerme nerviosa.

Comemos en la azotea del hotel, que tiene una vista espectacular y para mi desgracia, Andreas se disculpa para atender una llamada, lo que nos deja solos por un buen rato.

-Entonces Cassia, ¿que te ha parecido el hotel?- me dice Jean con un tono cordial.

-Precioso-le digo fingiendo tranquilidad.

-No eres una mujer de muchas palabras ¿verdad?

-No muchas- le digo mirando mi plato.

-Tenía la sensación que eras más abierta, más ... accesible- el tono que usa para decir accesible, enciende mis alarmas, es como si quisiera decir otra cosa y su mirada me lo confirma.

-No soy tan accesible tienes razón, mis hijos y mi novio son los únicos que me conocen a fondo.-

Estoy enfurecida, más que todo conmigo misma, esta no soy yo, suelo manejar estas situaciones a la perfección, sé cómo hablarle a un hombre para que sepa que me molesta. Pero de alguna manera con Jean, me siento indefensa, como si tuviera un poder sobre mí, como si tuviera la capacidad de hacerme daño si así se lo propusiera.

-No te imaginaba así.- me repite.

-No sé a lo que te refieres- le contesto a la defensiva.

-No me refiero a nada en particular, solo que al ser una artista exitosa, que está construyendo un imperio bastante impresionante por cierto, pensé que serías más... extrovertida. Pero claro, eso es un cliché.

-Si lo es, no soy extrovertida. Me gusta pasar el tiempo en casa con mis hijos, por lo que no estoy acostumbrada a ser una mariposa social, por decirlo de alguna manera.

-¿Sabes? Tengo la sensación de haberte conocido antes. ¿No habremos coincidido en alguna ocasión en tus viajes a París?

Lo miro fijamente, porque no puede creer que me esté diciendo eso y que realmente sea la persona que sospecho es. Su rostro esta relajado y me mira con curiosidad, casi podría jurar que su comentario es genuino, pero es imposible que si fuera Christoph, se arriesgara a decirme eso, aunque realmente no habría nada que pudiera hacer en contra de él... me estoy volviendo loca y debo romper este círculo de ansiedad en el que me estoy metiendo. Me doy cuenta que estoy divagando y que Jean me mira extrañado.

-Oh lo siento, no te escuche, estaba pensando en algunas cosas pendientes...¿me decías?

-Que me parece haberte conocido de algún lado pero no se de dónde.

-Oh puede haber sido de tus días universitarios- oigo una voz tras de mí. Andreas está de regreso en nuestra mesa.-ya sabes, en tu año en la escuela nacional de arte. Ahí estudio Cassia por un tiempo. ¿Verdad?

Justo en ese momento, los dos nos miramos por primera vez, nos vemos y nos reconocemos, terror en mi rostro y pánico en el suyo. Ahora sé que genuinamente no me reconocía, ahora que sabe quién soy, veo el temor en sus ojos, tiene miedo que lo delate.

-Aunque en aquellos tiempos eras bastante alocado según me dice tu hermana. Hasta te habías llamar Christoph. ¿Puedes creer que se inventó un nombre falso para poder hacer su fiestas salvajes sin que sus padres supieran?

Respiro lentamente, tomo aire, lo expulso, y me concentro en mis latidos. Estoy bien, estoy a salvo, el no va a hacerme nada, o al menos eso me repito una y otra vez.

Escucho a Andreas hablar, pero no me atrevo a mirar a otro lado que no sea mi teléfono o mi plato.

Le envío un mensaje a Kai, que necesito contactarlo urgente, que mis sospechas están confirmadas. No me contacto con Ela, porque se que haría un escándalo y este negocio es el más importante para nosotras, es el más grande que hemos cerrado y no puedo permitir que todo se caiga por mi culpa.

Cuando me atrevo a levantar la mirada, Jean, me mira atento, apuesto que esta esperando a que diga o haga algo que lo delate. Si cambió su nombre durante esa época, es porque hizo cosas que no quería que nadie supiera, por lo que yo represento una amenaza seria para su imagen.

Andreas sigue hablando, Jean contesta con monosílabos y yo me limito a sonreír y evitar la mirada de Jean.

-¿Estás bien Cassia?- me pregunta Andreas -te noto callada y pálida.

-Si... solo un poco cansada, creo que me estoy resfriando.

-Bueno, si es así, podemos dar esta reunión por terminada, te llevaré al hotel y si quieres nos tomamos el día de mañana para descansar.

-Eso sería maravilloso- le digo con una lánguida sonrisa.

Nos levantamos guiados por Andreas, hacia los elevadores, ahí, me excuso para usar el baño, no puedo resistir estar en el mismo elevador que Jean.

En el baño, me echo agua fría en el cuello, necesito calmarme, estoy al borde de un ataque de pánico, debo buscar una bolsa donde respirar y debo tranquilizarme.

Reviso mi teléfono, Kai por fortuna ha visto el mensaje, veo la señal de que así fue y veo que esta escribiendo algo.

"Creo que deberías regresar, no puedo viajar en estos momentos y me preocupa tu salud mental. ¿Estás segura de lo que dices? Podría ser producto de estrés o cansancio"

Justo cuando voy a contestar, siento una fuerza que me presiona contra la pared de uno de los baños, oigo como la puerta se cierra tras de mí, mientras siento su calor en mi espalda.

No me muevo, me paralizó y tengo miedo de hacer el más mínimo ruido.

-Si dices algo, aunque sea una pequeña mención de que nos conocimos, y lo que hicimos, te haré la vida imposible, acabaré con tu imagen, tu negocio y tu familia.

Yo solo me limito a asentir mientras lloro en silencio.

-Si te quedas callada, nada pasará. Haremos como que no cometimos ninguna locura y sobre todo, le avisas a esa loca amiga tuya, que te haré sufrir si ella hace cualquier movimiento extraño.

Y así como entró, sale rápido y sigiloso. Yo me quedo en el suelo del baño vomitando en el inodoro, asqueada de mí, de mi cuerpo y de mi pasado.

No sé cuánto tiempo paso sola, pero sé que son pocos minutos porque nadie ha llegado a buscarme.

Me levanto, me enjuago la boca con agua, limpio mi maquillaje corrido y bajo por el ascensor.

En el trayecto de bajada, le envié un mensaje a Kai.

"Eres un idiota"

Así sin más, estoy de regreso, soy la antigua Cassia, lo siento, me siento. Me desprecio.

Kai no me ha llamado ni una sola vez. Y yo... estoy en la habitación de alguien que ni siquiera conozco.

Tengo una resaca ridícula y no recuerdo nada de la noche anterior. Recuerdo vagamente subir al avión, llegar al hotel y recibir un falso abrazo de Jean, advirtiéndome que le diría a todo el mundo que yo era una puta barata si se me ocurría hablar.

También recuerdo acabar con el mini bar de mi habitación arreglarme y salir en un taxi hacia algún bar que el conductor me recomendó.

Ahora, el hombre que está a mi lado... no lo recuerdo, como llegué a su habitación ... tampoco.

Trato de levantarme de la cama sin hacer ruido, pero la cabeza me va a estallar y todavía me encuentro un poco borracha, por lo que soy tan silenciosa como un gato saltando en una habitación llena de ollas. Mi compañero de cama se revuelve y se frota los ojos antes de abrirlos. Por lo menos no puedo decir que tengo mal gusto, supe elegir.

-¿Ya te vas?.

-Si... me esperan en el hotel.- digo sin saber muy bien que excusa poner.

-¿Evan?- me pregunta el hombre con tono inocente.

-¿Perdón?- le digo congelada. ¿Cómo sabía el de Evan?

-¿El chico con el que hablabas por teléfono ayer? ¿No era su nombre Evan?

-Yo ... ¿hablaba con alguien?

-Si, estabas en el baño- dice señalando su baño- hablando con este chico... te fui a buscar, porque pensé que estabas hablando sola. Me pidió que no te dejara ir, que te cuidara esta noche y que me asegurara que regresabas a tu hotel sana y salva... ¿es tu novio?.

-No... es... el es familia.

-Estaba preocupado por ti.

-Nosotros... hicimos... ya sabes.

El chico me mira con una mueca entre amable y divertida.

-No soy de ese tipo, no tengo sexo con mujeres inconscientes.

-Te lo agradezco, no era yo ayer en la noche.

-Lo entiendo, no te veías muy bien cuando llegamos a la habitación.

-Si, me imagino... creo que me debo ir. Un placer, conocerte...

-Raúl.- me dice con una sonrisa amable.

Yo asiento y sonrío. El para mi sorpresa me ofrece un vaso con agua y unas pastillas, selladas las cuales decido aceptar después de asegurarme que son inofensivas.

En el taxi de vuelta, hago todo el esfuerzo del mundo, por recordar algo, pero nada viene a mi memoria. Tengo miedo de lo que pude confesar.

Tengo una cantidad ilógica de mensajes que decido ver hasta llegar a mi habitación.

Por supuesto son todos de Evan, y leo cada uno de ellos con temor.

Todos son parecidos. Me dice que me calme, que tenemos que hablar, que me ama... el último es el peor: que viene para acá.

Llamo desesperada para evitar que Evan viaje, no lo quiero cerca de Jean no quiero ni imaginar el desastre que se podría ocasionar con Evan aquí.

-Cassia- dice sin permitir que apenas suene el primer tono.

-Evan, lo siento, de verdad no quería ocasionar este tipo de problema. Solo tuve un mal día y bebí de más.

-¿Un mal día? ¿A eso lo llamas mal día? Algo te esta pasando y lo voy a averiguar.

-Evan, déjalo así, no es necesario que vengas-

-Cassia, no voy a cometer el mismo error dos veces, nada me va a hacer cambiar de opinión. Estoy a dos horas de aterrizar.

Así, cuelga y yo no tengo más opción que darme un largo baño. Luego me meto en la cama y trato de no pensar en nada del día anterior.

Tres golpes secos en la puerta y sé bien que se trata de Evan.

Así que abro la puerta aun en mi bata de baño.

Ver a Evan en la puerta de mi habitación, con esa mirada decidida y tan increíble como siempre, es demasiado para mí, y me derrumbo.

Evan me sujeta justo a tiempo, antes de que llegue al suelo. Me toma en brazos y me mete en la cama, ahí me abraza y besa mi cabeza.

-Todo va a estar bien- me susurra mientras me mece en sus brazos.

Así pasamos horas, hasta que dejo de sollozar y caigo en un sueño profundo.

Cuando abro los ojos esta anocheciendo. Por lo que deduzco que dormí todo el día. Evan no

esta a mi lado, y de inmediato siento su falta.

Me levanto y salgo de la habitación hacia la sala de la suite. Ahí, Evan habla con alguien en el altavoz de su teléfono, la persona que habla con él no está muy feliz.

-...No puedes hacer eso-dice la voz al otro lado, tienes contratos que cumplir, ¿como voy a lidiar con todas las demandas?

-Eres mi manager, ese es tu trabajo.

-Mi trabajo es proteger tu carrera Evan y estás tomando decisiones que no me dejan hacer mi trabajo, no creo que pueda protegerte de tus decisiones. Estás anteponiendo tu problemas personales y eso no te va a ayudar.

-Creo que no entiendes esto, mi prioridad es mi familia, no mi carrera, mi familia me necesita y voy a estar donde me necesiten, no soy un novato, no voy a seguir sacrificando mi vida personal por mi carrera, esa época ya pasó. Si hay consecuencias, las acepto, no tengo ningún problema, por el momento, solo quiero que canceles mi contrato para la nueva película, la serie tiene suficientes capítulos para que mi ausencia no les afecte.

-Estas tirando tu carrera por la ventana.

-Bueno, mientras no sea mi vida personal la que se vaya por la ventana, no tengo ningún problema.

Un silencio grande inunda la habitación hasta que al otro lado del teléfono suena un suspiro profundo.

-Esta bien, como gustes, me encargaré de todo.

Cuelga justo a tiempo para verme en umbral de la puerta.

-Despertaste- me dice con una sonrisa que ilumina la habitación.

-No te necesito- le digo como respuesta.-Vete.

Evan inclina la cabeza hacia un lado mientras se acerca lentamente.

-¿No me necesitas? No necesitas a nadie ¿verdad? ¿O más bien piensas que no te mereces a nadie?.

-No importa- digo retrocediendo como si me hubieran abofeteado.- no necesito ningún príncipe azul que me salve de lo que sea que piensas que me debes salvar.

-No me voy a ir. No te voy a abandonar, digas lo que digas. Me puedes insultar expulsar, lo que quieras, no me voy.

Dice mientras pone sus manos en mi cintura.

-A Kai no le gustara.

-Kai no me importa, además ya lo sabe.

-Lo sabe- digo sin emoción, la verdad es no estoy muy feliz con Kai.

-Por supuesto.- me dice Evan desviando la mirada. No me tiene que decir más.

-Te dijo que estaba desequilibrada o algo así ¿verdad?

-No me dijo nada de lo que piensas, pero eso no importa, lo que importa es que tenemos que comer algo y estamos en París.

-No tendremos sexo Evan, no importa cuantos días te quedes.- le digo para espantarlo.

-No pienso tener sexo con alguien que no quiere- me dice a la defensiva- además tengo mi propio cuarto.

-¿Por que viniste?- le digo con lágrimas en los ojos, no quiero que se vaya pero no quiero que se quede.

-Por que necesitas a alguien y de entre toda la gente que te ama, me llamaste a mí.

Eso era cierto, podría haber llamado a Samuel, Ela, mis padres, Kai... pero llamé a Evan.

-Estaba borracha-le alego

-Los borrachos siempre dicen la verdad.-apunta mientras revisa en su teléfono me imagino algún restaurante -Entonces que dices, comemos en la habitación o salimos.

No me sentía muy fuerte para estar con Evan en una habitación, por lo que la opción obvia, sabiendo que Evan no iba a ceder e irse, era salir a cenar.

-Salimos -le digo dándome la vuelta para vestirme.

Oigo la risa burlona de Evan a mis espaldas.

-Que es lo que te hace tanta gracia- le digo molesta.

-Que todavía me amas lo suficiente para no confiar en estar a solas conmigo en una habitación.

Pongo los ojos en blanco, pero en el fondo me quiero reír, Evan me conoce demasiado bien.

Caminamos hasta un restaurante que Evan conoce bien, es pequeño y acogedor, las luces son tenues y la gente habla bajo para escuchar la música que por cierto es muy buena.

Pedimos una sopa de cebolla, la especialidad de la casa y me siento mucho mejor. El paseo y la comida, me estabilizan y empiezo a ver las cosas una poco más positivas.

Evan me observa de una manera que me preocupa, ha estado pendiente toda la noche de mí, a pesar de llevar una conversación liviana y despreocupada, sé que analiza cada una de mis respuestas, pero agradezco que no me presione ni me pregunta que me pasó para romperme de esa manera.

-Te voy a confesar algo- me dice con una sonrisa melancólica.-cada vez que venía a este lugar, pensaba en ti, en nosotros.

-¿En serio?- le digo sorprendida-¿Cuándo hacías eso?

-Siempre- dice subiendo los hombros como si fuera algo sin importancia.-descubrí este lugar en mi primer viaje a París, estaba filmando mi primer protagonismo y necesitaba relajarme antes de mi escena, así que salí del hotel a escondidas y empecé a caminar hasta dar con este lugar. Me senté y ordene justamente esto- dice señalando su sopa- la especialidad de la casa, luego vi la gente pasar, corriendo otros más lento, en parejas, solos, en grupo... y de pronto me encontré pensando en ti, me pregunté donde estarás, con quien... y como me hubiera gustado tenerte a mi lado justo en ese momento, frente a mí, probando esta sopa que sabía amarías... con los años regrese aquí cada viaje que hacía a París, y era secretamente nuestro lugar. En los años después de la muerte de Leo, vine mucho, y me imagine otra historia... pero no creo que sea buena idea compartirla.

-¿Por qué? No me trates como si fuera de cristal por favor- le suplico.

Evan me mira con preocupación disfrazada y yo hago como que no me doy cuenta.

-Primero te haré una pregunta... si pudieras elegir fingir esta escena, de nosotros aquí juntos en este restaurante. Sería antes o después de lo que pasó.

No tenía que explicarme a lo que se refería, entre nosotros no hacían falta muchas palabras, lo que me paso en París, no podía borrarlo, no podía olvidarlo. Aprendí que siempre sería parte de mi pasado, lo único que podía cambiar era lo que yo iba a hacer con esta tragedia, si iba a crecer o a derrumbarme. Por lo que no podía fingir ni olvidar, ni siquiera por jugar un poco, lo que me pasó.

-Después- le digo tomando un sorbo de vino para disimular el nudo en la garganta.

-¿Que te hubiera gustado?- me dice Evan retador, se bien a donde va y yo estoy dispuesta a derramar toda esta frustración que me atraganta en el, porque esta aquí y esta dispuesto a aguantarlo por mi y para mi.

-Me hubiera gustado que cuando me notaste fría, extraña y algo perdida. Hubieras tomado el primera avión y te hubieras presentado en mi casa. Que hubieras entrado en mi cuarto, tomado en

tus brazos y me hubieras metido en la ducha. Luego, que me hubieras forzado a hablar y me hubieras dicho que todo estaba bien, que no era mi culpa, que no era una zorra o un puta, que no me merecía lo que me paso y que ibas a pasar el resto de tu vida haciéndome sentir amada y segura. También que luego me hubiera llevado a pasear y me hubieras traído aquí. Hubiéramos pedido esta sopa y te hubieras propuesto compartir toda la vida conmigo. Por supuesto ese no era el momento, así que esperas a que todo se hubiera asentado. Al día siguiente, me hubiera gustado que hubieras ido a la casa de.... Ese monstruo y lo hubieras castrado... a patadas.- digo soltando todo el aire que tenía atragantado en la garganta, eso era liberador.

Evan me mira retador y eso me da más fuerzas.-Pero no lo hice- me dice provocándome.

-No, no lo hiciste- le digo mordiéndome la lengua.

-Me quedé en mi casa, priorice a todos menos a ti, sabiendo que algo raro ocurría.

-Me abandonaste- le digo sorprendiéndome -Me abandonaste, me dejaste ahogarme en esta... tragedia, eras lo más importante en mi vida, te adoraba... te esperé, esperé que vinieras a sanarme, a ayudarme y a llevarme a casa... aunque realmente donde tu estabas era mi hogar. Me fallaste en todas las maneras que se puede fallar a la persona que amas, y eso me destruyó más que me violaran. Me sentí más sucia, más indeseable y más fracasada con cada día que no llegabas.

Evan me miraba complacido, solo se me ocurría pensar que era masoquista.

-Por eso me llamaste para decirme que me fuiste infiel.- apunta Evan.

-Quería que sufieras- le confieso.

-Sufrí- confiesa-sufrí muchísimo, hasta que te volví a encontrar. Cada día que pasaba, sabía que algo malo te había pasado y que nunca estuve ahí para ti.

-No lo estuviste- le reclamo sintiéndome más liviana- me fallaste. Fuiste un cobarde y te odio por eso- digo dejando escapar un sollozo-me hiciste tanto daño.-Es algo sanador, decir lo que llevaba años en el pecho, siempre culpé a Evan, aunque en mi lógica el no tenía culpa de lo que me pasó, en mi corazón, me falló, me alejo, me ignoró y me abandonó. No solo perdí la paz ese fatídico día, perdí mi futuro, mi fe en el amor y al amor de mi vida.

-Perdón- dice Evan tomando mi mano, yo dejo que lo haga porque necesito sentir su tacto.

-Pero todavía te amo- le digo entre lágrimas-es como un virus, no importa cuantas veces me hagas daño, te sigo amando igual, no puedo arrancarme este sentimiento y me odio por eso. Hago un esfuerzo inhumano para enterrar lo que siento cada vez que te veo... y lo voy a seguir haciendo porque no me convienes, cada vez que entras a mi vida, duele y cuando te vas duele aún más, así que no, no pienso darte ninguna oportunidad más.-

-No me la merezco- dice Evan con una leve sonrisa.

-No y no me des la razón como a los locos.- le reclamo haciéndolo reír.

-Jamás me atrevería, eres violenta, podría salir herido. Cassi, todo eso, todo lo que pudo ser y no fue, nos esta haciendo mucho daño. Me alegra que por fin me hayas reclamado por lo idiota y desalmado que fui. La verdad es que no pasó lo que queríamos que pasara, yo quería estar contigo, tu querías estar conmigo y de alguna manera fallamos en lograrlo. Ahora no pretendo borrar lo que pasó y lo que no pasó, solo dame tu confianza. Cuéntame lo que paso y déjame estar aquí, déjame borrar todo lo que no hice en el pasado.

Tomo aire para lanzar la bomba, estoy lista para contarle todo.

-Christoph apareció- le digo, Evan cambia su rostro a furioso en un mili segundo- No se llama Christoph, se llama Jean, y es cuñado de mi cliente, trabajan juntos y me veo forzada a trabajar con él. No nos reconocimos al inicio, pero cuando sucedió, me acorralo en el baño y me amenazó. Ahí es cuando algo en mi se apagó y... aparecí en la cama de este chico.... No pasó

nada... pero pudo haber pasado si no hubiera dado con un tipo decente.

-¿Sabes dónde encontrarlo?- me pregunta Evan con tono gélido.

-Evan... no hagas nada te lo suplico.

-Cassia es un violador.

-No tengo cómo demostrarlo, no tengo pruebas y solo voy a perder, perder a mi cliente, mi credibilidad y mi prestigio, estoy atada de pies y manos.

-Cassia no puedes estar cerca de ese hombre. Es un delincuente.

-Si, lo sé, estaba pensando en enviar a alguien... un hombre por supuesto, para que lidie con la comunicación.

-Y él se va a quedar así sin castigo.- me reclama Evan.

-No me presiones, no puedo hacer nada, no tengo ni fuerzas ni posibilidades.

Evan reflexiona por unos minutos y yo me pregunto si fue una buena idea contarle todo.

-No te voy a presionar, pero no me voy ir, me voy a quedar a tu lado hasta que termines el trabajo y no te voy a dejar a solas con él ni un segundo.

-No tendría como justificar tu presencia.

-No es un punto de negociación.- me aclara Evan con una determinación que sé que mantendrá pase lo que pase.

-Evan, no es lógico que estes aquí perjudicando tu carrera...escuche la conversación que tenías con tu manager.

-No importa, no era una conversación secreta. Creo que no entiendes algo aquí, la vida me dio una segunda oportunidad, perdí a un hijo... ese es el dolor más grande que puedes experimentar... ni siquiera tengo palabras para describirlo. Pero tu, me diste la oportunidad de ser padre de nuevo. Mi vida tuvo sentido otra vez. Eres la madre del niño que le devolvió sentido a mi vida, por supuesto que es lógico que esta aquí, cuidándote. Si algo te pasara, Lucas sufriría y no voy a permitir que eso suceda. Además... que yo también te amo, no importa que no estemos juntos, ni que pienses que ya no podemos funcionar, es algo que como ya sabes no puedes apagar.

-No, no se puede apagar- asiento viendo hacia la calle. Aunque ya esta bastante tarde, la gente pasea, sonriente. Me gustaría sentir esa alegría, que la vida no fuera tan densa y difícil de atravesar. Recuerdo que en el pasado mi vida era así, antes de conocer a Evan, antes de que todo pasara, recuerdo que sonreía con facilidad y que nada me robaba el sueño.

-Cassia todo va a mejorar- me dice con suavidad.-tienes una familia maravillosa, unos hijos que te adoran, amigos, un negocio ejemplar. Todo va a estar bien, vamos a superar esto, y vas a cerrar esta capitulo de tu vida.

Yo asiento deseando que sea verdad, pero lo veo tan difícil que no quiero hacerme ilusiones.

## CAPITULO 31

Estoy en la habitación, Evan me dejó de modo muy caballeroso con un beso en la frente y me hizo saber que estaba justo en la habitación de al lado. Por supuesto, de alguna manera logró que el huésped desalojara su habitación y se la diera a él.

Hago un último intento por contactar a Kai, él no tiene culpa del desastre emocional que soy y lo traté fatal.

Cuando la llamada es aceptada y veo su imagen en el teléfono, siento una nostalgia terrible. ¿Cómo se puede amar a dos personas a la vez?

-Cassia, me estaba volviendo loco por contactarte.- me dice.

-No puede ser, no recibí ninguna llamada- pero de inmediato recuerdo que mi teléfono se apagó cuando Evan llegó y no lo cargué hasta que salimos a cenar.

-Te llamé. Lo siento mucho Cassia, no traté el tema como debía, yo, entre todos debería entender por lo que estás pasando. No debí decir que estabas desequilibrada.

Se me escapan las lágrimas al escucharlo, porque de la misma manera que Evan me genera tempestades, Kai me transmite paz. Y sé que me va a doler muchísimo renunciar a esa paz.

-Esta bien Kai, entiendo todo. Estás en un momento muy importante de tu carrera, soy testigo de ello, te has esforzado por años. Yo tengo problemas, sé que te he arrastrado a ellos desde que estamos juntos y ahora, no es justo para ti. Siempre has renunciado a todo...

-Cassia, me estas haciendo sentir un estúpido, no sigas...no me has arrastrado a nada, estoy donde quiero estar.

-Kai, siempre has sido ese bote salvavidas en mi vida, siempre ahí, siempre poniéndonos primero, pero ahora, soy yo la que te pone primero. Te quiero y voy a hacer lo que es mejor para ti. Por eso, voy a cancelar la boda.

Kai se ríe indignado.-Espera, ¿me estás poniendo a mí primero, terminando nuestra relación? No se como llegaste a esa conclusión Cassia pero no tiene mucho sentido.... Mira estas herida, entiendo que no estoy ahí para ti... pero podemos ver como hacerlo funcionar, voy a hablar con el resto del grupo, seguro podemos posponer algunas cosas.

-Kai, Kai, calma- le digo entre lágrimas.-piénsalo bien por un segundo, es tu momento, ¿crees que puedes venir aquí a lidiar con que encontré al hombre que me violó? ¿Qué vas a hacer, abandonar todo? Kai, eres demasiado noble para terminar nuestra relación, pero esto es demasiado para ti, es mucho drama, y necesitas concentrarte en lo tuyo, lo entiendo y voy a ser yo la que tome la decisión.

-Todo esto es por Evan, no soy ningún tonto, sé bien que esta ahí.- me reclama moviendo una pierna nervioso.

-Evan esta aquí- le digo- pero no es la razón por la que te digo esto. Ayer, cuando no me creíste, Christoph, entro al baño y me amenazó para que no lo delatara, casi muero del miedo. Pero no sé que me pasó, es como si regresara a ser la antigua Cassia, bebí, realmente bebí, como antes lo hacía, tomé un taxi y me desperté en la cama de un hombre desconocido... No tuve sexo con él, pero para serte sincera no hace ninguna diferencia, porque fue él, quien por decencia decidió que no estaba en condiciones de tomar decisiones. Kai, no sé como voy a estar hoy,

mañana o siquiera en un año. No quiero que salgas corriendo de los conciertos para ver si tuve un crisis, no quiero que te sientas culpable todo el tiempo porque no estas a mi lado... simplemente no es justo para ti, y no voy a cambiar de opinión.

Kai me mira pálido, no puedo leer lo que veo en su mirada, pero no es bueno.

-Esta bien Cassia.- Me dice después de un largo silencio- sigue apartando a la gente que te ama. Vas a quedarte sola. ¿Crees que Evan va a estar ahí como yo lo estuve? Evan es malo para ti, como tu eres mala para él. Es una relación tóxica. Pero como te conozco, te voy a dejar descubrir eso por ti misma... no te prometo estar ahí cuando lo descubras, pero espero que no duela mucho. Te amo Cassia y deseo que un día lo entiendas.

No me da tiempo a decir nada, Kai corta la comunicación antes de que le reclame o trate de convencerlo de lo contrario.

Me dejo caer en la cama y lloro por una cantidad de tiempo ridícula. Pero entiendo que es lo correcto, amo a Kai, precisamente por eso debo apartarlo de mí, debo darle lo que necesita. Sé que piensa que Evan y yo nos hacemos daño mutuamente, por su puesto que pienso lo mismo, pero lo que no entiende es que yo soy mala para el también, no sólo para Evan. En general, hago daño a todos los que me rodean, solo mis hijos me hacen sentir necesaria, solo ellos tienen una vida mejor porque yo estoy con ellos. Pensando en ellos, logro conciliar el sueño.

A la mañana siguiente me preparo para una reunión más de trabajo, no sé si Jean estará, por lo que estoy nerviosa. No se que ponerme, me siento provocativa con todo, me siento expuesta. Hago un esfuerzo monumental para elegir lo más discreto que tengo y salgo a desayunar. No se me ocurre despertar a Evan, lo conozco bien y es capaz de contarle todo a Andreas, y por supuesto eso solo va a ir mal, Andreas creará a su cuñado y pensará que yo soy una loca manipuladora

En el restaurante del hotel pido un café doble y lo saboreo mirando hacia la calle, justo cuando llega mi auto asignado, me obligo a reunir todas mis fuerzas y subirme sola al auto.

Una vez en el elevador empiezo a sentir un ataque de pánico, pero no puedo hacer mis ejercicios de respiración porque estoy rodeada de gente, por lo que una vez en el piso de las oficinas de gerencia, decido huir por unos minutos al baño y respirar profundo. Tomo una de mis pastillas para controlar la ansiedad, las cuales odio, pero ahora son necesarias, Andreas no puede verme desequilibrada, necesito ser fuerte un par de reuniones más y así llamar a alguien nuevo para que se encargue de la comunicación.

Camino hacia recepción y la recepcionista con una sonrisa congelada y profesional, me guía sin necesidad de decir nada, hacia la puerta de la oficina de Andreas.

Llamo con golpes débiles y oigo la risa de dos hombres, lo que me confirma que Jean debe estar con él.

-Adelante- dice la Andreas desde el otro lado de la puerta de cristal traslucido.

Abro con manos temblorosas y finjo una sonrisa tranquila, mientras rezo para guardar la compostura.

-Cassia, que bueno que estas aquí, me dijo tu novio que tenías un pequeño retraso.

Me paralizó por unos segundos, antes de descubrir a Evan sentado en la mesa con una taza de café humeante y un brillo de malicia en sus ojos.

-Mi novio- repito más para mí que para nadie.

-No sabía que Evan Carucci era el padre de tu hijo.- me dice Andreas sonriendo con inocencia.- y menos que estaba invirtiendo en tu negocio. Eso es maravilloso, tanto para nosotros como para Morrigan, ya tenemos unas cuantas ideas sobre lanzamientos e imagen.

-Ya veo- digo sin apartar la mirada de Evan. Debí sospecharlo, lo conozco suficiente como

para sospechar que no se habría dormido en la mañana, con una ligera posibilidad de que pudiera ver a Jean sin él estar a mi lado.

-Nada por supuesto se hará sin tu aprobación- aclara Evan como si esa fuera una posibilidad.

Evan se levanta y me acerca una silla a su lado mientras me sonrío con esa capacidad actoral que solo convence a su público, yo soy inmune.

-Debo decir- comenta Andreas embelesado- que estoy fascinado de ver una pareja tan... perfecta.

Evan y yo de inmediato lo miramos asombrados, pareja perfecta es algo que nunca nos habían llamado. Desde nuestra primera cita, todos apostaron en contra, incluso hasta nosotros mismos.

Se sentía bien que alguien, por un momento, nos dijera esto... aunque por supuesto no éramos una pareja de verdad.

-Gracias- Dice Evan recuperándose-nos lo dicen bastante ¿verdad cariño?.

Solo asiento sin saber muy bien que decir, es un juego peligroso, fingir ser la pareja de Evan, un juego que no puedo jugar, pero ahora me veo obligada a hacerlo, ya que Andreas podría pensar que estoy loca si le cuento toda la historia.

Avanzamos con la reunión y Evan, se queda sorprendentemente callado y no interviene más que para darme la razón en todo. Entiendo que solo quiere estar a mi lado para asegurarse que nada malo me ocurre, pero que no piensa interferir en nada, por lo que internamente, hago una promesa de agradecerle su actitud, después claro de regañarlo por fingir ser mi pareja.

Andreas, por supuesto, cae rendido a los pies de Evan, esa es su especialidad y Andreas no es inmunes a sus encantos, por lo que al final del día, salgo con un problema más, una invitación a la cena de gala de caridad anual para niños refugiados que necesitan hogares en Europa.

Justo cuando estamos bajando del auto frente a nuestro hotel, me especializo en darle un golpe en el brazo a Evan.

-¡Ouch! Está bien, sé que me lo merezco, pero al menos me podrías dar algún aviso.

-No me diste ningún aviso cuando decidiste integrarte a mi reunión, además como supiste donde era y con quien.

Evan no responde, y se mantiene muy ocupado sobando su brazo, como si de verdad le hubiera hecho daño, por supuesto se que no tengo la fuerza para hacerle siquiera cosquillas, así que enseguida entiendo la razón de su mala actuación.

-En serio Evan- le digo indignada- al menos te podrías esforzar en actuar decentemente.

-Lo hago,- me reclama dolido- lo que pasa es que eres inmune a mi actuación, me conoces demasiado bien.

-Así que quién fue el que te dio la información. Ella o Samuel.

-Ninguno me dio información- Apunta Evan con mucha seguridad.

-Entonces quién. No pararé hasta que me lo digas.

-Bueno, yo no te lo diré.- me reta Evan.

-Ya, bueno, lo voy a descubrir y cuándo lo haga...- quiero seguir pero no se me ocurre una tortura adecuada, así que me dirijo al elevador sin esperar a Evan que por supuesto esta pegado a mi espalda.

No miro hacia atrás cuándo entro a mi cuarto, por eso no me molesto en cerrar la puerta.

-Estas muy segura que te seguiré no importa que ¿verdad?- Me dice cerrando la puerta tras él.

Yo sonrío para mis adentros porque tiene razón estoy segura que me acompañara a cualquier lugar que vaya y lo hará porque quiere.

-Deberías pensar en eso un poco más- me dice Evan dándome una botella de agua sin que se la pida.

-No se a que te refieres.- le digo ignorando las mariposas en el estómago, sin darse cuenta, ha recuperado una de nuestras rutinas. Solía adelantarse y darme lo que necesitaba, un vaso de agua, una pastilla para el dolor de cabeza, un chocolate si estaba deprimida...

-Que sin que te dieras cuenta, volviste a confiar en mi.

Me quedo a mitad de mi trago de agua, porque no había pensado en que sí, confío en Evan como lo hacía antes y eso se siente extraño y a la vez reconfortante.

-¿Llamamos a los niños? - me interrumpe con esa sonrisa triunfal mal disimulada.

No me da tiempo a contestar, saca su teléfono y nos conecta con los niños, siguen de vacaciones con mamá, esta vez en la casa de montaña, por que sí, mis padres tienen una casa en las montañas. Recuerdo bien que Evan me molestaba bastante con la vida privilegiada que mis padres me daban. Curioso, ahora el tiene una vida mucho más privilegiada que la que yo tuve creciendo.

-¡Hola mamá!- Grita Caleb con la cara roja por el sol.

-¡Caleb! ¡Estas quemado!- le digo como saludo -has salido sin protector solar-

Caleb pone los ojos en blanco, lo que me hace sonreír, me encanta ser mamá. Echaba de menos su actitud de adolescente harto de que lo traten como niño.

-Si se ha puesto protector- dice mi madre asomándose a la pantalla- pero si le hiciera caso a su abuela, sabría que ningún protector dura todo el día y que por mucho que esté enamorado no tiene excusa para no hacerme caso-

-¡Abuela!- le reclama Caleb alejándose de la pantalla y saliendo de la habitación.-ya te he dicho que no estoy enamorado, no puedo tener privacidad.

-Enamorado- digo con sentimientos encontrados-¿mamá?

Mamá sonríe vigilando que Caleb no esté en la habitación.

-No te lo va a reconocer, pero hay una niña, parece que su familia alquiló la cabaña vecina y Caleb esta muy interesado en nadar en el lago todo el día.

-¿El lago? Caleb odia el lago- afirmo riéndome.

-Exactamente- afirma mamá divertida.

-¿Cómo se llama la niña?-

Mamá hace un gesto con la cabeza negando.

-Olympia- dice Evan a mi lado.

-¿Perdón?- ¿Cómo sabes tú esa información?

-Sólo lo se- dice riéndose.

Mamá no parece sorprendida y eso me extraña mucho más, pero no me da tiempo a seguir el interrogatorio porque Maya, Miranda y Luccas entran a la habitación seguidos de mi padre.

-¡Mamá! ¡Evan! -Dicen gritando Maya y Miranda. Luccas por supuesto solo menciona a su padre, porque es su persona favorita en todo el mundo.

-¿Cuándo regresas?- pregunta Miranda melancólica, ella es la que más me necesita cerca, siempre ha sido así.

-Faltan pocos días, he decidido adelantar mi viaje.- les digo sonriendo, me encanta verlos tan felices.

-Evan me traerás lo que me prometiste- agrega Maya.

-Claro pequeña, para eso están los padrinos.

Maya sonríe complacida.

Después de unos minutos más con anécdotas, alguna que otra palabra por parte de Luccas,

los niños salen de la habitación con mamá y papá se queda solo.

-Entonces cariño ¿cómo estas?- me dice papa con esos ojos inquisidores.

-Un poco mejor- le agrego

-No sé bien que pasó, Evan no me dio detalles, pero quiero que sepas que estamos aquí y te queremos- dice haciéndome llorar -me alegra que estés ahí con ella.

Evan sonríe tímido, papá es el único que logra eso con Evan.

-Aquí estaré hasta que nos regresemos.

-Gracias por cuidar de mi pequeña. Espero que no se molestara mucho esta mañana.

-¡Papa!- le reclamo entendiendo en ese momento quién le dio la información a Evan.- Enviaste a Evan a mi reunión! A mis espaldas!.

-Cassia, no envíe a nadie, Evan me pregunto un detalle yo se lo di. Tiene derecho a saberlo ¿no? Es el padre de tu hijo, no pensé que sería algo secreto.

Si Evan no me engaña mi padre menos, sé bien que papá estaba confabulado con Evan, pero lo que más me asombra, es en que momento Evan y papá solucionaron sus problemas.

Papá me mira sonriendo, no tiene que decir mucho, algo pasó que lo hizo cambiar de opinión.

Hablamos un poco más y observo anonadada como Evan y papá intercambian algunos planes futuros. Nos despedimos y no pierdo el tiempo en encarar a Evan.

-Bien, que hiciste con mi familia en mi ausencia.- le digo.

-Lo haces sonar como si los hubiera hipnotizado o algo así.- me reclama divertido.

-¿Y bien?- insisto, conozco muy bien a Evan y lo que puede hacer para encantar a la gente.

-No hice nada, solo nos conocimos un poco más a fondo, se dieron cuenta de lo que siento y entendieron que soy lo mejor que te puede pasar en la vida- me dice cerrandome un ojo.

-No eres algo que va a pasar en mi vida Evan, ya hablamos de eso.

Quiero seguir reclamando, pero lo veo levantarse y dirigirse a la puerta.

-¿Dónde vas?

-¿Quieres que me quede?- me dice retador.

-No, claro que no, es sólo que me extraña.

-Bien, entonces me iré y aunque no te interesa, en dos horas, tengo una cena de trabajo en el restaurante del hotel, con una guionista. Estás invitada a sumarte si quieres.

Guionista, eso inmediatamente golpea mi pecho, pero trato de no mostrarlo.

-No, tengo mis planes.-digo

-Ya- dice sonriendo Evan que sabe que no tengo ningún plan.- en ese caso, nos vemos mañana. Se bien que Jean está en África, estará ahí por una semana así que estas segura.

-¿Cómo lo supiste?

-Tengo mis maneras de averiguar las cosas- dice sonriendo.

Diciendo eso se va y me quedo sola en la habitación, sola con mis celos y mi inseguridad.

No tardo mucho en tomar un baño para relajarme, me estoy conteniendo de salir de la habitación y acompañar a Evan.

Pero no debo ni siquiera pensar en eso, le he repetido miles de veces que él y yo no tenemos un futuro juntos, que no hay nada entre nosotros. Así que no tengo derecho a estar celosa.

Después de unos largo minutos en la bañera, me lanzo hacia mi closet, elijo algo que parezca un atuendo casual y me dirijo lo más rápido posible al restaurante del hotel.

Quiero llegar antes que él para que no sospeche que lo sigo.

Para mi suerte Evan no ha llegado, por lo que espero a ser atendida por la anfitriona. Una pelirroja despampanante esta delante mío y me doy un tiempo para observarla, para una actriz o

modelo o algo así, aunque también es Francesa y la mayoría de las mujeres se visten así.

Mi francés no es el mejor, pero puedo distinguir que pide una mesa para dos y que la reserva esta bajo el nombre de Leonardo Caro.

De repente, quiero correr a la habitación de Evan y prohibirle salir, inventar cualquier cosa, antes de que se encuentre con esta mujer, porque se perfectamente que Leonardo caro, es Evan Carucci.

La dirigen a una mesa en la zona privada y quiero matar a Evan por solicitar esa mesa. La veo caminar y siento que me estoy enfermando, camina como una pantera y llama la atención de todos los hombres en el restaurante, es elegante y tiene clase.

La anfitriona regresa y me regala una sonrisa amable.

-Buenas noches, ¿tiene reserva?.

-No, soy huésped del hotel, habitación 503, Cassia Muller.

Los ojos de la anfitriona se abren mientras toma rápido un menú.

-Por supuesto, ya teníamos orden expresa que reserváramos una mesa para usted durante toda su estadía. Por favor tenga la seguridad que nuestra prioridad es su comodidad. ¿espera a alguien?

-No, no... solo soy yo... gracias por la amabilidad.

-La voy a ubicar en la zona privada, tenemos una mesa más, pero nuestro huésped le aseguro que es muy discreto.

-Si... lo que me gustaría es no estar muy cerca de esa mesa si ese no es un problema.

-Por supuesto- me dice la anfitriona con cara de susto. No sé lo que le dijo Andreas pero parece que soy un huésped de honor.

Logro ubicarme a unas mesas de la zona privada, la cita de Evan me observa y me dedica una sonrisa amable, la cual le regreso fingiendo amabilidad. Por obvias razones, no es mi persona favorita.

Me concentro en el menú y en ocultarme tras él, ensayando la manera de esconderme sin ser muy obvia. Me siento ridícula, más allá de lo que esperaba sentir. No es normal que a mi edad, esté haciendo esto. Evan de una manera u otra me empuja a hacer cosas que nunca habría hecho por nadie más, me siento la niña del pasado que luchaba por estar a la altura de su inmensa personalidad y eso, no me llevó a un buen lugar, eso me destruyó. Justo en el momento en el que me decido a aferrarme a la poca cordura que me queda y marcharme a mi habitación, Evan aparece en la sala, haciéndose dueño de la atención de todos. No los culpo, yo misma tengo dificultad para apartar la mirada y tengo muchos años de entrenamiento. Asomando apenas los ojos por el menú, puedo observar a la cita de Evan, brilla de la emoción cuando el se acerca a la mesa y muy caballeroso besa su mano, provocando, por supuesto, una risa nerviosa en la pobre mujer.

Una punzada de celos me aprieta el estómago, lo cual es ridículo. He rechazado a Evan mil veces, estoy convencida de lo imposible que es nuestra relación, maldigo para mis adentros y cambio de opinión, aunque me duela verlo, nada va a ser peor que mi imaginación, así que veo la carta de vinos y ruego que eso me tranquilice, afortunadamente, hay suficiente distancia como para que no me note.

Mi camarero, se acerca para tomar mi orden y se medio escandaliza cuando solo pido una botella de su mejor vino, así que decido irme por un ensalada para no verme como una total disfuncional.

Evan esta cerca, excesivamente cerca de su cita, no me parece una cita de negocios, pero tampoco puedo decir que hay contacto físico, por lo que puede ser todo producto de mis celos.

Lo veo reírse divertido por algo que la mujer le dice y yo por supuesto me retuerzo en mi silla, justo en ese momento, ella pone una mano en su brazo y decido que es suficiente, así que me levanto dando mi espalda para que no me reconozca, si salgo por el otro lado de la sala, es imposible que me vea.

Para mi mala suerte, justo al levantarme, el mesero se acerca a mi con la ensalada que ordené, por lo que chocamos, haciendo que la ensalada con la bandeja caigan al suelo, provocando un gran estruendo que llamó la atención de todos, incluido Evan.

El mesero se disculpa en todos los idiomas que sabe, mientras trato de calmarlo, pero no parece entenderme.

-¿Cassia?-Oigo tras de mi. Por supuesto Evan esta junto a mi, tomándome por la cintura, me hace mirarlo. Veo confusión y diversión en sus ojos, estoy segura que piensa que lo seguí... aunque lo hice, pero no pienso aceptarlo. -¿Qué haces aquí?.

-Tenía hambre y decidí cenar- le digo en seguida arrepintiéndome.

-Para eso está el servicio de habitaciones.- me dice divertido.

-Me sentia encerrada-

-Por eso te invite a cenar con nosotros- me insiste.

-No quería interrumpir tu cita.- le contesto.

-No es una cita, es trabajo.- Me aclara sonriendo.

-Bueno, tu cita de trabajo.- le digo descartando cualquier tipo de discusión con la mano.

-¿Te sentarías con nosotros? Ya que estas aquí no necesitas cenar sola ¿Por favor?- me dice cerrando me un ojo divertido. Sé que esta disfrutando mucho la situación, porque sabe que lo estaba espiando, pero tiene la decencia de no decirme nada.

Yo asiento porque todos nos miran y no me siento cómoda con tanta atención, así que lo sigo hasta la mesa donde la mujer nos mira con una cara no muy feliz.

Me guía hacia su mesa con su mano en la parte baja de mi espalda, su mano me quema y quiero liberarme de ella. Sentirme vulnerable con un hombre me lleva a lugares muy oscuros de mi mente, necesito tener el control hasta de mi sufrimiento, por eso Kai era un bálsamo de paz para mi. Siempre siguió mi paso, mis decisiones y mi vida, yo estaba en control de su vida prácticamente y justamente por eso, le hice tanto daño, nunca me lo perdonaré.

-¿Cassi?- me dice Evan mostrándome la silla.

Miro a mi alrededor mío, ya estamos en la mesa y me doy cuenta que Evan me dijo algo y yo me perdí en mis pensamientos.

-Oh perdón, me despisté un poco- digo disculpándome y tomado asiento.

-Marion ella es Cassia, la madre de mi hijo.

Marion abre más sus ojos azules como piscinas y me tiende la mano.

-Oh no sabía que tenías un hijo... otro hijo quise decir. Un placer Cassia soy Marion.- Me dice con una sonrisa cordial.

Le sonrió y murmuro un igualmente. Me siento incómoda y fuera de lugar. Evan me observa por un par de segundos.

-Marion, invité a Cassia a unirse a nosotros, ella es una artista increíble y para mi su opinión es muy importante a la hora de tomar decisiones.

-Oh... entiendo- dice Marion evaluándome.

Me retuerzo en la silla sin saber muy bien que decir. Nada de lo que dice Evan es mentira, él y yo revisamos muchos guiones y monólogos antes de sus presentaciones, pero eso fue muchos años atrás y Evan ni siquiera era conocido.

-¿Y a que te dedicas Cassia?- me pregunta Marion.

-Yo...soy diseñadora y cofundadora de Morrigan. Es una...

-¿Morrigan?¿Tu eres la artista detrás de la marca?. -Me dice Marion asombrada. -Soy una gran admiradora, tengo un par de piezas y mi sobrina adora su cuarto de Morrigan, la linea de hadas.- La sonrisa de Marion ahora es genuina y hasta me empieza a agradar.

-Me alegra que te guste nuestro trabajo- digo usando ya un tono reservado para mis clientes.

-Gustar no es la palabra, es admiración- Me dice levantando su copa.

Evan me sonríe orgulloso y le sonrió inconscientemente, no lo puedo evitar, cuando quiere es demasiado encantador.

-Cassia es increíble, pero lo que más me asombra es que es humilde, no entiende la repercusión de su éxito.- Apunta Evan son dejar de mirarme.

-Bueno, eso debe ser el secreto de su éxito, no se duerme en los Laureles.-apunta Marion.

-Trato de enfocarme en cada proyecto como si fuera el primero- le explico -pero eso es porque me gusta lo que hago.

Llega el mesero y todos ordenamos. Por suerte Evan ordena una botella de una, a que necesito otra copa .

La cena transcurre de manera agradable, Evan y Mario hablan sobre el guión de su próxima película, una película que el propio Evan quiere dirigir y producir es un gran proyecto y entiendo la decisión de Evan, el guión es diferente, interesante y basada en la vida de Marion. Me asombra saber que ella misma tuvo una vida difícil, pasó por cosas que ni yo misma hubiera superado y aquí esta, segura, sonriente y con una energía que nunca me hubiera hecho sospechar todo lo que ella pasó. Marion no es francesa, nació en el Líbano y tuvo que salir de manera clandestina de su país con toda su familia ,cuando su padre, un palestino involucrado en política, fue asesinado.

-Así que... tu y Evan son padres de un niño- Comenta Marion ya casi al final de la cena.

-Si, su nombre es Luccas. - afirmo sonriendo al recordar la cara de mi hijo.

-Que bonito nombre- Me dice. -Viendo a los padres debe ser precioso.

Evan asiente riendo- Sí y lo sabe. Así es como manipula a sus pobres hermanos.

-¡Oh! ¿Tienes más hijos?- me pregunta sorprendida.

-Tengo 3 hijos más, son mayores que Luccas.- Aclaro. No suelo añadir que son adoptados, porque no lo veo ni necesario ni importante, es como si contara como fue el parto de cada hijo. Este es Luccas, vino al mundo después de 5 horas de labor de parto o esta es Maya, nació por cesárea... Así que lo dejo así y para mi sorpresa Evan también.

-Y todos son increíbles- añade él.

-No lo dudo- Dice Marion sonriente,-la familia es lo más importante...

Siento que quiere decir algo más pero no sigue. Así que seguimos hablando de otros temas hasta que termina la cena. Evan, acompaña a Marion hasta la salida mientras yo decido ir a mi cuarto y por supuesto para evitar que Evan se burle de mi.

Para mi sorpresa, Evan no me busca, lo cual agradezco, no estoy lista para hablar mucho más y la cabeza me da vueltas, tome demasiado vino. Así que me sumo en un profundo sueño... un sueño donde Evan y yo, nunca nos separamos y nunca tuve que vivir todo lo que viví, un sueño con todo lo que pudo ser.

## CAPITULO 32

Al día siguiente, Evan me da espacio, no sé cómo me conoce tan bien y como sabe que necesito espacio para asimilar todo lo que pasa en mi vida, terminar mi relación con Kai, enfrentar a Jean, lidiar con que Evan públicamente dice que tenemos un hijo... por lo que con un ramo de flores y una nota que dice "Si me necesitas silba" me hace saber que no me acosará en todo el día.

Le envió un mensaje a Kai, haciéndole saber que siento mucho todo el sufrimiento que le estoy causando y para mi sorpresa, el me llama a los pocos minutos.

-Cassia no hagas esto- me dice como saludo.

Me toma unos segundos para responder.-Hacer que Kai-

-No me pidas perdón, yo... me siento peor. No hiciste nada malo. Nadie puede obligar a alguien a que te ame. Estuve fatal y me siento fatal por decirte todo lo que te dije...¿Cómo estás?.

-Yo... estoy mejor. Jean... quiero decir Christoph esta en Africa así que no me lo encontraré.

-Cassia, tienes que denunciarlo...

-No lo voy a hacer.- lo interrumpo molesta- No lo haré, no quiero que mis hijos atraviesen por eso y no quiero revolver algo que ni siquiera puedo probar que sucedió. No estoy lista.

-Esta bien... solo quiero que se haga justicia. Piensa en que ese monstruo esta suelto, puede repetir lo que hizo.

-No necesito que me repitas algo que ya sé Kai, pero no puedo...- digo con lágrimas corriendo por mis mejillas, simplemente no puedo no tengo la fuerza.

-Si la tienes- me dice Kai con un suspiro- eres la mujer más fuerte que conozco, todo lo que has pasado te ha hecho fuerte y quiero que sepas que estaré ahí si necesitas mi apoyo... sé que ayer te dije que no te esperaré... pero eso no quiere decir que no cuentes con mi apoyo.

-Gracias Kai... pero ... no creo que sea una buena idea que me siga apoyando en ti para todo, no es justo para ti y demasiado egoísta de mi parte.

-No, no lo es. Prométeme que si te sientes sola y perdida no dudarás en llamarme, necesito saber que te queda claro eso.

Me armo de valor para mentirle, porque eso es lo que necesita escuchar, aunque sé que es lo contrario de lo que voy a hacer.

-Te lo prometo.

-También quiero aclararte que siempre supe lo que sentías por Evan. Lo supe cuando estuve ahí como amigo y cuando te convencí que me dieras una oportunidad. Cuando regresó... lo veía pero no quería reconocerlos. Luchabas contra ese sentimiento y eso me atormentaba. Pero no tuve el valor de encararte y decirte que terminamos, al contrario, te pedí matrimonio... soy un idiota porque te forcé a algo que sabía que no querías hacer. Lo hice para retenerte, no porque me amabas. Ese no soy yo y me volví alguien que no me gustaba...por eso cada vez estaba más ausente, no podía soportarme estando cerca como un celoso posesivo. Me duele de una manera que no imaginas saber que amas a Evan... pero es algo que no puedes evitar... ni yo ni Evan. El bastardo esta enamorado de ti de una manera que no yo puedo superar.

-Kai.. no es así, como dijiste somos tóxicos juntos...

-Cassia, estaba celoso, ya te lo dije, si pudiera borrar lo que que dije lo haría, pero eso es

imposible. Bien... tengo que dejarte, la banda me está esperando.

-Claro, que te vaya bien... y Kai.... gracias por estar siempre ahí.

-Siempre estaré, no hay nada que agradecer.

No sé si tiene mucho sentido, pero me siento peor con esta conversación que con la última que tuve con Kai. Saber que es maravilloso y comprensivo y que no puedo quererlo de la manera que el necesita me frustra y me hace sentir tan rota.

El día se hace largo y estoy a punto de volverme loca, no puedo estar a solas conmigo misma.

Así que me visto y al caer la noche decido salir a algún bar.

No puedo decir que estoy orgullosa de lo que hice, pero salí lista para llevar a un hombre a mi habitación. No sé por qué, no entiendo que me sucede, es sólo una necesidad que me quema, esa sensación de usar y ser usada, de sentirme despreciable y sucia. De mirarme al espejo al día siguiente y odiarme. Sé que es una manera de castigarme, pero pensé que todo estaba superado, ver a Jean ha abierto mi caja de Pandora.

Entro a un bar y pido en la barra un whisky en las rocas.

-Chica ruda- oigo una voz a mi lado, es un hombre maduro, elegante que me mira interesado.

-Lo soy- le digo sonriendo.-Si sabes a lo que me refiero.

El hombre no me contesta, solo sonríe y levanta su vaso a modo de saludo justo en el momento que llega mi trago. Cuando tomo mi bolso para pagar, su mano me detiene lo que me hace sentir una electricidad y no precisamente de la buena.

-Este trago va por mi.- me dice barriendo su mirada hacia mi escote.

-Gracias- le digo liberando mi mano de la suya para tomar mi trago.

Estoy fuera de forma, porque no me siento cómoda haciendo lo que estoy haciendo, quiero esta en mi cama hecha un nudo, sintiéndome derrotada, pero esto... esto no me da ninguna sensación de alivio.

-Si me disculpas un segundo... voy al baño- le digo levantándome.

Me levanto y voy al baño, donde afortunadamente no hay nadie, así que aprovecho para ponerme agua detrás del cuello. Me quiero ir sin que me vea, pero la barra está justo en la pasada hacia la salida y el bar no está tan lleno como para que no me vea, así que me toca ser una chica grande y enfrentar lo que empecé.

Tomo una respiración profunda y salgo caminando lo más segura posible. Llego hasta el hombre y me doy cuenta que no sé su nombre, ni él el mío, mejor así.

-Lo siento, tengo que irme-me digo fingiendo tristeza-acabo de recibir una llamada.

El hombre no deja de sonreír, no entiendo que le hace tanta gracia pero no me inspira confianza y mis alarmas se encienden.

-Es una lastima, pero no me vas a dejar tan rápido, al menos toma tu trago, es un regalo. Así nos da unos minutos para conocernos, intercambiar contactos.

Evalúo la situación y miro a mi alrededor. Está lleno de gente, tengo la salida cerca y no estoy expuesta a un peligro. Así que me siento junto a él a regañadientes, me da miedo que reaccione de una manera incómoda si me voy de inmediato.

-Bien, pero solo tengo diez minutos- le aviso.

-Suficiente - dice con una sonrisa lobuna.

Tomo mi trago cuando una mano sujeta mi muñeca impidiéndome tomar de este.

-Creo que no es una buena idea- dice una voz familiar tras de mí.

-Evan- digo sin mirar.

-Soy Evan- dice estirando la mano hacia el hombre.-El novio.

-Mucho gusto Evan el novio.- contesta el hombre sin lucir incómodo.-Imagino que nuestros

diez minutos terminaron.

-Así parece- dice Evan ahora a mi lado.-¿Nos vamos?.- me dice ofreciéndome su mano.

No lo miro a los ojos, solo a su mano, avergonzada, la tomo y salgo del bar sin mirar atrás. Voy de su mano por la calle, no me habla y temo que lo que me diga me dolerá. De repente, sin avisar, tira de mi brazo y me mete a un callejón entre restaurantes, esta oscuro pero la luz de los rótulo iluminan su cara, su mirada esta llena de fuego y dolor.

-Cassia la próxima vez que quieras usar a un hombre, me vas a buscar a mi. No tienes que salir a ningún lugar. No te vas a exponer a ningún hombre poniéndote droga en tu bebida ni a que un desconocido te toque. Si quieres pelear con alguien me vas a buscar y me vas a gritar, si quieres pegar a alguien me vas a buscar... no me alejes.-Dicho esto, se aleja y empieza a caminar.

-¿Vienes?-dice sin mirarme cuando no lo sigo. Como una tonta, asiento aunque no me pueda ver y camino a su lado.

No quiero pedirle que tomemos un taxi, porque conociendo a Evan debe caminar su furia prefiero verle caminar que aguantarse todo el dolor.

-¿Me seguiste?- le pregunto.

-Claro que te seguí, sabía que venía algo, solo que no sabía cuando.

Imagino que es normal, Evan sabía que me derrumbaría otra vez, básicamente el sabe lo disfuncional que soy.

-¿Lo hizo?- le digo mientras cruzábamos una calle cercana al hotel.

-Quien y que- me dice sin mirarme.

-El hombre...¿puso algo en mi bebida?.

Evan para de pronto lo que hace que choque con una parte de su espalda.

-No lo sé Cassia. Pero no lo descarto. No creo que dejar tu bebida en la barra con un extraño sea un buena idea.

-Tienes razón- digo mirando mis zapatos.

Seguimos caminando hasta que me acompaña a la puerta de mi habitación, con un beso en la mejilla y un seco buenas noches se despide y me deja en mi habitación, sola, conmigo misma, justo lo que quiero evitar.

Los siguientes dos días, no veo a Evan, se comunica conmigo por mensajes de texto, me dice donde estará y me hace saber que está pendiente de mi.

Durante esos dos días, como, me baño, trabajo y no mucho más. No me atrevo a enfrentar a Evan, no sé muy bien por qué, él y yo no estamos juntos pero de alguna manera siento que lo traicioné, lo cual no es justo. Él no puede exigirme fidelidad. Aunque de alguna manera nunca me exigió fidelidad... mi cabeza esta hecha un lio y no funciona bien. Para mi desgracia, es el día de la gala y me encuentro seleccionando vestidos en diferentes tiendas.

No sé como vestirme, nunca he sido discreta con mi estilo, pero ahora no quiero llamar la atención de Jean. Sé que estará ahí y eso me tiene aterrada. No sé si llegare con Evan, no hemos hablado de la gala. Así que decido hacer mis propios planes, lo cual no me hace muy feliz.

Así que termino comprando un vestido lila que me cautiva, con una tela ligera que llega hasta el suelo, con una escote cruzado. Es romántico, elegante, pero no provocativo.

Ya en el cuarto con el pelo recogido, maquillaje listo y vestida, estoy lista para salir.

Le hago saber al conserje que necesito un transporte y salgo hacia la fiesta sola.

Evan no llamó ni apareció y yo estaba muy avergonzada para enfrentarlo.

La fiesta es en uno de los lugares más elegantes de París, con vista a la Torre Eiffel. Incluso una alfombra roja que va hacia el local esta dispuesta de tal manera que parece terminar en la torre Eiffel.

Camino con un paso ágil hacia el local, centenares están a los lados saludando, tomando fotos y gritando. Imagino que aparte de Evan, muchas celebridades están invitadas. Paso por un tumulto de guardaespaldas y coordinadores que están junto a alguien que se toma fotos con los admiradores. Miro curiosa mientras paso al lado y descubro que es Evan, atendiendo a sus admiradores. Firmando autógrafos y sujetando teléfonos para sacarse fotos. Mi corazón se acelera y tengo que caminar más despacio, porque estoy tan nerviosa que me tiemblan las piernas. Nuestras miradas se cruzan y él hace un gesto con la cabeza saludándome. Yo sólo puedo regresarle el saludo con la mano mientras camino hacia el local.

El ambiente es impresionante y el lujo se desborda por todos lados, una banda de jazz toca temas que acarician los oídos y por unos segundos se me olvida todo el drama de mi vida.

-Cassia me alegra verte- me recibe Andreas con su habitual amabilidad

Su esposa me saluda con un abrazo efusivo. Me siento incómoda porque es la hermana de Jean, no quiero ni imaginar como se sentiría si supiera el monstruo que es su hermano.

-Lara, todo esta espectacular, te felicito.- Le digo fingiendo normalidad.

-Me alegro que te guste, trabajamos todo el año en esta gala, es muy especial para todos. ¿Viste a Jean?

-Jean... no, no lo vi, acabo de llegar.

-Me preguntó por ti, estaba por aquí. Creo que quería comentarte algo.- me aclara Lara.

-No no, nada de eso- la reprende cariñosamente Andreas.- Hemos trabajado durísimo toda la semana, no vamos a trabajar esta noche. Dile a tu hermano que cualquier cosa que tenga que hablar será hasta el lunes.

Asiento con la sonrisa congelada y miro a mi alrededor, no se bien como esconderme de Jean, pero una de las opciones es apartarme lo más rápido posible de su familia.

Con una excusa de saludar a conocidos me alejo y circulo por la fiesta atenta a no encontrarme con mi monstruo personal.

Saludo a varios de los invitados y tomo un lugar privilegiado en una esquina. Así, se que si Jean se acerca no será por la espalda.

A lo lejos, diviso a Evan, lo reconozco, por que tiene un grupo de gente que lo sigue a donde vaya. Hay muchas celebridades en la gala, pero Evan, como siempre es la estrella que más brilla.

Me embeleso observando de lejos, es tan hermoso que me duele verlo. Creo que lo que más daño me hizo fue su físico. Era demasiado perfecto para mi inseguridad. Me llega un recuerdo que tenía enterrado en lo más profundo de mi memoria, son momentos que evito revivir porque son dolorosos, pero esta noche, algo me llevo hasta ahí, a lo mejor fue el volver a sentir a Evan lejano e inalcanzable.

" Evan entra al salón de ensayo con sus jeans rotos y camiseta blanca, con sus sonrisa petulante y encantadora saludando a todos a su alrededor. Se hacía un pequeño silencio, siempre que entraba a un habitación, como si el aire se ajustara a su presencia. Días atrás, me había regalado una rosa de papel, hecha con un servilleta, todavía la conservaba en mi cuarto como si fuera el premio más importante de mi vida. Me la dio y me dijo: Una flor para otra flor. Yo reaccioné como una tonta sonriendo y sin mucho que decir, por suerte Evan me dejó con mi nerviosismo y saludó a otras personas, desde ese día, decidí evitarlo por la vergüenza. Además, nunca pensé que Evan me buscaría, por lo que evitarlo era bastante fácil.

Justo cuando busco un lugar donde esconderme, Evan camina hacia mí, con esa actitud despreocupada que me hace desmayar.

-Me estas evitando- me dijo muy cerca de mi oído, tan cerca que envía escalofríos por todo mi cuerpo.

Yo le digo girando la cabeza torpemente hacia el, lo que me hace estar a milímetros de sus labios. Mala idea porque siento que me falta el aire.

-No... no te estoy evitando.

-Entonces es peor, no te gusto.... eso me rompe el corazón.- me dice sin apartarse, siento su aliento a menta en mis labios, es como si me besara sin besarme.

Estoy paralizada, pero soy lo suficientemente inteligente para saber que en estos momentos es mejor guardar silencio antes de decir una estupidez.

-Bueno, por suerte no me rindo tan fácil. Voy a hacer que cambies de opinión. Voy a seguirte hasta el fin del mundo y voy a hacer que te enamores de mí. ¿Quieres apostar?

Yo sólo niego con la cabeza.

-Bien, porque perderías.- Diciendo eso se retira y camina hacia el escenario, donde todos lo miran extrañados. Por supuesto sobra el comentario de algunas víboras que dice lo suficiente alto.

-Si claro, como si Evan tuviera interés en alguien como ella.

Evan las escucha y se da la vuelta hacia ellas.

-Alguien como ella te refieres con clase, inteligencia y belleza. Trataré de estar a la altura.

Dicho esto saluda a sus amigos que lo molestan conmigo y me dicen que o ignore que soy demasiado buena para un tipo como él. Yo sólo sonrío mientras él me cierra un ojo."

## CAPITULO 33

Evan sigue en su universo de admiradores y yo me convenzo una vez más en la vida que es al revés, no soy buena ni para él ni para Kai. No puedo seguir exponiéndolos a más dolor.

En ese momento tomo la decisión de mantenerme lejos de ellos. Por el bien de todos. Sé bien que no puedo marcharme porque a mitad de la noche habrá una subasta. Un par de piezas más donadas participan en la subasta.

Encuentro un lugar en una mesa con unos conocidos y paso una buena parte de la noche relajada.

No he visto a Jean por ningún lado, así que rezo para no verlo.

Llega la subasta y para mi deleite es un éxito, mis piezas se venden por el triple del valor y varias personas se acercan a mi solicitando piezas exclusivas.

En un momento antes de subastar la última pieza, Lara toma mi mano y me lleva hacia el escenario.

-¿Dónde vamos?- le pregunto extrañada.-Vamos al momento final de la subasta.- me dice cerrándome un ojo.

Yo asiento, no quiero ser una maleducada, imagino que quieren agradecer a los donantes en el escenarios y aunque me arriesgo a que Jean me vean ya no me importa porque me puedo ir en cuanto abandone el escenario.

Subo al escenario con Lara y me percato que no soy la única que sube, varias mujeres y hombre jóvenes que ríen divertidos.

-Lara, ¿Qué es exactamente lo que vamos a hacer?

-Vamos a subastar un baile con las personas más atractivas de la sala. Claro los que quieren.

-Lara... no me siento cómoda con esto.- le digo caminando hacia fuera del escenario.

-Cassia, no te preocupes, es una baile nada más, y nos falta tan poco para llegar a la meta.

-Lara, yo... a Evan no le va a gustar.-digo saliendo por la excusa más fácil.

-Cassia, Evan va a pujar por ti- dice riendo divertida.

Quiero decir que no, pero justo Lara me hace caminar hacia el centro del escenario con ella, donde explica cómo será la subasta.

La primera mujer da un paso adelante y después de varias ofertas, su baile es adjudicado.

Es mi turno y entre la gente busco desesperadamente el rostro de Evan, necesito que me saque de esto.

-Nuestra siguiente voluntaria es la talentosísima mujer detrás de Morrigan- Los aplausos hacen que Lara espere unos segundos mientras me cierra el ojo.-Ella a parte de ser una hermosísima dama como pueden apreciar, tiene un gran corazón, nos donó las dos piezas subastadas y es una de mis personas favoritas. Así que por favor no sean tacaños.-Dice provocando una risa unánime.-vamos a empezar con trescientos Euros. ¿quien da los trescientos?  
- Una mano al final de la sala se levanta, es un adorable abuelo, que conozco pues es uno de mis mejores clientes, su esposa al lado aplaude emocionada, lo que me hace reír mientras la saludo. A lo mejor esto no es tan mala idea.

Una voz ronca en medio de la multitud grita- Quinientos Euros.

No se quién es, pero la gente aplaude.

Del fondo del salón, Jean aparece mientras me mira de manera sucia y se acomoda en su silla. Siento que mi corazón se acelera y trato de no desmayarme en el escenario.

Lo veo levantar la mano y el aire sale de mis pulmones.

-Cinco mil Euros.- Dice sonriendo. Una ovación apaga lo que Lara dice emocionada. Me van a adjudicar a Jean y no quiero que se acerque a mí, ni me toque.

-No esperaba menos de mi hermano dice Lara sonriendo-

-Diez mil euros- Grita alguien .

-¿Escuché Diez mil?.- dice Lara mirando sorprendida.

-Si, yo ofrecí Diez Mil-Evan se acerca al escenario caminando calmado mientras se pone a unos cuantos metros de Jean que lo observa con una risa falsa.

-Veinte mil- ofrece Jean.

-Parece que Cassia es la sensación de la noche- dice Lara sonriendo tensa, ella también percibe que algo anda mal.

-Cincuenta Mil Euros- dice Evan causan gritos asombro.

Jean hace un gesto de felicitación hacia Evan, pero veo que no está nada feliz. Lara nota que su hermano está molesto y me mira con cara de disculpa.

-Que maravillosa donación de nuestra estrella internacional Evan Carucci, no sólo su talento es grande, también su solidaridad. Gracias.-Dice Lara en un tono jovial que no coincide con el de su hermano.

Termina la subasta y cada ganador espera por su pareja para iniciar el baile. Evan, toma mi mano y me ayuda a bajar la escalera.

-Evan yo...

Evan pone un dedo en mis labios y me guía hacia la pista de baile. Me toma por la cintura con una mano y sujeta mi mano con la otra. Me hace flotar por la pista, porque sabe adelantarse a cada paso mío, de alguna manera siempre estuvimos sincronizados de una manera abrumadora.

-No iba a dejar que se acercara a ti.- me dice al oído.

-Evan... lo siento de verdad.- digo mirándolo a los ojos por primera vez en varios días.

-No hay nada por lo que pedir disculpas.

-Claro que sí, mírame soy un desastre, hago daño a todos los que se me acercan, no puedo controlar algo que pensaba que ya controlaba... Mucha gente me decía que no era bueno para mí, que me hacía daño y que era infeliz. Durante años, en el fondo, te culpaba de todo lo que me pasó, porque nunca me quisiste lo suficiente, porque nunca fui suficiente para ti, nunca me sentí a la altura... pero hoy recordé algo...

Evan me observa extrañado pero no me interrumpe.

-... recordé el día que dijiste en voz alta que tratarías de estar a la altura para conquistarme. Justo recordando ese momento me di cuenta que soy yo la que no me valoré lo suficiente, la que necesitaba más de lo que podías dar, porque no me quería ni me sentía especial. Me diste todo y no fue suficiente para mí, me diste tu corazón, y no se la habías dado a nadie más en la vida, sé eso. Me diste lo más preciado y delicado que tenías y yo lo destrocé. Y lo vuelvo a hacer una y otra vez con todas las personas que me aman. Ya no quiero seguir así... debes alejarte de mí por tu bien Evan. No pongas tu vida en pausa, soy la madre de tu hijo, siempre lo seré y siempre tendremos eso en común, pero no me sigas esperando, porque nunca pasará porque no te hago bien.

-Recuerdo ese día del que hablas- dice Evan sonriendo.-me moría por robarte un beso pero había demasiada gente

-¿Eso me vas a decir de todo lo que te dije?-le reclamo confundida.

La canción termina y empieza otra, pero Evan no planea dejarme ir y yo me siento bien con eso, ya que planeo que sea nuestra última vez juntos. Voy a atesorar este momento y vivir de este recuerdo toda mi vida.

-Cassia, mi vida no está en pausa. Mi vida estaba en pausa hasta que te conocí. Me puedes decir mil excusas y razones por las que eras mala para mí, yo te puedo dar otra gran cantidad de razones por las que nunca estuve a la altura. Eramos dos niños con una amor demasiado grande y no supimos manejarlo. Te pasaron cosas horribles que nadie merece, yo también sufrí por las decisiones que tomé en la vida y perdí a un hijo. Los dos sabemos lo que es el dolor. Pero me niego a creer que estar junto es peor que estar separados, porque a tu lado, me siento completo, puedo respirar, puedo dormir y mi vida tiene sentido.

-Evan no sabes lo que dices... mira lo que hice el otro día...

-Lo que pasó la otra noche me hizo daño, pero lo que más me asustó era perderte, porque sé que ibas a hacer algo así, sé lo que estabas haciendo, te estabas castigando y no iba a permitirlo... perdón si guardé mi distancia, pero nunca dejé de cuidarte, en ninguno de los días te dejé de observar y contraté unos guardaespaldas que me garantizaban que ese indeseable no se te acercara. Pero eso, lo que hiciste, no me va a alejar de ti, nunca. Pruébame, golpéame, aléjame, pero no repetiré el mismo error de los años pasados. No pienso alejarme.

Me deja sin palabras le quiero decir que sí y que no, que lo amo y que lo odio, que se quede a mi lado y que se aleje. Pero en ese momento el rostro de Jean está peligrosamente cerca del mío.

-¿Me permite este baile? soy un buen perdedor pero me encantaría un premio de consolación. Evan se pone frente a mí y encara a Jean.

-Es verdad lo de perdedor, pero no te vas a acercar a ella por nada en este mundo.

-Vaya percibo un macho alpha por acá.-dice Jean con sorna.

-Percibirás mi puño si no te marchas de aquí.

-Evan le digo tomándolo por el brazo- vámonos de aquí.

-Él es quien tiene que irse, él es el delincuente.-dice mirándolo fijamente.

-Logro tirar de su brazo hasta que lo saco de la pista de baile y lo llevo hasta la salida.

Estoy temblando y Evan lo nota, así que me acerca a él y me lleva hacia el auto que nos lleva al hotel.

No habla en el trayecto y Evan me mira preocupado pero no me presiona, lo cual agradezco porque estoy luchando por mantenerme entera.

Ya en la habitación Evan me ayuda a sentarme en el sofá y se agacha frente a mí. Ahí es donde me dejo ir, me lanzo al vacío en caída libre porque sé que Evan está ahí sujetándome.

Empiezo a llorar y me cuesta respirar estoy mareada y me doy cuenta que es un ataque de pánico. Evan de inmediatamente se sienta a mi lado y me hace sentar en su regazo mientras me acuna como si fuera una bebé. Me calma diciéndome que todo está bien que él está ahí, que nadie me hará daño... y yo me lo creo. Para mi asombro me lo creo, siento que Evan está más presente que nunca, que está ahí para mí y por mí como nunca lo ha estado en su vida. Evan está conmigo como siempre quise que lo estuviera, eso me hace buscar sus labios y beberlo como si de eso dependiera mi vida.

Él no se retira y me besa con la misma pasión, cuando empiezo a acariciarle el pecho y a quitarle la camisa, cuando trata de detenerme.

-Cassia, no creo que estés lista para esto-me advierte.

-Evan, me lo pediste- le digo- lo necesito, te necesito.

Evan me entiende de inmediato, no necesito explicarle más, sabe que él me pidió que no

buscara a nadie más que a él y lo estoy haciendo, lo busco de una manera diferente a la manera que lo busqué en el pasado. Lo busco sabiendo que esta aquí y que estará aquí cuando despierte. Lo busco sabiendo que no debo hacerlo feliz ni debo buscar mil maneras de llenar sus vida, porque el eligió estar a mi lado para las buenas y las malas y no va a rendirse en el primer problema.

Me lleva a la cama y me arranca el vestido, con la cinta del vestido amarra mis manos.

-Esta noche yo estoy en control y vas a confiar en mí- me dice respirando mi aliento.

Y yo dejo que lo haga, dejo que tome el control, cuando me quita la ropa interior y me besa, me marca, me muerde y me acaricia. Porque quiero que sepa que confío en él.

Me toma por sorpresa sentirlo dentro de mí, me llena de todas las maneras posibles, lo siento en mi corazón, lo siento en mi cuerpo, lo siento en mi piel hasta que estallo y lloro de placer, de dolor y de alivio. Me besa los ojos, me besa los labios y me susurra en el oído cuanto me necesita y cómo ilumino sus partes oscuras. Me lo ha dicho infinidad de veces, pero sólo hoy elegí creerlo, no sé por qué, pero lo hago. A lo mejor porque ha visto lo peor de mí y lo ha aceptado sin juzgarme.

Con cuidado me desata las manos y sale hacia el baño. Regresa con un paño y me limpia con cuidado para luego acurrucarme en su pecho.

-Promete que me vas a buscar siempre.

-Promete que me vas a buscar siempre- le contesto.

-Lo prometo- me dice Evan

-Yo también entonces- le digo.

-No vas a escapar asustada, porque te voy a buscar y te voy a encontrar.

-Te creo, puedes ser bastante persistente.

-Planeo serlo mucho más- añade.

-Lo sé- le digo sonriendo genuinamente por primera vez en varios días.

-Vamos a compartir el mismo cuarto, eso no es negociable.

-La gente va hablar- le digo.

-Eso es lo que quiero que hablen y que el mundo sepa que estamos juntos.

-Evan, no quiero hacerle daño a Kai...

-Kai ya lo sabe- me aclara Evan.

-¿Cómo?- le digo sentándome con sorpresa.

-Hablamos hace unos días.- me explica -Lo llamé, necesitaba explicarle como me sentía por ti y como quería estar a tu lado y quería que te dejara ir. Que te hiciera saber que estaba bien estar conmigo.

Ahora me hace sentido la conversación que tuvimos.

-No puedo creer que Kai aceptara tu propuesta.- le digo.

-Pues lo hizo.- me dice.

-Hiciste algo- le digo, -algo que lo convenció.

Evan mira al techo por un largo minuto hasta que me mira con una sonrisa enigmática.

-Me guardo esa respuesta para el futuro.

-No me parece- le digo llena de curiosidad y preocupación.

-Tendrás que confiar en mí, no puedo contártelo todavía.

Me da un beso y me hace volver a su pecho, el cual es una estupenda almohada porque duermo toda la noche como no dormía en mucho tiempo.

## CAPITULO 34

-Tenemos una conversación pendiente- oigo al otro lado del teléfono. Es la voz de Jean, suena llena de odio. Estoy con mi teléfono en altavoz, Evan a mi lado, acompañado de una detective.

Después de despertar juntos y repetirme una y otra vez que no escapara porque me encontraría hasta debajo de las piedras. Evan me hizo saber que tenía un plan.

-He estado investigando muy de cerca la vida de este bueno para nada- me dijo- y tengo muchos detalles interesantes. No fuiste su única víctima y algo así me imaginaba. Existen más víctimas, cuatro para ser exactas y tres de ellas están dispuestas a testificar.

-Testificar- le repito sin entender muy bien de que habla.

-En un juicio, contra él.- me aclara Evan.- la quinta víctima lo denunció.

De inmediato se nubla mi vista, el simple hecho de encarar a Jean en un juicio y que todo se haga público, no sólo me asusta, si no que me hace sentir sucia.

-Evan, eso pasó hace años, ya no hay nada que hacer.-Digo buscando una salida.

-Tu ataque pasó hace años, el de su quinta víctima es reciente- me apunta con rabia.-Ella decidió denunciarlo, el juicio es vital para que se haga justicia... la justicia que mereces.

Siento un golpe en el estómago y la habitación da vueltas, Jean, es un depredador y justo ahora, me siento igual de responsable por la nueva víctima. Si hubiera hablado antes... si lo hubiera denunciado...

-Es mi culpa- dije conmocionada- si hubiera...

-No vayas ahí- me reprendió sin dejarme terminar.-ni siquiera vayas ahí Cassia, se terminó la auto tortura, terminamos eso hoy y aquí. Él fue quien cometió el crimen y antes de ti, hubieron dos víctimas, así que no sigamos en eso. Lo que necesito es que testifiques en contra de él en el juicio.

-¿Por qué? si ya tienes tres testigos...

-Porque lo necesitamos. Lo necesitamos los dos- me dijo con mirada penetrante, solo me atreví a asentir, asustada pero convencida que debía hablar y hacer algo al respecto.

Por eso, ahora me encuentro junto a Evan y una detective, hablando con Jean, le tendimos una trampa, donde yo le envió un mensaje y le solicito que por favor se mantenga alejado de mí durante el resto de trabajo. Que la noche anterior, sobrepasó todos los límites.

Jean, no tarda ni un minuto en responder. Haciendo una llamada según él, atemorizante.

-No tenemos nada que hablar- le digo retadora- ya hiciste suficiente.

-No he empezado a hacer ni la mitad de lo que tengo planeado.-apunta riéndose.

-No entiendo, no pienso cruzarme en tu camino, déjame tranquila. No soy ninguna amenaza, no he dicho nada de lo que me hiciste...

-¿De verdad piensas que soy tan ignorante? Con el tiempo hablarás, tu novio el actor de cuarta, te hará hablar, lo sé, no hay que ser un genio para notarlo. Ayer quería arrancarme la cabeza, no se va a quedar tranquilo y no lo puedes controlar.

-No voy a hablar. Ni él ni yo.-Insisto.

-Sé que no lo harás, porque te tendré cerca. Te voy a vigilar y te voy a encontrar en cada rincón del mundo que te escondas. Mi familia tiene dinero, tiene conexiones, puedo llegar a

muchos lugares y si por alguna razón, se te ocurra la loca idea de hablar... no te creerán ni una sola palabra. No van a tomar la palabra de un puta que se metió en mi cuarto por días y no llamó a la policía.

-Te estoy diciendo que no...

-¡No sigas repitiendo lo que yo sé que es mentira! O lo volveré a hacer. Volveré a drogarte, te llevaré a algún lugar donde nadie te encuentre y te voy a usar de todas las maneras que se puede, te voy usar como la puta que eres, la basura...- no puedo entender lo que pasa, la llamada se corta pero a mi me cuesta respirar, cuando siento que una mano me acerca hacia el calor humano me doy cuenta que es Eva, el fue quien colgó la llamada.

-Es más que suficiente- le dice a la detective que me mira con los labios apretados.-no necesitamos escuchar más.

-Lo és- apunta ella con asco- siento mucho que tuviera que pasar por esto, pero es una gran ayuda para el caso.

-¿El sabe que lo están investigando?- le digo.

-Claro que lo sabe, por eso está tan nervioso, no sé cuanto tardará en hacerse público todo esto, pero creo que debería salir de viaje a algún lugar donde el no la pueda localizar.

-¿Mi familia corre peligro?- pregunto.

-Creo que es una buena idea que viaje con su familia- apunta ella.-no es que tenga una capacidad para hacerles daño pero es una posibilidad. El tiene dinero y contactos, por lo que eso sumado a que es un predador, es algo a tomar en cuenta.

No termina de decir su frase, cuando Evan me suelta y hace una llamada desde su celular. No puedo escuchar bien porque se va a la otra habitación.

Para mientras, la detective me hace saber que me llamarán a testificar y que se comunicarán conmigo una vez sepan el día y la hora en que debo acudir como testigo. Me hace saber que la prensa va a estar tras de mí una vez testifique, ya que es una noticia de interés para el mundo, debido a que la víctima, es de una familia reconocida en los negocios también hoteleros.

Yo asiento con un nudo en el estómago, no sólo estoy aceptando lo que más miedo me daba aceptar, si no que lo haré públicamente.

Evan sale del cuarto con una sonrisa tensa.

-Ya tenemos todo listo- apunta para que las dos lo sepamos.- el avión, y la seguridad para trasladar a nuestra familia.

La detective asiente y se despide, haciéndonos saber que la fecha de mi comparecencia me será notificada, pero que antes deberé hablar con los abogados de la víctima.

-¿Avión?- le digo sin saber muy bien que más decir.

-Hice unas llamadas, tenemos el avión privado para ir a buscar a los niños. De ahí, volaremos a donde sea necesario, yo propongo Canadá.-me dice.

-¿Canadá? ¿que hay en Canadá?

-Tengo una cabaña en el bosque, es un lugar aislado pero seguro, nadie nos encontrará ahí y será un lugar lleno de paz para nosotros. Los niños por suerte están de vacaciones todavía, así que no habrá problema. Una vez explote el caso, ese indeseable será tan publico, que no podrá ir a ningún lado sin que lo sepamos por las noticias, así que podremos regresar a casa.

Yo asiento confundida, no me gusta que tomen decisiones por mí, pero ahora estoy tan cansada que necesito que me digan que hacer.

-Todo va a estar bien- me dice Evan abrazándome- yo estoy aquí y no voy a dejar que le pase nada a nuestra familia.

Evan parece no notar que dijo "nuestra familia" pero a mí no me pasa desapercibido. Me

gustaría creerle con los ojos cerrados pero todavía es un poco difícil para mí confiar en él de esa manera.

Todo es un torbellino de acontecimientos, hacemos maletas, llegan guardaespaldas y Evan es mi sombra, no se separa de mí ni un segundo.

Incluso, cuando me reúno con Andreas, después de comprobar un y mil veces que Jean no estará, elige esperarme junto a la puerta, lo que llama la atención de todos.

Andreas no es más que comprensivo y decido ser todo lo franca que se me permite. Le digo que seré testigo en un caso y que solicito su sigilo sobre el motivo de mi viaje. Sé que cumplirá su promesa por lo que le hago saber que Ela estará en contacto con él y alguien de mi equipo estará aquí para atenderlo.

Cuando salgo, Evan literalmente salta a mi lado y sin soltar mi mano, nos lleva hacia el auto que nos esta esperando para ir al aeropuerto. Y así en menos de 24 horas, estoy rumbo a Canadá, donde el final decidimos encontrarnos con los niños y mis padres.

-Evan- le digo ya en el avión- puedes soltar mi mano ¿sabes? sólo somos nosotros dos en el avión y creo que Jean no puede volar.- digo divertida.

Evan me mira confundido y se da cuenta que está aferrado a mi mano y mis dedos están casi blancos.

-Perdón- me dice -Estoy algo preocupado por la reacción de ese maniático...

-No sabe dónde estoy, no puede llegar a mí.- lo tranquilizo sin creérmelo mucho. Tampoco Evan me cree porque me tiemblan las manos, pero el sólo besa mis manos y no dice nada.

Volver a ver a mis hijos, es justo lo que necesito para entender que necesito ser fuerte por ellos. Necesito enfrentar mis miedos, necesito superar lo que claramente no he superado y necesito cerrar esta ciclo de autodestrucción que solo tuvo una pausa de tres años.

Los tres se abalanzan a mi y nos fundimos en un abrazo interminable. Ya estaban esperando en la cabaña de Evan, la cual no es una cabaña, si no una mansión de madera.

Para mi sorpresa, Caleb abraza a Evan que lo despeina en señal de saludo. Estoy a punto de llorar, porque sé que Caleb no es cariñoso con ningún hombre a parte de mi hermano Samuel y mi padre, ni siquiera Kai logró ganarse su confianza.

Mamá me observa a la expectativa, creo que espera que me rompa o que estalle pero de alguna manera logro sobrellevar todo este torbellino.

Los días en la cabaña son idílicos y a la vez caóticos. Evan y yo, tratamos de llevar este inicio de relación de manera privada, porque no quiero que los niños se involucren y sufran. A Evan no le hace ninguna gracia, pero no tiene más remedio que aceptar. Sabe que con mis hijos, no estoy dispuesta a arriesgar nada.

Todas las noches, salimos a pasear por el bosque cuando los niños y mis padres están dormidos, es nuestro momento, un momento que nunca tuvimos, porque nunca estuvimos completamente solos, siempre éramos nosotros y alguien más, aunque no estuvieran físicamente.

-Dentro de unos días, tendremos que regresar- me dice Evan nostálgico.-Tienes cita con los abogados.

-Lo sé, lástima, este lugar es... un bálsamo de paz- le digo apretando su mano.

-Podríamos regresar, no necesitamos quedarnos en la ciudad.

-No puedo pasar la vida ocultándome, además los niños tienen clases.

-No quiero que sufras Cassi.

-No te preocupes por eso- le digo con una risa amarga- ya estoy acostumbrada, tengo la piel gruesa.

-No quiero que vuelvas a sufrir, no si yo puedo evitarlo.

En ese momento, dejo de caminar y hago que Evan me mire, puedo ver su rostro a la luz de la luna, un rostro hermoso, que me mira lleno de amor y preocupación, pero justo eso, es lo que me abruma.

-Evan, no puedo hacer esto así- le digo.

-¿Que quieres decir?- me pregunta asustado.

-Tranquilo, no te digo que voy a huir, te prometí no huir más- le digo sonriendo.-Pero no puedes ser responsable de mi felicidad o sufrimiento. Puedes evitar hacerme daño, pero la vida de alguna u otra manera, va a lanzarme cosas que me harán sufrir... y aunque reconozco que no he sido la mejor persona para lidiar con las crisis, tu amor, no puede borrar lo que he vivido. No puedes apagar el botón de esta desesperanza que siento día y noche. Eso, solo lo puedo hacer yo... y si no puedo hacerlo no es tu culpa...

-Cassia, me estas preocupando- me dice Evan sujetando mi rostro.-¿Estás mal? ¿Te sientes mal?

-Todos los días, desde que me drogaron y me violaron me siento mal. Es una mancha negra que nunca se va. Hay unos días mejores, otros peores. A veces una tontería me hace llorar y meterme en la cama, otros días, por alguna extraña razón, estoy fuerte y puede enfrentar al mundo. Pero no puedo hacerlo si estas observando todo el tiempo como si me fuera a romper. Necesito que seas mi amante, mi compañero, mi amigo... pero no mi guardián o mi juez.

Evan me mira por unos segundos asimilando lo que le estoy diciendo. Así que decido decirle todo.

-Cuando nos conocimos... eras tan increíble, un luz tan brillante que no sólo me deslumbraste, deslumbrabas a todo el que se te acercaba. Tanto que me olvidé de ser yo y me volví tu sombra. De alguna manera, no podía entender que me quisieras, porque todos querían algo de ti y yo... lo quería todo, lo que me dabas nunca fue suficiente y siempre estaba esperando que me fallaras. Pero al mismo tiempo tenía miedo de pedirte algo, por miedo a perderte.

Al final de nuestra relación... decidías todo por mí, resolvías mis problemas y yo... no sabía ni siquiera como me gustaba el café. Me asustaba tanto perderte... porque sabía que perdiéndote, me perdería yo también.

-Por eso te fuiste- afirma Evan.

-Así es, me fui porque no iba a resistir el dolor cuando te fueras y estaba convencida que eso pasaría una vez triunfaras. Sentía que nunca daba la talla. No quiero sentir que no doy la talla de tus expectativas, no quiero fingir fortaleza ni alegría... quiero ser yo y sentir que me aceptas con todos mis defectos.

Evan se ríe mientras se deja caer en un tronco vacío junto al lago.

-No puedo creer que pasaras por todo eso y yo... yo pensaba todo lo contrario.

No entiendo bien lo que me dice, así que siento a su lado y le doy tiempo a explicarse.

-Cuando te conocí e hicimos la apuesta... nunca pensé que te quedarías conmigo. Eras hermosa, inteligente..tan elegante... tan diferente a lo que yo había conocido toda mi vida. Tu vida, tu familia, tu casa, era todo lo que yo había soñado durante mi infancia. Nunca imaginé que sentías que no estabas a la altura porque jamás me sentí más afortunado que cuando estuviste conmigo. Era como si me hubiera burlado de mi destino y accediera a todo lo que se le niega a

los chicos como yo. Cuando te fuiste, me pareció normal, era lógico, no pertenecíamos al mismo mundo y pensé que te habías dado cuenta. Por eso te fallé y te fallé dos veces. Pero no te voy a fallar más, no pienso hacerlo y si tengo que pasar toda mi vida probándolo, lo haré. No voy a presionarte a sentir o hacer nada que no sientas o quieras. Si un día es malo, solo te abrazaré, si un día es bueno sonreiremos juntos... sólo promete que no te iras.

-Ya te lo prometí- le digo entre lagrimas.

-Prométemelo una vez más.- me pide besando mis lágrimas.

-Te lo prometo- Le digo susurrando. Y con el corazón espero nunca romper esta promesa... aunque ni yo misma sé si eso es posible.

El juicio no es bonito, no lo esperaba bonito, pero tampoco lo esperaba tan áspero y amargo.

Me hacen identificar a mi violador y explicar mi historia a un grupo de personas que no conozco de nada.

También, veo como mi vida privada, es aireada en varios medios y en el mismo juicio, me tachan de promiscua y desequilibrada, al igual que a las 4 víctimas que pasaron por lo mismo que yo.

Me sorprendo al reconocer a una de ellas, Amelia, una compañera de la universidad en París, ella fue su segunda víctima, la atacó apenas unos meses antes de que me atacara a mi. Fue terrorífico y a la vez liberador, saber que ella pasó por lo mismo, el mismo engaño, la misma pesadilla.

De las 5, solo dos logramos reanudar nuestra vida, si de alguna manera podemos decir que lo hicimos. La primera, tiene depresión crónica, y vive como una ermitaña en un pueblo perdido, Amelia, es alcohólica recuperada, pero en su camino de trauma y recuperación, perdió todo, su trabajo, su pareja, su familia. La chica que fue atacada años después de que me atacaran, está casada con una mujer que la ayudó a salir de su agonía, puedo decir que la veo feliz y recuperada, algo que me da esperanzas y la última, una chica joven y valiente, esta obsesionada con vengarse de él, para su desgracia, resultó embarazada de la violación y abortó, el daño físico y psicológico fue tal, que decidió hacer pública su pesadilla. Todas pasamos un infierno, todas perdimos la vida que teníamos y de alguna manera, el juicio, fuera de los juzgados, es contra nosotras, la sociedad nos pregunta por que asistimos a la casa de nuestro violador, por que bailamos con él, porque aceptamos sus bebidas y por qué no lo paramos cuando nos besaba, para el mundo, él es la víctima y nosotras las culpables. Debido a las decisiones que tomamos antes, durante y después de nuestra violación.

Estuve a punto de romperme en varias ocasiones, pero Evan cumplió su promesa y permaneció a mi lado, sin presionar, sin juzgar.

Pero lo que me saca de la oscuridad de esos días, es una entrevista en específico, una entrevista que Kai le ofrece a un periodista que por algún motivo se regocija haciéndome ver como una basura. Imagino que recibe un jugoso cheque, arremetiéndome contra las víctimas de Jean.

Evan trata de evitar que vea la entrevista, pero no cedo, si Kai va a decir algo de mi, necesito escucharlo, necesito saberlo.

Estamos en mi cama, viendo como avanza la noticia sobre el caso cuando llega la parte de Kai, lo entrevistan en una habitación de hotel, parece Japón, se que ha estado viajando mucho y que ha tenido un éxito rotundo. Es una estrella y además, las mujeres se vuelven locas con él, lo cual no es de extrañar.

-Sabemos que mantuvieron una relación por un tiempo, justo antes de que el caso estallara. - le dice la entrevistadora.

-Si, vivíamos juntos y nos íbamos a casar- afirma Kai. No se me escapa, que su rostro es sereno y se ve bien. No se ve como alguien que esta sufriendo y eso me hace feliz dentro de todo este desastre.

-¿Usted sabía del supuesto ataque?- le pregunta ella, no se me pasa por alto que usa supuesto y ataque y no violación.

-Si, lo sabía. Yo era parte de un grupo de apoyo para las personas abusadas sexualmente. Fui testigo de su sufrimiento y esfuerzo para superar el trauma de la violación.-Contesta retador.

Evan toma mi mano y me sonrío aliviado. Kai no nos ha defraudado.

-Parece que fue un gran apoyo en la vida emocional de su pareja...Eso no evitó que la fundadora de Morrigan iniciara a los pocos días de su ruptura, una relación con Evan Carucci.-le contesta ella con una sonrisa lobuna.

Kai no responde y se mueve incómodo en su silla.

-También tengo entendido que Evan Carucci, es el padre del hijo menor de su ex pareja.

-Si, ellos tienen un hijo.- afirma Kai- pero no quiero hablar de los niños, no creo que sea necesario- afirma, lo que me llena de amor y agradecimiento.

-Podemos no hablar de los niños... pero si de su papel de madre y que tan preparada esta para educar a cuatro niños.

Un nudo se me forma en el estómago, los abogados me hicieron saber que me chantajearían con ese tema. Atacarían mis debilidades y mis hijos son mi debilidad. Saben que haría cualquier cosa para no perderlos.

-Tengo entendido que su vida sexual era bastante... colorida por decirlo de alguna manera. Algunos la tachan de adicta al sexo, ninfómana, inestable... que tan buen ejemplo considera usted que es para los niños...

-¿Podemos parar un momento?- la interrumpe Kai- creo que estamos juzgando a la persona incorrecta. Ella es la víctima, no la victimaria.

La entrevistadora lo mira con desdén y finge leer algo en sus notas.

-No podemos declararlo culpable, eso lo debe decidir el jurado... pero en este caso, ella es una de las testigos sobre la que se basa la acusación de este controversial caso. Son mujeres bastante... inestables, por decirlo de alguna manera, que tiene relaciones sexuales después de su abuso y con vidas que siguen un patrón de comportamiento sexual y de adicciones, muy errático...

- Cassia no sigue un patrón- la interrumpe Kai con serenidad, -Cassia es una víctima de violación, a quien le destrozaron su vida y que por mucho tiempo se auto flageló por que en la mayoría de los casos, la víctima se siente culpable. Y se siente culpable porque la sociedad las acusa a ellas. Me parece muy irónico que sea yo quien tenga que recordarle a una mujer, que no importa la situación o que tan lejos lleguen, un no, es no. Nada justifica forzarlas a tener sexo si dicen no. No puedo hablar por las demás víctimas, pero Cassia, es una mujer increíble, que buscó ayuda y rompió ese círculo de autodestrucción. Cuando la conocí, no vi a una persona adicta al sexo o que disfrutara su vida a lo loco, vi a una persona atormentada y asustada, que venció sus miedos y los superó. Y con respecto a su maternidad, viví con ella y sus hijos y si hay algo que puedo decir sobre ella, es que sus hijos son la felicidad más grande y su prioridad. Abandonó su vida, su casa sus planes para dedicarse a sus hijos. Cassia es la mejor madre que he conocido en mi vida y sé que sus hijos son afortunados por tenerla. Me parece ridículo y ruin no solo atacar a la víctima si no revertir el juicio y culparla por ser libre, por ser valiente y por atreverse a ser feliz. Es hora que evaluemos que tipo de sociedad queremos, porque honestamente, este tipo de sociedad da asco.

-Es una opinión bastante fuerte- dice la periodista molesta.

-Ante injusticias grandes, solo quedan posiciones fuertes y esa va a ser siempre mi posición frente a Cassia y su familia. Y debo añadir que nuestra relación había terminado cuando Evan y ella se dieron una segunda oportunidad... y me alegra, porque si hay dos personas que están hechas para estar juntas... son ellos dos.

Se que estoy llorando, porque no logro ver bien la pantalla, Evan me tiene abrazada y la entrevista termina pero yo ya estoy sollozando. Estoy tan agradecida con Kai, me duele ver que estoy acostumbrada a la traición, al desencanto, los golpes... pero la lealtad de la gente que me rodea, siempre me derrumba y me hace sentir poco merecedora de gente tan maravillosa.

Evan duerme abrazado a mí, horas después de la entrevista y yo le envío un texto a Kai, con un sencillo "Gracias, no me lo merezco"

Kai contesta a la mañana siguiente con un texto que me hace sonreír.

"yo pienso que sí"

Estamos en la juzgado, esperando el veredicto del jurado. No me atrevo a respirar, porque a partir de ahora mi vida podría convertirse en un infierno, si Jean no es declarado culpable puede dedicarse a perseguirnos toda la vida y eso me tiene aterrada. Andreas y su esposa no asistieron al juicio, pero él me hizo saber que sentía mucho por todo lo que estaba pasando.

Por desgracia, cancelamos el contrato a petición de su familia y yo entendí que era necesario hacerlo. A pesar que no era justo, yo no había hecho nada, yo era la víctima, pero de alguna manera yo también estaba pagando por los crímenes de mi violador.

El silencio antes del veredicto es largo e insoportable, se que no tenemos todas las de ganar, sus abogados nos hicieron ver tan inestables y tan partícipes de lo ocurrido, que no hay mucha claridad sobre hacia donde se inclinará la balanza, me retuerzo los dedos hasta que siento dolor, pero Evan toma mi mano y evita que lo siga haciendo.

Cuando la palabra "culpable" resuena en la sala junto con un murmullo de asombro, solo cierro los ojos y veo pasar la vida en unos segundos. La vida que no tuve, todo lo que pudo ser. Siempre me pregunté que habría pasado si no me hubieran violado. Si hubiera regresado de París y hubiera vuelto con Evan.

Se que lo habría hecho, porque el dejó de esperarme cuando lo aparté de mí. Todo lo que perdí va a quedar en el juzgado, lo voy a dejar atrás y voy a reconstruir mi vida con mis hijos, con Evan y con la gente que me quiere.

Un cansancio enorme me inunda y me cuesta abrir los ojos, en medio de una bruma, luces y preguntas de la prensa, Evan me lleva hasta nuestro auto. De ahí, llegamos al hotel donde nos hospedamos durante el juicio y duermo durante dos días. Evan esta a mi lado, así como me lo prometió y yo me siento segura y amada.

Al despertar, veo el rostro de Evan, que me observa melancólico.

-Buenas noches- me dice disimulando con una sonrisa.

-¿Tanto dormí?- Le digo.

Evan asiente -Lo necesitabas.

-Si... estaba tan cansada...-

-Es normal, lo que pasaste no es fácil. Fuiste muy valiente, no solo en el juicio. También enfrentando las críticas fuera del juicio.

-Pude con esto porque estabas a mi lado.-Digo tomando su mano- No hubiera podido yo sola.

-No estas sola y nunca lo vas a estar.

Sonrí conmovida, no me siento sola. Y la sensación de que Evan se desvanecerá en cualquier momento es cosa del pasado.

-Tus padres llamaron, los niños saben que estas bien y que estabas descansando.

-¿Saben algo del veredicto?

-Saben que ganamos, se los tuve que decir porque no quería que Caleb siguiera con la angustia.

-Esta bien, es bueno que lo sepa, estaba muy preocupado.

De los niños, Caleb es el único que estuvo expuesto a comentarios y noticias, era demasiado mayor para aislarlo del mundo, sus hermanos menores, sólo supieron, que un hombre que le hizo daño a su madre y a otras personas, estaba en un juicio y que iban a apresarlo.

La verdad, me siento bastante satisfecha de la manera en que lo manejamos y Caleb, me sorprendió una vez más, con su madurez. Tanto, que inició en su colegio un club, para que los adolescentes, entendieran el respeto y los límites del cuerpo de la mujer. Armó con amigos y profesores, charlas de cómo, actuar cuando en una fiesta una amiga actuaba errática y como asimilar, que si alguien comete el error de emborracharse a esa edad, en una fiesta, eso no le da permiso a nadie para sacar provecho de su cuerpo o su estado.

Sus profesores, nos escribieron para felicitarnos y brindarnos apoyo en esta situación. Yo no puedo decir nada más que, mis hijos, son el ejemplo que quiero imitar. El mismo Evan, presumió de la actitud de Caleb en varias entrevistas. Caleb terminó siendo una pequeña personalidad en la ciudad. Por supuesto, Evan se volvió de inmediato, la persona favorita de Caleb, que no pierde oportunidad para contarle sus anécdotas y pedirle consejo de "mujeres".

Mi única preocupación, ahora que todo pasó, es como todo esto afectará nuestras vidas. No solo la mía y de mis hijos, también la de Evan.

-Me preocupa que esta publicidad dañe tu carrera- le digo mientras cenamos en el hotel.

Evan levanta la vista de su plato y con indiferencia apunta.

-A mi no, así que no debería preocuparte. Llegué donde quería llegar, tengo suficiente dinero para no trabajar el resto de mi vida y quiero vivir por primera vez, lo que es tener un hogar con la mujer que amo. Puedo vivir sin proyectos, lo cual no va a pasar, esto no es algo que me va afectar.

-Eso dices hoy, pero actuar es tu vida.

-Actuar es mi carrera, mi vida ya no es mi carrera. Cuando regresé a buscarte, ya había tomado la decisión. Quería vivir de verdad, sentir que podía amarte sin esconderme o sin preguntarte hacia dónde iríamos... y cuando supe de la existencia de Lucca, mi mundo cobró sentido otra vez. Yo te busqué para aprender a vivir otra vez y en cuanto llegué a casa, me regresaste la ganas de vivir.

-Yo no hice nada- le digo divertida-De hecho, te hice un poco la vida imposible.

-Me lo merecía- dice riendo -Tuviste a mi hijo. Lo llevaste en tu vientre, sin saber si me verías alguna vez y lo cuidaste sola, mientras criabas a tres niños más y dirigías una empresa. Creo que hiciste suficiente para que mi vida cobrara sentido otra vez.

-Lo haces ver como si fuera una hazaña. Eso lo hacen muchas mujeres.- digo cohibida.

-Mi mujer lo hizo, eso es lo que me cambio la vida.

-Todavía me cuesta creer que pasamos por todo esto...

Me observa mientras trato de encontrar las palabras.

-Te cuesta creer que estamos juntos a pesar de todo ¿verdad?- me aclara.

-Es una manera de ponerlo. Hicimos dos vidas separadas, nada apuntaba a que estaríamos

juntos nunca más.

-En eso te equivocas, hicimos dos vidas paralelas, pero nunca separadas. No pasaba un día sin que algo me recordara a ti o algo que vivimos juntos. Si hubiera sabido que sentías lo mismo, nada me hubiera detenido de buscarte.

-Las cosas pasaron en el tiempo correcto. Yo no estaba lista para dejarte entrar en mi vida. No estaba lista para dejarme amar.

-Y ahora lo estas- me dice sonriendo seductor.

-No lo dudes- le digo cerrando un ojo.

Este momento, esta sensación, esta complicidad, es uno de los momentos que pienso guardar para siempre.

-Fin-

## EVAN

No quiero mirar a mi alrededor, sé que Ela está aquí, porque la vi pasear por la sala, por supuesto me está evitando, no le agrado y me lo hace saber.

No debí aceptar esta obra, no debí aceptar venir a la ciudad donde Cassia vive. Estela me lo preguntó y no tuve el valor de decirle la verdad... ¿cómo le acepto que durante todos estos años nunca dejé de amar a Cassia?

Pero Estela no es tonta y sabe que hay una probabilidad que mi decisión de aceptar este papel, esta ligado a la posibilidad de volverla a ver. Lo sé porque solo cuando nos dijeron que Cassia no vendría, Estela me dijo que se iría a cuidar a Leo.

Yo decidí quedarme, porque no pierdo la esperanza de verla, de hablar con ella y encararla. Tal vez eso es lo que no me deja avanzar, necesito cerrar el círculo y preguntarle por qué hizo lo que hizo.

Trato de disimular y fingir diversión, soy un buen actor y sé que no tendré problema en eso, pero esta tortura es insoportable, ni siquiera he visto a Cassia y ya estoy empezando a sufrir.

Justo cuando decido que la noche ya ha terminado, siento su mirada. Nunca fui un hombre de cursilerías, pero puedo afirmar, sin temor a sonar ridículo, que siento la mirada de Cassia, se que esta aquí, en esta sala. Sin dudar dirijo la mirada hacia ella y ahí es justo cuando me doy cuenta que estos 8 años no sirvieron para nada.

No la he olvidado.

Me acerco a la mesa donde esta sentada viendo hacia el escenario, me siento a su lado y aunque no dudo que nota mi presencia, decido hablarle.

-Pensé que no vendrías-.Le digo.

ella no aparta la vista del escenario, pero la conozco lo suficiente para notar la tensión en sus hombros, Debo aguantar la tentación de tocarla y relajarla, porque no me corresponde hacerlo, ya no nos pertenecemos.

Busco las palabras correctas para reclamarle por todo el daño pero Ela, llega tan oportuna como una pulmonía.

-¡Evan! no sabía que estabas todavía por aquí... que bien.-

Aguanto la sonrisa a pesar de mi fastidio, Ela, no puede disimular, exagera y habla agudo, cuando esta nerviosa.

-Si, decidí quedarme un poco más.- le digo disimulando mi diversión.

-Ah... bien me alegra... yo voy a circular un poco por ahí- dice mientras toma a una amiga y la aleja de la mesa.

La observo unos segundo más y veo que no ha cambiado, su cabello es de otro color, se ve más segura y madura, pero es la misma chiquilla de mirada elegante.

-Estas igual que siempre-.Le digo sin poderlo evitar, no era eso lo que venía a decirle y me siento impotente porque no puedo hacer nada de lo que planeaba hacer.

-Gracias- me dice sin mirarme.

-No vas a mirarme, ¿tanto me odias?- le digo con sarcasmo. Eso hace que reaccione y me miré con horror, me doy cuenta que nada esta más distante de su corazón, no me odia.

-Nunca te odié, ¿por qué lo haría ahora?-

No sé como lidiar con esto, miro al escenario pensando en cómo reaccionar, estaba listo para el desprecio, para el odio para muchas cosas que me había armado en las noches de insomnio, pero no para el dolor de su mirada, el anhelo y la melancolía, que es lo mismo que yo siento, ese anhelo que no me deja seguir adelante.

-¿Entonces...cómo están Estela y tu hijo?- Me dice, esa frase es peor que una patada en el estómago. Me esta haciendo saber que yo tengo una vida y ella no está en esa vida.

-Bien, Estela está bien, se acaba de ir por cierto y mi hijo esta muy bien, es lo mejor que me ha pasado en la vida.- Le digo esto con toda la rabia contenida, si ella no hubiera desaparecido... no habría tomado ninguna de las decisiones que tomé.. amo a Leo, pero estoy atrapado en una vida que no es la mía, es la de Aldo y Cassia es una de las responsables o por lo menos eso quiero creer.

-Me alegra saberlo. Me alegra saber que eres feliz, te lo mereces.

-Gracias, ¿y tu?-Le digo. Sé que es sincera y eso me duele más, yo no quiero que sea feliz, quiero que sea infeliz, quiero saber que nunca pudo sonreír desde que decidió acostarse con otro.

-¿Yo? No, no me casé ni tengo hijos-.me dice mirando hacia otro lado.

-No, eso lo sé. Te pregunto si eres feliz.- Insisto, casi puedo saborear el triunfo de mi venganza, sospecho que nunca fue feliz. Pero lo que pensé me daría paz, me atormenta, la veo pálida, ahora que la observo con más tranquilidad, noto sus ojeras, su delgadez extrema, sus ojos cerrados y su respiración errática. No puede decirme que es feliz porque no lo es, ni lo fue y eso en vez de alegrarme, para mi sorpresa me atormenta, decido no seguir con la conversación porque veo que es demasiado peligrosa para los dos.

-No importa-. Le digo buscando un escape -No quise ser indiscreto, no quiero que pienses que soy un entrometido.- Me levanto y le tomo la mano.-Un placer Cassia, fue bueno verte.- Cuando su mano pequeña, delgada toca la mía, noto que esta helada y temblorosa, miro su mano y luego subo a sus ojos grandes y tristes y veo dolor, un dolor tan profundo que no me deja respirar. En menos de un segundo, paso de sentirme ganador, a sentirme la basura más grande del planeta, porque la mujer que todavía amo, nunca fue feliz, así como yo tampoco lo fui y sospecho que es por la misma razón, nunca pudimos encontrar a nadie que amáramos tanto.

Sin soportarlo más, me alejo sin decir nada más, necesito un trago urgente, necesito olvidarla y alejarme de ella, estoy casado, tengo un hijo y una vida que yo mismo decidí aceptar. Cassia pertenece a mi pasado y ahí debe quedarse.

La observo entrar al baño y debo usar todo mi autocontrol para no ir tras ella, la veo mal, hay algo en ella, un vacío, una tristeza que no estaba ahí cuando era mía.

Espero paciente hasta que la veo salir del baño, me digo que es por su bien, que es porque es normal preocuparse por una antigua amiga, pero en el fondo sé que no es eso. Una vez la veo salir, me concentro en la gente, trato de no buscarla con la mirada y estoy haciendo un magnífico trabajo por unos buenos diez minutos, hasta que Aldo me llama.

Aldo... otra persona que quiero y odio al mismo tiempo. Es mi sangre y le prometí a mi madre que nunca lo olvidaría, se que Aldo ama a mi madre, y ella lo ve como un hijo, es por ella que lo cubro y lo tolero. Aldo me ha hecho pagar con creces todo lo que hizo por mi familia, pero eso no evita que sepa lo que es. Aldo es un hombre atormentado que disfruta atormentar a los demás, solo porque no es lo suficientemente hombre como para dar la cara por la mujer que ama, Estela y por su hijo, Leo. Mi vida es el guión de una mala novela de mediodía, pero por desgracia es tan real que elijo no pensar en ello.

Oigo la voz de Aldo y me acerco antes de que haga un escándalo, porque sé que está borracho, como siempre.

Nada me prepara para verlo con su brazo en la cintura mínima de Cassia. Un sentimiento de posesividad me invade y pienso en Leo para evitar romperle el cuello a mi primo.

¡Evan! Aquí esta mi primo favorito, el gran Evan Carucci!- Dice escupiendo con cada palabra que arrastra.

-Estás borracho, vas a conseguir que te saquen del bar.- le digo mirando a Cassia de reojo

-Nah, no estoy borracho sólo estoy feliz de encontrar a mi amiga...- Está tan borracho que ni siquiera recuerda su nombre, el nombre de la mujer que yo no puedo borrar de mi mente.

-Cassia-.Le digo molesto e incomodo porque no quiero que el sepa su nombre pero era necesario decirlo y no humillar a Cassia.-Su nombre es Cassia. ¿Se conocen?- Digo cayendo en lo obvio.

Noto que Cassia se pone tensa y le hace señas a Aldo y yo decido disimular para ver que tan bajo puede llegar a caer mi primo.

-No, nos acabamos de conocer justo... hoy- dice haciendo todo lo posible para hacerme saber que es mentira, maldito. El sabe de Cassia, sabe todo y aun así me esta haciendo esto.

-Un placer Cassia.- le digo sin poder decir nada, más. La situación me desborda, es demasiado espantoso para ser real, no quiero pensar en cassia y Aldo juntos.

Paso el día siguiente dandole vueltas a todo y cada vez estoy más convencido que Aldo esta usando a Cassia para hacerme daño. Lo sé, conozco a mi primo. Estela me nota extraño, pero evito hablar del tema, por lo que una vez más discutimos y decide salir de la ciudad con Leo para "pensar". Juro que no hay ninguna persona que amenace más con pensar que Estela. Por lo menos se va a pensar sobre nuestra relación un par de veces al mes. Y yo espero que cada vez que lo hace, me diga que no me ama.

Quiero a Leo y nunca me separaría de él, pero Estela... la amé por un tiempo, o tuve el espejismo de amarla, pero con el tiempo me di cuenta que no era más que cariño. Leo es lo que nos mantiene unidos.

Le doy mil vueltas durante un par de días, hasta que decido enfrentar la realidad, quiero saber la verdad, quiero saber si Aldo esta acosando a Cassia y si quiero la verdad, solo Cassia me lo podría decir. Aldo es escurridizo y manipulador y es una pérdida de tiempo hablar con él.

Con un par de llamadas, consigo la dirección de Cassia y decido esperar a un hora que imagino es suficiente tarde para encontrarla en su casa o temprano para salir por la noche. Si mantiene sus rutinas, estará en casa. Llego a su edificio y el portero me hace pasar gracias a mi popularidad, lo veo bastante complacido al saber que Cassia y yo somos amigos de la infancia. Cuando estoy frente a su puerta tardo un par de minutos en llamar a su puerta. No sé si es una buena idea estar a solas con ella, no sé si podré contenerme. Después de un par de golpes, Cassia me abre la puerta, despeinada, pálida, nerviosa y asustada.

-Evan...- me dice apunto de llorar, no tengo mucha fuerza de voluntad, quiero dar un paso hacia ella y abrazarla, pero no debo, así que decido preguntar lo que quería saber e irme con una respuesta.

-Cassia, dime que no es verdad.- le digo sin sonar muy coherente.

-¿Perdón?- me dice ella confundida, me doy cuenta que mira mucho hacia el interior del apartamento, por lo que imagino que no esta sola.

-Dime que no es verdad que estas con mi primo, de todas las personas lo elegiste a él...¿Por qué?- Le digo dolido, no quería hacerle saber que me dolía, pero el dolor es demasiado profundo para ocultarlo.

-Ese no es tu problema.- Me dice casi histérica mientras trata de cerrarme la puerta con furia, pero mi pie se lo impide, algo esta mal, Cassia no es así y mis alarmas se encienden -Cassia.-

insisto -No pienso moverme de aquí hasta que me abras. Necesitamos hablar.

Ella me mira en silencio, con su rostro apagado, su mirada sin brillo, esta no es mi Cassia, es solo un caparazón ¿quién le hizo tanto daño? ¿Acaso fui yo?.

Justo en ese momento, Aldo, abre la puerta con violencia y me mira con euforia contenida.

-Por supuesto-. Le digo con asco..

-Evan, lo puedo explicar-. Dice fingiendo arrepentimiento, pero decido seguirle el juego porque quiero averiguar que esta pasando.

-No necesitas explicarme nada, lo estoy viendo con mis propios ojos-. Le digo entrando por fin en el apartamento.

-Evan, no saltes a conclusiones, Cassia y yo nos conocimos sin saber quién era ella y quién era yo... cuando nos dimos cuenta, ya era demasiado tarde. Tratamos de separarnos para no hacerte daño, pero no pudimos. Cada vez que nos vemos para terminar esto, volvemos a caer... no creo que sea capaz de alejarme de ella, creo que la amo-. Podría haber dicho que venía de Marte y habría sonado más convincente, está fingiendo y Cassia está asustada, mis sospechas son por desgracia cada vez más reales.

-Cassia-. Continúa Aldo.-Cuéntale, puedes hacerlo preciosa.- el trata de abrazarla pero ella se aparta para mi alivio.

-Si, es más o menos cierto. Yo... nosotros estamos juntos.- Me dice Cassia con desdén, no necesito más, están mintiendo y algo grave acaba de pasar, pero no me lo dirá delante de Aldo.

-Bueno, en ese caso, no hay necesidad de ocultarnos, solo te pido Aldo que la trates a la altura. Ella lo merece.- le digo levantándome.

-Claro-. Añade Aldo.-Ten la seguridad que la trataré como se merece-.

-Bien, yo... me disculpo por venir hasta acá sin avisar, no quería hacer una escena, sólo me preocupaba que las cosas no estuvieran bien.

Salgo por la puerta sin despedirme, mi cabeza va a mil por hora, si Aldo tarda mucho en salir, entraré otra vez con cualquier excusa, pero voy a darle unos minutos para que se vaya, necesito ver a Cassia a solas. No puedo ser el responsable de esto, debo advertirla de Aldo.

No pasa mucho tiempo cuando observo a Aldo salir, respiro aliviado, cuando entra en el ascensor y veo en el tablero que llega al portal del edificio. Ahí es cuando me acerco a la puerta de Cassia, dispuesto a llamar y enfrentarla, cuando me encuentro la puerta abierta y a Cassia en el suelo con un cuchillo en la mano.

Si pudiera describir la magnitud de los sentimientos que me atraviesan, me quedaría sin palabras, verla tan sola, tan derrotada, con un cuchillo en sus manos temblorosas, me derrumba.

Justo ahí, sé que no seré capaz de alejarme hasta que la vea entera. Mi pequeña Cassia, la chiquilla que pintaba escenarios, la chica de ojos soñadores no está, se fue, la reemplazó una chica menuda y asustada, con pelo morado, hermosa y rota. Mi error más grave es que me prometo arreglarla, cuando yo mismo, estoy igual o peor que ella.

La tomo en mis brazos y le quito el cuchillo con cuidado, ella me mira aterrorizada pero no opone resistencia, me necesita, lo siento y pienso estar con ella.

La sigo hasta el baño hacia dónde huyó antes de que podamos hablar, ahí vomita y su cuerpo se estremece tanto que pienso que sus costillas van a reventar, estoy muy preocupado y no sé muy bien que hacer.

-Cassi no estás bien. Necesitas ayuda.- le digo apuntando lo obvio, lo cual me hace sentir estúpido.

-Estoy bien, sólo es una indigestión-. Dice mientras me evita y camina hacia un cuarto.

Trato de consolarla mientras la sigo y acaricié su espalda, el lugar que me parece más

amistoso y menos abierto a malos entendidos. Pero ella salta en cuanto la rozo, al principio pienso que es porque no quiere que la toque pero su gesto de dolor me hace pensar que Aldo le ha hecho daño.

- Que sucede, ¿tienes algo en la espalda? ¿Él te hizo algo?.

Ella trata de apartarse, veo que hay algo muy grave que no me esta diciendo.

-Cassi. Déjame ver lo que tienes en la espalda.

-No-. Susurra asustada.

Le doy la vuelta con cuidado y levanto su camisa... su espalda esta llena de llagas infectadas, no se como pero parece una quemadura, quiero gritar, quiero preguntarle si Aldo le hizo esto, porque si así fue, lo matare con mis propias manos y luego dejare que mis abogados lidien con el problema. Pero ahora no se trata de mi, se y trata de ella, está ardiendo y necesita tratamiento de emergencia. Le hago saber que la llevaré al doctor, no hay opción y ella por todos los medios evita que lo haga.

-Evan por favor, ya es de noche, es sábado. Deberías estar en tu casa con tu familia.-me dice con tristeza.

Me duele escucharla, me duele saber que ella no es parte de mi vida y que me lo esta haciendo saber. Me duele recordar que ella decidió sacarme de su vida, pero no voy a alejarme con ella en ese estado.

-No te preocupes, mi familia ha salido de la ciudad por el fin de semana, no me estás distrayendo de nada, estoy libre para llevarte.

Le digo sin mirarla, Cassia tiene el poder de hacerme pequeño y enorme con una palabra. Es la única persona capaz de eso.

La visita al hospital es peor de lo que me imaginaba, Aldo la violó y yo me prometo hacerle pagar por su crimen, pero ella no quiere denunciarlo. Nadie puede hacer nada si ella no lo denuncia y yo me siento tan impotente. La veo llorar

-Tranquila Cassia, esto ya va a pasar. Necesitan hacerlo para atacar la infección.-le digo sosteniendo su mano.

-No lloro por eso-. Me dice. Y mi corazón se rompe en mil pedazos, no quiero verla sufrir, no quiero ver a esta Cassia. Quiero regresar al tiempo y recuperar a mi Cassia, la Cassia antes de París.

-Está bien Cassi, todo está bien, estoy aquí, no estás sola.- creo que repito una y otra vez el apodo que le puse, porque pienso que ese nombre funcionará como un conjuro y recuperaré a la chica brillante del pasado.

Salimos del hospital con una bolsa de medicamentos y miles de recomendaciones que pienso seguir al pie de la letra, estoy acostumbrado a cuidar de alguien, Leo necesita muchos cuidados y estela y yo lo hacemos la mayor parte del tiempo personalmente.

Cassia insiste en quedarse sola, pero yo no pienso ceder, no voy a dejarla sola aunque eso me haga el hombre más egoísta que haya existido.

-Evan, no necesito que me cuiden y si lo necesitara no creo que seas la persona indicada.

-No veo por qué no. Soy la persona indicada, estoy aquí y quiero hacerlo, así que no veo un mejor candidato. Ahora, vamos a tu cuarto y quítate la camisa.

Su cara de terror me hace sonreír, sobretudo porque si supera cuanta verdad hay en mis palabras, no me dejaría estar ni a un radio de 2 kilómetros de ella.

-Esta bien, disculpame, es que era un chiste demasiado fácil. Lo que quiero decir es que vayamos a tu cuarto para que te aplique la crema.-

-No es necesario, yo puedo hacerlo sola.-Insiste ella, ¿Cuál es su problema?

-¿Ah sí? ¿Te uniste a un circo cuando terminamos y te volviste contorsionista?-

Camino hacia su cuarto listo para hacer uso de todo mi autocontrol y ponerle la crema en su espalda.

-Mmm, no me siento cómoda sin camisa frente a ti.- me dice haciéndome reír.

-Vamos Cassi, ya te he visto sin camisa ¿Recuerdas?.

-Si, pero han pasado muchos años y tu estas casado.-Por supuesto tenía que recordármelo.

-Cassi, yo soy la primera persona que recuerda que está casado, créeme, no pretendo hacer nada que me haga olvidarlo, ahora, no te puedo poner la crema si no te quitas la camisa. Prometo no abrir los ojos, ponte boca abajo y solo veré tu espalda, cuando termines, saldré y te vuelves a vestir.- le digo sintiéndome culpable, mi matrimonio es lo último que estaba en mi mente hasta que ella lo mencionó.

Abro los ojos cuando ella me lo dice y mi corazón se acelera, con movimientos lentos en contraste con mis latidos, paso los dedos por la parte baja de su espalda y subo lentamente hacia su cuello, justo en la mitad, me fijo en su tatuaje, un almendro en flor, pero eso no es lo que captura mi atención, justo en el tronco, los dibujos forman unas letras, unas letras que delinee con mis dedos sin darle crédito a mis ojos. Mi nombre esta tatuado en ella, en su espalda, en su piel, en un intrincado diseño, donde solo quién buscara el nombre lo encontraría y ese alguien soy yo. Estoy aterrorizado, Cassia no me olvidó, ella nunca dejó de amarme... pero si es así ¿qué pasó en París? ¿Por qué me sacó de su vida si todavía me amaba? Son demasiadas preguntas y ella no está bien para responderlas, así que decido dejarlo para otro día.

-Lista-. Me dice sacándome del trance-. Voy a salir y te vistes.

Respiro hondo justo cuando cierro la puerta de su cuarto y paseo por su apartamento buscando retazos de la vida que construyó sin mí. Me siento celoso de la gente que pudo haberla hecho sonreír o llorar. Ahí, en su apartamento me doy cuenta que estos 8 años han sido los más infelices de mi existencia. Tengo que encontrar una manera de introducir a Cassia en mi vida, aunque sea como una amiga. No puedo alejarme de ella otra vez, no tengo la fuerza de voluntad ni las ganas de hacerlo. De todas formas: ¿Que malo podría pasar si fuéramos amigos?